

# XXXI Simposio Anual

## «El analista frente al malestar»

*Vicisitudes de la clínica  
y de lo social e institucional*

5, 6 y 7 de noviembre de 2009

XXXI Simposio anual, el analista frente al malestar : vicisitudes de la clínica y de lo social e institucional / dirigido por Horacio Barredo. - 1a ed. - Buenos Aires : - Asoc. Psicoanalítica de Buenos Aires, 2009.

230 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-20451-1-1

1. Psicoanálisis. 2. Enseñanza Superior. I. Barredo, Horacio, dir.  
CDD 150.195

Fecha de catalogación: 18/09/2009

© 2009, APdeBA

Maure 1850, Buenos Aires, Argentina  
[www.apdeba.org](http://www.apdeba.org)  
[secretaria@apdeba.org](mailto:secretaria@apdeba.org)

Se han efectuado los depósitos que marca la ley 11.723

*Realización gráfica de interiores y cubierta:*  
Cálamus / [calamus.doc@gmail.com](mailto:calamus.doc@gmail.com)

La ilustración de cubierta «O imposible»  
pertenece a María Martins

## COMISIÓN DIRECTIVA

---

### *Presidente*

Dr. Carlos E. Barredo

### *Vicepresidente*

Dr. B. Miguel Leivi

### *Secretaria*

Lic. Mónica Vorchheimer

### *Tesorero*

Dr. Víctor Berenstein

### *Secretario Científico*

Dr. Rogelio Rimoldi

### *Secretaria de Extensión*

Lic. Mónica Cardenal

### *Vocales Titulares*

Lic. Clara Margulis de Braverman

Lic. Alicia Schwartzman

Dr. Juan Carlos Scillama

### *Vocales Suplentes*

Dra. Marta Bergagna

Dr. Pedro Lesta

Lic. Carmen Crespo

Lic. Jorge Ayerza

## SUBCOMISIÓN DEL SIMPOSIO

---

### *Director*

Dr. Horacio Barredo

### *Secretaria*

Lic. Adela Costas Antola

### *Vocales*

Lic. María Graciela Cubiló

Dr. Marcos Korembli

Lic. Marta Lewin

Lic. María Rita Ragau

Dra. Delia Saffoires

Lic. María Dolores Santos Barreiro

Dr. Federico Urman

Lic. Silvia Wajnbuch de Rajmanovich

Lic. Ruth Wicnudel

Lic. Florencia Tchina

### *Colaboradoras*

Lic. Mariana Oriz

Lic. Claudia Yellati

•

**M**alestar en la cultura

Entre **A**nalistas

En la c**L**ínica

**E**structural

p **S**icoanálisis

Ins **T**itucional

Soci **A**l

En la fo **R**mación



# ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Breve historia de la gestación del XXXI Simposio <i>Horacio Barredo</i> .....	9
• El grito y la entrada (a)..., <i>Ezequiel Achilli</i> .....	11
• Esa fatal transparencia, <i>Adriana Agüero y Mónica Chama</i> .....	16
• Comienzo y fin de un análisis. Su tiempo de inscripción, tiempo de destaponamiento y de nueva inscripción, <i>Valeria Apel</i> .....	23
• Psicoanálisis y Guerra, <i>Samuel Arbiser</i> .....	34
• Nietzsche y Freud. ¿Un mismo malestar?, <i>María Barral y Lucio Pagliaro</i> .....	39
• Algunas reflexiones psicoanalíticas sobre el nepotismo, el poder y el malestar en la cultura, <i>Alfredo A. Bergallo</i> .....	46
• Los malestares en nuestra institución, <i>Andrés Castaño Blanco</i> .....	55
• Una conversación posible acerca de las perversiones, <i>María Alejandra Chada y Ana Cristina Hernández</i> .....	60
• Una viñeta clínica y su interpretación, <i>Héctor Clein</i> .....	65
• Acerca del lugar de la angustia en las instituciones de salud, <i>Rut Comisarenco</i> .....	70
• De saber, ¿se trata?, <i>Adela Costas Antola</i> .....	76
• Marcas de goce, <i>María Graciela Cubilo</i> .....	85
• De la matriz arcaica del complejo de Edipo a la tentación totalitaria, <i>Susana J. Epstein de Andersson</i> .....	92
• El Malestar en la Cultura del psicoanálisis, <i>René Epstein y Carlos Rozensztroch</i> .....	97
• Acerca de los pacientes gravemente perturbados, <i>María Cristina Fraigne y Eduardo Naftali</i> .....	104

	<i>Pág.</i>
• Lo Sublime y el Conflicto Estético, <i>Cristina Hernández y Diego A. Lema Sarmiento</i> .....	113
• La intimidad, lo público y lo privado según las épocas, <i>Rodolfo Espinosa y Marcos Koremblit</i> .....	118
• El pensamiento de Castoriadis y el malestar en la cultura <i>Alfredo Kargieman</i> .....	125
• Discurso adicto y cosmovisión omnipotente. “La marihuana de mamá es más rica”, <i>Teresita Ana Milán</i> .....	136
• El bienestar, <i>Jaime Federico Millonschik</i> .....	141
• “Aquí y ahora, allá y entonces”. <i>La latencia y los procesos bifásicos</i> , <i>Carlos Moguillansky</i> .....	148
• Algunas características del analista necesarias para afrontar la complejidad clínica del tratamiento de un paciente grave, <i>Carlos Nemirovsky</i> .....	157
• El malestar contemporáneo. <i>Una lectura psicoanalítica</i> , <i>Alfredo Julio Paineira Plot</i> .....	162
• El complejo de Edipo y el Superyó en la personalidad psicótica: aportes teóricos y clínicos, <i>Marcelo Redonda</i> .....	169
• Cultura y configuraciones de la angustia, <i>Susana Kuras de Mauer, Sara Lydynia de Moscona y Silvia Resnizky</i> .....	178
• ¿De qué forma incide la Cultura en la estructuración del psiquismo?, <i>Eduardo Russo</i> .....	185
• “Ser o estar en la cultura”. (Desafíos en la clínica psicoanalítica de niños y adolescentes), <i>María del Rosario Sánchez Grillo</i> .....	196
• “Malestares” en/de la pareja. Ayer, hoy y mañana. <i>Alejo Spivacow</i> .....	203
• La Partícula Entrelazada y el Contagio Fanático. Asombrosas relaciones de $\pi$ y $\Gamma$ , <i>Leandro Stitzman</i> .....	209
• El arte de narrar en psicoanálisis, <i>Adriana Yankelevich</i> .....	221



# Breve historia de la gestación del XXXI Simposio

La idea que dio origen a este XXXI Simposio se tramitó luego de la asunción de la actual Comisión Directiva, con la Secretaría Científica a cargo del Dr. Rogelio Rimoldi.

Los últimos acontecimientos institucionales, los sucesos sociopolíticos nacionales e internacionales que pueblan a diario nuestra vida, fueron generando la necesidad de que el simposio abarcara no sólo lo relacionado con la teoría y/o la clínica psicoanalítica, sino también con el campo social e institucional. A ello se sumó el hecho que se cumplen ochenta años de la escritura de **El malestar en la cultura**, uno de los más importantes trabajos de carácter sociológico de Freud. En él se plantea “*el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura.*” Se decidió, quizás por primera vez en la historia de APdeBA, que toda la institución se abocara a tratar el mismo tema, ello dio como resultado que en el transcurso del año distintas actividades científicas, abordaran la problemática del malestar. Ya dentro de la Comisión del Simposio surgió el título para nuestra tradicional actividad anual: **El analista frente al malestar. Vicisitudes de la clínica y de lo social e institucional.**

Como parte del trabajo anual consideramos de importancia indagar la vigencia del artículo de Freud y resaltar la visión del psicoanálisis frente al malestar actual, tanto en el nivel de la práctica del psicoanálisis, como en el marco institucional o en el ámbito de la cultura. Desarrollamos diversas actividades para el logro de nuestro objetivo. La apertura de un foro ofreció un espacio para que los miembros de APdeBA dieran a conocer su pensamiento. Como también nos permitió difundir a través del mismo distintos marcos referenciales sobre el tema del malestar. Los autores que incluimos fueron: Aulagnier, Bion, Bleger, Castoriadis, Ferenczi, Green, Kaes, Klein, Kohut, Lacan, Meltzer, Winnicott y por supuesto el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud. También recogimos el pensamiento vincular. Para ello hemos contado con la colaboración escrita de destacados miembros de APdeBA, ellos son: Pedro Boschan, Ángel Costantino, Felisa Fisch, Manuel Galvez, Alfredo Kargieman, Guillermo Lancelle, Miguel Leivi, Carlos Mognillansky, Clara Nemas, Alfredo Paineira, Janine Puget y Delia Torres, estudiosos en profundidad, cada uno de ellos, del pensamiento de

alguno de los autores mencionados y de la temática requerida. Para abordar el pensamiento de Bleger y lo institucional recurrimos a un especialista en análisis institucional, Cristián Varela. Creemos que este intercambio de ideas estimuló y además contribuyó a la elaboración de trabajos escritos para este Simposio.

Con el propósito de rescatar las ideas que circularon en el foro, los comentarios dentro de nuestra Comisión y los textos enviados, tres miembros entusiastas, Ruth Wicnudel, Mariana Oriz y Claudia Yellati, realizaron un PowerPoint que se envió oportunamente a todos los miembros.

La idea o quizás el prejuicio de que los miembros participan cada vez menos con trabajos libres se tornó un desafío a revertir. Este libro que usted tiene en sus manos es una prueba de la falsedad de dicha presunción. Treinta son los trabajos que componen este ejemplar.

El contenido del mismo resalta por la diversidad de las temáticas presentadas, algunos se centran en reflexiones en torno al título que motiva el encuentro, permitiendo a los interesados en el tema del malestar, encontrar consideraciones emprendidas en los diferentes campos propuestos. Otros, como suele ser frecuente, aprovechan el simposio, para volcar las ideas elaboradas en el transcurrir de sus desarrollos profesionales. Cabe destacar que, entre los autores, figuran profesionales pertenecientes al campo del psicoanálisis que no son miembros de APdeBA hecho auspicioso que nos posibilita intercambiar con colegas de distintos ámbitos de formación y experiencia; permitiéndonos de este modo concretar una de las metas que nos habíamos propuesto.

Esperamos que la lectura de los artículos contribuya, en el corto plazo, a facilitar la discusión durante el simposio y, en el futuro, un aporte al tema del malestar.

Por último un profundo agradecimiento a todos los autores que han contribuido con la confección de trabajos y con la favorable disposición para la publicación de los mismos, ya que sin ellos nada de esto hubiera sido posible.

*Horacio Barredo*

# El grito y la entrada (a)...

*Ezequiel Achilli*

Ese momento de separación, de corte, de terrible pérdida. Ese momento que es a su vez de encuentro, mediado por una voz que ya no pertenece a un cuerpo, surge del vacío mismo y permite al niño entrar gritando a lo simbólico: a otra forma de vivir. La brecha entre el cuerpo biológico, separado ya de la madre, y el cuerpo del lenguaje (cuerpo social), es ocupada por el primer grito. Un grito que busca desesperadamente una respuesta. Un grito que como llamada, se hace oír cuando el objeto no está, instalándose así la decepción, el objeto a y el deseo (metonimia de la falta de ser), ocupando este último el centro de todas las faltas. Falta de ser que hace que el ser exista.

Es difícil, al menos para mí, tratar un tema como este sin que se haga presente la obra que inmortaliza al noruego Edvard Munch (1863-1944) y al expresionismo mismo en una imagen mil veces robada. Un grito (1893) desesperado, en una atmósfera catástrofica donde se observan hasta las ondas sonoras. Una mirada (objeto a) vacía y el silencio de la voz (también objeto a) de un protagonista sin sexo ni edad, reflejo del desamparo, que lo arranca de la obra y nos permite aproximarnos un poco a ese terrible momento del nacimiento.

Comenta Munch su experiencia previa al acto de pintar la primera de sus versiones así (Bischoff, 1994); *“Caminaba yo con dos amigos por la carretera, entonces se puso el sol; de repente, el cielo se volvió rojo como la sangre. Me detuve, me apoyé en la valla, indeciblemente cansado. Lenguas de fuego y sangre se extendían sobre el fiordo negro azulado. Mis amigos siguieron caminando, mientras yo me quedaba atrás temblando de miedo, y sentí el grito enorme, infinito, de la naturaleza”*.

## **El grito y la entrada a lo simbólico**

Desde que nace el niño es bañado por la palabra y se organiza mediante la necesidad de articular y modelar el primer grito, y los sucesivos, en un ord en simbólico a partir del don de la palabra. Aquí entra en escena la frustración como negación del don que, en tanto sea don de amor (de la madre), permite transformar esa primera frustración en simbólica<sup>1</sup>. Ese don, que surge de un más allá de la relación objetal, tiene un destino acabado; Ser anulado, y aparecer luego como signo de presencia, para que retorne como llamada (primer tiempo de la palabra) permitiendo

así el ingreso del Otro para que responda.

El Grito de Munch se adelanta al existencialismo reflejando el desamparo del hombre; *“La enfermedad, la locura y la muerte eran los ángeles negros que vigilaban mi cuna”*, dice Munch. Un desamparo que el grito convierte en llamado. Pero es el personaje el que se aleja de las dos pequeñas y mudas figuras que, si bien observan, están apenas comprometidas con el sufrimiento del que grita. ¿No podría ser acaso esta pintura, una imagen especular del relato de Munch? Esto nos invita a pensar en el don que se manifiesta al llamar al objeto que está para ser rechazado (las dos personas del fondo de la pintura que en el relato se encuentran adelante) *“La llamada ya exige enfrentarse con su opuesto. Llamar lo localiza...[...] La llamada es ya una introducción a la palabra completamente comprendida en el orden simbólico.”* (Lacan, 1957, p. 184). De esta manera se instala un primer juego simbólico donde la voz se vuelve demanda, un pedido dirigido a alguien que escucha pero que frustra.

La voz junto con la mirada<sup>2</sup>, son los objetos que llaman a la angustia y llevan al cuerpo a encontrarse con el significante. En el cuadro, el grito es escuchado en su silencio. Un grito difícil de oír, pero que, silencioso o no, sigue siendo demanda y aparece entre el sujeto y el Otro, imponiendo a este último. Freud (1950 [1895]) describe cómo este grito es percibido y se inscribe, en una primera huella mnémica (con base en el desamparo), constituyendo al semejante. Otro que le atribuye al grito, al convertirlo en demanda, en lo estructurante que deja al sujeto perdido en la significación que el Otro le carga.

Le sugirieron a Munch cambiar el nombre del cuadro por “el feto paseadero”. Esto nos lleva a otro punto; El pasaje de feto a recién nacido. El corte del cordón umbilical, y la cicatriz que este deja, esculpe en el centro del niño para toda la vida un cierre, la marca del deseo (de que viva) separado de la madre. Ese instante impulsa la inscripción de la voz y el primer grito. Su cuerpo pasa rápidamente a ser capturado por los significantes del lenguaje y el deseo del Otro naciendo así un sujeto que podrá hablar.

La llamada es entonces fundadora del orden simbólico sólo si lo reclamado puede ser repudiado. Luego se produce la decepción y penetra el objeto como deseo de lo imposible y el sujeto en la dimensión de lo prohibido.

## **El grito y la entrada a lo social**

Ese primer grito emitido por el niño y escuchado por los padres, disminuye la tensión en estos últimos, al escuchar la voz que remite al deseo del niño y al corte con el “cuerpo del deseo” de los padres. Un tercer cuerpo, me animaría a decir, al que se hacía hablar antes de nacer y que ya tenía nombre. Ahora este nombre, puede ser alojado en el encuentro

con el cuerpo propio. “A medida que el niño adquiere un mejor dominio de su cuerpo y del lenguaje, por asunción de su imagen especular y su ingreso en la palabra, las identificaciones cambian de registro; La identificación con el objeto (a) tiende a borrarse, ingresa en la problemática edípica y el trazo unario se vuelve entonces una referencia identificatoria esencial.” (Cordié, 1987, p. 93). Pero antes, le queda al sujeto, el duro trabajo de despojarse de dos cuerpos para crecer; El del deseo de los padres y del biológico para entrar en el cuerpo del lenguaje, que estructura las leyes de intercambio y, de esta manera, ser parte de una comunidad. Así, la pintura en Munch, era un medio para denunciar las desigualdades sociales de una revolución industrial que impartía injusticias; “Lo que está arruinando el arte moderno es el comercio [...] Ya no se pinta por el deseo de pintar.” (Bischoff, 1994). El objeto de consumo parecería ganar espacio a la sublimación.

El objeto a no tiene imagen, es el objeto perdido (o caído), que se constituye en objeto que causa deseo. Mientras que el objeto como imagen, i(a), tiene la función de obturar la falta. Esto quizás nos permita pensar a los objetos en la cultura consumista actual y a la que el propio Munch hace referencia. Una cultura atravesada por una búsqueda eterna de lo que obtura, en un intento de encontrar un imposible; la satisfacción. Pero lo que está en juego en la frustración es suponer que uno tiene derecho a algo y no se lo dan. Es por eso que resulta muestra de amor para el niño, porque el Otro no tiene la obligación de dárselo. Entiendo que en la sociedad nunca se encontrará esa satisfacción quedando, quien la integra, en la misma posición (depresiva) de objeto que un niño que deja a la madre como omnipotente en una posición de ser. La única forma de defenderse quizás sea el negativismo (o malestar) bajo el signo de la nada.

## **El grito y la entrada al (y del) psicoanálisis**

El análisis se sitúa en la articulación de la palabra y del lenguaje en un encuentro entre dos sujetos. Un lugar de silencio donde la no voz hace posible que surja el grito, que luego se transformará en palabra, dejando de pertenecer al cuerpo y haciéndose oír por el que escucha, por el que habla, y por Otro (en tanto sujeto simbólico). Un lugar de encuentro entre lo pulsional y su inscripción inconsciente mediante el objeto a, como causa de deseo.

Llegar hasta allí, rodear los bordes del hueco que ocupa el grito, en el análisis, permite que surja ese objeto a. Una voz que da nacimiento a un sujeto que lamenta la pérdida, en un lugar donde surge algo nuevo. Una realidad diferente expresada quizás en el arte de Munch de la siguiente forma; “*Pintaba de memoria las líneas y colores que afectaban a mi ojo interno, sin los detalles que ya no estaban ante mí. Pintaba las*

*expresiones de mi infancia, los colores apagados de un día olvidado.*” ¿No podrían ser acaso esos colores apagados, imágenes encendidas como representantes representativos de una pulsión? ¿No estaría hablando de esa primera huella, apoyada en el desamparo, que nos menciona Freud en “El proyecto...”? No quisiera pecar de reduccionista y que se entienda que considero al arte terapéutico, pero si pienso que, de alguna manera, el psicoanálisis quizás sea un grito que anuncia un corte de cordón con el arte. Un hijo entre la ciencia y el arte, que como imagen (inconsciente) grita por hacerse palabra y teorizarse. Pero colguemos las pinturas en las paredes del consultorio y pensemos al análisis como una estructura lingüística. Un lugar habitado por la muerte, la falta y por supuesto la ausencia. Ese lugar de encuentro y separación que permite reconocerse por la palabra y en una voz que se dirige a Otro, por intermedio de la demanda, que hace depender al objeto del deseo del otro. Otro que decodifica, a partir de su deseo, el grito permitiendo que éste devenga palabra, como único acceso a la verdad del deseo que se manifiesta en la clínica mediante la asociación libre.

**Descriptor:** Grito, Objeto “a”, Voz, Arte.

## Resumen

Este un análisis que se centra en el lugar de la palabra, es decir, el lugar del Otro que marca al Sujeto en su constitución, y en tanto Sujeto en la experiencia de análisis. A partir de la pintura “El grito” de Edvard Munch, tomado como un texto signifiante y articulándolo con las palabras del autor, se pensará el tema del grito como entrada a lo simbólico, a lo sociocultural (y el malestar como algo innato) y al psicoanálisis.

La brecha entre el cuerpo biológico y el cuerpo del lenguaje (cuerpo social) es ocupada por el primer grito. Un grito que busca desesperadamente una respuesta de quien pueda humanizar. Un grito que como llamada, se hace oír cuando el objeto no está, instalándose así la decepción, el objeto a y el deseo, ocupando este último el centro de todas las faltas.

El niño se arma, mediante la necesidad de modelar el primer grito, y los sucesivos, en un orden simbólico. Luego la negación de don (de amor), permite transformar la primera frustración en simbólica. Ese don es anulado para reaparecer como signo de presencia y retornar como llamada permitiendo así el ingreso del Otro (inscripto en lo simbólico) para que responda. La llamada es entonces fundadora del orden simbólico, sólo si lo reclamado puede ser repudiado.

Entrar en el cuerpo del lenguaje, que estructura las leyes de intercambio, permite al niño ser parte de una comunidad y en una sociedad

actual plagada de objetos de consumo que parecerían ganar espacio a la sublimación. Una cultura atravesada por una búsqueda eterna de lo que obtura, en un intento de encontrar un imposible.

## Bibliografía

- Bischoff, U. (1994) *Munch*. Alemania: Ediciones Taschen.
- Cordié, A. (1987) *Un niño psicótico*. Buenos Aires: Colección Psicología Contemporánea. Ediciones Nueva Visión.
- Freud, S. (1950 [1895]) Proyecto de psicología. En J. Strachey y A. Freud. *Sigmund Freud: Obras completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud* (2ª ed., 9ª reimp). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1850)
- Gombrich, E. H. (1996) *La Historia del Arte*. Singapur: Debate, S.A.
- Hodin, J. P. (1996) *Eduard Munch. El Genio del Norte*. Londres: Destino Ediciones.
- Lacan, J. (1956-1957) XI, El falo y la madre insaciable. En *El seminario 4. La relación de objeto* 1ª ed., 1994. 6ª reimp. Buenos Aires: Paidós.
- Rodulfo, M. (1992) *El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo*. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós; Psicología profunda.
- Vasse, D. (2001) *El ombligo y la voz. Psicoanálisis de dos niños*. Buenos Aires: Amorrortu.

## Notas

<sup>1</sup> El objeto es más valorado desde lo simbólico, ya que como don está inscripto en la red simbólica, y por lo tanto es un objeto del cual se tiene derecho.

<sup>2</sup> El pecho y las heces son también objetos a, que hacen referencia a la pulsión parcial. Aunque creo entender que estos se ubicarían más cerca de lo imaginario.

# Esa fatal transparencia

*Adriana Agüero*  
*Mónica Chama*

Ya no cabe duda, la actualidad de las pandemias enrostró en nuestro presente el tema de la peste. No hay conocimiento certero y universal, no hay técnica que regule el comportamiento humano, no hay garantía de progreso que asegure el anhelado bienestar.

Efectivamente, el malestar en la cultura nos aúna y nos pone a hablar. Paradoja del humano que pagará, con irreductible tensión, tomar la palabra que lo singulariza.

En *Tótem y Tabú* Freud conceptualiza una función, la del Padre, en la que está implícita una lógica universal que, ideal mediante, posibilitará al conjunto pasar a ser cada uno. Extravagancia del sujeto que comienza a ser Uno a partir de haber aceptado el “para todos” que implica su castración.

Después del asesinato mítico del padre todos somos culpables, no porque ese acto de por sí establezca relaciones entre pares cómplices, sino porque desnuda justamente, la imposibilidad de “adueñarse” del discurso sin resto, desnuda lo imposible de la totalidad.

Así, velaremos los restos de una completud imaginaria.

Los psicoanalistas sabemos de ello y, en momentos en que el discurso del “todo saber” atenta contra los postulados que el psicoanálisis sostiene, debemos pronunciarnos en favor del valor del enigma que sustenta nuestra práctica.

Por eso es que entendemos que la respuesta del psicoanálisis al malestar en la cultura es una respuesta ética: el reconocimiento de la imposibilidad de decir todo, de saber todo. El reconocimiento de una falta estructural que hace al ser, esa es “nuestra peste”.

El título de este simposio, “El analista frente al malestar del siglo XXI”, encierra una verdad, se trata de lugares, el lugar del analista en la clínica, el lugar del analista en las instituciones y, a la vez indica una posición: el malestar nos mira y nos convoca.

La era del “ser transparente”, el “consumo voraz”, la “obsolescencia veloz” y la “sustitución urgente”, nos interpela. Y no se trata de una escena —como la época propone con su intento de dar preeminencia a la imagen—, se trata de un discurso, como el psicoanálisis advierte.

En 1970 Lacan formaliza esta noción explicitando que el sujeto no puede estar por fuera de la determinación discursiva<sup>1</sup>, sino que emerge



del lenguaje. Éste nos constituye, constituyendo la escena del mundo instaure lugares y relaciones estables.

Desde allí hablamos, el discurso hace lazo, el lazo hace falta, la falta hace diferencia<sup>2</sup>.

Hoy, la ilusión de la aldea global en la que todos vemos lo mismo y pensamos casi igual, frente a una realidad que nos es enrostrada como única e inmodificable, supone la existencia de un sentido genérico, indiferenciado y común. Coagulación y saturación de sentido que borra toda singularidad.

Los analistas no estamos exentos de caer bajo la captura del discurso que soporta la época; el estar advertidos no es garantía de que la lógica que ese discurso sustenta no afecte nuestra práctica, convirtiéndose en el sostén de la resistencia. Resistencia, ni más ni menos que al inconsciente que nos habla.

Ahora bien, sabemos que la subjetividad se construye a partir de los significantes que cada época promueve, y que en todas las épocas los humanos insistimos en dar sentido al malestar que conlleva el vivir.

Así escuchamos la propuesta de Lacan.

*“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?”<sup>3</sup>.*

Hagamos historia: Ante lo inexplicable: los mitos y los dioses. Ante el politeísmo: Dios. Ante lo Sagrado: el sujeto racional, mito moderno que daría razón a lo indescifrable.

Los héroes dan paso a los ilustrados y el saber será científico.

El ser pensante anuda su existencia de sujeto con el acto de pensar sin depender de un “más allá” divino.<sup>4</sup> La identificación del sujeto con la razón de sí mismo lo vuelve consistente, previsible y calculable. Así, la armonía social y el orden garantizado iluminan un horizonte posible

Después de Freud sabemos que el precio que se paga por “toda garantía” se conoce “*a posteriori*”. No es factible ahorrarse “el dolor de ya no ser”<sup>5</sup>. Cuestión que interrogó los infiernos del Dante, nodal en el pacto entre Mefistófeles y Fausto.

Hoy, diferentes manifestaciones de malestar irrumpen en nuestra práctica clínica y sus particularidades nos interpelan. Convocan nuestros *impasses* y nuestro saber. Incluso interpelan nuestras claudicaciones y reverencias ante un lugar muy tentador que ofrece el discurso que intentamos describir: el de ser portadores de un conocimiento capaz de develar, encuadrar y reglar aún el deseo y el goce que lo implica.

Este es el discurso que nos requiere transparentes.

Efectivamente, inundada de objetos disponibles que se ofrecen al

consumo, la cultura de “mercados comunes” necesita “semejantes que necesiten”.

Todo pretende transitar por fuera de la singularidad y el hombre devenido en cualquiera sólo debe aprestarse, sin sorpresa, al bienestar por venir.

Ahora bien, cualquiera no se sorprende y ser uno a uno no es sin malestar.

Y genera bienestar sin sorpresa la idea de “nosotros somos analistas”.

La pregunta adviene, casi fluye: ¿quienes constituyen el “nosotros”?, ¿qué constituye el “nosotros”?

Si uno a uno buscamos coartadas frente a lo insoportable imposible de significar, cuando nos agrupamos ¿somos “todos uno”?, la ilusoria fraternidad nos hermana en un “nosotros” que garantiza un lugar incuestionable?

Retornemos a los orígenes interrogando la diferencia.

Si en la comida totémica se trata de un padre “dueño” de significados y significaciones, de un único padre que con su muerte nos hará pares agrupables, consideramos que en las instituciones psicoanalíticas, la figura es la del banquete platónico. Hay reunión en torno a un vacío en el saber.

En las instituciones psicoanalíticas no nos convoca el patrono de una teoría sino una enseñanza, una transmisión: la del psicoanálisis, y un interrogante puesto a circular ya que nadie puede “adueñarse” o “guardar” un saber.

Es en este contexto en el que consideramos necesario seguir abriendo camino en los senderos del bosque reconociendo vacío el lugar pleno de significación.

Recordemos la enseñanza del pintor Leopoldo Torres Agüero quien afirmaba que, a menudo confundidos, suponemos que avanzamos en nuestro camino gracias a la tierra que pisamos olvidando que en realidad, aquello que posibilita el recorrido es ese vacío, ese espacio que dejamos entre paso y paso que suele pasarnos desapercibido.

Y es descompletar el todo lo que da lugar a unos y a otros.

IUSAM es el significante que funda el nos-otras entre ella y yo, significante que sostiene una experiencia de la que intentamos dar testimonio en tanto otras analistas, analistas extra-territoriales en relación a APdeBA.

En nuestra experiencia, al igual que en las Escuelas de la antigüedad griega y romana, aquellos que ocuparon el lugar de enseñantes se autorizaron a sí mismos, se autorizaron en la transferencia que forjaron, estableciéndose así una implicación subjetiva que impulsó creación y participación.

Consideramos esa experiencia del orden de la transmisión.

El método y el modo de transitar esa maestría devela que, no es la nominación de un lugar en relación a la universidad lo que instala de por sí el discurso universitario, sino que es una particular posición frente al saber, una relación al saber, lo que está en la base de ese discurso.

Así, cuando el saber está puesto en el lugar desde el que se organiza el sistema, cuando el mismo saber se torna conocimiento se genera burocracia, y en sus redes el “saber objetivo” y cuantificable deviene grados en torno a evaluaciones que aseguran ilusoria identidad. Se trata de “ser portadores” de un conocimiento que, cumpliendo ciertos requisitos, otros podrán obtener.

El discurso del psicoanálisis colisiona con este saber certero y su desvelada propuesta de domesticar y aplacar todo malestar.

El análisis se lleva adelante en un dispositivo sostenido por la demanda de un saber que se supone y un amor particular regido por ese saber supuesto y, abstención mediante, la no respuesta del analista posibilitará la emergencia de un significante desprovisto de todo sentido que, en relación a la cadena en que se encuentre, representará el sujeto que el paciente ignora ser. Se abrirá entonces el camino hacia la verdad del analizante, que es de un orden diferente al del saber.<sup>6</sup>

Para que ello emerja es necesario que el analista haya ocupado ese lugar de Sujeto Supuesto Saber y no que se haya encarnado, (imaginariamente), en portador del saber certero.

En la transmisión del psicoanálisis, en nuestra constante formación como analistas, reconocemos las implicancias entre saber y transferencia, pero no siempre es fácil diferenciar el amor al saber del saber hacer con amor...deseo, si bien ambos se despliegan tanto en un análisis como en el trabajo entre analistas.

Y si bien Freud fue celoso de la institución como lugar de salvaguarda del discurso del psicoanálisis, Lacan nos advierte de las dificultades de articular sus efectos con lo que llamó “efectos de grupo”.

Como en el tango, “*paradoja del destino*”: agruparnos para alojar un discurso que sólo puede ser sostenido en singular.

Una nueva pregunta hace su aparición ¿Qué sostiene el lazo entre analistas?

Propuesto el banquete, ¿qué decimos?

Decimos, centralmente no-todo y cada uno.

El maestro no “encierra el tesoro”, relanzada la pregunta ya no estamos entre “pares”, no hay fraternidad, no hay pacto... estamos entre amigos reunidos por lo común que nos conversa.<sup>7</sup>

Discurso sostenido en torno a una falta de saber, a un vacío, ese vacío que Lacan conceptualiza como lo real. Hay un real en juego en la formación de los analistas y es la institución el lugar que, no sin tensión, debe alojar ese no todo, esa pérdida que es contracara del deseo.

Si el grupo no puede sustraerse a la masa que requiere el superyó, a la homogeneización que ordena la época, establecerá un discurso en torno al Ideal: habrá “el analista” que el grupo reconoce como igual.

Nuevamente la figura es la transparencia, en tanto “somos lo mismo” analista pasa a ser del orden del ser y no una posición de la que se intenta dar cuenta.

Esta lógica obtura la pregunta: ¿qué es un analista?, ¿quién es un analista?, y la pregunta retorna, entonces, bajo rivalidades, odios y amores imaginarios, dificultades de “presentar” la práctica de cada uno, quejas acerca de la producción institucional, pase o no pase, la pregunta no irrumpe y todo malestar es opacado por las certezas imaginarias.

El cuento de Borges “*Los dos Reyes y los dos Laberintos*” aborda esta cuestión.

Si tomamos la imploración a lo divino del Rey de los árabes en tanto posicionamiento religioso desataremos, sin duda, un debate digno de otro trabajo. Si lo pensamos como posibilidad de un interrogante, como emergencia de un acontecer que nos enfrenta con la necesidad de contar con nuevos recursos, como reconocimiento de un no saber, encontraremos la salida.

De lo contrario, creyendo ser portadores del saber no podremos evitar, tarde o temprano, quedar encerrados en un espacio de “absoluta libertad”.

Demuestra la experiencia que en toda institución, cuando algo de la verdad descompleta el saber y en ese vacío se abre la posibilidad de un acto, de un acto de creación, hay algo que cae.

Por ello sostenemos que la respuesta de un analista “frente” al malestar es una respuesta ética en tanto implica soportar que “lo analítico” entraña un agujero en el saber instituido que funciona como verdad coagulada<sup>8</sup>.

Como planteamos en el último Congreso de Psicoanálisis, se trata de mantener un espacio de encuentro en el que en lugar del conocimiento esté el saber, en lugar de la transparente obscenidad el erotismo y en lugar del arribo la travesía.

**Descriptor:** Saber, Transmisión, Cultura, Institución.

## Bibliografía

- Freud, S. “*Más allá del principio de placer*”, Tomo XVII, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores.  
——— “*El malestar en la cultura*”, Tomo XXI, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores.  
——— “*De guerra y muerte. Temas de actualidad*”, Tomo XIV, Obras Completas,

- Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Guy Le Gaufey (2004). *“Para una lectura crítica de las formas de la sexuación”*, Revista *Opacidades*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1965): *“La ciencia y la verdad”*, Escritos II, Buenos Aires, Siglo XXI
- (1971): *“Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano”*, Escritos I, Buenos Aires, Siglo XXI (2005) *“La Ética del Psicoanálisis”*, Seminario 7. Buenos Aires, Paidós.
- Ritvo, J. B (2000): *“Adiós al enemigo”*, Revista Psicoanalítica “Conjetural”, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano Nuevo Hacer.

## Resumen

Hoy, en un mundo saturado de imágenes, que supone la existencia de un conocimiento objetivo y cuantificable que colmará de sentido todos los interrogantes humanos, la peste irrumpe y enrostra, no sin crueldad, que no hay razón certera y universal, no hay técnica que regule el comportamiento humano, no hay garantía de progreso que asegure el anhelado bienestar.

La invitación a pensar en el analista frente al malestar, nos convocó en este sentido, el malestar nos mira e interroga nuestra posición.

Efectivamente, el discurso del psicoanálisis colisiona con el saber certero que la época promueve y su desvelada propuesta de domesticar y aplacar todo malestar, aún el deseo y goce que lo implica.

Po ello consideramos que la respuesta de los analistas al malestar en la cultura es una respuesta ética, porque se sostiene en el reconocimiento de a imposibilidad de decir todo, de saber todo, imposibilidad que nos constituye.

Después del asesinato mítico del padre todos somos culpables, no porque ese acto de por sí establezca relaciones entre pares cómplices, sino porque desnuda justamente, la imposibilidad de “adueñarse” del discurso sin resto, desnuda lo imposible de la totalidad.

Si en la comida totémica se trata de un padre “dueño” de significados y significaciones, consideramos que en las instituciones psicoanalíticas, la figura es la del banquete platónico. Hay reunión en torno a un vacío en el saber.

El maestro no “encierra el tesoro”, relanzada la pregunta ya no estamos entre “pares”, no hay fraternidad, no hay pacto... estamos reunidos por lo común que nos conversa.

Cando sostenemos que la respuesta de un analista “frente” al malestar es una respuesta ética, decimos que, haciendo honor al maestro, nuestro acto implica reintroducir la peste y soportar que “lo analítico” entraña un agujero en el saber instituido que funciona como verdad coagulada.

## Notas

<sup>1</sup> Antoniassi Bernarda: “*Relaciones entre el Discurso Capitalista y el Super-Yo*”, Antroposmoderno, 24-02-05.

<sup>2</sup> Lacan, Jaques: Seminario N° 17 “*El reverso del Psicoanálisis*”, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 1992.

<sup>3</sup> Lacan, Jaques: “*Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*”, *Las resonancias de la interpretación y el tiempo del sujeto en la técnica psicoanalítica*. Escritos 1, Capítulo 4, Editorial Siglo XXI, México.

<sup>4</sup> Fernández, Alberto: “El Otro en la historia y sociedad actual”, www.Fundaciónagalma.org.ar.

<sup>5</sup> Tango “*Uno*”, 1943, letra de Enrique Santos Discépolo.

<sup>6</sup> Wainstein, Silvia. “Transferencia de trabajo en las instituciones psicoanalíticas(\*)” Presentado en las jornadas de la EFBA «Lo Real de la Tránsferencia»

<sup>7</sup> Tudañca, Luis: “*Burocracia*”. Un comentario del texto de Jean Francois Cottes, Escuela de Orientación Lacaniana de Rosario, Argentina, www.eolrosario.org.ar.

<sup>8</sup> Lerner, Eva: “*Escrituras del análisis*”, en Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis 2005.

# Comienzo y fin de un análisis. Su tiempo de inscripción, tiempo de destaponamiento y de nueva inscripción

*Valeria Apel*

Este trabajo fue presentado en un seminario de psicoanálisis de niños, seminario de clara orientación lacaniana. Intentaré recrear, a la manera de ensayo modelístico desde este marco referencial estudiado, el tratamiento realizado a una paciente, desde modelos teóricos pautados según las vicisitudes de la agresión, momentos winnicottiano, momentos meltzeriano, que a mi entender, calzaban bien para la problemática de la nena.

Ema es una nena de 10 años, en este momento no está en análisis, el tratamiento fue interrumpido hace cinco meses y la duración del mismo fue de un año.

Es interesante hacer esta re-lectura a posteriori, lectura que abarca tanto mi perspectiva anterior como la nueva perspectiva trabajada en el seminario; enfoque estructural que permite dar otra vuelta de tuerca, incluir otro horizonte, y que, articulando y des-articulando ambas miradas, favorece una mayor comprensión y el abordaje de puntos oscuros que me habían quedado flotando como interrogantes.

Los padres consultaron antes de las vacaciones de verano porque la nena tenía pesadillas a repetición, terror a algunas muñecas y muñecos de peluche, miedo a la oscuridad, miedo y vergüenza en el colegio a los actos escolares y a participar en clase.

Ema tenía un aspecto casi monacal, muy inhibido en su andar, caminaba sin gracia y con la mirada dirigida hacia abajo, peinada con dos trencitas. Cuando sonreía se asomaba en el rostro como una mueca automática de bondad negativa.

Ema sólo era bondad, y la hostilidad estaba depositada y controlada omnipotentemente afuera.

## **Eje ordenador**

Primero voy a comentar algunas características de la estructura familiar de Ema. Luego voy a presentar dos dibujos, uno del comienzo del tratamiento y otro (su último dibujo), junto con un sueño que la marcó y le permitió darse la posibilidad de un des-en-castre, un desanquilosarse. La movilidad de un vínculo petrificado dual, al incluir en el contenido

manifiesto del sueño en forma vívida-corporal temas del contexto de la hostilidad y de la rivalidad (propia y ajena).

Hacia el final, y en relación al tiempo de entramado (del derecho y del revés) y el tiempo de des-entramado, voy a describir una situación del final del tratamiento, un desenlace que me resulta interesante para ser pensado. Situación que alude al tiempo de aparición de las resistencias estructurales cuando se hacen presencia a través del paciente, resistencias que nos anteceden, nos determinan, nos forjan, nos constituyen y nos obturan. Escuchemos sus tiempos.

Ema es hija mayor, tiene dos hermanas menores que ella. La madre es una mujer que jerarquiza ante todo el desarrollo intelectual, hija a su vez, de una madre destacada en ese micro-mundo intelectual (la abuela de Ema). El padre es trompetista, músico de jingles, actualmente casi desempleado.

En las entrevistas leo, a partir del discurso de la madre, que hay un legado de madres a hijas, un pacto tácito: se accede a ser madre con la condición de fabricar hijas-adeptas a..., y que ser hija para estas madres es borrar todo borde, ingresando al club de mujeres «inteligentes, buenas y auténticas», obturando las valencias heterosexuales y hostiles, y silenciando la exogamia libidinal. La madre de Ema tiene importantes fobias, la más marcada es no poder desplazarse en rutas, en ningún medio de transporte.

El padre trompetista es hijo de un padre médico-cirujano, éste lo llevaba a que presenciara cirugías cuando era niño; y el padre de Ema, con desesperado terror desmentido, había transformado el horror a la sangre en placer por historias criminosas y asesinatos. Un músico silente, hombre vivaz y oscuro, una especie de Igor, secretario del doctor Víctor Frankenstein (abuelo).

Para la madre, un hombre era alguien dispuesto a ensordinar su propia música, funcionando como príncipe consorte de una corte gineceica, y el padre buscó a una mujer con pene, con un alto costo en auto-anulación, en atenuar su propia onda sonora, hasta el punto casi no parlante. Dormían en cuartos separados ya que a la madre le molestaban «los ruidos nocturnos del marido».

Ema funcionaba como garante de supervivencia de la especie femenil, de la perpetuación del modelo de «su majestad, la madre», garante de completamiento, le habían pasado la posta y la nena hablaba con sus síntomas. Ema representaba, actuaba un taponamiento.

Si bien la economía libidinal familiar venía muy funcional con la consolidación de este patrón: –abrochamiento especular-anulación de la función paterna–, los padres pudieron pensar en un espacio «por fuera» para su hija.



Pienso que el síntoma de la madre de angustia por la no castración al acercarse las vacaciones (momento que me llaman por primera vez), con sus miedos a las distancias, se presenta como un lugar de «quiebre», una búsqueda de sustitutos de esa instancia que falta, «la falta», y el padre por primera vez –y esto es muy importante– se «opone», «frena» la vía madre-abuela (dominio-intelecto) para la elección de analista para su hija: «La psicóloga para Ema tenemos que buscarla nosotros solos, sin la intermediación de tu mamá (por la abuela de Ema), por más que ella esté conectada con las personas más inteligentes y formadas de acá, tenemos que averiguar por otro lado, amigos con hijos en tratamiento, y es por eso que estamos aquí». El padre presenta un «corte» a esa cadena femenina que venía tan aceitada. Me impresiona ese corte, como una asignatura suspendida, pendiente, que buscaba anunciarse en el tejido inconsciente familiar, un destaponamiento.

Para ello, la paciente era el último nudo a des-anudar, o quizás el primero. La música de fondo comenzaba a dar un paso al frente. La ley silente que arbitraba la enajenante especularidad, de a poco se iba a desensordinando, tomando cuerpo y volumen.

Comienza el tratamiento, esa terceridad repudiada y temida en su red histórico-familiar, comenzaba a abrir un futuro haciéndose presente. Había un legítimo permiso materno de mover los lugares asignados, esas piezas de relojería, que con el movimiento solo de una, aquellas preguntas y respuestas del universo-matriz-imaginario-simbólico que la preceden, se impregnarían de nuevos significantes.

## **Clínica. Dividida en tiempos o movimientos**

### ***Primer movimiento. «Tengo miedo»***

Las primeras sesiones se desarrollaban con climas emocionales de gran angustia, con fuerte necesidad de poner en palabras los contenidos que la atormentaban, Ema muy angustiada me contaba su miedo a la sangre, a los muñecos y sus pesadillas. «Tengo miedo de dormir.» «Tengo miedo de soñar». «Veo sangre que chorrea de mis muñecos antes de dormir». «No sé si son sueños o es la realidad». «Sueño que los muñecos son gigantes y tienen cuchillos para asesinarme». Había un componente de fijación. Tenían un fuerte matiz obsesivo: antes de dormir contaba varias veces sus muñecas para asegurarse que no le faltara ninguna, por las dudas la atacaran».

Cualquier intento de mostrar su agresión, era rápidamente rechazado: «Vos te equivocás». Estaba des-hostilizada, atrapada en el deseo materno.

Pienso ahora en la angustia como la anunciación de sentirse al borde de un abismo, a punto de quedar capturada en la imagen, tenta-

ción, momento de suspensión del sujeto. Los objetos fóbigenos, muñecos, como objetos sustitutivos de la función paterna, sustitutos de la castración simbólica, con una función esperanzadora neurotizante.

Pequeños momentos de drenaje libidinal se evidenciaban. La rigidez del síntoma comenzaba a moverse, y su actividad gráfica daba muestras de eso. Ema disfrutaba dibujando.

### ***Segundo movimiento. La trama se afloja***

El espacio analítico en el contexto de habilitación al cambio, empuja o abre la trama, la afloja. La paciente se apropia de su síntoma (A, Cordie.), «el síntoma es mío y puedo hacer lo que me dé la gana con él», perdiendo el estatus de patrimonio familiar.

Ema hace sus primeros dibujos, muy concentrada, aliviada, no menciona sus terrores, se la ve más liviana, con un menor monto de angustia.

Para mi sorpresa, a una sesión trae una gran colección de stickers autoadhesivos, encarpetados en folios, colección heredada de su mamá: «Mi mamá empezó a coleccionar cuando tenía 14 años». Ella era su continuadora. Me mostraba uno por uno, me los explicaba, y se incomodaba si yo los tocaba. Ema, muy pausada, con destreza y sensibilidad táctil, los tocaba, los des-adhería y los volvía a adherir, parecía acariciarlos. Parecía la exhibición de un objeto completado, pegoteado. Pero junto con este exhibir, denunciaba un discurso que la dominaba dentro de ella, y también se avistaba en el juego de despegado, un descompletamiento que luego imperiosamente debía ser obturado. Parecía que había que detener, petrificar el tiempo de la imagen de la fusión.

Pienso ahora este juego y la colección, como el posible despliegue en forma lúdica, de lo que antes aparecía como angustia por falta o por anulación de interdicción de manera preconcebida, ya dada en su cuerpo de significantes.

En forma alternante al juego anterior, Ema dibuja muy distendida, disfrutando de la elección de colores, de la libertad del movimiento de la mano. Formas diversas de grafismos, dibujos y palabras llenaban su hoja de papel.

En esta época hace el siguiente dibujo. Llevaba un mes y medio de tratamiento.

- PRIMER DIBUJO (se proyectará en filmina)

El dibujo muestra la franca imagen de su abuela materna, omnipotente y omnipresente en la trama familiar. Figura aplastante que reina en ese mundo contenido debajo del arco iris.

El espacio aparece dividido en cuatro planos:

1. Por fuera del arco iris.
2. Por dentro del arco iris sobre el pasto (abu A).
3. Dentro del pasto, dentro del arco iris (M, perro de la madre - D, perro de Ema).
4. Dentro del pasto, fuera del arco iris (O-Negro, perro del padre).

El segundo plano dentro del arco iris sobre el pasto (abu A) parece hundir, aplastar el plano del interior del pasto (representantes de mamá-M-perro chiquito / papá-O-Negro- perro / D el perro de Ema). Quedando dentro del pasto hundido o escondido, pero por fuera del arco iris orbital materno, el O—Padre. El papá y Ema están semi-hundidos; la mamá, ahogada.

La abuela tiene los tres globos que salen del centro fálico, como hijos-penes que sujeta, pero que dos de ellos se alejan de la línea del paralelo de la abuela, se oblicuan con potencial hacia afuera de la órbita.

Pareciera una abuela mujer-hombre (celestes-rosa). El pelo y los anteojos parecieran como la cabeza de medusa, el horror a la castración y la desmentida de la misma.

Es interesante la florcita entre el papá y la mamá, simbolizando una unión amorosa.

### ***Tercer movimiento. Un sueño***

A los seis meses de análisis trae una bolsita de jersey, género flexible, que ella misma cosió, con una nueva colección que comparte con un amigo del colegio (Guido). Es una colección de canicas de distintos colores y tamaños, todas diferentes, fácilmente son 60 pelotitas de vidrio. «Con Guido nos turnamos, una semana me las llevo yo, y otra semana las tiene él».

Cuando sostiene la bolsita de jersey con las canicas adentro, se la pasa de una mano a la otra, la aprieta y se desplaza la forma de la bolsita, parece una bolsa hídrica con bolitas, parece una panza embarazada con bebés en su interior que se mueven.

En Ema se evidencia un cambio de su foco de interés: pasa de la colección de stickers con su mamá, a una nueva colección de bolitas-canicas con un amigo del colegio.

Para esta época trae la bolsita cada 15 días, sin excepción, y tuvo un sueño.

### **Sueño:**

«Estoy con mis compañeros del grado en una plaza, hay un puente y abajo pasa un río. Cuando cruzamos el puente, Guido (el amigo de las canicas) se quiere dar un chapuzón. Se tira de cabeza al agua y se trans-

forma en lagartija. En ese momento aparece Cruela Devill que se come a Guido transformado en lagartija antes de que caiga al agua. Yo me pongo mal, pensaba que Guido no iba a poder salir más. De pronto caminamos para cualquier lado, perdidos en el parque, y después aparece el director del colegio y dice: 'formen una fila'. Cuando nos ordenamos en la fila, Guido estaba parado en su lugar de siempre y volvimos con el director al colegio».

EMA (con gran angustia. Con las canicas en la mano): «Me da pena Guido. Me daba pena no verlo nunca más».

¿Cruela, la imagen-madre-cruel que sustrae productos-hijos ante la amenaza de quiebre de la especularidad-completante-enajenante y anulante, y que da a cambio narcisismo eterno?

A: «¿Puede ser que sientas que si estás muy contenta con tus cosas, amigos, juegos, colección de canicas, sólo tuyos, como Guido, a mamá la pueda enojar y eso te asusta?»

EMA: «Asustarme no, me da rabia. A veces cuando me grita me dan ganas de decirle vieja... Igual nunca lo digo».

En la casa se estaban generando discusiones del estilo:

Ema decía: «A mí me gusta lo que me gusta». «Salí de mi pieza, no te metas».

Este nuevo patrón de relación no estaba inscripto en el libreto materno. El padre, en alguna entrevista, decía con una sonrisa cómplice con la nena: «Sale a mí, cuando algo se le mete en la cabeza, es obstinada, aunque yo no soy de reacción».

Ema pasa de soñar con muñecos asesinos a soñar con la crueldad, agresividad o maldad, tanto la propia, posiblemente en reacción al miedo, al desamparo ante la crueldad ajena, que aparece como amenaza de devoración, de desintegración, ante cualquier intento de discriminación yo-no yo, y ante el menor cuestionamiento a la asignada prohibición de interdicción.

Una breve reflexión acerca del abrochamiento dual, con todos sus fenómenos del narcisismo, con el predominio de la agresividad y la competencia, en el que sólo uno de los integrantes tiene derecho a existir, a tener, se impone el «yo o ninguno de los dos, si el es, yo no soy», donde rige la ley del todo o nada (ya que el falo en su dimensión imaginaria permite ilusionar que uno de los dos participantes lo tiene y el otro no).

En el sueño es muy claro cómo se hace presencia el fantasma de la devoración, como sin salida de la especularidad.

Este cambio de sintonía, pienso que la lleva a la reapertura y reformulación de los grandes interrogantes vitales que flotan en el cuerpo de significantes en una deriva ordenada en forma circular (tomando prestado el texto de Cordié). ¿Qué es ser nena? ¿Qué es ser varón? ¿Quién soy yo? ¿Qué es ser una mamá, un papá? ¿Con quién se tiene bebés? ¿Con quién tuvo bebés mamá, con abu, con papá? ¿Papá sabe tener bebés

o sólo sabe entregar bebés? ¿Quién es Guido? ¿Mis bebés son míos o son para mamá?

#### ***Cuarto movimiento. Sintonía estructural***

Ema había funcionado como garante para la perpetuación del no ser atravesados por la castración simbólica en el entramado familiar, había funcionado como tapón para confirmar el estancamiento, para que no asome indicio alguno de fisura, para poder seguir haciendo oídos sordos a esa música de fondo-padre que molesta pero que nutre, música de fondo que des-cristaliza la dualidad, música de fondo que abre la dimensión del Complejo de Edipo, de la castración, de la temporalidad, de la diferencia generacional. Tapón para que sus padres reaseguren su condición libidinal petrificada e impermeable, ante cualquier tentativa interna o externa de poner en riesgo el falo imaginario.

Sin embargo, yo iba observando que, al compás de los progresos de la nena, se oía a los lejos una resonancia, un eco dentro de la dinámica estructural. Se escuchaba un contrapunto que me orientaba a pensar que la pareja de los padres iba entrando en sintonía con los progresos de su hija.

Como un permiso indirecto, el tratamiento de la nena habilitaba un destaponamiento, o el tratamiento de Ema estaba asignado con la carga de esa habilitación, de ese destaponamiento.

Durante una entrevista los padres me comentan, para mi sorpresa, que volverían a dormir en el mismo cuarto. También noto un cambio en la actitud corporal y gestual de la madre, que antes era muy poco femenino, con un tono y ritmo de voz muy fuerte e intrusivo, ahora se la veía más delicada y menos avasallante, y con un mayor interés en el cuidado y arreglo de su imagen, tenía un vestir más femenino.

Ema en alguna sesión me decía: «Mi mamá se compró un cinturón como el tuyo». «Mamá tiene unos aros como los tuyos».

Mientras tanto, las sesiones transcurrían en un clima de entusiasmo, la carga libidinal infantil estaba hallando en el espacio analítico nuevas respuestas para sus antiguas preguntas, sus auténticas valencias se estaban des-saturando y encontrando un desobstruido tropismo positivo hacia nuevos contenidos fantasmático-libidinales que la confortaban y la vitalizaban.

#### ***Quinto movimiento. «¿Puedo faltar?»***

Hacia el noveno mes de análisis, Ema viene a una sesión muy angustiada y me cuenta un episodio que se suscitó en la familia y que los padres se lo comentaron con demasiado lujo de detalles. A la hermana menor del padre, de 28 años, la detuvieron y la llevaron a la cárcel por-

que -según Ema contaba- había caído en una trampa y la acusaron de venta de drogas. Además de esta perlita, Ema se entera que esa tía joven tiene SIDA y tiene que tomar muchos remedios; que su papá es el encargado de hablar con el abogado y éste dice que su tía puede estar presa mucho tiempo.

Ema está muy asustada. Ella sola me cuenta cómo se contagia el SIDA y teme que a sus papás también les pase algo. Lloro en sesión y en el colegio.

A partir de este día, Ema viene y se queda sentada en silencio. No emite ninguna palabra, mira el piso y se agarra las manos, prácticamente no se mueve. Yo le pregunto y me encuentro «forzando a hablar, forzando respuestas» por mi angustia. Ella no se fastidia, se la ve desconectada, ida, como si hubiera retirado las investiduras del mundo.

La sesión siguiente transcurre con la misma tesitura emocional, silencio. Antes de terminar esa hora me pregunta si podía faltar una o dos veces. Intenté interpretarle acerca de porqué no quería venir un tiempo, pero seguía en silencio y con la mirada ausente. Sólo le dije que posiblemente se había asustado mucho y que necesitaba un tiempo para tener su cabecita desconectada de pensar acá, un tiempo para apagar el control remoto de sus pensamientos y ella dice que sí.

Este planteo tan natural de la nena, el deseo de faltar, me parece una situación muy interesante, para ser pensada, y a mí me suscitó importantes interrogantes y dudas. En mi cabeza estaba Ema con su dolor psíquico evidente, dolor en relación a todo lo que significó e imprimió en su mundo interno este episodio de la tía como disparador. También el efecto a nivel de la trama familiar que estaba en pleno movimiento de soltura.

La madre me llama por teléfono y comenta el pedido de Ema, pregunta mi opinión, y le respondo naturalmente que a los chicos les puede pasar como a los adultos, que yo pienso que también los chicos pueden necesitar o querer faltar. Ante mi respuesta, la madre tiene una reacción de gran indignación y, con un tono imperativo, me dice que no es lo mismo en los chicos porque ellos necesitan de la autoridad de los padres, y que los adultos ya somos responsables: «¿Dónde queda la autoridad de los padres si accedemos a algunos pedidos?», que no está para nada de acuerdo conmigo, que la va a traer a sesión y que cualquier negativa a entrar lo resolvemos en la puerta del consultorio.

Contratransferencialmente, me quedé confundida, aturdida y principalmente asustada y culpable, como quien ignora la categorización del cuidado a través de la autoridad, o peor aún, no sólo la ignora, la desestima, la desafía o la desmiente, con las penosas consecuencias de caos y falta de interdicción.

Luego pensé: ¿No será la reaparición del imperativo de acatamiento y reverenciamiento ante el terror por el derrumbe de las figuras ideali-

zadas, derrumbe a partir de la inclusión de la función paterna que estaba rompiendo con ese manto gineceico asfixiante?

La realidad era que yo me encontraba contraidentificada con una nena de 10 años, con miedo, y culpa, que traicionaba desde los deleites del Complejo de Edipo, a esas figuras femeninas idealizadas y omnipotentes disfrazadas de autoridad.

Mi lectura de la situación es la siguiente. En pleno transcurrir del Edipo al fin habilitado, ocurre el hecho de la tía, que funcionó como trauma disparador por el tipo de contenidos que estaban en juego, en un momento en que Ema daba sus primeros pasos hacia una exogamia libidinal, apoyada en los placeres y conflictos edípicos.

Trauma por los contenidos (sexualidad, juventud, penitencia, cárcel, SIDA) que aceleró, reveló una trama resistencial estructural, que por supuesto ya se vendría asomando. A esto, Ema responde con un bloqueo afectivo, una disociación masiva, por terror ante el resurgimiento de esa instancia conocida que prohíbe la terceridad y que invita al -encierro-sin salida- de la relación dual.

Era muy peligroso para su supervivencia emocional continuar con el ritmo anterior. Pienso que la estructura libidinal, representacional de Ema había llegado a un punto límite de la capacidad para soportar la reestructuración, límite de soporte también de la estructura familiar, que con el correr del tratamiento había ido recibiendo distintos gradientes de los pequeños cambios re-estructurantes.

Continuando con el tratamiento, traen a la nena forzada a las sesiones. Ema está rendida y desconectada, continúa en silencio, la voz, los significantes habían quedado suspendidos.

En simultáneo, la madre me pide una entrevista. Cuando nos reunimos, la madre me comenta que desde hace un tiempo están con dificultades económicas, que si yo estaba de acuerdo, Ema interrumpiría el tratamiento a fin de año (faltaba un mes), que la veían muy bien, que con el tratamiento había hecho cambios importantes, que parecía otra, «hasta colgó un posters de Johnny Deep en su cuarto, tiene un diario íntimo, baila casi sin inhibiciones».

Como la ven tan bien, sería bueno aprovechar este momento que no quiere venir para interrumpir, y así al no sentirse forzada, le puede quedar un buen recuerdo; porque ellos valoran mucho este espacio de Ema, y quieren que este lugar siga abierto y con un buen recuerdo para Ema, sin la sensación de presión.

En diciembre interrumpe el tratamiento. Este último mes fue de gran incorporación de lo vivido, como un refuerzo vitamínico introyectivo antes de no venir más. Miraba sus dibujos una y otra vez, contaba y ordenaba sus lápices: «Guardáme bien todo». La presencia, contención en mi cabeza de todo lo vivido, la habilitaba a ella a continuar, a retener

los deseos, las representaciones, los afectos nacidos en nuestro espacio mental analítico.

### ***Último movimiento. Trazo-lápiz-mano-cuerpo. Papel-cuerpo del analista***

Voy a mostrar su último dibujo, realizado durante la última sesión. Quisiera hacer alguna mínima reflexión al respecto, y evolucionar en el tiempo, su trabajo expresado en forma gráfica, desde su primer dibujo (el de la abuela y los perros-familia), a éste, su último dibujo.

#### • SEGUNDO DIBUJO (se proyectará en filmína)

En primer lugar, es muy evidente la diferencia entre este dibujo y el anterior. El trazo mucho más nítido, fuerte, seguro, y los colores mucho más intensos.

En charlas con el Dr. Raúl Levin respecto del material gráfico de los pacientes, pensamos este dibujo de Ema como la expresión a través de la figura de las manos, de su cuerpo simbólico y su cuerpo anatómico-pulsional. Expresión de su sexualidad, las manos como representantes del esquema-corporal-sexual. Las manos con su sensibilidad exteroceptiva (cutánea), tanto en relación al contacto, al calor-frío, a la excitación y al dolor. Las manos con su motricidad voluntaria fina, movimientos muy diversos de los dedos y de la muñeca, expresión del más íntimo estímulo pulsional corporal-muscular y visceral funcional.

También las formas que se expresan con el lenguaje de los dedos, inclusive el lenguaje mudo. El juego de la niñez tan arraigado, de tocarse secuencialmente cada dedo llegando a la piel del fondo, hasta chocar con el límite del mismo, para luego pasar al dedo subsiguiente, como forma de significar la castración y la negación de la misma.

Llamamos a la mano: «el homúnculo sexual». En un plano vincular, transferencial, las manos que remiten a las primeras experiencias de nominación corporal de las presencias y las ausencias. El agarrar y el soltar, la aprehensión del objeto.

Pero estas son unas manos muy erotizadas. En una está representado el pene (dedo-azul) y en la otra el agujero negro-vagina (palma). Con el reloj marcando entre las 4 y las 5, ella tenía sesión a las 5 de la tarde. Pero pienso que el reloj alude a una nueva dimensión inscripta, la castración, la temporalidad, la finitud.

Dimensión fundante y estructurante, dimensión que abre al Complejo de Edipo, a la terceridad, a la falta, pero, principalmente, al devenir sujeto del inconsciente y habilita la marca particular de cada sujeto.



## Cierre

Habiendo transcurrido cinco meses desde la última sesión, con esta nueva perspectiva de los hechos psíquicos, esta nueva lectura en retroactivo, se abre una dimensión interesante, la de darle otro porvenir a un pasado transferencial que se hace presente resignificado. Pasado pautaado desde un ordenamiento simbólico y que emerge rememorado, recordado, actualizado en un nuevo ordenamiento secuencial, que permite pensar a la distancia y hacer cobrar vida al reservorio transferencial estancado que se hallaba a la espera de esta nueva resignificación.

Abriendo paso, dentro de la certidumbre de la temporalidad lineal (pasado-presente-futuro / tiempo cronológico), en un *après coup*, a una nueva incertidumbre pautaada, de la temporalidad circular (ordenamiento simbólico del inconsciente).

**Descriptorios:** Agresión, Castración, Completud, Música.

## Bibliografía

- CORDIÉ, Anny: Un niño psicótico, Ed. Nueva Visión.  
COSTAS ANTOLA, Adela: El objeto en el horizonte de la nostalgia. Ficha.  
LEVIN, Raúl: La escena inmóvil, Ed. Lugar Editorial.  
ORTIGÜES, MC y E: Cómo se decide una psicoterapia de niños, Ed. Gedisa.

# Psicoanálisis y Guerra

*Samuel Arbiser*

Para abordar el tema de la guerra desde el psicoanálisis me limitaré a hacer una síntesis personal y escuetos comentarios críticos del artículo conocido en la literatura analítica como *Por qué la Guerra* y en alemán *Warum Krieg* (Freud, 1932) surgido del intercambio epistolar entre Freud y Einstein de 1932. Este artículo fue escrito en septiembre en respuesta a una carta del 30 de Julio del eminente físico, en la cual le pide opinión a Freud, como “*estudioso y conocedor de la vida pulsional humana*”, acerca de cómo evitar los “*estrágos de la guerra*”. La Liga de las Naciones, a su vez, había solicitado a Einstein que eligiera un interlocutor para dirimir esta cuestión, que se había convertido, en ese entonces, en una acusante urgencia. Por lo tanto no es ocioso señalar, aunque sea a grandes rasgos, las particularidades políticas y socioeconómicas de la Europa de esa época. Se trataba, ni más ni menos, que del convulsivo período de la entreguerra. Se vivía todavía bajo el ominoso impacto de las secuelas de la *Gran Guerra* y se presagiaba –no sin fundamentos– la inminencia de una próxima. La gran guerra había mostrado, en función del desarrollo tecnológico y científico alcanzado, su aterrador potencialidad destructiva, hasta ese momento desconocida en tal desmedida dimensión. Se intuía, con razón, que la paz obtenida por el Pacto de Versalles era –a la larga– inviable y no ofrecía ninguna garantía duradera. Mientras que en la Unión Soviética ya se había instalado y consolidado la despótica y sanguinaria dictadura de Stalin, en Alemania y el mundo germánico se perfilaba la figura amenazante y funesta de Adolfo Hitler, quien asume la Cancillería el 30 de Enero de 1933, apenas tres meses después de este escrito. Ya estaban aprontándose las piezas claves en el tétrico tablero mundial que se avecinaba. La utopía de Imanuel Kant se iba desvaneciendo ante la desesperada impotencia, cada vez más notable, de la Liga o Sociedad de las Naciones. El filósofo del “idealismo alemán” había sugerido en la *La paz eterna* (1795) que una Federación de pueblos evitaría las guerras en forma permanente.

Entrando de lleno al mencionado artículo de Freud, se podría decir que éste acepta el reto de Einstein con bastante prudencia. Reconoce de antemano el límite de su contribución cuando declara que el tema lo sobrepasa, que se trata de cuestiones “prácticas” que son “resorte de los estadistas”. Y desde esa postura más modesta aporta lo esencial de lo que el psicoanálisis descubrió acerca de la mente y, por qué no, de la naturaleza humana. Subrayo este punto en cuanto muestra a un Freud

atento a un deslinde metodológico en la jurisdicción del objeto de indagación, en contraste con otros autores psicoanalíticos que reducen objetos de abordajes multidimensionales a la visión exclusiva del psicoanálisis. La psicología humana en el nivel individual y psicosocial no puede por sí sola dar cuenta de fenómenos de altísima complejidad que involucran las condiciones geopolíticas, socioeconómicas e históricas. Pero dado que en las guerras participan hombres que muestran, en ese contexto, rasgos psicológicos no habituales en tiempos de paz, el psicoanálisis y la teoría pulsional especialmente pueden aportar algo bastante esclarecedor.

En el intento de transmitir lo esencial del pensamiento que trasunta el artículo freudiano, se podrían destilar tres tópicos definidos, dejando a salvo, nuevamente, que se trata de una síntesis personal y que otros podrían ordenar la exposición de otra manera y extraer otras conclusiones:

- 1º) La génesis del “derecho” a partir de la violencia original, como secuencia evolutiva.
- 2º) Una puesta al día de la teoría pulsional. En mi opinión, acá se desmitifican las posturas idílicas acerca de la idealizada naturaleza humana, propio de las cosmovisiones voluntaristas o maniqueas.
- 3º) La relación dialéctica entre la vida pulsional y la evolución cultural.<sup>1</sup>

Respecto del primer punto, Freud responde a Einstein en su planteo acerca de la oposición entre el poder y el derecho que él reformula en términos de oposición entre violencia y derecho. Esta pirueta de Freud, si bien no afecta la ensambladura coherente de la respuesta a A. Einstein, toca un punto que siempre me resultó controversial en el pensamiento freudiano, me refiero, en este caso, a equipar poder y violencia. A mi entender eso encierra un deslizamiento conceptual que puede llevar a anatemizar el poder confundido con la violencia. Esta última puede ser uno de los predicados del poder. Creo que el poder se puede ejercer con violencia, pero no necesariamente. Y equipararlos puede llevarnos a condenar el poder de las leyes, de la educación, de los padres sobre los hijos para encauzarlos en la vida, el de las realizaciones científicas y artísticas y tecnológicas y muchas otras cosas que hacen al poder y la potencia. Todos los bienes que gozamos, aunque también los males que padecemos, que nos brinda la cultura actual no pudieron ser edificados sin poder y potencia. Califico de “pirueta” la reformulación de Freud en tanto que el eminente físico en su carta se refería no a la oposición entre poder y derecho sino, por el contrario, a la necesidad de que el derecho se conjugue con el poder para que este último sea realmente efectivo para resolver las diferencias de intereses sin recurrir al extremo de las guerras. De todas maneras, a partir de esta reformulación Freud traza su conocida hipótesis de un desarrollo evolutivo de la humanidad, imaginando la

vida comunitaria (la horda primitiva) en sus albores envuelta en las reglas elementales de la violencia que ejerce la fuerza bruta del padre primordial, tal cual lo había postulado, en forma más extensa y pormenorizada veinte años antes, en su magnífico libro *Tótem y Tabú* (Freud, 1912/3) influenciado fuertemente por Darwin y Atkinson, según el mismo lo declara; y Hobbes —a mi entender— en forma implícita. También es conocido que el padre primordial es finalmente vencido y asesinado por la “alianza fraterna”, y que el parricidio (mítico) con el consecuente “banquete totémico” caníbal dará origen la religión, a la moral y a la sociedad. La religión en cuanto se sacraliza al tótem (representante del padre todopoderoso, pero muerto) como referente supremo y venerado que cohesionaba a los miembros mortales en rituales comunes que los hermanaban. La moral en tanto se pacta definitivamente la supresión del asesinato y el incesto, base de las nociones elementales del bien y el mal. Se trataría, pues, de trasladar en este trascendental movimiento del conjunto humano, el poder del más fuerte “único” a la “unión” de los débiles, es decir a una fuerza superior basada en el número, es decir, en una unidad mayor. Para que esta unión de los débiles sea efectiva debe ser duradera, de lo cual surgirían la “organización” y las leyes que deben sustentarla, cuyo conjunto constituye el derecho conformando la sociedad. Sobre esta base del “interés común” se insertarían luego las ligaduras de sentimiento entre los hombres (la identificación, a través del líder o ideario común, {Freud, 1921}). Pero esta organización basada en el derecho no es una meta estática, inalterable y sin retorno. En el propio seno de la organización social alcanzada se reproducen las desigualdades e imperfecciones, que en escala, actualizan la situación primordial y que, por consiguiente, imponen una dinámica permanente a la sociedad y la cultura en pos de nuevos equilibrios tanto prospectivos como regresivos. En este contexto la recurrencia de la guerra no es ajena. Recalando en la historia, Freud se apoya en la instauración de una violencia central monopólica capaz de imponer la paz para justificar algunas “guerras civilizadoras” como, por ejemplo, la *pax romana*. Ahí concluye, sin mucha convicción que, como solución y prevención de las guerras, se debería proveer “la institución de una violencia central encargada de entender en todos los conflictos de intereses” (p. 191), lo que lleva a sospechar que Freud conocía el Leviatán de Hobbes. Otra solución que revisa críticamente es la propuesta de invocar a determinadas actitudes ideales, en vez de la fuerza de la violencia, en las cuales se sustente la identificación y la cohesión resultante de tal identificación. Toma en ese sentido el antecedente de la “idea panhelénica” o la extensión y predicamento del cristianismo que, sin embargo tampoco pudieron evitar la guerra. Siguiendo esa posibilidad y, ubicándose en su realidad contemporánea, la compara con la utopía bolchevique, que valdría la pena citar textual-

mente, ahora que ya contamos con la perspectiva de más de 90 años después; perspectiva con la que él no contaba en 1932: “*Ciertas personas predicen que sólo el triunfo universal de la mentalidad bolchevique podrá poner fin a las guerras, pero en todo caso estamos hoy muy lejos de la meta y quizás se lo conseguiría sólo tras unas espantosas guerras*” (p. 192) Luego: “*También los bolcheviques esperan hacer desaparecer la agresión entre los hombres asegurándoles la satisfacción de su necesidades materiales y, en lo demás, estableciendo la igualdad entre los participantes de la comunidad. Yo lo considero una ilusión*” (p. 195). Freud, en contraste con muchos pensadores adherentes al marxismo, no admitía la idea ingenua de la igualdad de los seres humanos, y menos, digo yo, cuando esa igualdad se impone por la fuerza por supuestos celadores reclutados de las enmarañadas filas de un partido político único. Dice textualmente (p. 195): “*Es parte de la desigualdad innata y no eliminable entre los seres humanos que se separen entre conductores y súbditos*”. Aunque puede reprochársele a Freud cierta linealidad evolucionista heredada de su pasado de neuropatólogo como fue mencionado antes al objetar su hipótesis de derivar el derecho de la violencia, no se le puede negar su visionaria perspectiva, su notable realismo y su capacidad de observar los fenómenos colectivos como lo demuestra este y sus otros trabajos sociales. También yo añoraría la falta de mención de Locke (1689) y Montesquieu (1748) en sus esfuerzos por fundar las democracias modernas a través de la división efectiva de los poderes de los estados.

## Resumen

El trabajo pretende ser una síntesis personal con escuetos comentarios críticos del artículo conocido en la literatura analítica como *Por qué la Guerra* y en alemán *Warum Krieg* (Freud, 1932) surgido del intercambio epistolar entre Freud y Einstein de 1932. De entrada se trata de describir el contexto histórico y geopolítico en que se produjo este intercambio. Se trataba, ni más ni menos, que del convulsivo período de la entreguerra. Se vivía todavía bajo el ominoso impacto de las secuelas de la *Gran Guerra* y se presagiaba –no sin fundamentos– la inminencia de una próxima. Freud reconoce de antemano el límite de su contribución cuando declara que el tema lo sobrepasa, que se trata de cuestiones “prácticas” que son “resorte de los estadistas”. Y desde esa postura más modesta aporta lo esencial de lo que el psicoanálisis descubrió acerca de la mente y, por qué no, de la naturaleza humana. En el intento de transmitir lo esencial del pensamiento que trasunta el artículo freudiano, se podrían destilar tres tópicos definidos. (En la versión para el Simposium sólo se expone punto 1°)

1°) La génesis del “derecho” a partir de la violencia original, como secuencia evolutiva.

2°) Una puesta al día de la teoría pulsional. En mi opinión, acá se desmitifican las posturas idílicas acerca de la idealizada naturaleza humana, propio de las cosmovisiones voluntaristas o maniqueas.

3°) La relación dialéctica entre la vida pulsional y la evolución cultural.

## Bibliografía

- Arbiser, Samuel (2003). Psiquis y cultura. *Psicoanálisis* (Apdeba). Vol. XXV, n° 1.
- — — (2007). Acerca de la función mitopoyética de la mente. *Psicoanálisis* (Apdeba). Vol. XXIX, n° 1.
- — — (2008). Psiquis y cultura. VII Congreso Argentino de Psicoanálisis. Córdoba, 2008.
- Freud, Sigmund (1912/3). Totem y tabú. *Obras completas*. Tomo 13, Amorrortu editores.
- — — (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Tomo 19, *Obras Completas*, Amorrortu editores.
- — — (1930). Malestar en la cultura. *Obras Completas*, Tomo 21 Amorrortu editores.
- — — (1932). ¿Por qué la guerra? *Obras Completas*. Tomo 22, Amorrortu editores.
- Hobbes, Thomas (1651). *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica.
- Locke, John (1689). *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Editorial Alianza.
- Montesquieu, Charles (1748). *El espíritu de las leyes*. Biblioteca Nueva.
- Reeves H, Rosnay J. Coppens Y. Simonnet D. (1997) *La más bella historia del mundo*. Editorial Andrés Bello.

**Descriptorios:** Poder, Política, Derecho, Pulsión.

## Notas

<sup>1</sup> Los puntos 2° y 3° no serán expuestos en esta versión debido a la limitación de espacio requerida por las especificaciones del Simposium. El autor pone a disposición de los interesados el texto completo.

# Algunas reflexiones psicoanalíticas sobre el nepotismo, el poder y el malestar en la cultura.\*

*Alfredo A. Bergallo*

## **a. La historia**

La palabra nepotismo del italiano nepote o nipoti, sobrino, expresaba la preferencia exagerada por favorecer a los parientes en cargos públicos. En la Edad Media, algunos papas y obispos católicos criaban sus hijos ilegítimos como “sobrinos” y les daban preferencia. Varios papas son conocidos por haber elevado a sus parientes a ser cardenales de la iglesia.

Tales técnicas se usaban a menudo como una forma de continuar una dinastía papal. La práctica del nepotismo finalmente acabó cuando el Papa Inocencio XII prohibió en 1692 el dar cualquier hacienda, oficio o ingreso a un pariente con la excepción, si éste de verdad, está calificado para ser hecho cardenal como máximo.

Otra forma de definirlo *era la coaptación de cargos por alguien que ya ostentaba el poder para destinarlo a sus parientes o descendientes*. Esta situación terminó siendo objeto de encendidas denuncias de corrupción y se ganó una acusación constante por parte de muchos grupos cristianos. Ni que hablar de los protestantes. Desde allí la palabra “nepotismo” quedó como práctica fraudulenta de algunos gobernantes. En los países en que se practica la meritocracia es considerado corrupción.

## **b. Introducción a la problemática actual del nepotismo**

Me propongo reflexionar sobre el nepotismo entendido como un modelo de organización del poder.

Me impulsa a ello haberlo observado con una inusitada abundancia en la actualidad, en diferentes contextos; el de la política de las naciones, las instituciones que las constituyen y aún en nuestras propias asociaciones psicoanalíticas con algún grado de isomorfismo que desearía dilucidar.

En fin me refiero a las vicisitudes de una situación institucional atada a los caprichos y destinos de *un matrimonio o de una familia o de configuraciones de vínculos que parodian diversos grados de parentesco* y en aquéllos casos en los que se asoman los fantasmas del totalitarismo

y sus consecuencias: el abuso del poder.

En el contexto de la política de las naciones “¿Qué se entiende generalmente por “totalitarismo”? Dice el politólogo Sheldon S. Wolin en *Democracia Sociedad Anónima* (KATZ):

*“Primero y principal, es el intento de concretar una concepción ideológica, idealizada, de la sociedad como un todo organizado sistemáticamente, cuyas “partes” (familia, iglesias, educación, vida intelectual y cultural, economía, recreación, política, burocracia del Estado) son coordinadas premeditadamente, por la fuerza si es necesario, para apoyar y promover los propósitos del régimen. La formulación de esos propósitos es monopolio del liderazgo. En los regímenes totalitarios clásicos, se suponía que el poder total exigía que la totalidad de las instituciones de la sociedad, sus prácticas y creencias, fueran dictadas desde arriba y coordinadas), que el poder total sólo podía alcanzarse mediante el control de todo desde la cima...”*

Una estructura así, como el nepotismo, no implica una clara ausencia de ética desde el vamos. Es algo que también se vuelve necesario esclarecer.

A través de la historia hemos visto desatarse pasiones que involucran grandes poblaciones sumidas en guerras, causadas por el conflicto de pocos seres humanos, con una persistencia que era de esperar fuera modulada por el efecto aplacador del encuadre democrático.

El nepotismo, desde hace muchos siglos, existe como una forma de control monopólico del poder.

Actualmente está constituido por muchos elementos que pertenecieron a los sistemas monárquicos, así como modalidades del traspaso del poder propio de las dinastías imperiales de otros tiempos.

Si bien es cierto que en la monarquía el nepotismo gozaría de legalidad, en las democracias aparece ahora disimulado, a través de lo manifiesto de las formas democráticas, o de ideologías revolucionarias progresistas. (Podría ser el caso de los hermanos Castro en Cuba y también algo similar en Corea del Norte).

Al persistir los lazos sanguíneos y familiares, se diseminan interfiriendo con arbitrariedad en el derecho a la igualdad de posibilidades, tanto en el acto electoral, como luego produciendo efectos diversos en el ejercicio del poder.

Por otro lado, podría incluirse un plus de intensidad en el despertar fanático de la participación de las masas espontáneas en el fenómeno, como un polo de atracción, tanto en el sentido de la *simpatía* como de *antipatía u odio asesino*. (Por ejemplo el asesinato del matrimonio Ceausescu en Rumania).

Mi observación también me lleva a no *excluir la virtuosa actitud de quienes constituyendo parte de una tal estructura, aplican una decidida*



*abstinencia del privilegio del parentesco y producen hechos admirablemente ecuanímenes e incluso sublimes. Aunque me imagino el grado de elaboración que ello implica.*

He comprobado que algunos matrimonios han llegado a sacrificar los desarrollos institucionales de uno de los miembros a favor del otro. Distribuirse en distintas instituciones afines. Posponerse en sus desarrollos. Acentuarse las diferencias de género; o viceversa, dando muestras de síntomas que reflejan un temor a la indiferenciación, o a la exogamia en tanto implica una pérdida de la pertenencia, expresado en estilo edípico por el nieto de una amiga; *“Yo quiero casarme con los que nació ” ¡...!*

Entiendo que evitar caer en el fenómeno del nepotismo de esta manera implica un gasto emocional adicional, algún empobrecimiento de los vínculos y a veces un sacrificio.

Un caso extremo podría haberlo protagonizado el General José Moscardó quien estaba al mando de la defensa del Alcazar de Toledo (1936) y ante el ultimátum de sus enemigos que le pedían la entrega de esa fortaleza bajo la extorsiva amenaza de matar a su hijo, al que tenían secuestrado, se negó haciéndoselo saber con las siguientes palabras: *“Comienza a rezar, hijo mío”...”. (Abreviado)*

Los psicoanalistas, sin ir muy lejos conocemos desde Freud y su hija Ana, ciertos intentos de perdurar en el predominio de algunas ideas como *“más psicoanalíticas que otras”*. Desde ya intentos que el mismo movimiento psicoanalítico se encargó de corregir y hacer evolucionar hacia la heterogeneidad de teorías que conforman el cuerpo actual del psicoanálisis, dando lugar a otros grandes desarrollos.

Esto último me obligó a anticipar que la estructura que propongo analizar no necesariamente remite a una ética exclusivamente negativa. Aunque confieso, que por ahora me cuesta mucho sostenerme fuera de la sospecha de lo inconveniente y lo reprobable del fenómeno y mi tendencia a universalizar.

### **c. Algo más**

Quiero proponer a la discusión una suerte de extensión de esta forma porque creo que admite otras configuraciones que le pertenecen.

Voy a extenderlo a aquellas personas que siendo de una misma familia comparten una misma profesión como asociados. A aquellos profesionales que ejercen durante varias generaciones la misma profesión o artesanos que ejercen el mismo oficio (gremios), y como consecuencia, se benefician por las condiciones de un mercado que pondera el valor de la identidad (la marca) y la herencia en ese sentido. Haciendo perdurar el dominio sobre la institución.

Me propongo en este caso destacar el rigor de la fuerte determinación y la eficacia de los vínculos familiares cuando participan del poder. *El parentesco como usina generadora de malestar.*

Me atrevería a incluir en esta extensión, grupos fundacionales de asociaciones psicoanalíticas o de algunos servicios hospitalarios. Entre los que se han creado vínculos que *parodian los de parentesco* en algún sentido comparable al solidario lazo de hermandad al que se refiere Freud, en su concepción de la mítica (o real) y arcaica organización que sucede al asesinato del Padre de la horda primitiva. Característica que se manifiesta con frecuencia en los grupos fundacionales. En estos casos he visto apelar a razones de privilegio de aquéllos, obstaculizando la integración de los miembros nuevos y ajenos a esa pertenencia, aunque seguramente sus aportes hubiesen favorecido el cambio y el crecimiento institucional (superar el status quo). (Los profesionales médicos posponiendo a los psicólogos al ingreso a las asociaciones psicoanalíticas, puede ser un ejemplo).

*Perdurar, perdurar tenazmente, ante ¿lo perecedero del individuo, o la insoportable levedad del ser?, parece, uno de los rasgos sobresalientes de esta estructura.*

Un último hecho que deseo mencionar. La presidenta de la nación fue nominada arbitrariamente a ese cargo por su esposo, en una selección de candidatos que no admite ningún fundamento ni reconoce un tal método vigente que así lo autorizara dentro de nuestro sistema democrático. Si entendemos por democracia un estado que se alcanza por reglas claras de juego, y que luego merece un desarrollo y permanente mejoramiento de las mismas. Este hecho tuvo una apariencia monárquica, que se consumó en una chanza en la que se denominaba a la futura candidata Reina C.

No voy a hablar de otros familiares integrados a este gobierno. Lamentaría banalizar ese hecho, al agregar, que precisamente durante las últimas elecciones hubo como un contagio de los opositores al designar los postulantes a los cargos políticos. No faltaron “hijos de...”, “esposas de...”, “hermanos de...”, “primos de...” etc., etcétera.

#### **d. Algunas reflexiones generales**

Todo esto a lo que me he referido anteriormente lo considero en un grado de insistencia, a mi juicio alarmante. Tan llamativo que podría colegir, que quizás, el nepotismo y sus derivados, a esta altura, no serían considerados ni un delito y menos aún, una posible trasgresión ética. Deberíamos inferir la posibilidad de la caída en el imaginario colectivo de una *censura social* a dicha estructura.

Me pregunto: ¿Por qué nos escandalizamos tan poco? Me recuerda lo que ocurría en los consultorios externos del servicio de Psicopatología y

Salud Mental del Hospital Ramos Mejía en 1970. Donde nos sorprendía la frecuencia del incesto en amplias zonas de nuestro territorio y no era el motivo de consulta manifiesto de los pacientes.

Parte del fundamento de nombrar en las listas del poder a los familiares, podría ser el deseo de proclamar la causa de mantener “La familia unida”, en esta declarada “sociedad líquida”. Algo así como un retorno a los valores de una sociedad pasada que sostenía “la familia está por encima de todo”.

Aunque en realidad al beneficiado por este recurso se le esté dando de comer del erario público o en otros casos del prestigio derivado y no siempre merecido.

Un analista institucional como Cristián Varela, encarando la contradicción entre los reclamos de los *derechos e igualdades* de los *ciudadanos* de los estados democráticos modernos ante los reclamos “*los cuidados por la vida*” de las instituciones llamadas *pastorales* (medievales) (hospicios) que requieren más la asimetría (patriarcal o matriarcal), desarrolla su análisis en torno de la lucha de las últimas décadas por la modernidad; y observa que los resultados liberadores (servicios de salud mental con las ventajas de la vida ciudadana), terminan como descentrados por las crisis económicas de la *post modernidad*, que con la aparición de los *desocupados* despojó de toda protección a los *excluidos*. Aquellos que padecen el maltrato de la cultura.

Desde allí se podría fundamentar la importancia de un retorno a esos reclamos asimétricos, a esas instituciones cerradas (pastorales), que se arrojan el cuidado de la vida del rebaño. No escasean los comentarios repetidos en algunas reuniones de los institutos de formación de que “hay que cuidar a los llamados ‘candidatos’.”

¿En última instancia, es nepotismo o simplemente amor a la familia? O ¿psicopatía? O ¿perversión? O ¿fobia a lo extraño?

Roberto Carlos Polito en su libro “*Psicopatología del Poder. Una visión histórica*”, señala que David Liberman a la psicopatía no la consideraba una entidad gnoseológica autónoma. Sostenía *que se veía en la clínica técnicas psicopáticas, usadas como defensa frente a distintas ansiedades. Y le asignaba máxima peligrosidad cuando el diagnóstico subyacente era la esquizoidia. Remarcando la falta de sensibilidad hacia el otro que tiene el esquizoide y una concepción ética y estética conferida por las técnicas inocularias.*

El ejercicio del poder estimula ansiedades paranoides, sobretodo si el que lo ejerce está inmerso en un grupo donde los supuestos básicos de W. Bion no constituyen una expresión de un sincero grupo de trabajo.

Según Polito cuando Maquiavelo toma a César Borgia como prototipo del héroe político en *El Príncipe*, condensa la psicopatología que puede encontrarse en un liderazgo psicopático.

Resumiendo aquél, se ve obligado a mantener el poder independientemente de los efectos inconvenientes que ese objetivo pudiera causar. Lo único que cuenta es el *logro* (Maquiavelo) (¿Frente para la victoria?). Recordemos al pasar que César Borgia nació en Roma, hijo del cardenal Rodrigo Borgia. Su madre, una célebre cortesana romana. César, el hijo preferido de ambos, repito hijo de un cardenal, fue nombrado por el Papa Inocencio VII a los 16 años obispo de Pamplona.

### e. Del psicoanálisis a la psicología social (¿un camino posible?)

“...La habilidad con que la gente manipula a otros para desempeñar roles en el drama de su vida de fantasía es superada únicamente por el entusiasmo con que la gente está dispuesta para actuar los papeles prescritos...” (M. Harris-D. Meltzer. *Familia y comunidad*, p. 19).

En el drama del nepotismo yo creo que tenemos que incluir posiblemente un desarrollo como el que se observa en la descomposición regresiva del superyo en la psicopatología.

Recordemos por un lado, que para Freud, la configuración superyoica está condicionada por una idealización que requiere un objeto frustrante. Fundado en un mandato contradictorio; “Así como yo debes ser y así como yo no debes ser”.

Luego de una tal ambigüedad operando en los vínculos sociales entre el poder de una “élite nepótica gobernante” y sus “gobernados”, no sería imprudente esperar que emerja con frecuencia tal malestar frustrante. Manifestaciones, entre otras, como la *apatía o actitudes totalitarias*.

Algo así como si ese “objeto combinado” (M. Klein) incidiera a través del amor y el odio intensamente en la psicología colectiva, como una fuente emisora y receptora. Aunque se trata, desde ya, de lo que las partes del yo y de los objetos “hacen” y “se hacen”.

La inclusión de Klein es porque ella sostiene que la actividad constante de la dramática interna está bajo la influencia, el intercambio y la modificación generada por las experiencias externas, a las que a su vez significan. (F. W. de Fish). Esto a mi juicio empalma con lo que en *Psicología de las masas y análisis del yo* Freud me permite interpretar como la estructura que une a sus miembros entre sí, dada su relación previa con el ideal del yo del líder. O sea la estructura de la sugestión. J. B. Pontalis traduce a Freud, quien utiliza para el caso las nociones de identificación y de ideal del yo: “Cierta número de individuos han puesto un sólo y mismo objeto en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado uno con el otro en su yo”. (Después de Freud. 1974. Sudamericana).

A esta altura quiero formular mi intención de destacar de la doble

vía de un vínculo, sólo uno de los sentidos, el que va *del psicoanálisis a la psicología social*. Pido se me permita la licencia de no considerar en esta ocasión, lo que para algunos son claros y precisos deslindes entre los distintos niveles de integración, y lograr, a través de una suerte de especulación sobre la interacción entre las “partes” y “el todo”, algunas conclusiones psicoanalíticas.

En la división que según Bleger estableció Cooley, entre *grupo primario* y *grupo secundario* me intereso por la relación desde una de las puntas, persiguiendo cierto isomorfismo busco la influencia del individuo en lo social.

Lo social iniciado por investigaciones de Freud y expandido actualmente con un gran desarrollo conceptual en el Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, y en su momento por el Psicoanálisis Institucional (Bleger, José) va a ser colocado entre paréntesis.

Me propongo en este caso destacar el rigor de la fuerte determinación y la eficacia de los vínculos familiares cuando participan del poder. El parentesco como usina generadora de malestar. Una de las causas que posibilitan los hechos de nepotismo, es a mi juicio, la desmentida de la norma que se opone a las relaciones incestuosas. La negación de las razones que conlleva aquella ley, estructurante del psiquismo, para evitar desarrollos de relaciones humanas endogámicas, con la potencialidad autodestructiva que las mismas encierran.

Valiéndome de las metapsicología del *agieren* freudiano, voy a sostener la hipótesis de que en esta particular estructura vincular con la que a veces se organiza el poder; participa el fenómeno del *retorno de lo reprimido* y de lo *soterrado* (*Verschüter*, lo olvidado por completo). (“*Entre el recuerdo y el destino: la repetición*”. Norberto Carlos Marucco, 2007), en la que se repiten aspectos del entramado emocional del Complejo de Edipo, en sus diversas formas ( *pregenitales* y *genitales*) (*matriarcado* o *patriarcado*), más lo no representado y lo irrepresentable, dando lugar a matices de desempeño y complejidad del mismo, con causas y efectos psicopatológicos. Dice el autor acerca de los **albores de lo psíquico** (el subrayado es mío) que “*La repetición traería las huellas de esa relación, con sus transformaciones, sus atascamientos, su particular articulación con lo traumático, y con aquello que está aún más allá del trauma, el vacío, la ausencia, la nada...*”.

Para algunos autores (entre ellos Bleger, José) en el comienzo no habría ni proyección ni introyección, cada individuo nace en un sincretismo, es decir que el individuo no es una unidad cerrada y tendrá que individuarse progresivamente. No adhiero a esta posición sobre el psiquismo temprano, aunque sí a otros aspectos de la concepción del autor. Para él, la escena primaria es el ejemplo de esa fusión primitiva. A partir de ahí diferencia características de grupos aglutinado (epileptoide), dis-

perso (esquizoide), etcétera.

Posiblemente sean indescifrables todas las producciones y misterios de la creativa “cámara nupcial” (o la llamada *escena primaria*). Sus efectos reflejados en obras maestras de la literatura como Hamlet, Macbeth, etc. fueron motivo de interesantes desarrollos psicoanalíticos. Contraponiéndose a ellas las imágenes maravillosas, por ejemplo, de la producción creativa del matrimonio de Pedro y Maria Curie. (Su contribución a la humanidad con el descubrimiento del radio 1898).

Por otro lado, Freud desarrolló ideas acerca de un superyo bueno que acompaña el desarrollo y la maduración. De ahí la polaridad de los ejemplos que confrontan entre los extremos de lo *ominoso* a lo *sublime*.

Me doy cuenta que he omitido hacer referencia a los numerosos ejemplos que acuden a mi mente. Espero que de *lo no dicho* surja el aporte desde las diferentes perspectivas que trato de inducir y las versiones con las que se verifique lo adecuado o inadecuado de lo insinuado.

## Resumen

Me propongo reflexionar sobre el nepotismo entendido como un modelo de organización del poder. Me refiero a las vicisitudes de una situación institucional atada a los caprichos y destinos de *un matrimonio o de una familia o de configuraciones de vínculos que parodian diversos grados de parentesco* y en aquellos casos en los que se asoman los fantasmas del totalitarismo y sus consecuencias: el abuso del poder. A su vez mi observación también me lleva a *no excluir la virtuosa actitud de quienes constituyendo parte de una tal estructura, aplican una decidida abstinencia del privilegio del parentesco y producen hechos admirablemente ecuanímenes e incluso sublimes*. Mis reflexiones giran alrededor de la polaridad de los ejemplos que confrontan entre los extremos de lo *ominoso* a lo *sublime* y de la posible causalidad, vinculada en parte, a la estructuración del psiquismo individual y a la tolerancia social a ese fenómeno monopólico del poder observado con inusitada frecuencia en distintos contextos de la organización social.

## Referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt. *Vida Líquida*. Paidós. Estado y Sociedad 143.  
Bleger, José. *Psicohigiene y Psicología Institucional*. 1966. Imprenta López. (Este trabajo está inspirado en el texto de pp. 152 a 158).  
Freud, S., Amorrortu Editores.  
Marucco, Norberto Carlos: *Entre el recuerdo y el destino: la repetición*. Revista de APDeBA Vol.XXIX. 2007.  
Meltzer, Donald. Collection Roland Harris Trust. Spatia, editorial. BsAs. *Familia y comunidad* en colaboración con Marta Harris.

- Polito, Roberto Carlos. *Psicopatología del Poder*. Una versión histórica. Ediciones Publikar, 2000.
- Pontalis, J.B. *Después de Freud*. 1974. Sudamericana.
- Rothkopf, David. *El Club de los elegidos. Cómo la élite del poder global gobierna el mundo*. Tendencias editores. 2008.
- Treszezanmsky, José. *El superyó invade al psicoanálisis*. Talleres Gráficos de Letrar. 1986.
- Varela, Cristián. *El análisis institucional en la modernidad tardía. La relación social como intervención institucional*.
- Waksman de Fisch, Felisa. Simposio APdeBA 2009, Foro sobre Malestar en la cultura.
- Wolin, Sheldon S. *Democracia S.A.* E.Katz. "Entre la apatía ciudadana y los nuevos fantasmas del totalitarismo". Publicado en Enfoques. La Nación. 8/3/2009.

**Descriptorios:** Familia, Comunidad, Poder y Repetición.

## Nota

\* (Este trabajo está inspirado en *Psicohigiene y Psicología Institucional*, de José Bleger. Cap. IV).

# Los malestares en nuestra institución

*Andrés Castaño Blanco*

Para el psicoanalista actual de Buenos Aires existen diferentes situaciones que son fuente de malestar. Uno de los más comunes es la pérdida progresiva del valor económico de la sesión, que ha llevado a que haya profesionales que estén dispuestos a trabajar por honorarios a veces casi humillantes. Esta desvalorización se debe posiblemente a dos causas: en primer lugar la multiplicidad casi infinita de profesionales y de instituciones “psi”, y en segundo lugar la existencia de las “prepagas”: los profesionales han dejado de ser independientes para convertirse en empleados de una empresa que va a tratar de bajar los honorarios lo más posible. Las asociaciones de profesionales no sólo no han hecho nada para defender a sus asociados en esta situación, sino que generalmente actúan como cómplices de la misma. Este estado de cosas ha llevado a que muchos profesionales se encuentren atrapados en una situación de muchas horas de trabajo y poco tiempo y poco dinero para formarse, sumado a los riesgos siempre presentes de un juicio por mala praxis.

En este entorno, nuestra Institución también ha cambiado: hace unas dos décadas no era fácil conseguir un analista didacta para iniciar la formación y el ingreso a la misma era garantía de prestigio y de un futuro bienestar económico. Con el correr de los años y con la presión del entorno que se ha descrito, se ha vuelto más difícil sostener los diferentes requerimientos y de hecho se ha facilitado el ingreso a la Institución, como por ejemplo ofreciendo honorarios bajos y disminuyendo la frecuencia de las sesiones en los análisis didácticos.

En este medio surgen los “malestares” propios de nuestra Institución, algunos de ellos sintetizados por la Lic. Yellati (2009):

- Falta de diálogo y falta de escucha de los cuestionamientos.
- Poca amplitud para dialogar entre las diversas corrientes psicoanalíticas.
- Conflicto entre lo que se enseña y lo que se practica.
- Burocracia.
- Resistencia al cambio.
- Sometimiento y dificultad de exponer las propias ideas.

La pregunta que surge es si estos malestares son componentes constitutivos (y por lo tanto, en gran parte, inevitables de cualquier institución) o si son rasgos enfermizos agregados. Voy a encarar estas cuestio-



nes recurriendo a algunos de los conceptos clásicos acerca de las instituciones.

En “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud (1921) procura articular el pensamiento psicoanalítico con los fenómenos sociales. Especifica que se va a referir a “... *masas de alto grado de organización*” (p. 89), es decir a instituciones. Define a una “*masa primaria*” como “*una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo.*” (p. 109/110). Destaca no solamente el poder de vínculo de este mecanismo sino, al mismo tiempo, su inestabilidad y su poder de escisión: “...*el individuo resigna su ideal del yo y lo permuta por el ideal de la masa corporizado en el conductor*” (p. 122) Y más adelante: “*Sería también concebible que la división del ideal del yo respecto del yo no se soportase de manera permanente, y tuvieran que hacerse involuciones temporarias. A pesar de todas las renunciaciones y restricciones impuestas al yo, la regla es la infracción periódica de las prohibiciones.*” (p. 124) En estos pensamientos, (siguiendo las ideas de Lourau, 1970) el concepto de “institución” es bastante conflictivo: es lo que organiza vínculos, pero también prohibiciones, es lo que une, pero también lo que separa. Para poder tolerar esta separación, esta resignación, es necesario suspenderla periódicamente.

Lourau (1970) destaca reiteradamente el carácter ambiguo de las instituciones: “...*todo ordenamiento instituye una ruptura entre lo que se puede y lo que no se puede hacer dentro de la forma social considerada*” (p.11). Luego de realizar una revisión de los diferentes sentidos que ha tenido el concepto “institución”, llega a la conclusión que la misma es “*polisémica, equívoca, (y) problemática*” (p. 141). Sigue diciendo a modo de ejemplo que “...*nada (es) más relativo y contingente que esas formas singulares de regulación que son las leyes y las constituciones; pero como la función ideológica del derecho consiste en volver evidente, intocable y sagrado lo que no es sino contingencia política, el filósofo del derecho acepta convertirse en filósofo del Estado, legitimando en el plano ideológico algo que solamente la fuerza justifica*” (p. 142). “...*la institución emite mensajes falsos directos mediante su ideología, y mensajes verdaderos en código mediante su tipo de organización.*” (p. 144)

Si tenemos en cuenta estos modelos es inevitable pensar que la pertenencia a nuestra institución, como a cualquier otra, va a implicar “malestares”: por un lado tendremos que *resignar* nuestras ideas para adherirnos a las ideas ideales del conjunto, ya que toda institución va a reclamar cierta homogeneidad. Por eso es necesario repetir el “eso no es psicoanálisis”, a fin de separar aquellos componentes sospechosos de alterar esa homogeneidad. El problema en nuestro caso es aún más difícil, ya que existen “muchos” psicoanálisis (Wallerstein, 1988) y por otro lado

las ideas ideales se han modificado con el tiempo y ciertos modelos que hace unos años no estaban registrados en la formación ahora tienen una importancia fundamental y otros han perdido vigencia. Por otro lado como esa resignación no ha de poder ser sostenida mucho tiempo, se crea la inevitable escisión entre lo que se dice (en simposios, ateneos, trabajos) y lo que se hace en el espacio privado y casi secreto del consultorio (lugar privilegiado para las “*infracciones*” que citábamos de Freud) y entonces aparecen las teorías no confesadas, privadas (Canestri, 2006). En consecuencia es inevitable un rechazo de los cuestionamientos ya que atentan contra esa homogeneidad constitutiva y también es inevitable un sometimiento temporario a los modelos ideales, especialmente en el caso de los candidatos, ya que los mismos, son y no son parte de la institución. La “organización”, uno de los componentes básicos de toda institución, es la que regula la admisión y la expulsión. En nuestra institución la admisión dura varios años de requisitos (admisión a análisis didáctico, seminarios, supervisiones, trabajos, etc) durante los cuales uno aún no es miembro, aspira a serlo (eso es un candidato), lo que implica que está en evaluación permanente y por lo tanto tiende aún más a resignarse frente a los ideales de la institución a fin de no exponerse a no ser aceptado.

De lo antedicho se sigue que la pertenencia a una institución implica un enriquecimiento por participar de ciertas ideologías ideales, pero también un empobrecimiento, por la renuncia a partes de uno mismo a fin de lograr la homogeneidad.

Pero es necesario agregar que no todas las instituciones son iguales. Siguiendo las ideas de Lourau (1970), Bernard (1973) y Guattari (1972), se pueden clasificar las instituciones (o los diferentes momentos que viven las instituciones) en tres tipos:

1. La institución sometida: hay una identificación ciega de los miembros con las determinaciones que los incluyen. Los cuestionamientos son vividos como peligrosos y por lo tanto hay que asegurar la autoconservación, excluyendo lo ajeno. Hay un cierto “...*rencor que decide de cierto número de enunciados dominantes y exclusivos.*” (Deleuze, en Guattari, 1972, p. 15). La institución queda congelada y se niega todo diálogo con lo que la puede cuestionar. En esta clasificación estaría incluido el Grupo de Trabajo de Bion. Se pueden ejemplificar estos tipos de momentos en nuestra institución cuando se ataca (a veces sin conocer), los estudios empíricos, los aspectos biológicos, los psicofármacos, las terapias cognitivas y más aún, cuando en un seminario se descalifica a otras líneas psicoanalíticas y hasta a las mismas “terapias psicoanalíticas” en oposición al “psicoanálisis”. Aquí es cuando más se usa el “eso no es psicoanálisis”.

2. La institución negativa: actúa por oposición a lo instituido, sin llegar a elaborar formas alternativas. No hay creación. Incluye el Grupo

de Base de Bion. Se pueden reconocer estos momentos cuando se abandona la institución por no poder tolerar las determinaciones de la misma. A veces este abandono se da a pesar que uno sigue pagando la cuota.

3. La institución sujeto: las determinaciones institucionales son conocidas, cuestionadas y superadas, no son negadas. Al abrirse a otros grupos o instituciones se animan a enfrentarse con los límites de su sentido. A través de estas posibilidades de ruptura es que aparecen los elementos creativos. *“El diálogo, la intervención en los otros grupos es una finalidad aceptada por el grupo sujeto, que lo obliga a una cierta lucidez en relación con su finitud y que lo perfila en el horizonte de su propia muerte...”* (Guattari, 1972, p. 71). Se pueden reconocer estos momentos cuando se pueden aceptar e incorporar las críticas a nuestra teoría, no sólo desde otras teorías psicoanalíticas, sino también desde otras teorías psicológicas, desde las investigaciones empíricas, o desde la biología, que quizás parecen cuestionar todo lo que aprendimos durante años.

Queda planteada la cuestión de si es necesario implementar algún dispositivo de elaboración de esta situación ambigua y conflictiva de toda institución.

**Descriptor:** Asociación Psicoanalítica Internacional, institución, malestar, masa.

## Resumen

En este trabajo se postula que algunos de los malestares descritos en nuestra institución son inherentes a la misma, ya que instituir implica homogeneizar y para lograr esto es necesario escindir aquellos aspectos sospechosos de atentar contra esa homogeneidad. Tanto la teoría de Freud, como la de Lourau resaltan este aspecto limitativo y prohibitivo. Sin embargo, las instituciones no son todas iguales: algunas necesitan abroquelarse, repitiendo las viejas consignas y evitando todo cuestionamiento y quedando paralizadas. En este caso las instituciones funcionan como una defensa frente a las angustias de muerte. Otras instituciones funcionan pudiendo aceptar las determinaciones y cuestionamientos que surgen de otras instituciones y pueden tolerar las angustias de enfrentarse a sus propios sinsentidos, logrando en este proceso un mayor enriquecimiento. Queda planteada la cuestión de si una institución psicoanalítica puede funcionar sin contar con un dispositivo “ad hoc” para elaborar esta situación conflictiva inevitable.

## Bibliografía

- Bernard, M. [1973] “Las condiciones del grupo de acción” en Lourau R. y otros. *Análisis institucional y socioanálisis*. Editorial Nueva Imagen. México. pp. 31-47. 1979.
- Canestri, J. “Mapa de las teorías privadas en la práctica clínica” presentado en Congreso de FEPAL. Lima, 2006.
- Castañó Blanco, A. “Lo inconsciente en las instituciones psiquiátricas” en Ricón L. y colaboradores *Otros caminos. Nuevas técnicas en Psicoterapia*. Paidós. Buenos Aires. 1992.
- Freud, S. [1921] “Psicología de las masas y análisis del yo” en *Obras completas* AE XVIII. Amorrortu. Buenos Aires, 1984.
- Guattari, F. [1972] *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires. 1976.
- Lapassade, G. [1971] *El analizador y el analista*. Gedisa. Barcelona. 1979.
- Lourau, R. [1970] *El análisis institucional*. Amorrortu. Buenos Aires. 1975.
- Yellati, C. email del foroapdeba. 20 de mayo de 2009. 09.13 p.m.
- Wallerstein, R. “One psychoanalysis or many?”. *International Journal of Psychoanalysis*, 69, 1. 1988.

# Una conversación posible acerca de las perversiones

*María Alejandra Chada*

*Ana Cristina Hernández*

## Introducción

Quizás a partir de lo que podríamos llamar el “malestar en la cultura” en el Psicoanálisis, en particular la posibilidad del diálogo entre psicoanalistas, cada uno desde su propia teoría, es que surgió esta conversación intentando encontrarnos en lo posible y escuchándonos las diferencias.

Para abordar el tema nos propusimos cuatro puntos: estructura-rasgo, mecanismo, fantasía / fantasma, y la clínica.

## Estructura-Rasgo

En francés la palabra *père* significa padre, Lacan decía que la perversión es una versión del padre, algo que ordena y orienta, en función de una serie de identificaciones el deseo del sujeto. En la perversión de lo que se trata es del objeto. Punto de confluencia para el deseo y el goce, siendo el goce algo que se impone y exige satisfacerse. Tratándose en las neurosis del goce del sujeto, esto es la perversión como rasgo; y en la perversión como estructura, del goce del gran Otro.

Dada la conexión entre el narcisismo y la agresividad, encontramos que el narcisismo está presente en todas las estructuras, esto es, neurosis, psicosis y perversión como punto de partida para la identificación imaginaria. Por lo que se da una *pregnancia imaginaria* en los rasgos perversos tanto como en la estructura perversa.

Para Meltzer las perversiones y adicciones implican una organización narcisista infantil que toma el control de la personalidad sometiendo a la parte adulta y a los objetos buenos internos, adoptando frente a la misma una actitud pasiva de abandono y entrega.

El impulso perverso adquiere una especificidad en su significado, que consiste en alterar lo “bueno” para convertirlo en “malo”, manteniendo la apariencia de bueno, esta simulación nos revela un contenido agresivo y destructivo.

Desde el punto de vista estructural la sexualidad perversa implica un compromiso en todos los aspectos de la psicopatología, la forma adjetiva “perversa” se la debe considerar en relación al impulso, como sexualidad perversa y el sustantivo perversión como término nosológico.

Meltzer postula un sexto personaje de la escena primaria: el *outsider*, caracterizado como el extraño a la familia. Una parte del self está fusionada con una parte mala del objeto, cuya motivación es malvada hacia la familia idealizada. Caracterizando la perversión por la perversidad en los propósitos.

En cuanto al rasgo hemos encontrado que tanto Lacan como Meltzer discriminan perversión sexual de la sexualidad perversamente orientada, siendo el punto fundamental para la disquisición clínica que en la neurosis el rasgo perverso posibilita un encuentro con el otro, mientras que en la perversión hay una ruptura (fetichismo).

Más allá de las diferencias teóricas es necesario el diagnóstico diferencial, punto de convergencia, dado que la posición del analista no es la misma cuando se trata de la neurosis, psicosis y la perversión.

## Mecanismo

Según la inclusión del sujeto en la estructura y su particular relación con la castración, podemos diferenciar: neurosis, psicosis y perversión.

En tanto hay eficacia del nombre del padre y el atravesamiento del complejo de Edipo y complejo de castración han sido exitosos tendremos un inconsciente reprimido y el advenimiento del deseo, siendo la represión el mecanismo fundamental de la neurosis.

En la psicosis el nombre del padre queda forcluido por una falla en la represión, por lo tanto no hay deseo, lo que produce la invasión de un goce extraño no simbolizado.

Para el sujeto perverso Lacan describe el mecanismo de la renegación, hay inscripción de la ley, pero se la reniega, se trata de la renegación de la castración, no la del sujeto sino de la castración materna, y por lo tanto el perverso reniega de la diferencia sexual anatómica. Se trata de un modo fijo y exclusivo de satisfacción en el cual el perverso le restituye al gran Otro el objeto.

Es en tanto que remite a una satisfacción fuera de la cópula que la perversión pone en cuestión el concepto mismo de sexualidad.

Meltzer sugiere la necesidad de discriminar la perversidad neurótica con los estados fijados de sadomasoquismo en las perversiones psicóticas y adicciones. En la adicción, la disociación-idealización se mueve en dos extremos, la parte mala se alojó en el pezón materno en el otro extremo está la psicosis, donde la parte mala del self es proyectada al exterior.

La defensa fundamental es crear confusión, en particular a través de la identificación proyectiva, para restaurar el caos y la desconfianza.

La perversidad psicótica, niega maníacamente la realidad psíquica, entrando en una relación oscilante con un objeto interno a través de la identificación proyectiva, que lo precipita a la ciclotimia, o bien abandona la realidad psíquica en camino directo a la desestructuración total.

El objeto del perverso es un objeto desmantelado (forma especial de *splitting*), el método obsesivo que utiliza consiste en la disolución del *sentido común* (Bion). Meltzer considera tres niveles de perversión: la habitual, adicta y criminal.

La perversión habitual desmantela el objeto para configurar el objeto fetichista, se produce una alteración de la relación con el dolor en masoquismo a través de artimañas de identificación proyectiva con la víctima de la fantasía sádica.

En la perversión adicta la parte adulta se constituye en una pantalla vacía de contenidos, que controla la conducta en áreas sin tensión, de esta forma tapa la desesperación y sus tendencias suicidas.

La perversión criminal resulta de un *splitting* e identificación proyectiva de la parte infantil buena de la personalidad en un objeto del mundo externo

Bien se perciben las diferencias en los mecanismos que dan cuenta de las estructuras en ambos autores.

## **Fantasma/Fantasia**

Lacan escribe la relación del sujeto con sus objetos en una fórmula que reúne dos elementos heterogéneos, el sujeto dividido y el objeto *a*.

$(\$ \diamond a)$  como una trama, la trama del deseo. El neurótico intenta recuperar un goce perdido en un objeto al que Lacan denomino *plus de gozar*.

Al fantasma perverso lo escribe:  $a \rightarrow \$$ . El perverso se convierte en el *a* del gran Otro, objeto que viene al lugar de la falta.

Podemos encontrar fantasías y rasgos perversos en neuróticos, pero allí donde el neurótico fantasea, el perverso actúa, siendo la neurosis el negativo de la perversión, diferencia fundamental para la clínica.

Para la clasificación de los estados mentales Meltzer toma la escena primaria, en el estado mental perverso hay un sexto personaje, el “outsider” o extraño a la familia, que se constituye en enemigo de la creatividad parental, de la armonía familiar, del amor, el cínico, el malvado y destructivo. Toma dos formas, una donde intenta destruir cualidades tales como la bondad, generosidad, creatividad y belleza de los objetos internos, la otra es el negativismo que no solo rechaza sino que hace lo contrario, su lema es “Mal sé tú mi bien”, bajo la protección de la maldad forma

un mundo de la no vida, que es el negativo de la naturaleza, donde no hay angustias ni límites temporales. La cualidad de estos estados mentales son básicamente maníacos. La perversidad sádica debemos entenderla como que la identidad del sujeto ha sido capturada por la parte destructiva del self.

Meltzer desarrolla las fantasías de penetración a los objetos internos a través de la identificación intrusiva, donde predomina la masturbación anal, dando lugar a la patología del claustro.

Lo fundamental que encontramos en los dos autores es que mientras que el neurótico fantasea, el perverso actúa.

## **Clínica**

Se trata de una joven de 22 años que se presenta muy angustiada por la repentina muerte de su padre.

Identificada a un fantasma masoquista se propone como objeto de goce del gran Otro maternal a expensas de quien queda.

Lacan afirmaba que hace falta un cuerpo para gozar. Luego de un viaje por el cual interrumpe momentáneamente las sesiones, Marita presenta un estrangulamiento intestinal por el cual debió ser internada. Se recorta el significante estrangula//miento, ante lo cual refiere que se debe al estrés, nuevamente las tijeras del analista recortan: es//tres, producto de la asociación libre surge el ser de a tres. El gesto que Marita hace con sus manos la implican en el lugar del entre dos, del medio, posición que la deja estrangulada entre dos madres; la propia ( enfermera), y la amante del padre, quien toma su relevo (ambos médicos).

Al llegar la analista a la tercera entrevista, Marita, ya sin las dos sondas que atravesaban su cuerpo dice: “se desenredó...me hace muy bien desahogarme”.

Ahogada entre dos; situación que reitera en todas sus relaciones; se ofrecía como objeto para el goce del gran Otro, haciéndolo consistir, completándolo desde una posición masoquista a la vez que lo engancha en una respuesta sádica.

Desde el punto de vista de la teoría de Meltzer habría interpretado que al irse de viaje estaba reeditando en la transferencia la situación de duelo. Abandona por unos días el tratamiento y entra en un estado mental que es escenificado en su cuerpo, el que se corresponde con un callejón sin salida-estrangulamiento en el que ha quedado atrapada, un triangulo sado-masoquista entre la madre, ella, y la amante del padre. Marita en identificación proyectiva con un objeto interno se ha transformado en el padre y de esta forma niega maníacamente su pérdida. De esta forma no puede enfrentar la dolorosa experiencia de haber perdido a su papá.



## Resumen

Perversiones, puntos de encuentro y diferencias en Lacan y Meltzer.  
Cuatro puntos: estructura-rasgo, mecanismos, fantasma-fantasia y  
viñeta clínica.

Puntos de encuentro en el abordaje terapéutico, rasgo o estructura.

Diferencias teóricas en los mecanismos.

Ambos autores plantean que el neurótico fantasea lo que el perverso  
actúa.

**Descriptor:** perversión, clínica, fantasía.

## Bibliografía

Freud, Sigmund: *El fetichismo*. 1927.

Ibidem: *La organización genital infantil*. 1923.

Ibidem: *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. 1925.

Fundación del Campo Freudiano: *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*. Manantial.

Lacan, Jacques: *Escritos*. Kant con Sade.

Ibidem: *El Seminario libro X*.

Ibidem: *El Seminario libro XVI*.

Meltzer, D: *Los estados sexuales de la mente*. Ediciones Kargieman, Bs. As. 1974.

Ibidem: *Desarrollo kleiniano*. Patia Bs. As. 1990.

Ibidem: *Metapsicología ampliada*. Patia. Bs. As. 1990.

Ibidem: *Familia y comunidad*. Patia 1990.

Ibidem: *Clastrum*, Patia. Bs. As. 1994.

Miller, Jacques Alain: *Elucidación de Lacan*. Colección Orientación Lacaniana.

Ibidem: *Introducción a la clínica lacaniana*. ELP. RBA.

# Acerca del lugar de la angustia en las instituciones de salud

*Rut Comisarenco*

## Introducción

En la controvertida época histórica llamada posmodernidad, cuya característica central es una deconstrucción de cualquier tipo de ideales, asistimos en el nivel de la salud mental a una crisis de paradigmas: la terapéutica predominante hasta los años ochenta, correspondiente al paradigma estructural, comenzó a ser conmovida por corrientes como la antipsiquiatría, y por la década del cerebro con el impactante desarrollo de las neurociencias y también de la industria farmacéutica.

Existe un condicionamiento de las prácticas psicoterapéuticas actuales que incluyen condiciones de trabajo del terapeuta y condiciones culturales donde la demanda sería la de un tratamiento rápido, indoloro, barato y eficaz. Esta demanda está en sintonía con el privilegio que nuestra temporalidad contemporánea concede al presente inmediato, al instante desprendido de toda continuidad histórica. Con ello algo de lo simbólico queda maltratado.

La crisis paradigmática de la psiquiatría contemporánea incluye una progresiva instalación hegemónica de: 1) Una identificación objetiva de los trastornos mentales por vía de una descripción supuestamente “ateórica” (DSM), 2) Una progresiva correlación bi-unívoca entre cada síndrome así descrito y una eventual fisiopatología cerebral y 3) Una terapéutica de dicha alteración fisiopatológica mediante tratamiento farmacológico combinado con psicoterapias cognitivo conductuales.

J. A. Miller, en su libro *La angustia lacaniana* sostiene que la investigación sobre la eficacia de las psicoterapias producida por el INSERM (Institut national de la santé et de la recherche médicale), es testimonio de un esfuerzo de cuantificación, de cifrado, que favorece la idea de que el saber en lo real se reduce al significante contable. A partir de esta conclusión la angustia se torna un obstáculo para el acceso a lo real. Al concebir la angustia como un trastorno o un disfuncionamiento, la propuesta es desangustiar. Mientras que para Lacan, en su *Seminario 10*, la angustia es lo que no engaña, es señal de lo más singular del sujeto, es una vía de acceso al objeto *a*. La función del resto refuta a los que tienen una pasión por la evaluación.

En *El malestar en la cultura* Freud plantea que “quizá convenga que nos familiaricemos con la idea de que existen dificultades inherentes a la esencia misma de la cultura e inaccesibles a cualquier intento de reforma”.<sup>1</sup>

Incluye en estas dificultades algo que está en la esencia de la función sexual misma y al carácter universal de la hostilidad de los hombres entre sí.

Para darle un fundamento teórico a esta dimensión de la agresividad, Freud advierte de la necesidad de tomar en cuenta la parte de la teoría psicoanalítica en cuya elaboración él había encontrado las mayores dificultades: la teoría de las pulsiones. Analizará la naturaleza del malestar con la ayuda de la dualidad pulsional postulada unos años antes, en *Más allá del principio del placer*: la que opone amor y odio, eros y muerte. Estos enfrentamientos pulsionales gobiernan la vida inconciente del individuo, y también su vida social. La cultura y su desarrollo será entonces definida como “el combate de la especie humana por la vida”.

La organización social tendría un estatuto de compromiso precario: en ella el hombre no puede ser plenamente feliz, pero sin ella no puede sobrevivir.

Eso que está en la esencia misma de la función sexual continúa produciendo malestar, un malestar llamado angustia.

Esta presentación propone una reflexión acerca del lugar de la angustia en nuestra clínica en las instituciones de salud mental, en las cuales coexiste la pasión por el ciframiento, junto a la formación teórica psicoanalítica de muchos de sus miembros.

## Desarrollo

Lacan nos transmitió, en una invariante de su enseñanza, que “*el inconciente está estructurado como un lenguaje*”; axioma que da coherencia al descubrimiento freudiano. Lacan transformó los conceptos freudianos fundamentales, dando relevancia a la tríada *real, simbólico e imaginario*.

El inconciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto. Ese sujeto del deseo, que se produce como efecto de la inmersión del pequeño hombre en el lenguaje.

Freud establece desde temprano en su obra la universalidad del deseo, afirma, en su capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*, que “*solamente un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico*”.<sup>2</sup> Allí retoma la experiencia de satisfacción, fundante del aparato anímico, del deseo como motor y estructura, cuyo objeto mítico de la satisfacción ha sido perdido para siempre, y, para Lacan, jamás alcanzado por estructura.

El aparato que inventa Freud, ya de entrada constituye a la realidad como insuficiente, en tanto se busca una experiencia perdida.

Lacan, en su seminario *La ética* (1959-1960), retoma la experiencia de satisfacción, y postula a la palabra *das Ding* –utilizada por Freud para referirse a la cosa– como lo perdido, lo no representable de la cosa, aquello que no tiene representación, y que le es atribuido al Otro de la primera dependencia.

En este aparato no se va a reencontrar lo buscado, pues al diferenciar satisfacción de la necesidad de la realización del deseo, se instaura un abismo en la supuesta complementariedad del sujeto y del objeto en la búsqueda de la satisfacción en el ser parlante.

En el *Seminario X: La angustia* (1962-1963) Lacan dice: “*el sujeto en nuestra dialéctica, tiene su punto de partida en la función del significante. Es el sujeto hipotético en el origen de dicha dialéctica. El sujeto tachado, es decir, atravesado por una barra que lo separa de su significado, es el único sujeto al que accede nuestra experiencia, aquel que se constituye en el lugar del Otro como marca del significante. Inversamente, toda la existencia del Otro queda suspendida de una garantía que falta, de ahí el Otro tachado. Pero de esta operación hay un resto, es el a*”.<sup>3</sup>

El objeto *a* es el producto de la puesta en relación de ambos. Ese objeto así planteado tiene una posición que no podría situarse como “dentro de mí, y tampoco estaría totalmente fuera de mí”, sino entre sujeto y Otro. Es no especularizable, irreductible a la simbolización.

Miller interroga: ¿Por qué Lacan se dedica, con esta insistencia, en este Seminario, a dejar *a* de lado del sujeto, del otro lado del Otro? “*Porque a es de alguna manera una expresión, una transformación del goce del cuerpo propio, del goce en su estatuto autístico, cerrado – al que Lacan llamó das Ding–, mientras que el deseo es relación con el Otro*” [...] “*Lacan elabora e incluso construye la angustia como el operador que permite a das Ding, cobrar forma de objeto a. No se lo encuentra con todas las letras en el Seminario, donde la angustia funciona como un operador que produce el objeto causa. La angustia lacaniana es una angustia productiva. Por eso Lacan señala al final del Seminario que el momento en que se pone en juego la angustia es anterior a la cesión del objeto*”.<sup>4</sup>

En el capítulo VIII del *Seminario 10*, Lacan trabaja el pasaje al acto y el acting out para mostrar la necesidad de la escena del Otro para la constitución del hombre como sujeto, como portador de la palabra. En el pasaje al acto el sujeto es dejado caer de la escena del Otro; nos describe el ejemplo de la joven homosexual, que se arroja como desecho al quedar sin lugar en el deseo del Otro, (mirada terrible de su padre), desprendida de la cadena significativa.

A lo largo de todo el seminario, Lacan nos va transmitiendo cómo el

sujeto es en una estructura: del lado del lugar de los significantes, hay pregunta, hay el deseo del Otro, hay funcionamiento de la falta en su alternancia de presencia-ausencia; del lado del objeto queda ubicado el goce que no se puede relativizar, y que daría una respuesta no engañosa sobre el más íntimo ser del sujeto. En el pasaje al acto se asume con toda plenitud el ser ese objeto *a* y dejarse caer.

Un poquito antes de ser sujetos habríamos sido objeto en el deseo del Otro, ese Otro a quien nos dirigimos en busca de una respuesta sobre nuestro ser.

En la clínica del acting out se muestra, se busca ese lugar faltante en el deseo del Otro; en la clínica del pasaje al acto hay profunda decepción frente a ese deseo del Otro, se toca un punto enigmático que daría una certeza, el del objeto.

Allí estaría la garantía de la verdad, en el *das Ding*, en algo imposible de decir, en la represión primaria, en el ombligo del sueño, en la inconsistencia del Otro. Ese agujero de falla estructural viene a ser llenado en su camino de torsión con lo que el sujeto en su constitución perdió de una de sus partes y que Lacan se esfuerza por articular simbólicamente con el mito de la laminilla o con las referencias a las partes separadas del cuerpo, (aunque utilice en estos ejemplos referencias imaginarias).

Si a aquello que representa lo más propio de cada sujeto, sólo podemos tener acceso por el goce o la angustia, no resultará indiferente la posición que adoptemos ante la angustia de nuestros consultantes: como psicoanalistas asumimos que formamos parte del concepto de inconciente y nos interesaremos en los efectos sobre la lengua, proporcionaremos junto a nuestros analizantes trama y urdimbre a lo que se teje entre diacronía y sincronía.

Nos resta una pregunta: en la consideración de la angustia como un mero trastorno, ¿qué lugar entonces para ese resto abolido y no reconocido, para lo que retorna siempre al mismo lugar?

## Resumen

Esta presentación propone una reflexión acerca del lugar de la angustia en nuestra clínica actual, en las instituciones de salud. A nivel de la salud mental asistimos a una crisis de paradigmas que permite la coexistencia de diferentes abordajes en la praxis, dependiente—entre otras variables—, de las elecciones teóricas de los profesionales. Para la psiquiatría y para aquellos que practican las terapias cognitivo conductuales, la angustia es un trastorno; para el psicoanálisis la angustia es el afecto humano por excelencia, para Lacan es lo que no engaña.

Se partirá de la referencia a algunos escritos de Freud, fundantes, que dan testimonio del lugar de la falta en la constitución misma del aparato anímico. Freud, en *El Proyecto*, utiliza la palabra *das Ding* (la cosa), al plantear la vivencia de satisfacción con sus complejos perceptivo y desiderativo. Lacan, en su seminario *La ética*, retoma el *das Ding* —que alude a la causa—, como lo no representable y que le es atribuido al Otro de la primera dependencia. Funda una función; se marca como lo real que está más allá del placer. Este seminario constituye un viraje en la obra de Lacan en su elaboración del registro de lo real.

En el seminario *La angustia* leemos que del encuentro del sujeto y el Otro queda un resto, que Lacan irá nombrando como objeto *a*. Este objeto *a* se irá perfilando en sus dos vertientes, la que apunta a la pérdida que lo instauro como objeto causa de deseo, producto de la acción misma del significante, y aquella que se articula con el goce, con lo que del goce del autoerotismo le será accesible al sujeto. Este resto real es el goce en la medida en que no se deja capturar por el significante, el goce irreductible al principio del placer. La angustia como afecto de displacer connota lo no significantizable. Lacan plantea la angustia como señal de lo real, como lo que no engaña, como la vía a lo más íntimo, propio del sujeto, ya que, con todos los ejemplos de partes desprendidas del cuerpo, Lacan connota la entrada del cuerpo como objeto *a* en la constitución del sujeto del inconciente.

No será entonces sin consecuencias en nuestra práctica clínica sostener la meta de desangustiar más o menos rápidamente a nuestros consultantes, y medir con escalas la eficacia de un tratamiento; o adoptar la dirección de la lectura de la angustia como apertura a la pregunta por el sujeto del inconciente, aquel que se produce como efecto de la inmersión del pequeño hombre en el lenguaje.

**Descriptor:** Angustia, Otro, Objeto 'a', Goce.

## Bibliografía

- Chemama, R. (2007). *Depresión, la gran neurosis contemporánea*. Bs As: Nueva Visión.
- Chemama, R. Vandermerch, B. (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, (2ª ed.) Bs As: Amorrortu.
- Díaz, Esther. (2005) *Posmodernidad*. (3ª ed.). Bs. As. Biblos.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan (Vol1)*. BsAs: Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. BsAs: Letra Viva.
- Freud, S. (1991). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1), pp. 362-363, pp. 373). Bs. As., Amorrortu. (Trabajo original de 1895, publicado en 1950).

- Freud, S. (1989). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Traduc), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 5, pp. 559). Bs As: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1900-1901).
- Freud, S. (2007). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Traduc). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol 21, pp.112). Bs As: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1930)
- Lacan, J. (1995). *El seminario de J. Lacan. Libro 7: La ética del Psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós.
- Lacan J. (2006). *El seminario de J. Lacan: Libro 10: la angustia*. Bs. As.: Paidós.
- Lacan J. (1985). Posición de inconciente. *Escritos: Tomo 2*. (pp. 818, 824, 826,828). Bs As: Siglo XXI Editores
- Miller, J-A. (2008). *La angustia lacaniana*. Bs As: Paidós.
- Miller, J-A. & Rabinovich, D. (1992). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*.  
 — — — *La teoría del yo en la obra de J. Lacan*. Bs As: Ediciones Manantial.
- Rudinesco, E., Plon, M, (2005) *Diccionario de Psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós
- CEMIC. (2008). Jornada anual 2008, Departamento de Psiquiatría. Autor: Stagnaro, J. C. *Modelos psicoterapéuticos y paradigmas en la psiquiatría contemporánea*.

## Notas

- <sup>1</sup> Freud, S. 1974. El malestar en la cultura en Obras Completas, Tomo VIII, Traduc Lopez Ballesteros, (pp. 3048-49), Madrid: Biblioteca nueva.
- <sup>2</sup> Freud, S. 1989. La interpretación de los sueños en Obras Completas, tomo 5 (pp 559) Bs As: Amorrortu
- <sup>3</sup> Lacan, J.2006. Seminario La angustia, Cap IX, (pp. 127-128). Bs As.: Paidós
- <sup>4</sup> Miller, JA. 2008. La angustia lacaniana. Bs As: Paidós  
 Dice Miller: “el cuerpo entra como objeto *a* en la constitución del sujeto del inconciente”. (pp 106).

# De saber, ¿se trata?

*Adela Costas Antola*<sup>1</sup>

*“Ahí donde pienso no me reconozco, ahí donde no soy es el inconsciente. Allí donde soy, está demasiado claro que me extravió.”*

J. Lacan<sup>2</sup>

En el transcurso de este año, en nuestra Institución, se ha puesto en discusión el tema del malestar. Considerado intrínseco a la naturaleza humana, tiene la particularidad de poder ser tramitado por la palabra. El alivio sería generado por abreacción, según se admite, así como también por el conocimiento respecto del sentido que el padecimiento sintomático produce. Este segundo supuesto en el que se asienta la práctica psicoanalítica pone en juego la dimensión del saber.

A la luz de ello resulta interesante indagar la posición contraria que sostiene Tiresias, el gran sabio de la Antigua Grecia, advirtiendo sobre la desgracia que el conocimiento acarrearía, tanto en la tragedia de Edipo como en el mito de Narciso.

En los años anteriores a su destierro en el 8 dc, Ovidio trabajó en la escritura de una de sus obras más frecuentadas, “Metamorfosis”; en él contamos con un exquisito relato acerca del amado Narciso.

La primera que puso a prueba la veracidad de los vaticinios de Tiresias fue la madre del bello efebo, a quien consultó respecto de si su hijo llegaría a viejo. El vate respondió “*si no llega a conocerse*”. (358).

Tanto Narciso como Edipo fueron utilizados por Freud para nominar determinadas conjunciones; a partir de lo cual se siguieron elaborando conceptos fundantes para el psicoanálisis en sus distintas vertientes teóricas. En este trabajo vuelvo al encuentro de textos referidos ambos, buscando entender cómo opera el saber en relación con el malestar.

## **Enfrentamiento de saberes**

Sófocles inicia la tragedia en el escenario de una Tebas assolada por la peste y una multitud clamando frente al palacio del Rey. Cuando Edipo hace su aparición, un sacerdote toma la palabra para suplicarle que haga cesar el padecer que asola a la ciudad como lo hizo anteriormente al develar el enigma de la Esfinge, logrando que Tebas dejara de pagar tributo a la “*comedora de carne*”, como también se la denominaba.

Ante la multitud Edipo reconoce que envió a pedir la ayuda del orá-



culo de Delfos. En ese preciso momento Creonte, su cuñado, va entrando a la ciudad con muestras de satisfacción. De resultas que el mandato divino parece claro y relativamente sencillo de cumplir: los dioses exigen que las tierras mansilladas con el asesinato de Layo sean purificadas con el destierro del responsable del crimen. Edipo se ve llevado nuevamente a pedir la ayuda de Tiresias para que señale al autor de la muerte de su antecesor en el trono.

El “divino adivino” es capaz de descifrar el mensaje de los dioses en el vuelo de los pájaros. Edipo lo recibe con las palabras que corresponden a su rango: “¡Tiresias, tú que dominas todas las cosas, las enseñables y las secretas, las celestes y la terrenales! ... A ti sólo, señor, te encontramos como protector y salvador de esta” (nuestra tierra). Sófocles (300)

A lo que Tiresias responde: “¡Ay! ¡Ay! ¡Qué terrible es tener conocimiento cuando no soluciona nada al que lo tiene! Y bien lo sabía yo. Pero me olvidé pues de lo contrario no hubiera venido aquí ... Dejádme volver a casa. Con más facilidad llevarás lo tuyo, y yo lo mío, si me haces caso”. (316-320)

Acompaña esta negativa con el gesto de retirarse. La reacción de Edipo es violenta; lo maldice e incluso lo acusa de haber sido autor del crimen. Frente a ello al anciano no le queda sino responder con la verdad, y le espeta: “... tú eres el asesino del hombre, el mismo que buscas atrapar” (363).

Goux en su libro “*Edipo Filósofo*” (1988) señala este encuentro como un enfrentamiento entre dos saberes. Uno representa el poder terrenal: el saber de la razón, de la reflexión, capaz de develar los acertijos con el ejercicio de la inteligencia sin tener que apelar a los dioses ni a ningún saber ancestral. Con esta posición Edipo inicia el camino de la filosofía que llegará a su cúspide con Decartes, para quien la razón es el fundamento de la existencia del hombre.

Tiresias en cambio representa el poder ancestral y divino en tanto responde a la casta sacerdotal. Así se lo hace saber a Edipo: “*No vivo sometido a ti, sino a Loxias*”. (410) En nota al pie de página L. Pinkler aclara: “*Loxias es un epíteto de Apolo y significa “oblicuo”, en alusión al lenguaje oscuro de los oráculos.*” (p. 60)

Recordemos que Tiresias está privado de la visión. No tiene ojos, para así poder ver.

Me interesa destacar el saber al que se adscribe el anciano sacerdote, aquel que no es posible dominar con la luz de la razón y la voluntad, ni abarcado por la conciencia. Propone un tratamiento *oblicuo* de la verdad, preservando la dimensión mística, y cuestionando la auto-entronización del hijo basada en la degradación del saber ancestral y la destitución de la ley paterna.

Cuando Lacan hace referencia a la anamorfosis del cuadro *Los Embajadores* de Holbein, utiliza el calificativo “oblicuo”, para referirse a la imagen extraña que se encuentra al pie. Sólo mirándola en oblicuo puede insinuarse una calavera; de frente simplemente se percibe una mancha informe.

Tiresias plantea en las dos circunstancias sobre las que estamos reflexionando, la idea de que el saber originará algo terrible: la muerte para Narciso, la pérdida de la gloria y el destierro para Edipo, máxima denigración a la que podía ser sometido un ciudadano griego. Cabe destacar que Edipo no se atiene simple y llanamente al castigo impuesto por la ley divina, sino que además se desgarró los ojos con sus propias manos.

En aparente contraposición, Freud postula el “llenar las lagunas del recuerdo” como meta de la terapia psicoanalítica para obtener alivio del sufrimiento neurótico. Hacer surgir aquello sepultado en el olvido sería el camino para sanar el padecer del síntoma. En consecuencia, Edipo debería enterarse de su responsabilidad en el parricidio y el incesto consumados sin saberlo. Tiresias sostiene exactamente lo contrario.

¿Los analistas consideramos que de lo que se trata es de hacer salir a la luz lo previamente reprimido? ¿Y ello necesariamente redundará en un alivio del malestar? ¿Tenemos alguna consideración semejante a la de Tiresias respecto de preservar la dimensión misteriosa del saber?<sup>3</sup> ¿Hacer conciente lo inconciente como meta del análisis supone una sobrevaloración de la conciencia por sobre los actos inconscientes, o del yo por sobre el ello? ¿Hay otros movimientos importantes dentro del proceso de análisis que deberíamos considerar más allá de lograr que la conciencia extienda su reino?

Con la formulación de estas preguntas tengo la convicción de que quienes sigan leyendo a la espera de una respuesta certera serán finalmente defraudados. Parodiando esa célebre frase de los '90, yo diría: “*Siganme que los voy a defraudar*”.

Y sin embargo, me arriesgo a continuar y no los invito a abandonar la lectura.

## Narciso en la teoría psicoanalítica

“¿Qué relación guarda el narcisismo ... con el autoerotismo, que hemos descrito como un estado temprano de la libido?, se pregunta Freud. (p. 74) (1915)

A continuación responde:

“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrolla-

do. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.”

Mientras Strachey utiliza el término *acción*, López Ballesteros lo traduce como *acto psíquico*, el cual remite: *acto fallido, acto sexual*, el sueño considerado como *acto de pleno derecho*. Este término refiere a la operatoria de una legalidad.

¿De qué se trata *este nuevo acto psíquico*? Lacan lo anuda a la constitución del yo, que concierne a la investidura libidinal. No hay yo sin *narcisismo*. Aclaro esto porque en determinados ámbitos, *narcisismo* parece implicar una patología. De hecho se habla de patologías narcisistas y en la clasificación que hace el DSM IV nos encontramos con el “*Trastorno narcisista de la personalidad*”, junto a los trastornos *obsesivo-compulsivo, el histriónico, evitativo, etcétera*.

“*Aquí vino a tumbarse el zagal, fatigado por la pasión de la caza y el calor, buscando tanto la belleza del lugar como la fuente. ... Y mientras ansía calmar la sed, nació otra sed ...*” (413-415)

El narcisismo requiere la existencia del otro semejante para que el juego se despliegue; juego que sin embargo no se agota en la identificación imaginaria. Recordemos que en el planteo freudiano del complejo del semejante, Freud distingue los atributos del Otro con los cuales el sujeto puede identificarse y, por otro lado, aquello que se impone como inasimilable. Esta es denominada “*ensambladura constante*” o “*cosa del mundo*” (*das Ding*), y refiere a lo inaccesible, lo de-semejante irreductible al juego identificatorio.

En el relato de Ovidio, el desgarrador lamento por la imposibilidad de asir la imagen podría ser leído como el registro de la desgarradura que se introduce con la instauración de *la cosa* inasimilable. Notemos que es la dimensión escópica la que desata el drama de Narciso. La mirada es única protagonista.

Junto a la aspiración de fusión con la imagen fascinante, se expresa la necesidad de rehusamiento que a Narciso se le hace imposible. Dice del padecimiento provocado por la saciedad del encierro producido por las formaciones imaginarias: “*Lo que ansío está en mi; la riqueza me ha hecho pobre. ¡Ojalá pudiera separarme de mi cuerpo!*” (366-367).

Al llegar a este punto, podemos articular la saciedad de Narciso con Edipo en la plenitud de su reinado. ¿Por qué la muerte de uno y el destierro del otro?

## Gana el que pierde

Goux estudia la leyenda de Edipo en la dimensión de un rito de iniciación. Según estudios etnológicos, la Esfinge es una de la figuras míticas del monstruo con el que el iniciado habrá de enfrentarse para ser sustraído de la dimensión materna. “*Ser arrancado de la madre, ser agregado así a los padres, es la adquisición del status de “hombre” como posibilidad de matrimonio y procreación. La iniciación es un pasaje y un corte: de una pertenencia estrecha con el mundo de la madre a una unión no incestuosa con una mujer (exogamia) por la intervención de los antepasados.*” (p51) El fracaso del rito, en el sentido de que Edipo termina casándose con su madre y matando a su padre, es consecuencia de una serie de anomalías. Veamos algunas.

Goux afirma que “*la Esfinge es una “cortadora de cabezas”. ... Arranca el punto capital, donde reside la razón humana. Ante la Esfinge divina, el hombre está constreñido a renunciar a lo que es su orgullo.*” (p66) Edipo se resiste a esta renuncia y hace del razonamiento el campo de batalla; quedando el propio cuerpo sustraído del enfrentamiento. Tengamos en cuenta que en el rito de pasaje el cuerpo debe ser expuesto a la muerte para renacer como “hombre”, y así quedar inscripto bajo la égida paterna. La Esfinge nombrada también “*comedora de carne cruda*” devoraba al novicio adolescente, simbolizando su muerte como objeto de la madre para nacer por segunda vez como hijo del padre.

Por otro lado, el héroe trágico no reconoce ni respeta el conocimiento sagrado, no reclama ser instruído por ningún anciano sacerdote según lo indidaba la tradición. Al resolver el acertijo con el simple razonamiento eludiendo la dimensión misteriosa, Edipo provocó el suicidio de la Esfinge, silenciado así el enigma al que ella introduce, al mismo tiempo que es su guardiana. El triunfo que logra Edipo “... *es autodidacta, ateo e intelectual.*” (p29)

En algún sentido semejante, Lacan afirma que Edipo “... *es aquél que quiere violar la prohibición relativa a la conjunción del a — aquí (-n) — y de la angustia, el que quiere ver lo que hay más allá de la satisfacción, esta lograda, de su deseo. El pecado de Edipo es la cupido sciendi: Edipo quiere saber. Y esto se paga con el horror que describi: lo que finalmente ve son sus propios ojos, a, echados por tierra.* S. 10 (p359)

Sustrajo su cuerpo del enfrentamiento ritual que lo elevaría a la dimensión simbólica y acabó cercenando por sí mismo el órgano de la investidura libidinal por excelencia, la mirada. Cegándose con sus propias manos, a diferencia de Tiresias que fue cegado por la diosa Hera en castigo por develar el misterio de su goce en tanto femenino.

Este gesto de cercenamiento es interpretado por Freud como marca de la castración. Sin embargo en el Seminario *La Angustia* Lacan se pregunta

si este exceso del rito de ceguera es necesario; a lo que responde tajantemente por la negativa y agrega. “... *tienen ojos para no ver, no es necesario que se los arranquen. [...] La angustia es suficientemente repelida, desconocida, en la sola captación de la imagen especular i(a). Lo mejor que se puede anhelar es que se refleje en los ojos del Otro, pero ni siquiera es necesario, porque está el espejo*”. (p359) Ibid.

## En torno a la falta

No es mi intención inventariar las operaciones que se producen en la experiencia analítica, solamente pretendo abrir el espectro del término *castración* tanto en la dimensión simbólica como en lo real del goce.

“*Vengo porque quiero ser millonaria*” es una de las insólitas formulaciones con la que comienza una entrevista. ¿Qué sabe un analista de esto? El pedido enunciado sin ambages no deja de producir desconcierto. Podríamos preguntarnos de qué malestar habla quien se acerca con semejante expectativa. Para evitar adulterar el sentido inconciente de la demanda, Lacan nos aconseja conservar una *severa disciplina* por cuanto la respuesta del analista funda el sentido de la misma. Si bien es cierto que sentimos afinidad con algunas formas de pedir análisis, aquella que de entrada nos desconcierta tiene el mérito de sacudirnos hacia la posición de “no sabedor”, manteniendo a conciencia la impostura de saber.

Prácticamente todo análisis comienza con la expectativa de un saber que no es producto del instinto epistemofílico sino de remediar el sufrimiento. Algún enigma da inicio a la partida y, como en Tebas, el interrogante es promovido por el padecimiento. ¿Dónde se sitúa ese saber capaz de aliviar el malestar?

La respuesta de Edipo pretende ubicar LA verdad en la dimensión de la razón; el yo se asume autor consistente del hallazgo de la misma. La consecuencia de un saber que se pretende totalizador así como del renegar del accionar pulsional, en tanto su cuerpo queda sustraído de la experiencia iniciática, es la caída de Edipo. Al modo de la forclusión, lo que no se inscribe en el orden de lo simbólico retorna en lo real con el cercenamiento de sus ojos.

En cambio en el discurso analítico se pone a trabajar la división subjetiva de tal modo que los saberes consistentes se ven cuestionados por lo que emerge como producto de articulaciones inconscientes.

“*Y bien lo sabía yo. Pero me olvidé pues de lo contrario no hubiera venido aquí ...*” ¿Este olvido de Tiresias no será el primero propiamente freudiano del que tenemos constancia en Occidente? El *lapsus* lleva al vate al lugar donde debe tomar la palabra y aceptar las consecuencias del mismo.

Si concebimos el trabajo del inconciente como una combinatoria – condensación y desplazamiento– generadora de pensamientos inconcientes, un análisis que pretenda fijarlo iría en contra de esta concepción. Recordemos que cuando Freud propone el concepto de trauma plantea un anclaje de la energía que promueve la reiteración compulsiva; dinámica que difiere de las operaciones que dan como producto el chiste, lapsus o un sueño.

*“Hay que esperar hasta que lo inconciente oculto, buscado, se instale por sí solo”...*(p104) Freud (1916) De lo contrario el análisis corre el riesgo de transformarse en una elucubración intelectual.<sup>4</sup> En esta línea, aunque con sus diferencias, Lacan sostiene que el discurso podría pensarse como contingente, ya que *el decir mismo constituye un acontecimiento*.

El sujeto se desconoce en lo que dice y además cuando habla tropieza. Doble enigma, la imposibilidad de reconocerse autor del discurso y el sentido enigmático de su decir. Requiere de un Otro capaz de hacerle escuchar los significantes que lo representan, a diferencia de Edipo que desprecia en la figura de Tiresias la dimensión enigmática. Requiere también de un recorrido para que el enigma vaya abriéndose en cadenas asociativas. Y aún así la dimensión misteriosa persiste.

Distintos autores insisten en esta línea. Lacan inscribe su posición en el descubrimiento freudiano del saber que se insinúa donde la falta opera. Creo no mal interpretar a Bion cuando entiendo que los tres “*sin*” propuestos por este autor, apuntan a trabajar con el movimiento generado por la falta; operatoria que permite el acontecer de un saber.

El destino de Narciso es signado por una satisfacción sin resto, *que al calmar la sed no nazca otra sed*; el conocer se limita a la identificación con la imagen. En otro sentido, Edipo también pretende eludir la operatoria de la falta; actuó sin que la angustia hiciera su aparición. El desgarramiento de los ojos es el acto con el que culmina el reinado de la razón sobre la que el héroe asentó su triunfo; con él se abren las puertas a un mundo por el que caminará *guiado por Zeus* hasta el lugar secreto de su tumba. En ese lugar quien fuera Rey de Tebas transmitirá a Teseo las *“leyes prohibidas a los labios humanos”*. Y de ahí en más se fundará una dinastía.

En la experiencia de análisis el sujeto se topa con lo imposible. Además habremos de tener presente que los representantes de la pulsión están inscriptos con tinta pulsional, como su denominación bien lo indica. Por tanto el trabajo con los mismos debería promover alguna consecuencia sobre estas marcas de goce producidas a lo largo de la vida de un sujeto. Éste se verá llevado a admitir que los caminos de su goce le son tan extraños como para los griegos las experiencias que al no poder explicarlas con la razón, las atribuían a los dioses.

**Descriptorios:** Edipo, Lo irrepresentable, Narciso, Saber, Discurso.

## Bibliografía

- Freud, S. Proyecto de Psicología. AE I.  
Introducción del Narcisismo. AE XIV.  
*Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. 7º conferencia. Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes. AE XV.  
Goux, J.J. Edipo Filósofo. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1998.  
Lacan, J. *La Ética del Psicoanálisis*, Seminario 7. Buenos Aires, Paidós, 2005  
*La Angustia*, Seminario 10, Buenos Aires, Paidós, 2007.  
*El Reverso del Psicoanálisis*, Seminario 17, Buenos Aires, Paidós, 2002.  
*Los Incautos no yerran*, Seminario 21, (no editado).  
Ovidio, *Metamorfosis*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.  
Sófocles, *Edipo Rey*. Santiago de Chile, Editorial Biblos, 2001.

## Resumen

Prácticamente todo análisis comienza con la expectativa de un saber que no es producto del instinto epistemofílico sino de remediar el sufrimiento. Algún enigma da inicio a la partida y el interrogante, como en Tebas, es promovido por el padecimiento.

Para el psicoanálisis, el sujeto se desconoce en lo que dice y además cuando habla tropieza. Doble enigma, la imposibilidad de reconocerse autor del discurso y el sentido enigmático de su decir. Requiere de un Otro capaz de hacerle escuchar los significantes que lo representan. Requiere también de un recorrido para que el enigma vaya abriéndose en cadenas asociativas. Y aún así la dimensión misteriosa persiste.

El destino de Narciso es signado por una satisfacción sin resto, *que al calmar la sed no nazca otra sed*; el conocer se limita a la identificación con la imagen. En otro sentido, Edipo también pretende eludir la operatoria de la falta, en tanto lo pulsional queda de lado en el enfrentamiento con la Esfinge. Actuó sin que la angustia hiciera su aparición.

En el discurso analítico se pone a trabajar la división subjetiva de tal modo que los saberes consistentes se ven cuestionados por lo que emerge como producto de articulaciones inconscientes.

Por otro lado habremos de tener presente que los representantes de la pulsión son inscriptos con tinta pulsional, como su denominación bien lo indica. Por tanto el trabajo con los mismos debería promover alguna consecuencia sobre estas marcas de goce producidas a lo largo de la vida de un sujeto. Éste se verá llevado a admitir que los caminos de su goce le son tan extraños como para los griegos las experiencias que al no poder explicarlas con la razón, las atribuían a los dioses.

## Notas

<sup>1</sup> adelacostas@hotmail.com

<sup>2</sup> Seminario 17. (p108) 1970.

<sup>3</sup> Aquí utilizo el término conocimiento como equivalente de “saber”, acerca de lo inconciente, ya que entiendo que a ello alude Tiresias y no al conocimiento como función del yo.

<sup>4</sup> En este punto no puedo dejar de recordar que en el Seminario Psicoanálisis de Niños, la Dra. Valeria Apel insistía sobre la importancia de interpretar las emociones en el análisis. La angustia seguramente no puede estar ausente en ella.



# De la matriz arcaica del complejo de Edipo a la tentación totalitaria

*Susana J. Epstein de Andersson*

En 1930, tres años antes de que su obra fuera quemada públicamente en Alemania, la ciudad de Frankfurt distinguió a Freud con el “Premio Goethe”, aduciendo, entre otras razones, que su labor ayudaba a “comprender en su raíz la génesis y arquitectura de muchas formas culturales” (Freud, 1930, p. 206).

Sin embargo, el así llamado psicoanálisis aplicado ha sido objeto de no pocas críticas, incluso en el propio ámbito psicoanalítico. Así, Nicolás Espiro (1985), considera que responde a una especie de facilismo intelectual, a una huída frente a lo complejo. Examina una serie de problemas metodológicos y nos insta a la cautela. Se muestra más abierto a la colaboración interdisciplinaria.

Ya Freud había depositado esperanzas en que estudiosos de otros campos se acercaran al psicoanálisis y lo aplicaran más adecuadamente. Señalaba que algunos analistas incursionaban en lo ajeno “en calidad de diletantes” (Freud, 1933, p. 134).

Tal objeción no podría formularse en el caso de la psicoanalista francesa Janine Chasseguet-Smirgel (1928-2006), diplomada en Ciencias Políticas y poseedora de sólidos conocimientos artísticos y literarios. No sorprende que defendiera con vigor el pleno derecho del psicoanálisis para intervenir en la comprensión de fenómenos culturales y sociales. Si bien admitía la validez de reparos metodológicos, advertía igualmente sobre el peligro de una renuncia –según ella, de carácter resistencial– al aporte psicoanalítico. De tal modo, se decía fiel al legado de Freud.

Asimismo, a lo largo de toda su obra se mostró respetuosa de la teorización freudiana (incluso en la claridad de su estilo expositivo), aún cuando llegara a conclusiones diferentes. Integró ideas de distintos autores, en especial de Béla Grunberger, su marido, conocido por sus trabajos sobre narcisismo.

Me centraré en una de sus hipótesis, quizás no tan profundamente desarrollada, pero sí aplicada en extenso más allá de la clínica y que, por lo tanto, encuentro pertinente en este Simposio. Se trata de la matriz arcaica del complejo de Edipo (1988), primitivo núcleo del complejo de Edipo clásico, y ya detectable en el relato edípico original.

Me serviré de dos breves reflexiones de Freud en “El malestar en la cultura” (1930 [1929]), a modo de introducción. Al referirse al “sentimiento oceánico”, dice que “aspiraría a restablecer el narcisismo irrestricto” (p.73). Y, aunque en varias oportunidades no otorgara valor intrínseco a la fantasía de retorno al seno materno, aquí considera a la vivienda como sustituto de la morada prenatal, “siempre añorada probablemente, en la que uno estuvo seguro y se sentía tan bien” (p. 90).

En sus trabajos sobre el ideal del yo, Chasseguet-Smirgel (1975) expone un deseo fundamental de retorno al vientre materno, vinculado a la prematuración del infante humano. Pero es con la hipótesis antes mencionada que esta trama se enriquece, al adquirir ribetes edípicos. Se evoca a Rank y, en particular, a Ferenczi, quien en “Thálassa” (1924) hablaba de un “instinto de regresión materna”, ansia de recobrar la vida intrauterina, como base de las tendencias edípicas.<sup>1</sup>

La autora postula que existe un deseo universal, inconsciente e innato de redescubrir un universo liso, sin obstáculos ni asperezas, identificado con un vientre materno al que se ha despojado de sus contenidos y al que así se logra libre acceso. Esta matriz se perfila en el trasfondo de las fantasías de apropiación y destrucción correspondientes a los estadios edípicos precoces descritos por Klein.

Los contenidos maternos, o sea el padre, sus atributos y subrogados, remiten a la realidad. El vientre raso, liberado de ellos, remite al placer. Se plantea una objetivación de la lucha del principio de placer contra el principio de realidad. De ahí que el pensamiento constituya un obstáculo similar al de los contenidos y deba ser combatido.

La autora destaca la relevancia del ataque contra la “roca de la realidad”, la correlativa diferencia entre sexos y generaciones. Así justifica el nexo que establece con la perversión. Y también la articulación con el universo sin diferencias de la producción anal, común a mujer y hombre, adulto y niño. Esa tendencia a la homogeneización se expresa, a nivel del pensamiento, a través de la “amalgama” que crea relaciones por fuera de la dimensión causal y temporal, borrando diferencias cuantitativas y cualitativas.

Chasseguet-Smirgel se vale de nutridas viñetas clínicas, sobre todo de pacientes borderline y perversos. Pero su interés por extenderse hacia otras áreas es constante. En su texto sobre el ideal del yo, repasa consideraciones de Freud sobre la psicología de las masas (se ocupa también de Anzieu, Bion y Bychowski) y restringe su validez. No siempre el conductor representa al padre primordial. En fenómenos grupales de carácter más regresivo, la figura paterna resulta excluida y sólo se busca la fusión con la omnipotente madre inicial. Se encuentran regidos por ideologías, o sea por sistemas de formato tal vez racional pero basados en la “Ilusión”: un mundo sin padre en el que el yo se funde con el ideal

del yo, derivado narcisista, en detrimento del superyó, heredero edípico. En este intento de recuperar el narcisismo perdido, el líder sólo es una suerte de mago que activa y promueve la “Ilusión”. Quienes no la convalidan caen víctimas del rechazo, la hostilidad y hasta de actos criminales.

Apenas introducida la noción de matriz arcaica, ya se la pone en relación con las creencias apocalípticas, que prometen cambios restauradores a partir de un gran desastre. Pero es en los desarrollos utópicos, que a su vez pueden incluir una fase apocalíptica previa, donde más despliega la autora su abanico de aplicación.

Pasa erudita revista a utopías propuestas a lo largo de variados contextos históricos y concluye que estarían expresando un antiguo anhelo de felicidad, común a la humanidad toda. Huelga decir a qué se está refiriendo.

Aborda el rasgo de exaltación de la naturaleza y la agricultura (a veces, hasta de hábitos vegetarianos), considerándolo como un intento de simbiosis con la Madre Naturaleza, equivalente al retorno intrauterino. La propuesta de una comunidad de bienes –y hasta de hijos– procura un universo de homogeneidad e indiferenciación. Se busca crear un ente único, formado por partículas individuales idénticas, que es quien toma posesión de la madre y se funde con ella. Es ésta una concesión a la condición social del ser humano: no podría exponerse un programa cuyo objetivo fuera la destrucción total en beneficio de un solo hijo. La categoría de padre, que implica el mantenimiento de las diferencias, es eliminada de la escena.

La ciudad es juzgada como enemiga del mundo utópico: creación artificial, aleja a sus habitantes del contacto con la Madre Naturaleza y atenta contra el reencuentro. Sólo una clase de ciudad es aceptada, en otra tentativa de conciliación con las necesidades sociales: es una ciudad en la que, paradójicamente, nada queda librado a una evolución natural y espontánea. La arquitectura, las instituciones, las leyes y costumbres se ajustan a cánones rígidos y racionales, en pos de uniformidad.

Estamos ante modelos totalitarios, en los que se toma a cada disidencia como una amenaza, o sea como otro obstáculo en el camino al cuerpo materno.

Se comprenden mejor así los aspectos violentos y destructivos, de clara impronta sádico-anal, no necesariamente preanunciados pero siempre presentes en la materialización de proyectos utópicos. Se comprende también nuestra vulnerabilidad ante esta clase de “tentación totalitaria”, dada la atracción que ejerce tan poderosa fantasía arcaica, contra la cual no siempre logran reaccionar con eficacia nuestros aspectos más desarrollados.

También el antisemitismo, fenómeno que reaparece de continuo bajo

diferentes ropajes, es visto bajo esta luz. Chasseguet-Smirgel comenta que está presente, más o menos abiertamente, en casi todas las utopías. Es que el judaísmo se erige en superlativo obstáculo a remover debido a la dimensión paterna que le es intrínseca y al consiguiente “principio de separación” (básicamente, entre la madre y el niño). Quizás este factor también incida en el caso del “auto-odio judío”, según la expresión de Theodor Lessing.

Por eso la aniquilación de los judíos fue asunto de absoluta centralidad bajo el nazismo, utopía extrema. Según esta autora (1989), nunca antes la fantasía de la matriz arcaica había sido tan crudamente expuesta, tan pobremente simbolizada, tan escasamente reprimida. El hecho de que hasta el esfuerzo bélico quedara subordinado al programa del exterminio judío la lleva a concluir que no bastan las perspectivas políticas y socioeconómicas para tratar el tema. Supone que la conjunción de un sentimiento general de desamparo ante eventos históricos adversos y de una tradición cultural proclive al paganismo y al romanticismo condujo, en Alemania, a una activación inusitada de dicha matriz.

Califica al nazismo con el término “biocracia” por su marcado sesgo biológico, concreto, literal. Examina estos rasgos en la doctrina de “Blut und Boden”, sangre y tierra. Apoya e ilustra sus planteos con valiosas citas, referencias y datos.

Nos cuenta Tomás Eloy Martínez (2009) que sobre la tumba de Hanns Ewers, conspicuo escritor nazi, está inscripto el final de su terrible novela *La Mandrágora*: “Quiero entrar en mí. Me espera mi madre.”

## Resumen

En este trabajo se exponen ideas de la psicoanalista francesa Janine Chasseguet-Smirgel (1928-2006). Diplomada en Ciencias Políticas, defendió con vigor el pleno derecho del psicoanálisis para tratar temas sociales y culturales, siguiendo la senda trazada por Freud.

Se presenta su hipótesis sobre una matriz arcaica del complejo de Edipo, núcleo del complejo clásico. Se trata de un deseo universal y primario de vaciar el interior materno de sus contenidos, básicamente el padre y sus subrogados, a fin de poder retornar al hogar prenatal, a un estado de fusión narcisista con la omnipotente madre de los comienzos. Se perfila como trasfondo de los estadios edípicos tempranos descriptos por Klein. Se articula con procesos de homogeneización de impronta anal. Objetiva la lucha del principio de placer contra el de realidad y, por lo tanto, contra el pensamiento.

Aplica este planteo a las creencias apocalípticas y, en especial, a las propuestas utópicas, que desembocan en sistemas totalitarios. El líder de fenómenos grupales regresivos no representa al padre sino a quien

promueve la fusión con la madre en un mundo sin padre. Nuestra vulnerabilidad ante la tentación totalitaria responde a la atracción que ejerce esta poderosa y arcaica fantasía.

El antisemitismo, presente en casi todas las utopías, responde a la íntima conexión del judaísmo con la dimensión paterna, mayúsculo obstáculo a remover en el camino al cuerpo materno.

Se aborda la trágica aventura nazi, utopía extrema, suponiendo que la convergencia de eventos históricos adversos y de una base cultural proclive al paganismo y al romanticismo determinó una extraordinaria activación de la matriz arcaica, nunca antes tan crudamente expuesta. Se destaca el sesgo biológico como rasgo característico del nazismo y así se lo califica de “biocracia”.

**Descriptor:** Psicoanálisis aplicado, Vientre materno, Totalitarismo, Nazismo.

## Bibliografía

- Abadi, M. (1982). *Psicoanálisis, recorte y montaje*, Bs. As.: El Cid Editor.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1975). *L'Idéal du Moi. Essai sur la Maladie d'Idéalité*. Paris: Tchou.
- — — (1988). *Les deux arbres du jardin*, Paris: Editions des Femmes.
- — — (1989). Reflexiones de una psicoanalista sobre la biocracia nazi y el genocidio, *Revista de Psicoanálisis* (Tomo XLVI, n.5, setiembre-octubre 1989).
- Espiro, N. (1985). El malestar en la cultura. Problemas del psicoanálisis aplicado, *Revista de psicoanálisis* (Tomo XLII, n.6, noviembre-diciembre 1985).
- Freud, S. (1930 [1929]). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.
- — — (1930). Premio Goethe. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.
- — — (1933 [1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Martínez, T.E. (2009). “El novelista de Hitler”. *La Nación*, 18/7 2009. Buenos Aires.

## Notas

<sup>1</sup> Otros autores, aún sin aludir a estos planteos, también los retomaron. Por ejemplo, entre nosotros, Mauricio Abadi (1982) se refería a la fantasía de retorno a la madre en términos de “reinfetación”.

# El Malestar en la Cultura del psicoanálisis

*René Epstein*

*Carlos Rozensztroch*

Una de las cuestiones que genera malestar en la cultura del psicoanálisis es el lugar que este debe ocupar, con su antipositivismo y absoluta oposición a la omnisciencia.

Pensar un lugar especial para el psicoanálisis dentro del campo del conocimiento cierto, objetivo, veraz, por no decir científico, requiere que le otorguemos una fuerte consideración a la complejidad de sus fundamentos centrales: la metapsicología, la dialéctica de las series complementarias, las tres servidumbres del yo, el monismo ontológico y el dualismo pulsional, y el conflicto<sup>1</sup>, nos “garantizan” un lugar en la naturaleza de lo perecedero y de lo perenne como única especie que tiene o produce una cultura.

El psicoanalista deviene maduro como persona, en su singularidad, desde su familia, y con las ideologías y teorías prevalentes. Se constituye en su sociedad, en su institución, inmerso en sus políticas. Las categorías conceptuales que se usan para funcionar dentro de estos sistemas le otorgan un cúmulo de vivencias y experiencias, ideas definidas y acciones específicas (dentro de lo esperable), que contribuirán para que se constituya su perfil ético no solo como lo axial de su ser sino también como un observable para los otros.

Lo ético tiene que ver con el malestar freudiano, así como que la ética que se deriva del psicoanálisis es un aporte esencial, pero no desde lo moral sino desde el conocimiento. Y es fácil prever la complejidad de abordar esta cuestión desde adentro de las instituciones, y desde la propia complejidad del campo de la cultura. Por de pronto es casi imposible de soslayar en ellas la multiplicidad y diversidad de ideologías, teorías y concepciones.

Si bien siempre se consideró un éxito de la humanidad la posibilidad de sostener el impulso a la tendencia gregaria, sabemos del inmenso costo que esto ha tenido para el respeto por la singularidad o las diferencias grupales. Freud (1930), al correr de la pluma nos lo enseña en su trabajo: “*Las dos aspiraciones, de dicha individual y de acoplamiento a la comunidad tienen que luchar entre sí y en cada individuo, y los dos procesos, el desarrollo del individuo y de la cultura, por fuerza entablan*

*hostilidades recíprocas y se disputan el terreno*” (p. 136).

¿Cuál será el significado del sentimiento “dicha”, viendo la hostilidad con la que se encara la falta de acuerdo y homogeneidad de los componentes de los diversos territorios y sistemas? Es muy difícil para la singularidad de un analista procesar su propia experiencia personal ya que debemos reconocer que “*también la comunidad plasma un superyó bajo cuyo influjo se consume el desarrollo de la cultura*” (p.136, *op.cit.*), aquí psicoanalítica<sup>2</sup>. Por suerte a nivel de la cultura y las instituciones se conservan los reductos de docencia de todas estas posiciones e influencias, y la multiplicidad de ofertas que intentan darles continuidad<sup>3</sup>.

Ahora bien. Si ya es difícil para el analista sostener un “bienestar” en su institución, imaginemos la problemática existencial que se le enfrenta ante su ética, es decir, la ética del psicoanálisis, cuando está inmerso, él, su familia y sus pacientes en el modelo social al que teóricamente debiera integrarse e integrarlos, para además agregar su aporte a la cultura actual. La multiplicidad de choques es sumamente explosiva como para favorecer una iniciativa del Ser singular, con el desmadre del respeto por lo privado: se está buscando que prime el Ser aislado, individualista como mecanismo de sujeción.

Surge una cuestión: desde el conocimiento ¿se podrá lograr una posición para el psicoanálisis como disciplina que se incluya como ciencia “humana”, “social”? ¿O en realidad habrá que pensar en abrir una categoría nueva, la de disciplina de la individualidad con “identidad” propia? Y en este último caso ¿esto incluiría pensar en las características de una individualidad, vinculada también a una inscripción en las ciencias biológicas, como nos invitan a hacerlo las neurociencias (Kandel, 1999). A su vez, si esto se pudiese pensar, luego, ¿lo rechazaremos calificándolo como una maniobra seductora del conocimiento científico “moderno”, atacando al sujeto?

Si bien Freud alerta sobre las dificultades de compatibilizar ideas o conceptos devenidos del descubrimiento de lo psicoanalítico a las condiciones estructurales de la sociedad, el agua que ha corrido en estos setenta años ha arrastrado conceptos de ambos mundos, el mental singular y el social, a un cauce que no planteamos ni como común ni como homogéneo pero si con elementos interactuantes y así debieran ser estudiados (podemos renunciar por ahora a la inclusión de las “neurociencias”).

Entonces en los “bordes”, ser productores de conocimiento no nos ubica automáticamente. Incluir simplemente al psicoanálisis dentro de los márgenes actuales de las ciencias humanas, o aun las sociales, implicaría renunciar a los conceptos fundamentales que ya señalamos y, aun, a las raíces de la simbolización, lo que nos aleja de abordar lo psicossomático. También consideramos que está en juego definir si hay o

no una “elección” que realiza el sujeto, elección de su discurso, si se quiere, que incluye como parte de su individualidad, lo originario, lo “dado”, lo que está más allá de lo más contingente.

Freud (1930) nos señala: “...*el diagnóstico de las neurosis de la comunidad choca con una dificultad particular. En la neurosis individual nos sirve de punto de apoyo inmediato el contraste que separa al enfermo de su contorno, aceptado como “normal”. En una masa afectada de manera homogénea falta ese trasfondo; habría que buscarlo en otra parte. Y por lo que atañe a la aplicación terapéutica de esta intelección, ¿de que valdría el análisis más certero de la neurosis social, si nadie posee la autoridad para imponer a la masa la terapia?*” (p.139).

Se planteaba en nuestro foro pre-simposio: “*Sesenta años después, nuestra experiencia debería también permitirnos abrir una perspectiva sobre las condiciones socioeconómicas y culturales contemporáneas, sobre cuestiones tales como la globalización, la precarización del trabajo [...] y de sus efectos sobre el malestar en la subjetividad contemporánea*”. Esto es una invitación que nos ubica en el malestar general, y también en el intrainstitucional que recogió varias menciones en el mismo foro. Pero creemos que de acuerdo a la posición que le demos al psicoanálisis en el campo del conocimiento organizado podemos llegar a enfoques relativamente disímiles.

Recordemos también en el contexto de la presente ponencia, otros dos asertos de Freud (1926): “*El uso del psicoanálisis para la terapia es sólo una de sus aplicaciones; quizás el futuro muestre que no es la más importante.*” (p. 232), y “...*sólo quiero prevenir que la terapia mate a la ciencia.*” (p. 238).

Para nosotros un aporte posible y central del psicoanálisis a la cultura, en cuanto a disciplina o ciencia de la individualidad se puede abordar desde alguna de las ideas y citas que aparecen en un trabajo de Meissner (2007). Allí este autor plantea postular e incorporar “...*la aceptación de la responsabilidad tanto de los motivos inconscientes como de los conscientes*”. (p. 546)<sup>4</sup>. Luego cita (p. 562): “*El psicoanálisis no puede demostrar qué es bueno o qué es malo, no puede decirle al hombre qué debiera hacer. La responsabilidad no es un código explícito de conducta sino una forma de enfrentar las ambigüedades que realidad y ideales le imponen...*” (Weisman, 1965).

También plantea otras ideas interesantes, en cuanto a considerar al psicoanálisis como normativo. Dice (pp. 560-561): “*Abrir la perspectiva psicoanalítica a consideraciones que tienen importancia ética involucra datos que son tanto objetivos como subjetivos en cuanto a su origen, que no sólo reflejan el carácter único del conocimiento analítico pero lo acercan a ciertos elementos metodológicos de la ética.*” Menciona: “*Bowman*



(1996) ha hecho notar que el psicoanálisis puede ser llamada una ‘ciencia ética’ sin desconocer su carácter de ser también una ciencia natural.”

Y continua: “Wax (1983) entre otros, ha planteado la cuestión de si el psicoanálisis es en algún sentido normativo. Ha argumentado en relación a la teoría edípica, por ejemplo, que un fracaso edípico impide que el niño se desarrolle como un adulto normal... [...] Así, concluye, el complejo de Edipo es más que una buena teoría; es también un modelo de desarrollo psíquico, ‘dado que el complejo de Edipo es una descripción del proceso de desarrollo emocional y psicosexual del desarrollo humano, es intrínsecamente normativo’.”<sup>5</sup>

He aquí un buen ejemplo de lo que queremos explorar un poco más en este simposio. Nos ofrece un marco conceptual, un ejemplo de lo que nuestra cultura institucional debe ¿aceptar? ¿promover? ¿tolerar?, para ser fiel al mismo conocimiento que produce: el psicoanálisis sería un conocimiento también codificado, y así puede ser incluido en la cultura.

“Incurrir” en la postulación que el psicoanálisis hace una propuesta “normativa” acerca de lo que el entorno, y en particular la familia, apoyada por lo social, debe “proveer” al niño es trascendente. En este sentido la posición se dirige hacia un juicio de valor general, acerca de que es lo más valioso, o instrumental si se quiere, al mejor estilo positivista, para la “obtención” de sujetos “normales”, por ahora, en el “hasta aquí de la historia”, pero dentro de lo múltiple del conocimiento.

El psicoanálisis hace una predicción social: provee de criterios de valor preventivo, profiláctico, acerca de lo que las ciencias sociales debieran promover a los fines de una mejor organización, cuidar que uno de los malestares en la cultura pueda ser restringido a fenómenos con una predominancia de lo neurótico.

(Esperamos también que esto ayude a entender que si no logramos restringir el malestar institucional a niveles más bien discursivos que actuados o activos, difícilmente podremos aventurarnos fuera de nuestras instituciones para un diálogo que no podemos practicar en un ámbito más chico e inmediato. Y no poder codificar y encuadrar el malestar de la cultura psicoanalítica nos restringirá para asesorar u opinar, y casi nos desautorizaría para participar, por faltar la perspectiva, de una conceptualización amplia.)

Nuestra propuesta es de orden conceptual: llegar a considerar el Edipo como una formalización normativa del haber cumplido con un trayecto mínimo en el cumplimiento de la psicogénesis (más allá de que no sea la única a atravesar en el desarrollo de lo originario del individuo) se apoya en que instituye la inclusión evidente del conflicto.

Desde aquí tenemos un camino hacia la ética en lo social, pero una

ética a ser estudiada desde el individuo, basada en la esencialidad del conflicto en lugar de fundamentarse en la sujeción al discurso<sup>6</sup>. El conflicto, emocional e intelectualmente inteligible nos acerca a la complejidad que porta y promueve el psicoanálisis y vuelve más sencillo lograr una “filosofía”.

Esto de subrayar esa complejidad de la teoría psicoanalítica, que da lugar a una “normativa” y por lo tanto una ética, también nos acercaría a cuestiones que pudiéramos llamar una “publicidad del psicoanálisis”, sin arriesgar acusaciones de arrogancia.

En cuanto a la cultura “posmoderna”, que propone la masificación del individualismo con la excusa de combatir la rigidez del “modernismo”, se confunden las *virtudes* del conocimiento con su *abuso* ideológico. Tratamos de defender los valores “positivos” (o “positivistas”) de la comunidad y/o de las instituciones a las que pertenecemos, y al mismo tiempo creemos que hay que tratar de “curarlas”, ya que como dice Freud (1930): “...*Si el desarrollo cultural presenta tan amplia semejanza con la del individuo y trabaja con los mismos medios, ¿no se está justificado en diagnosticar que muchas culturas – o épocas culturales – y aún posiblemente la humanidad toda han devenido ‘neuróticas’ bajo el influjo de las aspiraciones culturales generales?*”<sup>7</sup> (p. 139).

Las alternancias sucesivas de “teorías” psicoanalíticas predominantes, ¿revelan progresos fundamentales en la conceptualización, o se están erigiendo, en contraposición con su proclamada oposición al positivismo, en una postura de acumulación y progreso del conocimiento? ¿No ocultan querer generalizar la última presencia llegada al escenario, por razones que aquí no consideraremos? ¿Esta postura hace honor al desarrollo de lo propio del psicoanálisis y su propuesta del “conflicto de ideas” como constitutivo?

Desde los comienzos del Siglo XX y hasta ahora actúa la influencia de lo que Foucault en “Vigilar y Castigar” llama la atención hacia una “tecnología novedosa” que hubo madurado a través de los tres siglos anteriores, “un verdadero conjunto de procedimientos para dividir en zonas, controlar, medir, encauzar a los individuos y hacerlos a la vez dóciles y útiles... el Siglo XIX inventó, sin duda las libertades, pero les dio un subsuelo profundo y sólido, la sociedad disciplinaria de la que aún dependemos” ¡Lo que es la polisemia de la palabra disciplina!

La actividad del psicoanalista como tal muestra la posibilidad de tener una posición comprometida, siguiendo lo dicho por Meissner. Pero su producto es hipotético, necesariamente hipotético, por la misma complejidad, pero no es neutra ni escéptica. Sus hipótesis en la sesión son “hechas para ser dadas”<sup>8</sup>, y ello en un ámbito intersubjetivo que se desarrolla en algún consenso, quizás en el registro de una comunidad acerca del

valor de la búsqueda de un conocimiento, al servicio de una de las partes de esa intersubjetividad, de esa complejidad.

Creemos que la propuesta de la inclusión de lo complejo, del conflicto, de lo contradictorio, de lo interactivo propio de cada individuo, de la subjetividad, permite un desarrollo que está en la base de una ética que fundamenta el psicoanálisis como teoría del desarrollo y el funcionamiento de la mente, que como *práctica ejerce en los consultorios* y que puede proponer a la cultura como conocimiento con un modelo dinámico.

Esto se diferencia de la cultura de la “falta” y la aceptación de la “duda” como alternativa al modernismo (v. Y. Stavrakakis 2007). Estamos hablando de una ética que se refiere específicamente a la importancia de lo emocional en los procesos judiciales, pero pensando en una entidad aun más comprensiva, que incluye la dialéctica del individuo todo, desde la complejidad de la psicogénesis en simultánea interacción con la dialéctica pulsional-emocional: se trata del individuo del conflicto y no el sujeto-objeto de la escisión y la alienación.

## Resumen

¿Malestar en la cultura?, ¿de los psicoanalistas? El lugar del psicoanálisis, ¿será determinado por una disciplina sociológica o por una disciplina de la constitución de la individualidad? Más allá de esta diferenciación, deberá definirse si hay o no una elección que realiza el sujeto, y si la elección de su discurso está también en función de su individualidad originaria.

Ello también lleva a consideraciones una ética, más fácil de estudiar desde la puesta en valor del individuo, y desde una filosofía basada en la esencialidad del conflicto, que desde la sujeción al discurso. Esto promueve enfrentar al problema de la cultura “posmoderna” actual, que propone la masificación del individualismo con la excusa de combatir la rigidez del “modernismo”, lo que penetra a las instituciones, incluso la psicoanalítica. Quedan confundidas las *virtudes* del conocimiento con su *abuso* ideológico.

## Bibliografía

- Etchegoyen, H. (1986): *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, Amorrortu editores, B. Aires.
- Freud, S. (1926): “¿Pueden los Legos Ejercer el Psicoanálisis?”. O.C., vol. 20, Amorrortu editores, B. Aires.
- — — (1930): “El malestar en la cultura.” O.C., vol. 21, Amorrortu editores, B. Aires.

- Kandel, E. R. (1999): "Biology and the Future of Psychoanalysis: A New Intellectual Framework for Psychiatry Revisited". *Am J Psychiatry.*, 156, 505-524.
- Meissner, W. W. (2007): "What if there is an ethical dimension in psychoanalysis?". *J.A.P.A.*, 55, 541-569.
- Stavarakakis, Y. (2007): "*Lacan y lo político*", UNLP, Prometeo libros, La Plata

**Descriptorios:** Cultura, Ética, Conflicto, Malestar.

## Notas

1 Que Bion complejiza al punto de plantear que el conflicto es entre 6 vínculos y antivínculos, L, H y K y -L, -H y -K.

2 Esto ha sucedido en nuestra institución en todas las épocas. Por ejemplo en el origen de APdeBA ya Freud había sufrido un cierto desplazamiento "constitucional" del *corpus* teórico proveniente principalmente de Klein, luego fue atravesada la institución por los postkleinianos para finalmente, hoy día encontrarnos con una fuerte influencia de la escuela francesa.

3 Si bien es innegable que puede ser argumento para una escisión.

4 La aceptación de la posición de Meissner es parcial por desacuerdo con otras discriminaciones que hace este autor. (La traducción del original es propia.)

5 Esta nomenclatura se refiere a la existencia de "leyes naturales" y no alude a una conceptualización moral.

6 Creemos que uno de los peligros mayores es condensar la noción de conflicto y malestar, ya que pertenecen a dos campos totalmente diversos: el conflicto, básicamente inconciente y más bien económico; el malestar muy vinculado a lo conciente y con fuerte raigambre en lo tópico.

7 Y podríamos decir también: y las instituciones y sus grupos (aunque sean más pequeñas), y más aún, "caracterópatas".

8 Siguiendo a Klimovsky, en Etchegoyen, 1986, cap. 35.

# Acerca de los pacientes gravemente perturbados

*María Cristina Fraigne (APdeBA)*

*Eduardo Naftali (APA)*

La intención de nuestro trabajo es comentar con ustedes algunas referencias teóricas y clínicas (psicoterapéuticas y psiquiátricas) acerca de los pacientes gravemente perturbados o fronterizos.

Un concepto fundamental respecto a este tipo de pacientes es la importancia dada a su dificultad para simbolizar. Reflexionando sobre este concepto pensé que si bien es usado por todos nosotros dudo que signifique para cada uno lo mismo. Estos pacientes tienen un funcionamiento simbólico, de hecho todos hablan, pero pienso que existen algunas fallas importantes en dicho funcionamiento. Éstas estarían signadas por la falta de creatividad al usar los símbolos; estos pacientes pueden aprender las reglas del idioma como asimismo a jugar a juegos de lineamientos estipulados, pero no logran crear un juego, o expresar sus sentimientos con la riqueza que surge tanto del sentimiento de identidad como de la ilusión. Tampoco pueden mostrar sus sufrimientos si no es por medio de acciones estereotipadas o palabras vacías de emoción. Su fantasía es pobre y el lugar de lo lúdico también.

Para estas personas es importante en la cura mantener el objeto destruido/encontrado (Rousillon), que es proyectado en el analista para lo cual éste debe sobrevivir a los ataques destructivos del paciente. Esta destructividad no es primaria sino fruto de experiencias reales de frustración primero debido al desacople materno respecto de sus necesidades y luego a las frustraciones provenientes de la realidad al no haber podido de niños tener un crecimiento mental adecuado debido a que se encontraron atrapados en situaciones que conllevaban afirmaciones contradictorias, es decir mutuamente excluyentes. A esto Rousillon lo llama situación paradójica y describe en ella otra característica: que el niño no puede señalar la contradicción; afirma que las mismas impregnan todos sus vínculos. Cuando estas situaciones aparecen en la transferencia surge lo que Anzieu llama transferencia paradójica. Pero también vemos que lo paradójico está presente en los procesos evolutivos, expresado por distintas escuelas en forma diferente, (paradoja del objeto transicional, capacidad de estar solo junto a otro, destructividad mitigada por el amor, etc.). Winnicott en su artículo “Utilización del objeto” dice que el descu-

brimiento del objeto externo real nace de la destructividad del niño reactiva al encuentro frustrante con la realidad. La paradoja consiste en que el objeto real es encontrado si es destruido pero sobrevive a esa destructividad: ni castiga por el ataque ni desaparece. De esta forma, la destructividad puede integrarse al mundo interno y no escindirse y externalizarse, identificación proyectiva mediante. También así pueden comenzar a gestarse en el aparato psíquico los procesos de duelo. Esta destructividad, como mencioné más arriba, no es primaria sino es la consecuencia de repetidos fracasos sufridos por el niño respecto de la supervivencia del objeto. Estos fracasos llevan a que en estos pacientes la fantasía de autoengendramiento y la destructividad se fusionen, creando un cuadro de confusión interna. Dentro del sujeto se halla una vivencia de “yo malo”, que lo persigue internamente y que al externalizarse da lugar a la creación de una “neo realidad” ante la cual estos pacientes pueden someterse o rebelarse.

Ligando estas consideraciones con las de Laplanche acerca de la seducción generalizada, podríamos pensar que si todo va bien, es decir si existe una distancia óptima entre lo creado y lo encontrado, esto es para el niño la prueba de la existencia de un pecho (significante enigmático) que remite a la sexualidad materna, trabajo psíquico mediante. El enigma que porta el pecho es un estímulo para la futura actividad psíquica. En cambio si la destructividad es excesiva por la frustración, en lugar de de lo anterior surge “el caos”.

También Green incursiona en este campo de los pacientes fronterizos. Siguiendo a Freud piensa que la meta de la pulsión requiere al comienzo de una persona que satisfaga adecuadamente las necesidades del niño; luego paulatinamente se produce la separación entre él y el pecho. Si la etapa anterior no ha transcurrido favorablemente, el niño intenta separar drásticamente lo bueno “bienestar”, de lo malo “frustración”, por medio de una fuerte escisión. Esta escisión tan radical no puede proteger al aparato psíquico, sino que expulsa al mismo tiempo los elementos que podrían ser usados en el trabajo de representación, de modo que no solo es expulsada la destructividad, sino también importantes partes del yo. Para el autor el término que completa el de escisión es el de confusión, que puede producirse por falta de fusión por parte de la madre o por exceso de fusión de la misma. Esta haría que algo se volviera impensable, o que los aspectos escindidos, a modo de retorno de lo reprimido, volvieran al sujeto con una cualidad intrusiva y persecutoria mediante el uso de la identificación proyectiva. No es posible la aparición de una “envoltura” para el yo que lo proteja, los aspectos yoicos escindidos no se comunican entre sí, debido a lo cual estos pacientes brindan a los demás una sensación de frialdad. Otro aspecto del paciente fronterizo es la depresión, no una depresión común sino una

desinversión radical que produce “estados anímicos en blanco”, dificultad para pensar o concentrarse. Las defensas son prematuras, resultado de una pobre representación del objeto, no hay posibilidad de elaboración de duelos o de sentimientos de culpa. Los sueños no son simbólicos sino evacuativos.

Respecto del Edipo las figuras de los padres son también escindidas entre bueno y malo, persecutorio e idealizado. Al objeto bueno se lo percibe como débil e incapaz de proporcionar una defensa frente a la malicia omnipotente del otro progenitor. El miedo a ser abandonado por el objeto malo se lo percibe como estar “en un desierto”, y al ser el objeto bueno poco confiable, le propone un dilema insoluble. Existe una incapacidad para la soledad.

A este tipo de pacientes les resulta imposible arribar a la posición depresiva, reconocer en el analista a una madre nutricia, admitir la separación entre él y el objeto y lograr la integración causada por el *splitting*.

Estos son los pacientes más frecuentes en la actualidad, parece que su prototipo mítico no es Edipo sino Hamlet.

La tarea del analista es difícil, ya que por mucho tiempo debe mantener su actitud analítica, basada en su capacidad de comprensión y en su propio análisis, que lo ayudará en el análisis de su propia contra-transferencia. Actitud difícil de sostener por la presión que ejercen estos pacientes y el peso para el analista de su “formación” (interpretación de la transferencia, conflictos edípicos). Debido a esto a veces el trabajo con estos casos puede llevar al analista a dudar de su propia capacidad analítica. La tarea con estos pacientes parece ser la de construir un encuadre analítico para cada uno de ellos, maleable pero a la vez firmemente mantenido a pesar de los ataques del paciente al mismo. De esta forma el analista debe contener las ansiedades que aparecen, todo el tiempo que sea necesario, y tener esperanza en el crecimiento mental de su paciente. Asimismo pueden aparecer los aspectos fronterizos del analista que debe poder tolerar y analizar, a la vez que no permitir que obstruyan la aparición en la transferencia de la experiencia con el objeto destruido ante la cual el analista debe sobrevivir. El narcisismo jaqueado de estos pacientes, parece esperar en la cura un nuevo reconocimiento. Por lo tanto el analista debe prestar su capacidad de pensar y de sentir, evitando interpretaciones que pongan en evidencia la omnipotencia o voracidad del paciente. De esta forma es posible remodelar quizás afectos no reconocidos o fantasías excluidas por la escisión. También pienso que es necesaria la existencia de un vínculo en la pareja analítica que provoque un ensamble con las necesidades del paciente. Con esto quiero decir que la función del analista es posibilitar la integración del paciente, recreando un espacio para las experiencias transicionales.

Citaré un caso clínico que trabajamos con el Dr. Naftali.

Sofía tenía 42 años en el momento de la consulta. Había estado previamente alrededor de diez años en tratamiento a causa de depresión leve y había sido tratada también con antidepresivos además de la psicoterapia. Se había casado a los 20 años y tenía tres hijos: dos mujeres, buenas estudiantes y un varón que realizaba deportes de competición. Ella era profesora de educación física. Trabajaba mucho, sus hijos eran chicos, y se sentía poco ayudada.

Cuando realizó la consulta conmigo tenía una crisis depresiva importante. Había caído en una profunda depresión desencadenada por haber sido su marido despedido del cargo de director del área de deportes de un prestigioso club de Buenos Aires. Como consecuencia de esto, ella había perdido su trabajo como entrenadora física. Sofía se sentía muy deprimida y con una ansiedad y desasosiego enormes y transmitía una necesidad imperiosa de ser atendida.

Las sesiones comenzaron con una frecuencia de 4 veces por semana y fue derivada inmediatamente al Dr. Naftali.

La paciente venía medicada con Fluoxetina 10mg y Buspirona por su psiquiatra anterior, con quien tenía una relación de desilusión marcada. Se manifestaba con dificultad para dormir, depresión intensa, miedo a morir, inseguridad de valerse por sí misma, temor a desbordarse de ansiedad, a hacerse daño o hacerle daño algún integrante de su entorno. Lo primero que le administré fue fluoxetina en 20 mg, clonazepan 3-4 mg al día. Desde el comienzo la paciente se presentaba muy temerosa a cualquier cambio de medicación. Desconfiaba de la forma en que se intentaba ayudarla con los medicamentos; dudaba sobre la posibilidad de que fueran efectivos.

Desde el comienzo Sofía mostraba un profundo abatimiento, una importante acatisia, lloraba como una nena, quejándose prácticamente de todo, es decir del tratamiento anterior, de su madre, sus hermanas, dos mujeres, de su marido y se quejaba también con mucha bronca del lugar en donde trabajaba anteriormente. Sentía que en el tratamiento anterior la habían robado, y cuando no le alcanzó más la plata para pagar “me echaron como a un perro, sin darme siquiera una esperanza”. Mi actitud para con ella era fundamentalmente de continencia, con pocas intervenciones, algunas en forma de preguntas y otras que trataban de describir su estado en ese momento y de dejar desplegar lo que ella pensaba eran las causas de su estado. Esta actitud me resulta un comienzo adecuado para los pacientes gravemente perturbados, a diferencia del tratamiento de los pacientes neuróticos, en el que pienso como fundamental la interpretación del despliegue del complejo de Edipo en la transferencia. Por esto entiendo básicamente la evolución de la sexualidad infantil, el desarrollo del pensamiento, la tolerancia a la frustración, la capacidad del aparato psíquico de dejar de regirse por el principio del



placer y funcionar con el principio de realidad. Otra diferencia que considero importante entre el tratamiento de estos pacientes gravemente perturbados y los pacientes neuróticos, es la forma en que opera en mi persona la actitud analítica. En los primeros se trata de movilizar en mi mundo interno una actitud de continencia y capacidad de espera, es decir paciencia aún frente a las agresiones de los mismos o el tedio que pueden provocar, en los segundos dicha actitud se vuelca más hacia la interpretación de los significados inconscientes, ya que su capacidad simbólica, su producción onírica se presta para ello. Desde ya que en ambos casos está presente el análisis de la contratransferencia.

En algunas sesiones Sofía se sentaba siempre moviéndose y llorando y en otras se acostaba y me pedía una manta (le daba siempre la misma). En esos momentos lloraba entrecortadamente, quejándose largamente acerca de lo que le pasaba, diciendo casi a los gritos “por qué me tuvo que pasar esto a mí”, sin formularse ningún cuestionamiento acerca de sí misma. Obviamente las interpretaciones transferenciales formuladas no existían, pero constantemente yo percibía un tipo de transferencia muy infantil, con una gran demanda y al mismo tiempo la necesidad de mantener firmemente el encuadre. Después del período arriba mencionado y de una leve mejoría, empezó con un proceso persecutorio, en el cual decía que la causa de su estado, era para que su marido le prestase atención, cosa que él no hacía. La ansiedad volvió con mucha fuerza, una noche tuve que ir a su casa porque estaba con una gran crisis, amenazaba con suicidarse, amagaba tirarse por la ventana, se pasaba un encendedor alrededor de su cuerpo diciendo que iba a incendiarse. Me quedé hasta que llegó el psiquiatra de emergencia, que le dio una cantidad importante de Nozinan, lo cual sólo la tranquilizó un poco. Me pedía constantemente que no me fuera. La acompañamos a Sofía y a su marido hasta que ella se durmió. Después de este episodio, tuvo dos internaciones, durante las cuales Naftali y yo la visitamos todos los días. En las entrevistas conmigo Sofía lloraba mucho y me pedía que la sacáramos de allí. Mis intervenciones se limitaron a estar con ella, escucharla y calmarla como podía. Un dato que me resultó llamativo fue la importancia de la mirada: mientras dialogábamos, la miraba a los ojos, si bien al principio vi que ella podía sostener mi mirada solo un poco, lentamente pudo hacerlo cada vez más. Me pareció que “el hueco” mencionado por Winnicott, se estaba llenando con un objeto diferente de ella.

La familia fue a verla cuando les dieron permiso, Realizamos algunas sesiones familiares, con el objeto de explicarles lo que le ocurría a Sofía. Ellos estaban enojados con la paciente, no comprendían lo que ocurría y lo que ella le pedía. La conducta de Sofía alteraba “la supuesta perfección familiar”.

Durante las internaciones debimos utilizar Lorazepan 3mg día,

Levomepromazina 200 mg día, Fluoxetina 40mg/día. La paciente se manifestaba inquieta, reticente, lloraba con facilidad, por momentos con temor a no salir más de la clínica. Se utilizó Olanzapina 10-15mg mientras se disminuía la Levomepromazina. Al mismo tiempo que sentía la internación como una imposición y un fracaso más y quería dejar la clínica, temía enfrentar nuevamente el ámbito fuera de la clínica, y debimos reasegurarla en diversas formas para que ella se sintiera en confianza para la externación. Su temor principal continuaba siendo hacerse daño o hacerle daño a algunos de los miembros de su familia.

Luego de ser externada concurría a las sesiones con un acompañante terapéutico. Pasado un tiempo, pudo venir sola, entender paulatinamente las interpretaciones transferenciales. Dichas interpretaciones se referían sobre todo a los ataques al encuadre, finalización de las sesiones, etc. Le decía que el pedido era que yo fuese una madre inagotable, siempre disponible. Por esa época apareció el primer sueño, dato para mí importante pues daba cuenta de su mejoría y del trabajo de su inconciente. Soñó que estaba caminando a tientas, en un lugar desconocido, cuando de pronto se caen del techo un montón de ladrillos, que le golpean la cabeza hasta el punto que comienza a sangrar. Decía que la construcción del lugar era muy precaria y que no recordaba muy bien, pero le parecía que alguien desconocido venía a ayudarla. Sus asociaciones fueron muy escuetas. Habló de la gran angustia que sintió, que algo de ese lugar le recordaba a su pueblo, y que la angustia que sintió era similar a la que había experimentado durante sus internaciones. Le interpreté que estaba comenzando a entender lo que le pasaba, a sentir algo desconocido, pero que la ayudaba, como estaba ocurriendo en las sesiones, con el trabajo que hacíamos juntas. Bueno, vamos a dejar a Sofía en este punto, lentamente fue mejorando, con recaídas cada vez menos graves, no volvió a ser una sobreadaptada, como lo era antes de la crisis, recuperó cierta estabilidad emocional, y de a poco fue construyendo un espacio mental donde se sentía un poco más persona. El tratamiento terminó por deseo de ella, yo pensaba que no estaba lista para el alta, quizás por una reacción narcisista mía, que consistía en pensar que si habíamos logrado tanto juntas, podíamos hacer más. Tuvimos una entrevista de follow up, en la cual la vi muy bien, expresó un agradecimiento conmovedor, y quedamos en vernos en un año, si todo seguía bien. Le recordé que podía contar en cualquier momento con Naftali y conmigo.

## **Tratamiento de los pacientes con diagnóstico de Trastorno Límite de la Personalidad, el punto de vista de la psiquiatría dinámica.**

*Criterios Diagnósticos del DSM IV del Trastorno Límite de la Personalidad (American Psychiatri Association)*

Un patrón general de inestabilidad en las relaciones interpersonales, la autoimagen y la afectividad, y una notable impulsividad, que comienzan al principio de la edad adulta y se dan en los diversos contextos, como lo indican cinco o más de los siguientes ítems:

1. Esfuerzos frenéticos por evitar un *abandono real o imaginado*. (no incluir los comportamientos suicidas o de automutilación que se incluyen en el criterio 5)
2. Un patrón de *relaciones interpersonales inestables e intensas* caracterizado por la alternancia entre los extremos de idealización y de devaluación
3. *Alteración de la identidad*: autoimagen o sentido de si mismo acusada y persistentemente inestable
4. *Impulsividad* en al menos dos áreas que son dañinas para si mismo (por ej. Gastos, sexo, abuso de sustancias, conducción riesgosa, atracones de comida)
5. *Comportamientos, intentos o amenazas suicidas recurrentes*, o comportamientos de automutilación
6. *Inestabilidad afectiva* debida a una notable reactividad del estado de ánimo (por ej. Episodios de intensa disforia, irritabilidad o ansiedad que suelen durar unas horas y rara vez días)
7. Sentimientos crónicos de *vacío*
8. *Ira* inapropiada e intensa o dificultades para controlar la ira (por ej. Muestras frecuentes de mal genio, enojos constantes, peleas físicas recurrentes)
9. *Ideación paranoide* transitoria relacionada con estrés o síntomas dissociativos graves

### **Principios Generales del TLP**

Los estudios en la actualidad han demostrado la eficacia de las psicoterapias individuales prolongadas, así como también tratamientos farmacológicos, hospitalización parcial, terapia grupal, terapia familiar, rehabilitación y reinserción laboral.

La inestabilidad de los sentimientos, de las conductas y de los vínculos objetales es característica de la psicopatología de TLP. Por lo tanto

regularidad, coherencia y fiabilidad tienen que estar presentes en el abordaje terapéutico de estos pacientes.

Las pautas del tratamiento y las intervenciones deberían ser explicitadas y claras. La ambigüedad y la incertidumbre son características que estos pacientes tienen dificultad en asimilar.

Un objetivo importante es favorecer el establecimiento de vínculos objetales estables y confiables.

La autodestructividad y la tendencia suicida requieren de atención sin reaccionar ni en exceso ni demasiado poco a las mismas.

“Se necesita un equipo”. Es necesario tener una amplia gama de recursos terapéuticos que estén disponibles. Esto favorece el trabajo con las reacciones transferenciales, manteniendo comunicación entre los integrantes del mismo, compartiendo responsabilidades y manteniendo los distintos espacios como un abordaje múltiple e integrado.

Debemos tener en cuenta y enfrentar el tratamiento del abuso de sustancias como un elemento de comorbilidad muy frecuente. Así como otras comorbilidades como la depresión mayor, los trastornos de ansiedad y los trastornos en el control de los impulsos. Muchas veces son definitorios en la evolución de estos tratamientos.

Ahora presentaré tres esquemas terapéuticos que se refieren a las tres áreas a tener en cuenta en el abordaje desde el punto de vista psiquiátrico y farmacológico de los pacientes con TLP.

1. *La dimensión impulsión agresión:* el paciente presenta impulsividad o agresividad, automutilación o conductas de autodaño (por ejemplo: promiscuidad sexual, abuso de sustancias, compras compulsivas). El tratamiento inicial es con un IRSS (Fluoxetina 20-80 mg. o Sertralina 100-200 mg.). Si no es eficaz se agrega dosis bajas de antipsicóticos. Se puede adicionar Litio, Carbamazepina o Valproato.
2. *La dimensión desregulación afectiva:* el paciente presenta labilidad del humor, sensibilidad al rechazo, enojo inapropiado e intenso, arranques de malhumor, síntomas depresivos. El tratamiento inicial es con un IRSS, pudiendo agregarse clonazepam (ansiedad) o dosis bajas de antipsicótico (ira). Si no es eficaz se utiliza un IMAO, pudiendo adicionarse litio o valproato.
3. *La dimensión cognitivo-perceptual:* el paciente presenta suspicacia, pensamiento referencial, ideación paranoide, delirio, desrealización, o alucinaciones. El tratamiento inicial es con dosis bajas de neurolepticos (Trifluoperazina 2-6 mg, Haloperidol 1-4 mg., Olanzapina 2-5 mg., Risperidona 1-4 mg. Si no es eficaz se incrementa las dosis entre dos y tres veces. Si persisten síntomas afectivos se puede agregar un IRSS. Si todo esto no es eficaz cambiar a Clozapina.

## Resumen

En este trabajo los autores realizan una serie de consideraciones teóricas acerca de este tipo de pacientes, entre las que se destaca la importancia de las situaciones paradójales en su desarrollo, sobre todo la relación con el objeto destruido/encontrado. Abordan también las dificultades específicas con las que se encuentra el analista en su tratamiento. Se comenta seguidamente un caso clínico, explicitando el abordaje del equipo tratante, psicoanalista y psiquiatra. Por último, se ofrece una breve descripción de estos pacientes desde el punto de vista psiquiátrico. Privilegiamos el trabajo en equipo como modelo de abordaje óptimo para este tipo de pacientes.

**Descriptor:** Borderline, Contratransferencia, Interdisciplina, Paradoja.

## Bibliografía

- Cohen, C. (2009). Pautas para el tratamiento psicofarmacológico del trastorno límite de la personalidad. *Psicofarmacología*, 55.
- DSM IV. *Criterios diagnósticos*. (1995). Buenos Aires: Masson.
- Fraigne de Gallo, M.C., Gallo, A. & Mantykow de Sola, B. (2004). Encuadre, actitud analítica y contratransferencia. *Psicoanálisis*, XXVI, 5, 85-99.
- Gabbard, G. (2008). *Tratamiento de los trastornos psiquiátricos*. Buenos Aires: Ars Médica.
- Green, A. (1972/1990). *De Locuras Privadas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Klein, M. (1946/1992) Notes on Some Schizoid Mechanisms [Notas sobre algunos Mecanismos Esquizoides]. *Envy and Gratitude and other Works [Envidia y Gratitud y otros Trabajos]*. Londres: Karnac Books.
- Laplanche, J. (1987/1989). *Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis. La Seducción Originaria*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Roussillon R. (1991/1995) *Paradojas y Situaciones Fronterizas del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Rosenfeld, H. (1978) *Estados Psicóticos*. Buenos Aires: Horme.
- Winnicott, D. (1958/1981). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Laia.
- Winnicott, D. (1971/1986) *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.

# Lo Sublime y el Conflicto Estético

*Cristina Hernández*  
*Diego A. Lema Sarmiento*

## Introducción

La incertidumbre frente a algunos aspectos del conflicto estético postulado por Meltzer nos llevó a incursionar en el ámbito de la estética. La lectura de la *Crítica del Juicio* (Kant) nos acercó a un concepto que resultó fructífero: lo sublime. Aunque Meltzer no lo incluyera en sus postulados, pensar lo sublime nos ayudó a iluminar aspectos importantes del conflicto estético.

Realizaremos la exposición del tema en el siguiente orden: nuestro problema, la concepción kantiana, nuestras reflexiones.

## Nuestro Problema

No cabe duda de que es un valioso aporte de Meltzer el haber observado la participación de lo estético en el desarrollo de la mente a partir de una experiencia estética que produce, por su impacto, un conflicto entre lo conocido (el rostro de la madre) y lo desconocido-conjeturado (su interior).

Incursionando en la estética, nos encontramos con una distinción muy clara entre dos experiencias diferentes: lo bello y lo sublime. A partir de ese momento nos resultó cada vez más difícil aceptar que lo bello pudiera producir un conflicto. En las diferentes viñetas que Meltzer comunica pudimos advertir que la experiencia que desencadenaba el conflicto podía describirse mejor como “sublime” que como “bella”.

Nos pareció importante estudiar en profundidad esta diferencia para reflexionar relacionándola con el conflicto estético.

## Nuestra Lectura de Kant: “Bello” y “Sublime”

### • Semejanzas

Ambos producen una “satisfacción desinteresada”: el objeto que produce ese sentimiento no es imprescindible para cubrir una necesidad o deseo acuciante.

También es característica la sensación de que todos deberían sentir

lo mismo que uno. Cuando alguien considera bello (o sublime) a un objeto, siente que eso no es algo que lo afecte en forma particular: es como si fuera una propiedad del objeto esa capacidad de producir tal efecto. Uno sabe que estos juicios no son universalmente compartidos, sin embargo lo bello y lo sublime encierran siempre *pretensión* de universalidad.

### • Diferencias

Una característica que permite distinguir entre ambos es el tipo de satisfacción que producen. En lo bello es una sensación agradable, libre de cualquier contradicción inquietante. En lo sublime, en cambio, el agrado se mezcla indisolublemente con cierto dolor o incomodidad.

La experiencia de lo bello no tiene ningún resquicio de inconmensurabilidad o inaccesibilidad: poder conocer el objeto, representarnos la suma de sus cualidades, resulta tranquilizador. La inquietud que produce lo sublime surge de nuestra incapacidad para representarnos un objeto por su magnitud o por la imposibilidad de que se nos de en la experiencia: es un objeto inaccesible a nuestro conocimiento que, sin embargo, podemos pensar. Esta contradicción es la que produce inquietud, genera dolor la imposibilidad de conocerlo y placer la conciencia de nuestra capacidad para pensarlo: *“Lo bello de la naturaleza se refiere a la forma del objeto, que consiste en su limitación; lo sublime, al contrario, puede encontrarse en un objeto sin forma, en cuanto en él, u ocasionada por él, es representada ilimitación y pensada, sin embargo, una totalidad de la misma...”* (Kant, 2007, p. 176).

Lo verdaderamente sublime no es el objeto, sino la propia capacidad de pensarlo: *“Por esto se ve también que la verdadera sublimidad debe buscarse sólo en el espíritu del que juzga...”* (ibid., p. 190), *“... lo sublime... propiamente sólo puede atribuirse al modo de pensar, o más bien a los fundamentos para el mismo en la naturaleza humana”* (ibid., p. 218).

Es por eso que con toda propiedad sólo puede atribuirse sublimidad a las disposiciones del espíritu humano, como, por ejemplo, la humildad: *“La humildad misma, como juicio severo de las propias faltas... es una disposición sublime del espíritu: la de someterse espontáneamente al dolor de la propia censura para destruir poco a poco sus causas.”* (ibid., p. 199).

## Nuestras reflexiones

Nos parece interesante repensar el conflicto estético desde esta perspectiva ya que en la clínica, por nuestra experiencia, resulta útil. Nuestras observaciones las hemos detectado en pacientes en análisis avanzado o en fin de análisis, fundamentalmente en un clima de posición depresiva.

María es una paciente que tiene 14 años de análisis. Su hijo mayor

es artista plástico, reside en Europa y lleva una carrera exitosa. La relación con este hijo (el mayor de cuatro), cuando vivía en Argentina, era muy difícil. En su adolescencia él pasó por situaciones emocionales complejas que lo llevaron a iniciar el análisis que luego interrumpió al emigrar. El único vínculo familiar que mantiene es con la paciente. De él comenta lo buen mozo y brillante que es. Hace poco más de un año, ella comenta —muy compungida— que su hijo “está paranoico”. Comienza a darse cuenta de que le tiene “terror”, que “es muy difícil hablar con él”. No puede ponerse en el lugar de madre, se asusta, no puede reaccionar cuando Juan le hace planteos y dice: “no puedo tolerar el horror que me da verlo tan inteligente, buen mozo, y no saber qué razonamiento descabellado le va a salir de su cabeza, me da un poco de rechazo también: nunca había tenido ese sentimiento hacia Juan”.

Cuando estaba en la sesión María podía analizar las situaciones, pensamos que esto ocurría porque se sentía protegida en el consultorio. En la sesión se ubicaba como madre, pero cuando estaba frente a él en un diálogo telefónico la invadía el terror y nada le podía refutar: dice que “es un argumentador”. En los últimos meses ha podido confrontarlo y esto ha generado en ella satisfacción, no sin dolor de ver en peligro las capacidades de su hijo, lo alterado que se pone frente a ciertas situaciones familiares que han adquirido cronicidad: peleas con su padre y hermanos que llevan varios años. Se preocupa por descubrir cómo ayudarlo.

Otra paciente —a la que llamaremos Sofía— está terminando su análisis, va a una sesión y cuenta que ha tenido sueños: en uno orinaba en el piso como un animalito, en otro estaba en una reunión y se daba cuenta de que tenía colitis y se hacía encima, iba al baño y lavaba la ropa que había ensuciado. Posteriormente cuenta que está muy atemorizada con el final de análisis, evoca una situación de una persona que terminó su análisis y murió de un infarto.

Se le interpretó que está transformando el miedo que genera la incertidumbre de quedar sin el análisis en una certidumbre de muerte, que teme perder lo que ha ganado si termina el análisis: el miedo la ha convertido en una nena sin control, lo que indicaría que no está en condiciones de terminarlo. De esta forma no puede vivir la satisfacción de haber recorrido un proceso donde ella ha recuperado muchas cosas de sí misma. En otras sesiones comentaba su rechazo a seguir viniendo y al espacio infinito que se abría sin sus sesiones.

En las dos viñetas tanto María observando lo inaccesible del interior de su hijo como Sofía experimentando su propio interior inaccesible y la incertidumbre frente al futuro inconmensurable, se nos revelan objetos ilimitados. También aparece en ambos la combinación de satisfacción y temor. Ambas características nos remiten a la experiencia estética de lo sublime.



Es interesante observar cómo el miedo, expresado como terror, impide o puede llegar a bloquear el acceso al aspecto satisfactorio que configura la experiencia de lo sublime.

Lo inaccesible en ambos casos está vinculado al interior de los objetos: en el primero se da la relación entre un sujeto y el interior de un objeto y en el segundo un sujeto tomándose a sí mismo como objeto de observación. En Kant también lo completamente inaccesible para el conocimiento es el *noúmeno*, equiparable —de algún modo— a lo que nosotros consideramos el interior de un objeto.

Es precisamente la simultaneidad de lo inaccesible y la satisfacción lo que genera una conmoción e inquietud que uno puede evitar (respondiendo al terror que le genera) o tolerar (aceptando la inquietud y la contradicción). Cuando ambas se anclaban en el terror, no podían hacer una apreciación adecuada de sí mismas. Cuando pudieron enfrentar sus propias actitudes, ejercer —al decir de Kant— la disposición sublime del espíritu de someterse al dolor de la propia censura, surgió un sentimiento de humildad y dolor que les permitió acceder a la experiencia de lo sublime. Desde ese momento pudieron tomar una actitud más creativa frente a la situación inquietante. María pudo enfrentar a su hijo como una madre adulta y no como amiga o hermana, como lo había hecho hasta ese momento. En Sofía favoreció que se conectara con lo satisfactorio de su análisis y lo trajo en una asociación muy conmovedora evocando la vida de Edith Piaf: la imagen del esfuerzo de la cantante por salir del ambiente en que había crecido.

Cuando ambas pacientes aceptan “sentir” lo inconmensurable sin terror (la mente del hijo, lo incierto de la vida sin el análisis) se respetan a sí mismas y tienen en cuenta la existencia del otro. No sugerimos una causalidad, sólo señalamos la simultaneidad de los hechos con la experiencia de lo sublime.

Pensamos que la consideración de lo sublime enriqueció nuestra comprensión de la experiencia estética, en particular en su aspecto conflictivo, pues nos permite pensar otras experiencias estéticas distintas de la belleza como involucradas en el funcionamiento de la mente. Compartimos con Kant que *la sublimidad no está encerrada en cosa alguna de la naturaleza, sino en nuestro propio espíritu*.

## Resumen

Diferencias entre lo bello y lo sublime (Kant). Caracterización de lo sublime: sentimiento hacia un objeto que conlleva la combinación de atracción-rechazo y lo inconmensurable de sus proporciones. Lo sublime es una categoría estética valiosa para repensar el conflicto estético formulado por Meltzer.

**Descriptores:** Conflicto estético, Estética, Belleza, Terror.

## **Bibliografía**

- Danto, A. C. (2005). *El abuso de la belleza: la estética y el concepto de arte*. (C. Roche, Traduct.) Buenos Aires: Paidós.
- Kant, I. (2007). *Crítica del Juicio* (12 ed.). (M. García Morente, Traduct.) Madrid: Austral. (Original publicado en 1790.)
- Meltzer, D. (1987). *Vida onírica: una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*. (M. Menéndez-Casariago, Traduct.) Madrid: Tecnipublicaciones.
- Meltzer, D., & Williams, M. H. (1990). *La aprehensión de la belleza: el papel del conflicto estético en el desarrollo, la violencia y el arte*. (M. C. Sardoy, Traduct.) Buenos Aires: Spatia.
- Oliveras, E. (2005). *Estética: la cuestión del arte*. Buenos Aires: Ariel.
- Oliveras, E., de Gyldenfeldt, O., Ares, M. C., de los Reyes, G. I., Buchar, I. A., Rosa, M. L., et al. (2008). *Cuestiones de arte contemporáneo: hacia un nuevo espectador en el siglo XXI*. Buenos Aires: Emecé.

# La intimidad, lo público y lo privado según las épocas

*Rodolfo Espinosa*

*Marcos Koremblit*

Ciertas experiencias actuales, nos llevan a reflexionar sobre los cambios relativos al concepto de intimidad, y la participación en un espacio de encuentro que todavía nos resulta nuevo: el mundo virtual. Su novedad ha contribuido a que se desplieguen preguntas, de las que Internet, probablemente, no es único responsable. Por su intermedio, la aparente soltura de los adolescentes, es acompañada por una cultura que llega hasta el exhibicionismo, y nos permite preguntarnos, si nuestros parámetros sobre el psiquismo, pueden haber sufrido alguna modificación que menosprecie la represión como paradigma de funcionamiento.

Una pequeña anécdota clínica, de las que estamos acostumbrados a escuchar últimamente, puede servir de sostén para nuestras reflexiones:

Ángela es una mujer de más de treinta años. Hace algunos meses que chatea con Pablo, de algo más de veinte. En una última oportunidad se mostró parcialmente desnuda “ante él”. Pablo es simpático y ella se ha ido sintiendo cómoda con el correr de las “conversaciones”. Esta última vez, charlaron un sábado en el que sus hijos habían salido, y ella se había tenido que quedar a cuidar a la madre que está enferma. Tal vez se habrá sentido sola. Tal vez la habrá invadido la tristeza que rodea la proximidad de los viejos. Seguramente Pablo se habrá mostrado gracioso.

Internet, entre otras cosas, implica un fabuloso cambio en nuestras coordenadas espacio-temporales. La mujer de nuestro ejemplo estaba lejos y cerca a la vez. Expuesta y protegida. Intimidad remite entre otras cosas a familia. Las formas de la familia cambian vertiginosamente. Ángela no está sola, pero tampoco está acompañada. Separada ya hace algunos años, los hijos estaban con el padre. Empezó a chatear cuando no podía salir con sus amigas porque tenía que quedarse al cuidado de la madre. Desde la computadora del living de su departamento, Pablo resultó un buen compañero. Ya hace un par de meses que “conversan”. Por momentos se ha sentido muy “cerca”. Piensa que no es posible mucho más entre ellos. Ella es más grande, aunque “quién sabe”, por televisión<sup>1</sup> todo el tiempo hablan de relaciones en las que ahora ella puede ser más grande, mucho más grande que él. Eso no es para ella. Pero... ¿por qué no chatear?, ¿qué tiene de malo? Intimidad y distancia, exposición y cui-

dato. Ángela trata de no enamorarse. Pero no le resulta fácil, confiesa que vuelve apurada del trabajo para ver si Pablo ha escrito. Está todo el tiempo tratando de controlar sus expectativas. Por momentos, teme que Pablo no sea Pablo, y que suba a Internet sus imágenes. Pero no, Pablo le ha dado sobradas muestras de que él es él y que la cuida. Lo que no puede descuidar son sus expectativas. Internet es peligroso, la distancia se pierde con facilidad.

Con Internet se puede estar en un lugar y en otro al mismo tiempo, y se puede estar en tiempos diferentes, “al mismo tiempo”. No es que no sean operaciones que no conociéramos del todo, pero, no podemos dejar de reconocer que sobre movimientos psíquicos conocidos, vemos despliegues que alcanzan efectos sorprendentes.<sup>2</sup>

### **Lo íntimo, lo público y lo privado. Cambios sociales**

Para los psicoanalistas la intimidad en la sesión es valorada como un momento privilegiado en tanto predominan los movimientos introyectivos creativos y de crecimiento mental. Estos son lábiles ya que se toleran poco, cediendo terreno a los momentos a predominio proyectivo.

En nuestro medio un intento de diferenciación entre *lo público* y *lo privado* desde una perspectiva metapsicológica la realizó Benito López, quien a partir de la idea de un discurso privado diferenció los niveles de intimidad, de reserva y el secreto. En el área de reserva se permutan los personajes de la escena primaria y se intenta, no aportar información, sino que el analista participe voyerísticamente de su mundo privado. Considerando la asociación libre como un logro del proceso analítico, describe un nivel de intimidad teniendo en cuenta que a pesar que “...no se puede decir todo por la incapacidad humana de transmitir los estados mentales y la precariedad de todo momento de encuentro...” (López, 1987) constituyen los momentos privilegiados para la marcha de la atención libre y la atención flotante.

Sabemos que lo íntimo y lo privado se superponen hasta confundirse. Sin embargo uno tiene la inmediata intuición de que no son lo mismo. Lo privado se nos presenta inmediatamente asociado en su oposición a lo público. Las categorías “público y privado” no son naturalmente dados y van variando en función del orden social imperante. Ambos conceptos surgen y se definen mutuamente. La vida privada sólo se puede estudiar “en relación” a la pública. En tanto construcción simbólica no hay una vida privada cuyos límites se encuentren definidos de una vez y para siempre, sino una “distribución cambiante entre ambos” (Aries, 1987)<sup>3</sup>. Por último lo íntimo es privado pero no todo lo privado es íntimo. Lo íntimo conserva una cierta raíz corporal. Íntimo encuentra raíces comunes con intestino.

Ya Montaigne estudió las costumbres más básicas e intestinales, íntimas, construidas en cultura. Lo que nos parece eterno también en este terreno parece no haber estado siempre. Lo que suponemos eterno, parece, sólido, esencial. Lo que construye la cultura parece muchas veces arbitrario. Buñuel quiso afirmarlo, probablemente, cuando en “El discreto encanto de la burguesía”, se reúnen para defecar y se esconden para comer.

Si el pudor protege la intimidad, al cambiar los modos y las modas, ¿el yo también cambia las fronteras del pudor? ¿La intimidad adquiere otras formas?

Cierta organización familiar, es producto de determinadas circunstancias sociales. A partir de la revolución industrial, con las formas predominantemente urbanas de la modernidad, la noción de familia tomó el modo que todavía forma parte de los ideales de nuestra época. Menos comunitaria, más recortada según formas de transmisión patrimonial, se fue articulando con el desarrollo del capitalismo. Aries señala que “la conquista de la intimidad individual marca el triunfo de cierto individualismo de costumbres, de espacios sociales conquistados por el Estado y que el retroceso de la sociabilidad de comunidad cede el puesto al individualismo”<sup>4</sup>. La llamada vida privada coincide, entonces, con la idea de familia. A su vez lo que la familia muestra de sí misma, lo que puede hacer público y considera “presentable”, tiene su contraparte en aquello que debe ser entonces “ocultable”<sup>5</sup>.

En el siglo XX, sobre todo a partir de las dos postguerras mundiales, varía el reparto de poderes entre el marido y la mujer. Durante la primera mitad del siglo no se ponía en duda la autoridad de los padres. Los hijos no tenían derecho a llevar una vida privada<sup>6</sup> que no estuviese autorizada por los adultos. Alguna vez “la noción de intimidad apenas tenía sentido”.<sup>7</sup> (Aries, 1978).

En la segunda mitad del siglo XX los jóvenes –que empiezan a ser llamados adolescentes– reclaman una vida privada autónoma “dentro” de la vida familiar. Aparece un fuerte conflicto inter-generacional. Comienzan a aparecer luchas de poder dentro de la familia misma. Antes el control por parte de la figura del padre –o las instituciones que lo encarnaban– resultaba incuestionable. La autoridad parental aparece entonces como arbitraria, vaciada de contenido, pierde la facultad de dirigir las tareas familiares<sup>8</sup>.

El individuo intenta separarse de la vida privada-familiar yendo en busca de una forma de vida privada individual. Siente que la vida familiar “lo ahoga”. Cada individuo pretende, entonces, su “propia vida privada” y la familia importa en función de su contribución al pleno desarrollo de las vidas privadas individuales” (Aries, 1987).

Algunas nociones de espacio familiar que hoy en día sentimos natu-

rales se incorporaron también en la segunda mitad del siglo veinte. En la post-guerra a partir de la intervención del estado muchos sectores accedieron a la vivienda propia. El “que cada uno de los chicos tenga su propio cuarto” de los sectores medios, demuestra un ideal inimaginable en generaciones anteriores. Ya en estas últimas décadas los electrodomésticos han reflejado algo similar: “cada chico quiere tener televisión en su cuarto”. También, ahora, observamos en entrevistas familiares, la ansiedad que rodea el lugar de la computadora en el departamento. Los chicos “luchan” por tener su propia computadora en el cuarto. Los padres preguntan: ¿no es mejor que esté en otro lado para que podamos ver con quien chatea nuestro hijo? Movimientos que registran la forma bajo la que los adultos intentan imaginar una intimidad que les resulta indescifrable. Las diferencias de época devienen conflicto y fuente de malestar a partir de la dificultad de comprensión desde paradigmas preexistentes.

## La intimidad y la escritura

*“Es curioso el escaso sentimiento de vivir que tengo cuando mi diario no recoge el sentimiento”.*

Virginia Wolff

En el siglo XVII se fueron desarrollando grupos de convivencia social en “pequeñas sociedades” consagradas a la conversación, a la correspondencia y a la lectura en voz alta. Junto a la costumbre de las cartas y diarios íntimos, siguió hasta un “cierto uso reverencial hacia la lectura, como a la escritura silenciosa y en soledad en el siglo XIX y comienzos del siglo XX (Sibilia, 2008).

En la actualidad los jóvenes cuidan especialmente este espacio como un área de intimidad privilegiada, y se muestran recelosos de la mirada de los adultos. Algunos autores denominan “transformaciones de la intimidad” (Urresti, 2008), al fenómeno en el que los jóvenes publican sus intimidades en blogs, y en Facebook, como modalidad habitual de intercambio. Una época donde “lo público tiende a privatizarse y lo privado se publicita... “época en que algunos jóvenes no parecen tener instintos de protección de la privacidad” (Sibilia, 2008).

## Comentarios

Ángela resulta parte de la “muchedumbre solitaria” (David Riesman, Bs. As. Paidós, 1971), forma frecuente de la vida urbana actual. Muchas veces sintió que lograba con Pablo un clima de intimidad.<sup>9</sup> Después de desnudarse se quedó, en cambio, con una sensación de inquietud. No sabía bien porqué. Hoy en día sus amigas no juzgarían su conducta como inadecuada. Entre el aislamiento y la fusión, muchas veces, la intimidad

es un instante. Internet permite estados de proximidad, que algunas personas valoran particularmente, en tanto las libera de la asfixia a la que somete la rutina. Pero también temen sus excesos.<sup>10</sup>

Internet ha despertado una enorme polémica. Siendo una herramienta tan poderosa y sorprendente, no podían no pasar por su espacio las representaciones de muchos de los cambios de nuestra época. Sin embargo, no todo lo que trae el río forma parte de él. El capitalismo, según su forma de economía de mercado, condiciona mucho de lo que algunas veces se le atribuye.

Es cierto, Internet ha creado un nuevo espacio, subvirtiendo la relación espacio-tiempo conocida. En él conviven distintas prácticas. Algunos resaltan la recuperación de la escritura, otros el predominio de lo efímero y de la imagen.

Mcluhan impuso el aforismo “el medio es el mensaje”. Pero, ¿cómo interpretar Internet a la luz de lo planteado por Mcluhan? ¿Es un mismo y único medio? ¿En su interior conviven distintos lenguajes y distintos usos? Si como Mcluhan plantea, algo es medio en cuanto extensión de nosotros mismos, si lo refiere al cambio de escala que introduce (el martillo extiende nuestro brazo, la rueda extiende nuestras piernas); diremos que Internet genera una extensión en la conexión más allá de los espacios y tiempos conocidos. Puede recibir distintos usos. No tiene ni organización ni estructura central y, prácticamente, por lo menos por el momento, no puede ser sujeta a legislación que la regule. Las modificaciones que traerá, más allá de las apariencias de los contenidos, resultan difíciles de adivinar. Estamos lejos de conocer los alcances de las transformaciones que favorecerá.

Reconoce tanto la posibilidad de revitalizar el reencuentro a través de la escritura, como la exacerbada presencia de la imagen que caracteriza las formas que disparó la televisión. A cada una de ellas sabe brindarles la vorágine que la caracteriza. Por eso, cuando con Mcluhan pensamos “el medio es el mensaje”, nos vemos obligados a intentar pensar en qué consistirá el cambio que Internet está llevando a cabo en nuestra cultura. Seguramente, por de pronto, aún dentro de sus enormes beneficios, a un gigantesco salto más allá de las pequeñas dimensiones de nuestro cuerpo, a un “mas allá” que no puede dejar de tener —como siempre— sus costos.

Por de pronto, la enloquecedora velocidad que adquiere todo en estas épocas, contrasta con la temporalidad en la que se duelen los ideales. En la medida en que la familia ha sido uno de los grandes estandartes de la organización social, la ausencia de sus formas tradicionales, genera alguna forma de malestar. En la mujer de nuestro ejemplo, observamos, también presente en sus ansias de fusión, la búsqueda desesperada de un modelo frustrado de hogar.

## Bibliografía

- Aries y Duby (1987): Historia de la vida privada 5. Taurus  
Aries y Duby (1987): Historia de la vida privada 9. Taurus.  
Espinoza, R. y Koremblit, M. (2008): "Adolescencia y tecnocultura: aproximación a las culturas juveniles y a las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica". *Psicoanálisis* Vol. XXX N° 2/3.  
Freud, S. (1929) Malestar en la cultura. A.E. XXI.  
Leivi, M. (2009): Comunicación pre-simposium.  
Lewkowicz, I. (2004): "Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez". Paidós.  
Lewkowicz, M. (2009): Comunicación personal.  
Lopez, B. y col.(1987): "Niveles de privacidad y diálogo analítico".  
Moreno, J. (2002): "Ser humano".  
Sibilia, P. (2008): "La intimidad como espectáculo". FCE.  
Turkle, S. (1997): "La vida en la pantalla". Paidós.  
Urresti, M. (2008): "Ciberculturas juveniles". La Crujía.

## Resumen

Sabiendo la dificultad que implica la definición y diferenciación de ciertos elementos conceptuales, los autores intentan subrayar cómo, dentro de las nuevas formas de comunicación, conceptos como íntimo, público y privado merecen ser re-considerados.

Si bien los psicoanalistas estamos inmersos en el trabajo en singularidad, los autores consideran que los cambios sociales producen efectos en la constitución subjetiva, que obligan a reconceptualizar ciertas categorías y su incidencia en la clínica.

**Descriptor:** Adolescencia, Internet, Malestar, Intimidad, Público-Privado.

## Notas

<sup>1</sup> Ya se ha dicho que la televisión llevó el espacio público al living del hogar. Las divas resultan una propuesta identificatoria.

<sup>2</sup> Sabíamos que las identificaciones no respetan la temporalidad y el espacio de la racionalidad conciente. Que la colegiala que describe Freud en la identificación histérica se "conecta" con un enamorado que está tan lejos y que ni conoce. No es nuevo como fenómeno psicológico. Sin embargo la magnitud que alcanzan estos fenómenos con los avances tecnológicos era impensable. Por supuesto ya la carta era un gran salto y de ella se benefició la identificación de la colegiala en cuestión, pero todo por aquel entonces cambiaba a un ritmo que permitía que algunas generaciones se identificaran con el fenómeno. Ahora la



velocidad de los cambios es tal, que aún dentro de la misma generación podemos diferenciar los de la era de tal juego de los de la otra, o los del MSN y los de Facebook.

<sup>3</sup> Una definición que Aries hace de lo privado, es el del “*lugar al que el público no tiene acceso*” intentando mostrar lo difícil y hasta ingenuo que resulta tal definición en tanto es precisamente lo privado aquello a lo que el público intenta acceder, y que de hecho algunos logran.

Desde otro vértice, en el mismo libro, Gerard Vincent define la vida privada como “*aquella que escapa a las normas jurídicas*” haciendo peso en el papel del control por parte del Estado en relación a esta temática. (Aries, 1987).

<sup>4</sup> El gusto por la soledad además no era bien vista; “la peor de las pobreza era el aislamiento” se decía hasta entonces.

<sup>5</sup> En otros sectores sociales a su vez tener una vida privada es considerada un privilegio de clase.

<sup>6</sup> El control de las relaciones de los niños se extendía naturalmente al correo: leer sus cartas no era solamente una costumbre, sino también un deber cuando se los quería educar adecuadamente, hecho que se extendía también a las autoridades de los internados (Aries, 1987).

<sup>7</sup> Para Aries en lo que hace a las relaciones sexuales algunas veces tenía lugar en las márgenes tanto del espacio privado como del público, los hijos compartían las camas entre ellos y con los padres y el problema de la educación sexual sólo se plantea a partir de los años 1960.

<sup>8</sup> “Los padres de antaño eran autoritarios por necesidad tanto como por costumbre: cuando amenazaba la tormenta no se le pedía opinión a los hijos para hacerles entrar el heno y era necesario que alguien fuese a buscar el agua, la madera, etc. La necesidad tenía fuerza de ley” (Aries, 1987).

<sup>9</sup> Al escucharla no podemos olvidar los ejemplos que cita Sherry Turkle en los alguien a través del sexo virtual logra avanzar sobre zonas de conflicto corporal que antes recubría de forma impostada, para después poder volver a lo llamado real, de una forma que siente más verdadera.

<sup>10</sup> Algunos fenómenos sociales que hoy solemos observar en la línea del exceso –violencia, drogas, alcohol, etc.– podrían ser concebidas como la consecuencia de fallas en la estructuración que conduce a que el aumento de excitación no encuentre otros cursos posibles de metabolización, ni en el orden social capaz de contenerlo, ni en su propia estructura fallida incapaz entonces de ejercer un dominio pulsional efectivo. Este “exceso pulsional”: ¿lo pensaríamos entonces como la consecuencia de fallas en la constitución del aparato, ó pensamos que el modo social y las herramientas tecnológicas a disposición favorecen un funcionamiento compulsivo? Las neurosis clásicas: ¿sólo se amoldan a las nuevas formas del campo social y en un intento de sortear la represión encuentran nuevas modalidades de expresión?

# El pensamiento de Castoriadis y el malestar en la cultura

*Alfredo Kargieman*

Nacido en Constantinopla en 1922, educado en Grecia, militó allí en el partido comunista y luego en el trotskismo desde su juventud. Crítico tanto de unos como de otros, y perseguido por los grupos políticos de derecha y de izquierda, debió emigrar yendo a Francia donde se desarrolló su vida hasta fallecer en 1997.

Tuvo una formación muy amplia que abarcó diversos campos en los que mantuvo una participación muy activa. Fue filósofo, historiador, economista, político militante, psicoanalista, temas a los que aportó su comprensión y su visión peculiar.

Fundó en 1948 con Claude Lefort el grupo Socialismo o Barbarie y editó una revista con el mismo nombre publicada desde 1949 hasta 1965. En ella participaron entre otros E. Morin, Lyotard, Bourdet.

Director de Estadística, Cuentas Nacionales y Estudio de Crecimiento de la OECD, cargo que ejerció hasta 1970 y le permitió conocer a fondo el funcionamiento de la economía capitalista.

Fue designado en 1979 Director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

Si bien ya en sus escritos de mediados de los años '50 incluye el pensamiento de Freud, es en los años '70 que comienza a dedicarse al psicoanálisis, luego de analizarse y hacer su formación. En los comienzos estuvo en el grupo lacaneano y luego se solidariza con el cuarto grupo del que participaban entre otros su esposa en aquel momento, Piera Aulagnier.

De su vasta obra cuyas ideas centrales están desarrolladas en su libro *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, publicado en 1975, tomaré aquéllas que, según creo, están más relacionadas con su concepción del psiquismo, teniendo en cuenta que la conformación de la psique tiene su apoyatura tanto en el cuerpo biológico como en el histórico-social siendo, cada uno de estos espacios, irreductible en relación con los otros, aunque también inseparable.

Señaló que si bien Freud siempre tuvo en cuenta lo social, su teoría se basó, con preferencia, en la sexualidad infantil y sus avatares, postergando los determinantes histórico-sociales en su plenitud.

Considera al ser en su origen en estado de caos, sin finalidad ni fin.

Caos es tomado en su acepción griega, no como desorden, sino como vacío de formas. De allí nace su noción de magma que asemeja a aquello que se mueve por debajo de la superficie terrestre y que al surgir como lava toma contacto con la atmósfera y adquiere formas variadas y múltiples.

El magma es aquello que está en potencialidad, una multiplicidad inconsistente, lo que se da antes de toda imposición del pensamiento que es regido por la lógica identitaria o de conjuntos. En el magma hay en simultáneo fragmentos de múltiples estados sin organización formal. Lo magmático es lo heterogéneo, y supone una totalidad indeterminada e inagotable.

La lógica de los magmas es contrapuesta a la lógica conjuntista-identitaria. En la psique hay un magma de representaciones, afectos y deseos así como en la sociedad hay un magma de significaciones imaginarias sociales. Del magma se pueden extraer o construir organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, pero jamás, puede ser reconstituido desde la composición conjuntista.

Toda composición de conjuntos deja como residuo un magma. Lo que no es magma es conjunto o no es nada. La psique está estratificada y compuesta por organizaciones que coexisten. La lógica conjuntista-identitaria es opuesta y complementaria de la lógica de los magmas.

La lógica formal a la que denominamos conjuntista-identitaria (o ensídica) se gobierna por el principio de identidad, de contradicción, de tercero excluido, por la organización de algo dado, de elementos, clases, relaciones y propiedades definidas de manera unívoca. El caos magmático necesita del cosmos, de algo que venga a poner orden, a jerarquizar y dar existencia a las formas, a las figuras de lo pensable.

En Castoriadis la **Imaginación** es uno de los ejes, sino el central, de sus originales ideas.

Tomo el breve artículo de Ximo Brotons en la revista Archipiélago: “A través de la imaginación” dedicado a Castoriadis. Señala el autor que Aristóteles dice “no hay quien desee sin imaginación” ... “el alma nunca piensa sin fantasmas” ... “y los fantasmas son como sensaciones pero sin materia”. Al anteponer el alma al logos Aristóteles desbanca a la epistemología como última razón de la realidad humana y en su lugar y con otros matices coloca a la phantasia. El principio de la realidad ya no es la lógica del ser-determinado sino lo que Castoriadis denomina el **Imaginario Radical** (psíquico e histórico-social).

La fantasía no afirma ni niega “la cosa”, no se supedita a la lógica de la determinación (sí o no) sino que interroga la cosa partiendo de su indeterminación, y en cierto modo, crea la cosa al dotarla de sentido mediante esa puesta en cuestión. En Castoriadis lejos de ser anatémizada como fuente de errores y falsedad la imaginación es erigida en condición del pensamiento.

Brotons repite al poeta Paul Celan “Habla, más no separes el sí del no, dále también a su sentencia el sentido: dále la sombra”.

Afirma el autor, siguiendo a Castoriadis, que ni Aristóteles ni Kant llegaron a reconocer la imaginación como fuente de creación *ex nihilo* de nuevas formas, figuras, aspectos de la realidad porque rompía con los moldes del ser-determinado y de tiempo-repetición.

Para Castoriadis la Imaginación Radical es un concepto central en la constitución de la psique. Lo que es en ella está generado por la Imaginación Radical. Es el origen de la creación, de la poiesis, a lo largo de la vida. En la psique lo que es, fue y es producido por la Imaginación Radical. Tiene la capacidad de generar un flujo constante de representaciones, afectos y deseos. Al incluir los afectos y deseos o intenciones se aparta de los representacionistas. Distingue la creación de la combinación de representaciones y de la repetición, modalidades de la lógica formal.

En continuidad con el Freud del “Proyecto de una Psicología para Neurólogos” se interroga acerca de los medios que utiliza la psique para convertir un choque, un fenómeno cuantitativo, en una inscripción cualitativa (representación-afecto-deseo) que no es copia fotográfica de la experiencia sensible sino su transformación creativa. Considera que se realiza en función de su capacidad imaginativa.

Una espontaneidad imaginante está en el comienzo y es responsable de las presentaciones primeras. Estas imágenes deben formar conjuntos de elementos, incluirlos en cierta organización y orden. La imaginación determina las figuras del pensamiento. En ella se puede reconocer el germen de la lógica conjuntista-identitaria, la que organiza.

Dice Castoriadis que Freud se refirió a la imaginación en algunos momentos de su obra sin darle una importancia mayor a pesar de que su teoría gira alrededor de este concepto. El sitio de la imaginación está ocupado por la fantasía, accionando como organizadoras las fantasías originarias en su carácter de herencia filogenética.

Castoriadis concede un lugar fundamental a la satisfacción alucinatoria de deseos en el infans, a la que Piera Aulagnier considera como el primer escándalo psíquico producido por la preponderancia del valor de la representación psíquica sobre la experiencia corporal de succión del pecho. Es el primer momento de *autonomía* de lo psíquico.

Con la aparición del ser humano sobreviene una diferenciación neta en la evolución psíquica del mundo animal y se manifiesta en la ruptura de las regulaciones instintuales que dominan el comportamiento animal. Mediante el desarrollo de la imaginación se vuelve a-funcional, se produce un fluir representativo ilimitado, ingobernable. Se desliga el flujo representativo de lo que sería el “representante canónico” de la satisfacción biológica. El dominio del placer de representación sobre el placer del órgano, se aúna a otro carácter de enorme relevancia, la autonomía de la

imaginación, “la capacidad de formular lo que no está, de ver en cualquier cosa lo que no está allí”.

La desligazón de la sexualidad respecto de la reproducción es una de las consecuencias más manifiestas de la desfuncionalización de la psique. Puede ser ejercida y fantaseada de los modos más diversos en los humanos mientras es fijo el modo y la función con que se presenta en los animales. Hay en consecuencia un estallido del psiquismo animal bajo la presión de la imaginación.

Persisten también elementos importantes de la organización psicobiológica animal, cierta canonicidad biológica común a la especie. La desfuncionalización humana lo transforma en un animal loco, más allá de ser un animal lógico, aunque la lógica es lo que comparte con los animales.

Dice Xavier Pedrol en la revista Archipiélago que la piedra inaugural que permite a Castoriadis un nuevo enfoque de la articulación entre *Individuo, Sociedad e Historia* es puesta por el descubrimiento de *la Imaginación Radical*, que da cuenta de lo humano, su singularidad psíquica y su dimensión social.

Del magma de *Significaciones Imaginarias Sociales* surgen las instituciones producto “del colectivo anónimo” o “lo humano impersonal” que sobrepasa lo que las psiques individuales pueden determinar.

Es un movimiento que va de lo instituido a lo instituyente a través de rupturas y de nuevas posiciones que emergen del Imaginario Radical Social. *Cada sociedad se autoinstituye y va a tratar de sostenerse en la clausura* Para lograr su objetivo somete a los nuevos miembros que se van incorporando mediante la práctica de lo que Piera Aulagnier designó con el nombre de *violencia primaria*, necesaria para el infans, por las aperturas que produce. A ella se le suma la violencia secundaria, exceso que resulta del dominio y del poder que se ejerce. Se transmiten así los valores de lo *Imaginario Social Instituido*. Se puede visualizar en toda su dimensión la importancia que le otorga a lo histórico-social como un factor inseparable e inaugural en la conformación del psiquismo.

Piera Aulagnier, también en 1975, desarrolla una idea similar en su libro “La Violencia de la Interpretación”, en el apartado “El contrato narcisista”.

Lo histórico-social es el conjunto de significaciones sociales que otorgan la unidad y el modo de ser característico de cada sociedad, que permite hablar de una sociedad específica, que proporciona las condiciones de lo representable y lo factible, por medio de lo cual los individuos perciben y actúan.

La sociedad no puede existir sin desplegarse en el tiempo, en su doble dimensión diacrónica y sincrónica, que caracteriza lo histórico social.

Las Significaciones Imaginarias se desenvuelven en dos direcciones:

por un lado en la dimensión conjuntista-identitaria o ensídica y por otro en la creativa o poiética. Si el mundo puede organizarse en torno a elementos y conjuntos es porque algo en él es ensidizable, pero esto no nos debe alejar de lo más relevante que corresponde a la dimensión creativa o poiética, a la cultura en su sentido amplio, que otorga significación y sentido al mundo. Lo imaginario codetermina lo conjuntista-identitario.

Lo histórico-social no es la mera suma de individuos ni el producto de la intersubjetividad. Se puede concebir como el producto de la tensión entre lo instituido y lo instituyente, entre la historia hecha y la que se hace.

Castoriadis considera toda sociedad como autoinstituida y rechaza toda posibilidad que una sociedad no se autoinstituya. Las instituciones son fruto de los esfuerzos de los seres humanos que las componen. La sociedad es siempre autoinstitución de lo histórico-social. Nunca las leyes son dictadas por alguien externo sino que son creación de la propia sociedad.

La heteronomía (alienación) emerge en el momento en que la sociedad se oculta en un origen ficticio, al margen de ella misma, en significaciones de carácter trascendente: Dios, Naturaleza, Razón, Historia, Tradición. Atribuidas a una fuente ubicada por fuera de lo social son, en realidad, obra del colectivo anónimo que la sociedad imputa a una autoridad exterior e ilusoria.

La heteronomía corresponde a lo que Castoriadis solía llamar en sus primeros escritos (auto)alienación. No reconoce en el imaginario de las instituciones su propio producto. Este desconocimiento invierte las relaciones y transforma al conjunto de las instituciones, que deberían estar al servicio de la sociedad, en un factor de dominio que deja a los miembros de la sociedad a disposición de sus instituciones.

Por ejemplo Dios, uno de los significantes primordiales que no remite a otros, aparece como una entidad instituyente que crea las instituciones y la sociedad. No es percibido como un significante socialmente instituido, creado por el poder instituyente de la sociedad, y ubica la esencia del Hombre fuera del Hombre y la esencia del pensamiento fuera del acto de pensar.

Cada sociedad busca estabilizarse y reproducirse. Esa estabilidad se consigue mediante la clausura de la significación, lo que aísla y protege las instituciones del cuestionamiento y del cambio.

La heteronomía emerge como solución a la búsqueda de seguridad y estabilidad, siendo el caos y el abismo aquello que amedrenta.

Se rechaza la ausencia de fundamentos seguros y eternos porque el ser humano no puede aceptar que su mundo de significaciones e instituciones, y por consiguiente él mismo, pueda ser frágil, débil, efímero, precario, y quedar así constantemente al borde del abismo.

La heteronomía mantiene unida la sociedad, legitima sus leyes y se

convierte en una necesidad existencial. Se transforma en una estrategia de dominación que se dirige a perpetuar un orden social jerárquico y sin igualdad.

Tanto en la sociedad feudal, en el orden cosmológico incaico, en los mitos del capitalismo actual, se ocultan las fuentes del poder en el conjunto de leyes establecidas que lo rigen. El poder se hace extraño a los sujetos. Por eso Castoriadis señala que hay que ocuparse del poder como cuestión central para lograr la autonomía.

Concibe a la psique organizada en distintos estratos que responden a un desarrollo. Estos estratos son: fase monádica, fase triádica, fase edípica e individuo socializado. Cada etapa no suprime las anteriores que se mantienen y coexisten. Varían sus modos de funcionamiento, de representación, de lógica, de principios, y de instancias.

En el origen se constituye la fase monádica, una organización caracterizada como núcleo cerrado en el que no se distingue la percepción de la representación, la representación, del afecto y del deseo. El pecho está indiferenciado del cuerpo. Es un estado de tranquilidad psíquica, de satisfacción, de completud, de deseos ya satisfechos. Son indistintos el deseo, la representación y el afecto. No existe el otro, ni la fantasía, es un estado de “inclusión totalitaria” como lo denomina Castoriadis. Es pura imagen, afecto, deseo, indisolubles.

Del Otro depende que la psique viva en ese estado de placer, que debe predominar sobre el displacer para persistir. La monada es un modo de ser de la psique que va a influir en su desarrollo posterior. Estará presente junto con los otros estratos psíquicos, aunque apartado e intraducible y queda fuera de la psique ejerciendo una fuerza gravitatoria que hará girar todo a su alrededor. Sus consecuencias pueden advertirse también en las tendencias de lo social: totalitarismos, religión, fundamentalismos, ciencia como dogma, la búsqueda de respuestas finales en la filosofía y en la ciencia, el fin de la historia, etcétera.

La mónada es el reino de la omnipotencia e instala una locura, la locura totalitaria, que se prolonga durante toda la vida como intención, y que lleva a la clausura, al cierre, búsqueda de ese estado de tranquilidad que existió en los comienzos.

La inclusión en el mundo le impone a la psique la ruptura de la mónada. El objeto, el otro y el propio cuerpo implantan ese quiebre al interferir en la tranquilidad que reina en la mónada. Esta ruptura se produce paulatinamente, con momentos de reconstitución de la mónada, a los que siguen otros de apertura. Se origina una imantación de aquella tendencia, con efectos que se evidencian por la propensión a la unificación, al predominio del principio del placer, la omnipotencia mágica del pensamiento y *la exigencia de sentido*.

Como efecto de la ruptura hay un descentramiento, y la psique se

convierte en el propio objeto perdido. Se traduce en la búsqueda del sentido que no es otro que el sentido perdido. Por ello para Castoriadis el deseo no es deseo de objeto, sino deseo de estado, de recuperar ese estado perdido, por medio del objeto y a través de la satisfacción.

La ruptura de la mónada es el primer eslabón en la socialización de la psique. Esta queda dividida entre un polo monádico y el resto de las estratificaciones en el proceso de separación.

En ese momento la participación de la Imaginación Radical se refleja en el flujo de representaciones, deseos y afectos. Se crea un mundo exterior que la psique misma debe generar. Se impone un reconocimiento del exterior, primero del objeto parcial y luego del otro como totalidad. El pecho, aparece como objeto de placer reintegrando la ilusión del retorno a la mónada y como objeto del displacer junto con el cual se expulsa una parte de la propia psique, origen del odio.

A partir de este momento se instaure la fantasía como esquema triádico que implica siempre al sujeto, el objeto y el otro. Hay independencia entre la representación, los afectos, y los deseos, siendo en principio cada uno de ellos el que puede convocar a los otros dos.

La madre, ser central en este período, va imponiendo nuevas significaciones por medio de la palabra que el niño ha de ir incorporando paulatinamente.

Esta primera constitución del sujeto y de la realidad se encuentra afectada por la omnipotencia del deseo de la madre, lo que equivale a decir que el sujeto se encuentra alienado al sentido que el discurso de ese otro enuncia sobre la realidad. Es la madre, portavoz de la institución social, la que proyecta su sombra hablada sobre la psique del niño y, al mismo tiempo que amplía el sentido de la vivencia de éste, le va imponiendo las represiones que le fueron impuestas a ella por su propia madre y por su inclusión en lo instituido social.

La constitución de la realidad es la consecuencia de la operación de separación-socialización. Lentamente el niño va descubriendo que el padre, en quien había depositado el ejercicio del poder, es alguien que a su vez está sujeto a la ley de los otros. Estos son los pasos de la socialización del niño que lo conducen a constituir una nueva estratificación de la psique.

El colectivo humano instituye limitaciones y significaciones, transmitidas por los padres, que instaure la emergencia del individuo social. El complejo de Edipo es universal, más allá de la forma que adopte en cada sociedad, ya que siempre hay una institución que significa la realidad.

Cobra relevancia la forma en que el individuo se integra en la sociedad y el lugar de la sublimación. En relación a ésta Castoriadis toma una posición propia de alcances importantes. La sublimación va a ser una superficie de contacto entre el mundo privado y el público.

No se la puede entender como un fin de la pulsión impuesto por la



cultura sin valorar que la sublimación es la que da existencia a la cultura. Así como lo psíquico es irreductible a lo histórico-social y viceversa, también se considera a ambos como inseparables.

Se puede sostener que no hay otra realidad que la impuesta por la institución imaginaria de la sociedad. La sublimación es consecuencia de aquello que fuerza a la psique a reemplazar sus objetos primigenios y privados por objetos que son y valen dentro de la institución social y se convierten para la psique en causas, medios, o soportes, de nuevos placeres.

Para ello es necesaria la imaginación singular por su poder de invertir una cosa en lugar de otra, y la institución imaginaria de la sociedad, capaz de crear formas y significaciones que la psique por sí sola sería incapaz de generar. Esta nueva significación está dada en lo instituido por la sociedad y son emergentes del accionar de la cultura.

La represión actúa solidariamente con la sublimación. Hay una red simbólica, creación del imaginario social instituyente, en la que el sujeto se incluye y se constituye implicando desde la psique la apropiación de modelos identificatorios. Estos son mediatizados por la propia historia del sujeto y su imaginación singular.

Hay un aspecto psicogenético y otro sociogenético. Este último ha sido enfatizado por Castoriadis quien resalta que ha sido injustamente dejado de lado por los psicoanalistas que tienden a reducir todo a lo psicogenético.

La función de los objetos obligados de la sublimación es la de crear un campo homogéneo de lo social, sin lo cual no existiría. Esta es la red simbólica. La sociedad se instituye en la clausura. Fabrica individuos, imponiéndoles su lógica y sus significaciones imaginarias. Piensan lo que se les ha enseñado a pensar, dan sentido a lo que se les enseña que tiene sentido. Este es el lado social-histórico de lo que psicoanalíticamente denominamos la represión.

El pensamiento, se desenvuelve bajo el signo de la repetición. Cuando habla de clausura quiere decir que lo ya pensado no puede ser cuestionado en lo esencial.

Desde que existe el lenguaje está presente la posibilidad de cuestionar; los cuestionamientos no pueden alcanzar a los axiomas de la institución social.

Este pensamiento es funcional al equilibrio logrado entre la realidad social y las pulsiones del individuo. La búsqueda de sentido queda colmada por el sentido opresivo impuesto por la sociedad. Se detiene la interrogación. Para cada pregunta hay respuestas canónicas, funcionales.

Pensamiento no significa reflexión. La reflexión aparece cuando el pensamiento se vuelve sobre sí mismo y se interroga sobre sus presupuestos y sus fundamentos. Presupuestos y fundamentos otorgados por la institución social. La verdadera reflexión es cuestionamiento de las

representaciones socialmente instituidas.

La reflexión no puede producirse si no conmociona lo personal y el campo social-histórico. Para que haya reflexión hay que dar cabida a la imaginación radical.

Implica desprenderse de las certidumbres de la conciencia y poner en suspenso los axiomas últimos, los criterios, las reglas, con el supuesto que otros pensamientos pueden reemplazarlos.

Cuando intentamos encontrar el sentido de algo estamos siempre buscando un cierre dado que la búsqueda de sentido es un intento de completad. No se puede vivir en la incertidumbre. Toda apertura tiene que llevar a otra certeza, a otro cierre, que a su vez puede ser cuestionado, en un pensamiento que lleva a la interrogación permanente. Cada uno elige sus propios significantes primordiales, aunque sabiendo de antemano, que esa elección es arbitraria, que no hay una referencia última.

El pensamiento reflexivo, la capacidad de autointerrogación, es lo que permite llegar a la autonomía, y en el caso de quienes lo logran, la última estratificación del desarrollo psíquico.

La autonomía convierte a mi discurso en el que debe tomar el lugar del discurso del Otro, un discurso que está en mí y me domina, que habla por mí. Esto lleva a la dimensión social del problema dado que la pareja parental remite a la sociedad entera y a su historia.

Un discurso propio es el que niega o afirma con conocimiento de causa y se constituye como verdad propia del sujeto que debe ser comprendida no como un estado acabado sino como una situación activa. No es una toma de conciencia para siempre sino otra relación entre consciente e inconsciente, otra actitud del sujeto hacia sí mismo. Es instaurar otra relación entre el discurso del Otro y el del sujeto. No es el Yo puntual del “yo pienso” sino la actividad del sujeto que trabaja sobre sí mismo.

El conflicto no es sólo entre pulsiones y realidad sino también en la posibilidad de la elaboración de la imaginación en el seno del sujeto.

Un pensamiento en el que no haya algo pensado no puede pensar nada. La verdad propia del sujeto es siempre participación en una verdad que lo supera, que crea raíces, y que lo arraiga en la sociedad y en la historia, incluso en el momento en que el sujeto realiza su autonomía. No se puede querer la autonomía sin quererla para todos.

La existencia humana es una existencia de varios pero no es simple intersubjetividad. La intersubjetividad es la materia sobre la que se hace lo social pero no es más que parte de un momento de este social.

Lo social-histórico es lo colectivo anónimo, lo humano impersonal. La alienación encuentra sus condiciones en el mundo social y hace casi vana toda autonomía individual. El sujeto desaparece en el anonimato colectivo, la impersonalidad de los “mecanismos económicos del mercado”, o la “racionalidad del plan”.

El “otro” está encarnado en el inconsciente de todos los implicados e importa la dimensión propiamente social. Nuestra relación con lo social no es de dependencia sino de inherencia. Es sobre este terreno que libertad y alienación pueden coexistir.

La autonomía fue transformándose en su obra en un concepto eje. Tiene que ver con la creación de instituciones que favorezcan la autonomía de sus miembros. Darse las propias leyes, arribar a una autoinstitución lúcida de la sociedad en una actividad que no cesa, cuestionando sus leyes, el sentido de la sociedad y sus significaciones imaginarias, destotemizando sus instituciones.

Castoriadis sostiene que al enfrentar al individuo con las propias determinaciones el psicoanálisis es un claro ejemplo de la posibilidad de arribar a la autonomía individual y esto le hace sostener que pertenece al proyecto de autonomía.

## Resumen

He tratado de desarrollar las ideas de Castoriadis que considero adecuadas a la temática de éste simposio.

Me he referido a la relación que establece entre lo biológico, lo psíquico y lo histórico-social y lo irreductible de cada uno de éstos espacios. A la lógica magmática contrapuesta a la lógica conjuntista-identitaria. La Imaginación Radical y la singularidad de la psique. Las Significaciones Imaginarias Sociales y las instituciones. Lo instituido y lo instituyente. La desfuncionalización de la psique. Los estratos del psiquismo y la importancia de la ruptura de la mónada en la tendencia a la completud y al cierre. La integración del individuo en la sociedad y la peculiar visión de las sublimaciones. La influencia del poder de lo instituido y en la alienación (héteronomía). La necesidad de lograr la autonomía para el desenvolvimiento de lo personal y de la sociedad. Concluye señalando que por propender al conocimiento de si mismo el Psicoanálisis pertenece al proyecto de autonomía.

**Descriptor:** Imaginación, Autonomía.

## Bibliografía

- Castoriadis-Aulagnier, Piera: La violencia de la interpretación. Buenos Aires. Amorrortu. Castoriadis, Cornelius: La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires. Tusquets. 1993.  
— — —: Psicoanálisis, proyecto y elucidación. Buenos Aires. Visión, 1992,  
— — —: Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto. Barcelona. Gedisa, 1986.

- — —: El mundo fragmentado. Buenos Aires. Altamira, 1993.
- — —: El avance de la insignificancia. Eudeba, 1997.
- — —: Hecho y por hacer. Buenos Aires. Eudeba, 1998.
- — —: Figuras de lo pensable. México. FCE, 2001.
- Franco. Yago: Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política. Buenos Aires. Biblos, 2003.
- Revista Archipiélago: N° 54. Barcelona. Diciembre de 2002.

# El bienestar

*Jaime Federico Millonschik*

## **Edipo y el enigma**

*Cuadrúpedo en la aurora, alto en el día  
y con tres pies errando por el vano  
ámbito de la tarde, así veía  
la eterna esfinge a su inconstante hermano,  
el hombre, y con la tarde un hombre vino  
que descifró aterrado en el espejo  
de la monstruosa imagen, el reflejo  
de su declinación y su destino.  
Somos Edipo y de un eterno modo  
la larga y triple bestia somos, todo  
lo que seremos y lo que hemos sido.  
Nos aniquilaría ver la ingente  
forma de nuestro ser; piadosamente  
Dios nos depara sucesión y olvido.*

Jorge Luis Borges

De niño oí un cuento que nunca olvidé: el de los dos sujetos que llegan a un reino y una vez ante el monarca le ofrecen confeccionar un traje sólo visible a aquellos que nunca mienten. El final es conocido: el soberano acepta y si bien no puede ver el traje decide estrenarlo y sale de palacio totalmente desnudo, rodeado por su corte que, tanto como el resto del reino, sabe de las mágicas virtudes del traje real. Todos elogian a viva voz las maravillas del magnífico bordado. De pronto un niño se suelta de la mano de su madre y señalando a su Dignísima Majestad grita: “*¡El rey está en pelotas!*”

No me contaron o yo no recuerdo cuál fue la suerte del pequeño.

“*Uno no puede apartar de sí la impraesión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros*”. Así comienza “El malestar en la cultura”.

La frase resonó en mi cabeza y se articuló con el cuento que acabo de evocar.

Tengo 37 años de médico, a lo largo de ellos he sido pediatra, toxicólogo y neonatólogo; desde hace 27 ejerzo el psicoanálisis. He atravesado análisis, supervisiones y seminarios alcanzando lo que considero una sólida formación; soy Jefe de Trabajos Prácticos de una de las Cátedras de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y a lo largo de mi vida profesional he atendido y contribuido a que muchos pacientes mejoraran su situación y calidad de vida, fuesen ya neuróticos, psicóticos, niños, adolescentes, adultos jóvenes y no tan jóvenes.

Una de estas últimas, una joven de 80 años a quien con intervalos atiendo desde hace 15, me dijo el otro día: “*Querido Dr. Millonschik, no sé si en estos años Ud. ha podido ayudarme, pero me ha sido muy útil*”.

La frase me sorprendió ¿Qué me quiere decir esta mujer con esto? ¿Cómo es posible que yo pueda haberle sido útil a alguien y no haber sido capaz de ayudarlo?

Hace un tiempo, esta mujer dudaba en visitar a su única hermana que vive desde hace décadas en el exterior y con quien ha tenido pasionales encuentros y desencuentros. No quería volver a sentirse mal si acaso las eventuales discordias llegasen a ser más que las posibles concordias. “*¡A esta edad!..*” agregó.

Me sorprendí diciéndole: “*A esta edad ¿tendrán muchas oportunidades de verse?*”

Mirándome con una tierna sonrisa me dijo: “*¡¡Qué bueno que lo diga!!... ¡A esta edad!...*”

“*En realidad –señalé– Ud. lo dijo antes, no he hecho más que destacarlo*”.

Esta mujer dos veces viuda – que fue al estadio de River cuando vinieron Madonna y los Stones y hace unos meses viajó a recorrer parte del mundo con un matrimonio, otras dos mujeres solas como ella y tres hombres, todos amigos desde hace años y, dado que “*las otras dos eran un plomazo*”, no dudó en invitar a compartir la habitación, para abaratar costos, a uno de los tres señores quien de joven supo tener fama de mujeriego y, aunque ahora un poco sordo, era el más divertido del grupo y “*una excelente compañía para comentar lo hecho en el día y si se aburría de mí, desconectaba el audífono y se dormía*” – con su frase sobre la ayuda y utilidad me retornó a un pensamiento recurrente.

¿Qué cosa hago, cuando hago lo que hago?

Pienso que la cosa empieza por estar dispuesto a escuchar a alguien que sufre.

Escuchar es algo que parece estar pasado de moda, si es que alguna vez lo estuvo. Basta escuchar –valga la redundancia– cómo se saluda la gente hoy en día: “*¿Todo bien?*” cuando dos conocidos se encuentran. Nadie parece esperar respuesta, a lo sumo, “*Todo bien*” o “*Todo tranqui*” o, peor aún, “*Todo en orden*”.

Ya nadie pregunta “*¿Cómo te va?*” El peligro parece ser que te cuenten. Que haya alguien dispuesto a escuchar es todo un acontecimiento. Si no ayuda, al menos puede ser útil.

¿Y por qué puede ser útil? Porque en primer lugar uno puede verse obligado a escucharse a sí mismo. Homero lo dice en más de una ocasión cuando hace exclamar a alguno de sus héroes en diálogo con otro “*¿Has oído, insensato, lo que has dejado escapar del cerco de tus dientes?*”

Uno de los efectos o funciones de la escucha es que quien escucha

puede resultar emisor del mensaje que el locutor inicial le enviara, devolviéndoselo de manera invertida.

Vale decir: lo que importa para quien habla es que haya alguien que lo escuche, aunque ese que escuche se calle y no diga nada. De hecho, para escuchar hay que callar; pero no necesariamente hay que hablar para que quien cuenta lo que le pasa se dé cuenta o sepa que el otro lo escucha.

Pero escuchar no es lo único que es útil en este quehacer; también es importante hablar.

¿Y qué es lo que uno tiene para decir?

En trabajos que he escrito sobre mi experiencia en el análisis de niños hablé del malestar que sentí durante los primeros años procurando llevar a cabo lo que se suponía era el quehacer de un analista. El malestar consistía en pretender ceñir al niño, a su juego y a mis palabras a una teoría generalizante donde la envidia y escenas primarias, las fantasías parricidas y masturbatorias, el incesto, el Complejo de Edipo, la angustia de separación, los celos, la amenaza de castración, la latencia, el superyo, las pulsiones y muchas más cosas eran esperables que se reflejaran en todo lo que el paciente hacía; yo no sólo sabía que existían y debía verlos, sino que además una vez revelados, la técnica enseñaba señalarlos, lo cual habría de permitir la mejoría del paciente y la profundización del análisis.

Ocurría entonces que yo veía un niño jugando y un analista, yo mismo, hablando con profundidad y pertinencia teórica en idioma *psicoanalés* pero sintiendo que mis palabras se perdían en algún lugar del espacio entre mis labios y los oídos de mis pacientes.

Comentario al margen, por ese entonces también surgió una cuestión en apariencia semántica pero que se postulaba como ideológica, sobre si lo que uno hacía era psicoanálisis de niños o psicoanálisis con niños. El tema en sí me tenía y tiene sin cuidado, pero a mi vez pienso que muchas veces he visto que entre psicoanálisis y niños (y también adultos) caben todas las preposiciones de la lengua.

Retomando, algunos de los ejemplos clínicos a los que me refiero están en trabajos presentados en diversas Jornadas del Departamento. Sólo quiero agregar que un día, desconcertado porque yo jugaba y no interpretaba según reglas las ansiedades, conflictos y defensas del niño, pero los padres me decían “*¡Fulanito está mucho mejor!*”, se lo conté a mi analista de entonces, Asbed Aryan y dije a modo de pregunta “*La verdad que salvo jugar con él haciendo lo que me pide; yo no sé muy bien lo que hago. Pero el pibe mejora*”. Detrás mío retumbó la profunda voz de Asbed “*Le da pelota*”.

Si bien pienso que un analista encarna con su quehacer el proverbio que reza “*la manera de dar vale más que lo que se da*”, debo decir también que tenía un otro malestar consistente en no saber definir mejor aquello

que hago de otra manera que no sea “dar pelota”.

Dar pelota para mí es atender, ser testigo, estar presente, preguntar más que afirmar, detenerme en lo que suena colateral, avanzar junto a mi paciente o detrás, rara vez adelante; a veces llegamos a una encrucijada de silencio y, sabiendo que no hay mapa, espero qué es lo que dirá. He aprendido a tolerar la incertidumbre y los silencios; también a respetar el diseño de cura que mis pacientes tengan para sí. Aunque no siempre coincida con el mío. Freud dice que un analista debe haberse analizado para tener convicción de la existencia del inconciente y eso sólo se tiene, creo, cuando se advierte que lo que se dijo dice también otra cosa inesperada. Esa otra cosa irrumpe por sorpresa como el estallido de un rayo en una noche de tormenta. Ilumina, sobrecoge y, aunque su paso es fugaz, hay que aprovechar para ver. En mi caso, además, aguardo, escuchando por dónde sale mi paciente. Lo que diga será tal vez punto de partida para reescribir la historia, al mostrar que también dijo algo más. La historia es memorable a partir de la palabra, y entonces la memoria puede erigirse en rival de la satisfacción, que es la que asegura la repetición. El goce es un efecto basado en la repetición; y la facilitación de la repetición de lo que se cree una necesidad es la oportunidad para la compulsión de esa repetición. Lacan acuña una interesante definición del inconciente, si es que fuese posible o necesario tener alguna: “El inconciente es la memoria de lo que el hombre olvida”.

Para mí dar pelota es fundamentalmente escuchar en atención flotante. ¿Que por dónde flota mi atención? Por donde se le da la gana. Escuchando lo que mi paciente dice y atendiendo lo que trae y diciendo lo que se me ocurre: el recuerdo de un poema, algo que me contó hace mucho y ahora viene a cuento, un cuento, en ocasiones un chiste.

Cali Barredo, en el Simposio “La mente del analista: Desde la escucha a la interpretación”, presentó un brillante trabajo al que tituló “La mente es cosa seria = La interpretación es un chiste”, donde muestra cómo la experiencia psicoanalítica es sorprendente y por lo tanto sorprende a los que en ella están implicados.

A mí por ejemplo me sorprende, aunque debo decir que cada vez menos, que sinceramente cada vez me cuesta más entender el Edipo de otra forma que no sea como lo cuenta Borges en el soneto que encabeza este trabajo.

El drama del hombre no es el horror o la tentación del incesto o la amenaza de castración. Castrados, o para mejor decir penectomizados, no hay tantos; pero finados no para de haber. “*Manuel Flores va a morir, eso es moneda corriente; morirse es una costumbre que sabe tener la gente*”. Uno debiera pensar, siguiendo las enseñanzas de Freud y no soy el primero en decirlo –mi hermana, sin ir más lejos, lo dijo antes–, que su versión del Edipo es el contenido manifiesto de otro latente más estruc-



tural y profundo. Por ejemplo, la finitud y soledad del sujeto humano. Y la función de un analista se trata de, a mi entender, haber advertido a través de su propio análisis esta soledad radical que le concierne en tanto humano; ser capaz de tolerarla y sostenerla analizando a un sujeto que tarde o temprano advertirá también él la infinita soledad que nos concierne. Hemos nacido solos y moriremos solos. Mi madre apoyada por su obstetra estaba radicalmente sola cuando me parió y yo, que no lo sabía, también lo estaba. Mi esposa, a pesar de que yo la tenía aferrada de la mano en cada uno de sus partos gritándole “*Abrió los ojos*”, para que ella pudiera ver nacer nuestros hijos mientras seguía pujando, también estaba sola. Y mis hijos lo estuvieron. Hablo de una soledad que nos atraviesa siempre, aún en los momentos en que creemos compartir, y en buena medida compartimos, amor, alegría, dicha, tristeza, dolor, placer y éxtasis con aquellos a quienes amamos profundamente, porque nos acompañan para que no nos sintamos solos. Pero el destino trágico del humano es la soledad y eso somos: soledad y tiempo.

La vida, la del hombre, la mía, la nuestra, transcurre atravesada desde el comienzo hasta el final por esa soledad y la inquietud de saber ese saber no sabido. Rodeados e inmersos en un mundo mágico; acompañados en el tránsito hacia nuestro final por aquellos a quienes hemos elegido para hacerlo y que tal vez nos hagan el honor de habernos elegido. Pero llegarán hasta la puerta. Después...

Hasta entonces nuestra vida. Sólo tiempo. Su único sentido será el que le demos. Dar pelota, en fin, es soltarme de la teoría y de la técnica pudiendo escuchar y atender; ser testigo y con mi paciente poder *verosimilidear*. Idear verosímiles que sean creíbles sin precisar ser verdaderos, procurando cernir la nada alrededor de la cual se construye algo sin pretender un todo. De eso, creo, se trata la cosa. Porque al fin de cuentas todo y nada son equivalentes y es entre ambas donde encontramos algo.

## Resumen

El autor plantea, a través de una serie de reflexiones, su visión respecto de algunos aspectos de la teoría, la técnica y su quehacer psicoanalítico; y de cómo un malestar en su cultura psicoanalítica fue dando paso al bienestar que en este trabajo procura compartir.

**Descriptor:** Atención, Intervención, Soledad, Tiempo.

## Bibliografía

- Aberastury, A. (1981) *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Bs.As.: Paidós.  
Barredo, C. (1992) La mente es cosa seria=La interpretación es un chiste. En: *XIV Simposio y Congreso Interno 1992: La mente del analista: Desde la es-*

- cucha a la interpretación* (pp.18-25). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Borges, J.L. (2002) *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Castaneda, C (1974) *Las enseñanzas de Don Juan*. México: FCE.
- Freud, S. (1982). Tratamiento Psíquico (tratamiento del alma). En J. L. Etcheverry (traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1 pp.111-132). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1890).
- Freud, S. (1981). Sobre los recuerdos encubridores. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 3 pp.291-316). Bs. As.: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1890).
- Freud, S. (1979). *La interpretación de los sueños*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.4 y 5). Bs. As.: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1900).
- Freud, S. (1979). El creador literario y el fantaseo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.9 pp.123-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1908).
- Freud, S. (1980). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.12 pp.107-121). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1912).
- Freud, S. (1979). *De la historia de una neurosis infantil*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.17 pp.1-111). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1918).
- Freud, S. (1979). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.17 pp.215-252). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1919).
- Freud, S. (1979). *Más allá del principio del placer*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.18 pp.1-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1920).
- Freud, S. (1979). *El yo y el ello*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.19 pp.1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923).
- Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.21 pp.57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1929).
- Freud, S. (1980). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.23 pp.211-254). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1937).
- Freud, S. (1980). Construcciones en el análisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.23 pp.225-270). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1937).
- Klein, M. (1974) El desarrollo de un niño. En *Contribuciones al psicoanálisis\**. *Psicoanálisis del desarrollo temprano*. (pp.220-318) Buenos Aires. Ediciones Hormé. Paidós (Trabajo original 1921).
- Klein, M. (1974) Análisis infantil. En *Contribuciones al psicoanálisis\*\**. *Principios del análisis infantil*. (pp.59-77) Buenos Aires. Ediciones Hormé. Paidós (Trabajo original 1923).
- Klein, M. (1974) Principios psicológicos del análisis infantil. En *Contribuciones al psicoanálisis\*\**. *Principios del análisis infantil*. (pp. 59-77) Buenos Aires. Ediciones Hormé. Paidós (Trabajo original 1926).

- Klein, M. (1974) Estadios tempranos del complejo edípico. En *Contribuciones al psicoanálisis\**. *Psicoanálisis del desarrollo temprano*. (pp.37-59) Buenos Aires. Ediciones Hormé. Paidós (Trabajo original 1928).
- Klein, M. (1974) La personificación en el juego de los niños. En *Contribuciones al psicoanálisis\*\**. *Principios del análisis infantil*. (pp. 132-150) Buenos Aires. Ediciones Hormé. Paidós (Trabajo original 1929).
- Klein, M. (1980) *El psicoanálisis de niños*. En *Obras completas de Melanie Klein*. (Vol. 1 pp.). Buenos Aires. Paidós (Trabajo original 1932).
- Klein, M. (1979) *Relato del psicoanálisis de un niño*. En *Obras completas de Melanie Klein* (Vol. 5). Buenos Aires. Paidós.
- Klein, M. (1969) El sentimiento de soledad. En *El sentimiento de soledad y otros ensayos*. (pp.154-180) Buenos Aires. Hormé. Paidós (Trabajo original 1969).
- Lacan, J. (1985) El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. En *Escritos 1*.(pp. 187-218 Buenos Aires. Siglo XXI (Trabajo original 1944/45).
- Lacan, J. (1985) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1* (pp.86-93). Buenos Aires. Siglo XXI (Trabajo original 1949).
- Lacan, J. (1985) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (pp.227-310) Buenos Aires. Siglo XXI (Trabajo original 1953).
- Lacan, J. (1985) La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. (pp.473-509) Buenos Aires. Siglo XXI (Trabajo original 1957).
- Lacan, J. (1988) Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos.2* (pp.55-57) Buenos Aires. Manantial (Trabajo original 1969).
- Millonschik, J. (1993) Transferencia de los padres con el psicoanalista en el curso de algunos tratamientos de niños. En *Iª Jornada del departamento de niñez y adolescencia*. (pp.297-306) Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Millonschik, J. (1997) El síntoma y la interpretación. En *IIIª Jornada del departamento de niñez y adolescencia*. (pp.) Buenos Aires: APdeBA.
- Millonschik, J. (2001) El lugar del analista. En *Vª Jornada del departamento de niñez y adolescencia*.(pp.283-288) Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Millonschik, J. (2003) Interpelaciones. En *VIª Jornada del departamento de niñez y adolescencia*.(pp.255-262) Buenos Aires: APdeBA.
- Sinay Millonschik, C. (1991) *Psicoanálisis y chamanismo. Curar con palabras*. Buenos Aires. Letra Buena.
- Sinay Millonschik, C. (1993) *El psicoanálisis esa conjetura. El humano suplicio de interpretar*. Buenos Aires. Paidós.
- Tausk, J. (1989) Entre todo y nada. La interpretación en la clínica psicoanalítica. *Psyché* N° 32, 1989.
- Valeros, J. (1997) *El jugar del analista*. Méjico. FCE.
- Winnicott, D. (1972) *Realidad y juego*. Barcelona. España. Gedisa. (Trabajo original 1971).
- Winnicott, D. (1979) La capacidad para estar a solas. En *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*.(pp.31-40) Barcelona Editorial Laia (Trabajo original (1958)
- Winnicott, D. (1980) *Psicoanálisis de una niña pequeña (The Piggle)*. Barcelona. España. Gedisa. (Trabajo original 1965).

# “Aquí y ahora, allá y entonces” *La latencia y los procesos bifásicos*

Carlos Moguillansky<sup>1</sup>

“Los hechos devienen algo que nos sorprende  
en el instante  
Y establecerlos es asunto del recordar”.  
W. Benjamin<sup>2</sup>

Entre el aquí y ahora de la figuración y el allá y entonces del relato, la elaboración establece una doble referencia del sujeto respecto de los hechos que vive: primero, los registra y luego los refiere a una trama transferencial, en la que les otorga un lugar y una historia. En este trabajo propongo discutir en conjunto los fenómenos de la comprensión y la elaboración en el seno del trabajo de la transferencia y del sueño. La comprensión suele ser un efecto posterior al registro de los hechos. “*Vivimos con esas recuperaciones de la infancia que se fusionan... en la repetición de nuestras propias historias, contemos lo que contemos*” (Ondaatje, M. 2007:160<sup>3</sup>). E el caso Emma, (*Proyecto... 1895*<sup>4</sup>) reud concibió la comprensión como el resultado de un acto diferido (*Nachtraglichkeit*) que surge en la resonancia entre el significado inicial que tenían los hechos con la asociación a nuevas referencias de significado. Esa situación bifásica fue inicialmente descrita en la evolución psicosexual. Sin embargo, trasciende la latencia sexual y se expresa tanto en la comprensión corriente de un hecho como en el reino de la elaboración psíquica. Por otra parte, la noción de la elaboración (*Bearbeitung*) amplió su rango de extensión a partir del estudio de los fenómenos traumáticos. Si inicialmente se refería al trámite y solución de las ideas híper intensas, sobrevaloradas o fanáticas, derivó luego en el adagio freudiano: “*transformar la miseria histérica en un infortunio corriente*” y finalmente participa en la atribución de sentido de los hechos vitales, lo que torna su extensión multifacética.

La elaboración reina en la transferencia y en el trabajo del sueño; en ambos se ve su carácter bifásico. A diario en cada descanso se duerme y se sueña una combinación de hechos lejanos y recientes, viejos actos repetidos y otros nuevos, sucesos archisabidos y otros pendientes de significación. Al estudiar el sueño S. Freud estuvo particularmente interesa-

do en su papel de *vía regia* de acceso a lo inconciente (Freud, S. 1900<sup>5</sup>). Hoy esa perspectiva se enriquece con su papel no menos importante como agente semántico, productor de significado psíquico. Freud consignó que en el sueño ocurren toda suerte de procesos bifásicos: entre el pensar inconsciente de vigilia y el soñar, entre la elaboración primaria y la secundaria, entre la alucinación del sueño y su relato. En estos procesos bifásicos la latencia tiene un lugar con doble estirpe: por un lado, es un lapso de duración variable entre dos eventos; por el otro, es un paso de estructura dentro de un proceso de transformación. La latencia tuvo el lugar tradicional de estadio entre los dos tiempos de la organización genital desde su descripción en la *Organización genital infantil* (1923<sup>6</sup>) y suadenda a *Tres ensayos sobre sexualidad* (Freud, S. 1905<sup>7</sup>). En su estudio sobre el *Moisés*, Freud (1939<sup>8</sup>) trabajó exhaustivamente la noción de latencia y le dio el carácter de paso de estructura en una secuencia de transformaciones. Esa doble secuencia es algo más que una sucesión temporal de eventos. Entre ellos existen transformaciones en la naturaleza y en la función de los actos psíquicos. La latencia y los procesos bifásicos son dos caras de un mismo y único fenómeno en el que se elaboran los sucesos psíquicos: definiéndolos e incluyéndolos en una saga mítica, articulándolos con los registros previos de la memoria y generando un hilván de transferencia que los apropia en una nueva historia personal. El Yo asume el lugar de autor que la elaboración secundaria le asigna en su relato. Estudios posteriores extendieron estas ideas sobre el sueño a otros campos del funcionamiento mental (D. Braunschweig y N. Fain 1977<sup>9</sup>) y hoy se sostiene que la transferencia opera con procedimientos similares.

Tanto el sueño como la elaboración son efectos bifásicos con una secuencia paralela de transformaciones y tienen dos estaciones predominantes: en la primaria<sup>10</sup> los hechos ganan figuración —lo que incluye la definición, la articulación con otros registros y el ingreso en una saga— y en la secundaria ingresan en un relato personal. Al prestar atención a la intimidad de esos procesos, se ve que la figuración trasciende la traducción de lo oído en lo visto. Ocurre un acto de *impresión* (White, H 1966<sup>11</sup>, Tchina, F. 2009<sup>12</sup>) si con ello se entiende el registro de datos por una función sensible. Esa impresión se sujeta a ciertas condiciones. Si bien Freud señaló que la percepción y la memoria eran funciones excluyentes, los hechos indican que ambas funciones están interconectadas; no hay modo de inscribir algo si no es a través de su articulación con referencias de sentido que lo circunscriben y lo destacan del fondo (Bion, W.1962<sup>13</sup>). La figuración se realiza en un intervalo —la *silueta*— que, al destacarla, la distingue y alberga (Wagner, A. 2000<sup>14</sup>).

La sensibilidad del registro tiene un rango para inscribir la cantidad y la cualidad de la información. Freud (*op.cit.* 1895<sup>15</sup>) señaló que la información sólo es percibida por encima de un umbral y si su intensidad

no supera un tope; de otro modo la percepción de cualidades es vivida como dolor. Si no hay adecuación entre los estímulos y el registro los hechos simplemente no se inscriben. Cuando Daguerre realizó el daguerrotipo del *Boulevard du Temple* se pudo comprobar que sólo habían quedado inscriptas las imágenes fijas de los edificios y calles. Los numerosos transeúntes que circulaban a esa hora permanecieron invisibles y sólo un lustrabotas y su cliente estuvieron quietos el tiempo suficiente para impresionar la sal de plata del dispositivo fotográfico (Daguerre, L. J. M., 1839<sup>16</sup>). Se trata de un tiempo necesario para que algo sea figurado y articulado en un vasto sistema de referencias que recorten y localicen su presencia respecto del fondo distinto. Estamos acostumbrados a pensar la figuración con el modelo de la pintura en una tela en blanco y desatendemos las complejas operaciones que realiza el artista al *distinguir y definir algo sobre algo, fuera de algo*. O si se quiere, figurar algo en un intervalo (*blank*) que se produce en el interior de algo homogéneo. A partir de entonces, dentro del intervalo la figura se distingue del fondo distinto (Wagner, A. 2000<sup>17</sup>). La dificultad inicial del precario dispositivo de Daguerre ilustra las precondiciones que debe cumplir la figuración: tiempo de exposición, adecuación de la intensidad, fijeza del encuadre, distinciones entre hechos fijos y variables, distancia apropiada del registro, etc. Se exigen las mismas condiciones en la figuración elaboradora; ésta trasciende al hecho gráfico y es una compleja definición que distingue un hecho dentro de un contexto y lo ubica en una red de posibles relaciones (Botella, C y S. 2000<sup>18</sup>). Crea una constelación de elementos que permanecen relacionados entre sí; si bien es un hecho discursivo pleno, se acentúa la definición sobre la significación y la manifestación. La figuración privilegia el aquí y el ahora de los hechos de la vida y quien participa en esa *Erlebnis* es tomado de lleno, sin posibilidad de sustraerse a ella. Solemos pensar la figuración como un suceso intrapsíquico, sin embargo, ella ocurre cada vez que un paciente revive un hecho en su transferencia analítica. Tanto el paciente como el analista no pueden evitar participar de la figuración y formar parte de la trama de vida que *presenta* esa constelación, aún si el analista no advierte su participación y su actitud le resulte ignorada o inconsciente.

La figuración —en sus dos modalidades transferencial u onírica— es el primer paso de la elaboración donde los hechos de la vida se apropian e incluyen en la vida psíquica. Esa apropiación ocurre en un estado intermedio entre el sentido común de la vida real y el mundo subjetivo. Sin embargo, no es un hecho lineal; hay una latencia entre el recuerdo de vigilia del día anterior y la figuración onírica: el recuerdo se hilvana con los registros originarios en una red de transferencia. Esa red no sólo es una *vía regia* de expresión del deseo inconsciente, sino también un pro-

ductor psíquico de sentido. Una transformación similar ocurre cuando un hecho del sentido común es figurado por la transferencia como un hecho singular. Probablemente ambas situaciones manifiesten un mismo fenómeno. En la producción de la transferencia, la figuración designa las posibles constelaciones en las que quedarán incluidos los restos diurnos; en ella el sujeto se sumerge y emerge en una escena real plena de certeza que lo incluye como un partícipe pleno, urdido en la trama de significaciones inconscientes atribuidas (Moguillansky, C. 2009<sup>19</sup>).

## Ilustraciones clínicas

a) La muerte de su hermano le reavivó su duelo por su padre a un hombre de edad mediana. En esas circunstancias visitó a su cuñada viuda y tuvo el siguiente sueño: *“arreglo una mesa, mi hermano en estado terminal tiene el aspecto de un enano lleno de protuberancias”*. Despertó perturbado por el horror ante el visible daño corporal de su hermano canceroso. La escena no dio una nueva noticia de esa muerte; sin embargo, el horror naciente en el sueño ilustra una nueva inscripción de ella: alguien se enteró. Sea que en el sueño se desmontó una desmentida, sea que recién allí el doliente comprendió lo ocurrido, se produjo una figuración donde la noticia cambió de estado. El soñante reconoció sin dificultad al enano y sus protuberancias como la presentación deformada del hermano y su cáncer. Esa alteración hermano-enano tiene un valor metafórico, pues a pesar del horror que evoca incluye algo indecible (Lakoff, G. 2004<sup>20</sup>). Estamos ante el caso de un caos producido —el sueño— que realiza una metáfora a partir de una catástrofe (P. Klee, 1976<sup>21</sup>). Sin embargo, el soñante interrumpió el sueño. La deformación de esa metáfora no fue suficiente y fue necesaria una mayor alteración de la presentación para producir un velo eficaz que evitara el horror, lo que Freud llamaría un acto de represión. En el sueño siguiente ese paso se pudo realizar: *“estoy con mi hermano en un aeropuerto, atravieso distintas oficinas: pasajes, migraciones, equipajes...debo volver sobre mis pasos a una oficina anterior para arreglar unos papeles, pero eso es imposible”*. No se ve un daño visible en el hermano ni hay un horror manifiesto; sin embargo, la impotencia de volver atrás está indicando la noticia ineluctable que el soñante no tiene dificultad en reconocer. Se veló el daño y su efecto ha sido incorporado al texto bajo la forma de un camino irreversible. El hermano muerto presentado como un enano con protuberancias horribles se ha velado —reprimido— y retorna como un camino irreversible en la escena del aeropuerto. Tras este nuevo y efectivo paso de latencia la vívida presentación sin alteración suficiente se mudó en una figuración tolerada que adquirió la distancia de un relato. Entre los dos sueños

ocurrió una transformación psíquica del duelo. Con Benjamin diríamos que la vivencia inenarrable –*Erlebnis*– para el Yo doliente se transformó en una experiencia personal que él pudo asumir y relatar –*Erfahrung* (Benjamin, W. 1936<sup>22</sup>). La latencia entre ambos indica el acto de la transformación. El modelo de latencia presente en el *Moisés* freudiano conjuga los fenómenos de la elaboración psíquica: la veladura, el desplazamiento y el retorno de una escena originaria en otra, ahora apta para ser pensada.

b) La duración de la latencia puede ser muy elástica, un día o treinta años. José, un paciente de casi cincuenta años pasó por muchas dificultades en su análisis: una breve enfermedad orgánica lo precipitó en una amarga hipocondría y algún suceso desgraciado de su vida económica lo llevó a un severo estado de ansiedad y persecución. Esos hechos se iluminaron luego de la siguiente secuencia. Minutos luego de terminar su sesión llamó al analista con visible ansiedad pidiéndole dinero prestado para pagar el estacionamiento. A la sesión siguiente, relató atribulado que había puesto su billetera en un bolsillo interior y que, al no encontrarla donde solía estar, se desesperó. “*Cuando me fui con el dinero prestado y comprobé qué había ocurrido, ya era tarde para explicaciones*”. El pudo advertir que había revivido algo personal: “*sentir una necesidad extrema y encontrar a quien pudiera responder a ella, cuando todo parecía derrumbarse*”. Él comprendió que había producido una escena artificial de miseria para su contexto de cierta holgura y casi sin advertirlo se encontró hablando de la muerte temprana de su padre, cuando tenía doce años. Lloró como un niño y reconoció que eso era raro en él, “*¿cómo podía ser que un suceso tan lejano me siga conmoviendo así!*”. Recordó que tuvo una reacción de dolor inesperada al escuchar la noticia de la muerte de un actor, como un duelo por un familiar. A continuación refirió su temor por haber decidido por primera vez abrirse camino solo en algunos negocios, “*me cuesta abandonar a mi socio que ha sido un padre para mí*”. La viñeta es elocuente por sí misma y no hace falta abundar en interpretaciones. Lo más llamativo es por qué un hombre revive el duelo con su padre a más de treinta años de su muerte tras experimentar una intensa transferencia paterna con su socio durante casi dos décadas. No se podría decir que él no hubiera dado anteriores muestras de tristeza por la muerte de su padre ni que desconociera la índole de su vínculo afectivo con su socio; sin embargo, el incidente indica que ambos hechos habían sufrido ahora un giro importante. La certeza vívida de la escena del dinero sólo pudo ser comunicada y experimentada en la artificiosa manera de ocultar (se) su fortuna para mostrar su miseria. Se advierte allí un proceso de figuración en el que su desesperación de niño desvalido por la muerte de su padre encontró el contexto del lapsus del dinero para su cabal presentación. “*Estar con una necesidad urgente en una*



*ciudad anónima sin nadie que me socorra*”. La latencia ocurre entre el suceso del mundo –la pérdida real– y su inscripción figurativa como una vívida *Erlebnis*. La presentación del lapsus en su transferencia relevó al trabajo del sueño y pudo ejercer su eficacia en la construcción de esa constelación. El aquí y el ahora de la presentación sirvió de escenario para que José pudiera revivir y comprender un hecho silencioso y repetido que había signado su vida. Después de ese paso necesario, él pudo referirse a sus vínculos con su padre y advertir la relación entre esas experiencias y otras vividas con su esposa, con un amigo cercano, con su socio; narró un sinfín de hechos diferentes pero similares donde advertía la repetición. La transformación figurativa ganó terreno del mundo de la vida y lo agregó al mundo de su comprensión. El aquí ya era un allá y el ahora era un entonces. El había podido tomar distancia de su vida y realizar un relato apropiado. El acto apropiador generó una distancia no disociativa. El bifásico proceso de figuración-narración generó una distancia en el discurso. José narrador relató los sucesos y pensó sobre los hechos de José personaje, en un *télescope* discursivo de escenas y de experiencias sucesivas y superpuestas (Benjamin, W. 1928<sup>23</sup>).

## Discusión

Encontramos dos pasos de latencia en las transformaciones elaboradoras. Primero, entre el hecho vivido y su figuración ocurre una impresión que comprende e inscribe los hechos dentro del contexto de registros personales. Lo sorprendente es que esa comprensión puede ocurrir después de la noticia de los hechos y en pleno conocimiento previo de los mismos. Los hechos se ven desde una nueva perspectiva, en un efecto a posteriori (*Nachträglichkeit*) que introduce un nuevo hecho de sentido, ajeno a las significaciones previas, tal como fue descrito por S. Freud en su *Proyecto* (Freud, S. 1895<sup>24</sup>) y en *El hombre de los lobos* (Freud, S. 1918<sup>25</sup>). No es una resignificación pues entendemos que ocurrió un suceso en el terreno del sentido, en un campo del lenguaje que trasciende la significación. El sentido inaugura una insistencia indecible que no puede ser cubierta por una significación, aunque se sostenga parcialmente en lo indecible de una metáfora. Tampoco es una reformulación de las significaciones previas, como sostiene la hipótesis de la resignificación (*après coup*) pues es un efecto de sentido que altera la totalidad de las significaciones del sujeto: actuales, pasadas y futuras (Deleuze, G. 1969<sup>26</sup>). En la figuración surge un sujeto nuevo que participa y da cuenta de su autoría de los hechos – una *intentio auctoris* (Eco, U. 1990<sup>27</sup>). Ese sujeto novedoso exige a la persona asumir una responsabilidad por esa realidad psíquica, lo que puede o no ser aceptado, tal como vimos en las ilustraciones precedentes. Sin embargo, el Yo no puede evitar experimentar

el efecto de transferencia que se generó en la figuración. La transferencia es un efecto que forma parte del proceso y de ella parte el efecto de sentido que comprendió los hechos así como el sujeto que surge en esa producción.

Finalmente, un segundo paso de latencia indica una nueva transformación, ahora entre lo figurado y el relato narrativo que realiza el Yo. Esa narración incluye el efecto de sentido que ha sido deformado, desplazado a otro contexto y asumido por un autor. Esta transformación es un efecto de represión que desfigura y desplaza al sentido al incluirlo y velarlo en una significación. Lo horroroso del enano da paso al camino irreversible; el niño sin amparo da paso a la inseguridad de una decisión. Si la transformación es exitosa la angustia y el dolor se transforman en los afectos asociados al relato. El Yo realiza en ese paso la elaboración secundaria, con la que tomó debida distancia de la realidad psíquica a partir de haber ocurrido un efecto de represión suficiente. Esta elaboración secundaria muestra un efecto transformador que trasciende una reformulación de lo visto en las palabras de lo oído. En ella lo vívido se torna en virtual y la certeza se torna en la versión, en la medida en que el narrador adopta una mayor distancia respecto de lo vivido. Esa distancia disminuye su compromiso emocional y la necesaria certeza previa de su versión se torna opinable. En ese detalle nada menor radica la diferencia entre la miseria histórica y un infortunio corriente.

## Resumen

El concepto de latencia puede pensarse como un paso de estructura en los procesos de inscripción, comprensión y elaboración. En ese paso, acontecen transformaciones en la naturaleza del registro y se inauguran nuevas funciones y posibilidades: conexión, pensamiento, imaginación y memoria son posibilidades psíquicas complejas que requieren sucesivas reformulaciones de la memoria, desde el simple registro a la vivencia y desde ésta al relato y la experiencia.

**Palabras clave:** latencia, elaboración, transferencia.

## Bibliografía

- BENJAMIN, W. (1928) *Ursprung des deutschen Trauerspiel. Gesammelte Schriften*. Suhrkamp, Frankfurt 1972. *El origen del drama barroco alemán*. Taurus, Madrid, 1990.
- BENJAMIN, W. (1936) "El narrador", *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Taurus, Madrid, 1998.
- BION, W. *Learning from experience*. Heinemann, London, 1962. *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós, Bs. As. 1987.

- BOTELLA C. y S. (2001): *La figurabilidad psíquica*. Amorrortu Ed. Buenos Aires, 2003.
- BRAUNSCHWERG, D. FAIN, N. *La noche, el día, ensayo psicoanalítico sobre el funcionamiento mental*. Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1977.
- DAGUERRE, L.J.M., *View of the Boulevard du Temple*“ daguerreotype, Paris, 1839, Stadtmuseum, Munich.
- DELEUZE, G. (1969) *La lógica del sentido*. Paidós, Bs. As. 2007.
- ECO, U. (1990) *Los límites de la interpretación*. Lumen, Barcelona, 1998.
- FREUD, S. (1900) *Traumdeutung*. G. W. *The interpretation of dreams*. Strachey, J. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953, 4-5.
- FREUD S. (1905) *Drei abhandlungen zu sexual theory. Three Essays on the Theory of Sexuality*. Strachey, J. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953, 7, 125-245.
- FREUD, S. ([1934-8]1939) *Moses und monotheism*. G. W. *Moses and Monotheism*. Strachey, J. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953, 23, 3-137.
- FREUD, S. ([1895]1950) *Entwurf einer Psychologie*. G. W. *Psychology project for neurologists*. Strachey, J. The Standard Edition, of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953.
- KLEE, P. *Teoría del arte moderno*. Cactus, Bs. As. 2007:55. *Schriften*, Ch. Geelhard ed. Cologne 1976 y *Beiträge zur bildnerischen Formlehre*. Glaesemer, ed. Basle-Stuttgart, 1979.
- LAKOFF, G. & JOHNSON, M. *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra, 2004
- ONDAATJE, M. *Divisadero*. Aguilar, Buenos Aires, 2007:160.
- TCHINA, F. (2001) “Del trauma al duelo”. *Ateneo APDEBA* del 2 de junio de 2009.
- WAGNER, A. “Drawing a blank”. *Representation N 72*. UCP, California, 2000.
- WHITE, H. (1966) “The Burden of History.” In *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore, John Hopkins, 1978:27-50.

## Notas

<sup>1</sup> 1425 Av. Las Heras 3745, 11 C. Buenos Aires. Tel fax: 5411 4801 4561. cmoguillansky@gmail.com

<sup>2</sup> Benjamin, W. *Paris, capitale du XIX siècle*.

<sup>3</sup> Ondaatje, M. *Divisadero*. Aguilar, Buenos Aires, 2007:160.

<sup>4</sup> Freud, S. ([1895]1950) *Entwurf einer Psychologie*. G. W. *Psychology project for neurologists*. Strachey. The Standard Edition, of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953.

<sup>5</sup> Freud, S. (1900) *Traumdeutung*. G. W. *The interpretation of dreams*. Strachey, J. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953. 4-5.

<sup>6</sup> Freud, S. (1923) *Die infantile genitalorganisation*. G. W. Strachey, J. The Standard Edition of the Complete Psycho-logical Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953, SE 19. 143-4. *La organización genital infantil*. O. C. A. E. vol. XIX.

<sup>7</sup> Freud, S. *Drei abhandlungen zu sexual theory. Three Essays on the Theory of Sexuality*. Strachey, J. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953. SE 7, 125-245

<sup>8</sup> Freud, S. ([1934-8]1939) *Moses und monotheism*. G. W. *Moses and Monotheism*. Strachey, J. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953. 23, 3-137

<sup>9</sup> Braunschweig, D. Fain, N. *La noche, el día, ensayo psicoanalítico sobre el funcionamiento mental*. Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1977.

<sup>10</sup> Freud, S. (1900) *Traumdeutung*. G. W. *The interpretation of dreams*, op. cit.

<sup>11</sup> White, H. (1966) "The Burden of History." In *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore, John Hopkins, 1978:27-50.

<sup>12</sup> Tchina, F. (2001) Del trauma al duelo. Ateneo APDEBA del 2 de junio de 2009, una variante de la impresión (*burn*) fue usada al conmemorar el 63 aniversario de Hiroshima en Pittsburgh, describía la impresión que produjo la sombra de las víctimas en el pavimento durante la exposición al calor nuclear. Se dibujaron siluetas de tiza rodeando los cuerpos y se invitó al público a acostarse dentro de ellas al menos un minuto, para pensar e imaginar.

<sup>13</sup> Bion, W. *Learning from experience*. Heinemann, London, 1962. Véase la idea de preconcepción.

<sup>14</sup> Wagner, A. "Drawing a blank". *Representation N 72*. UCP, California, 2000.

<sup>15</sup> Freud, S. ([1895]1950) *Entwurf einer Psychologie*. G. W. op. cit.

<sup>16</sup> L.J.M Daguerre, "View of the Boulevard du Temple" daguerreotype, Paris, 1839, Stadtmuseum, Munich.

<sup>17</sup> Wagner, A. *op.cit.*

<sup>18</sup> Botella C. y S. (2001): *La figurabilidad psíquica*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2003.

<sup>19</sup> Moguillansky, C. (2009) "La interpretación de la transferencia". En prensa.

<sup>20</sup> Lakoff, G. & Johnson, M. *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra, 2004

<sup>21</sup> Klee, P. *Schriften*, Ch. Geelhard ed. Cologne 1976 y *Beiträge zur bildnerischen Formlehre*. Glaesemer, ed. Basle-Stuttgart 1979. *Teoría del arte moderno*. Cactus, Bs. As. 2007:55

<sup>22</sup> Benjamin, W. (1936) "El narrador", *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Taurus, Madrid, 1998.

<sup>23</sup> Benjamin, W. (1928) *Ursprung des deutschen Trauerspiel. Gesammelte Schriften*. Suhrkamp *Origine du drame baroque allemand*. Flammarion, Paris, 19

<sup>24</sup> Freud, S. *op. cit.* Capítulo II, *proton pseudos*.

<sup>25</sup> Freud, S. "From de history of an infantile neurosis". Strachey, J. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-analysis, London, 1953. 17.

<sup>26</sup> Deleuze, G. (1969) *La lógica del sentido*. Paidós, Bs. As. 2007.

<sup>27</sup> Eco, U. (1990) *Los límites de la interpretación*. Lumen, Barcelona, 1998.

# Algunas características del analista necesarias para afrontar la complejidad clínica del tratamiento de un paciente grave<sup>1</sup>

*Carlos Nemirovsky*

*“El método de la complejidad no tiene como misión volver a encontrar la certidumbre perdida y el principio Uno de la Verdad. Por el contrario, debe construir un pensamiento que se nutra de incertidumbre en lugar de morir de ella...es la conciencia de que lo que más falta nos hace no es el conocimiento de lo que ignoramos, sino la aptitud para pensar lo que sabemos. Es, en fin y sobre todo, la voluntad de sustituir la euforia de un conocimiento incapaz de conocerse a sí mismo por la búsqueda inquieta de un conocimiento del conocimiento”.*

Edgard Morin (1980)

*“La locura es la incapacidad de encontrar a alguien que nos aguante”*

Winnicott, Donald (1961) citando a su amigo J. Rickman.

Entiendo por paciente grave a quien nos coloca en una situación difícil, no cotidiana, en nuestra clínica. No alude necesariamente a un diagnóstico psicopatológico y muchas veces se refiere a un paciente a quien no comprendemos y que nos pone por tiempo prolongado en una situación complicada o incómoda.<sup>2</sup>

La experiencia nos muestra que el tratamiento de una situación compleja, como es el abordaje de un paciente grave, es muy diferente de aquella que no lo es. Partiendo de esta premisa considero que intentar analizar a estos pacientes nos demandará a los profesionales algunas condiciones. Sin pretender hacer una lista completa de las mismas y con el ánimo de poder discutirlo con los colegas propongo un listado posible de ellas:

1. El analista debe asumir y ejercer el poder necesario para intentar modificar lo que perturba a su paciente. Debe hacerse claramente cargo de la asimetría que conocemos desde Freud. Esta asimetría es resultado de la imagen que del profesional tiene el paciente y se compone de múltiples elementos (muchos son previos a la experiencia del encuentro con el profesional).

La investidura que vamos portando en nuestra clínica dependerá no sólo del paciente sino de aspectos *profesionales* (la derivación y la mane-

ra en que se ha brindado la información al paciente o a la familia es fundamental) y *sociales* (nuestros datos curriculares, en un amplio sentido, suelen encontrarse en Internet, más allá de nuestros propósitos).

Nuestra imagen no dependerá del resultado de una cura, sino que será un producto de la manera en que hemos sido investidos y en consecuencia, de lo que de nosotros se espera. Gran parte de nuestra eficacia dependerá de nuestra imagen y no viceversa. (Nemirovsky, 2002, 2007)

2. Nuestra capacidad empática, que no sólo es el método de observación y recolección de datos sino quizá una experiencia única y extraordinaria para aquellos que no han tenido la oportunidad de encontrar en su vida temprana objetos adecuados para posibilitar su desarrollo psíquico —como muchos de nuestros pacientes graves— y que ahora tendrán la oportunidad de editar estas circunstancias en el transcurso de la terapia psicoanalítica.

Con empatía nos referimos a:

- Un fenómeno inherente a la comunicación humana: se trata de reconstruir en uno mismo los estados psíquicos del otro. Cuando el analista comprende empáticamente, se ha producido en él una resonancia vivencial isomórfica con el paciente.
- Un modo de conocimiento: se trata de un fenómeno espontáneo que se impone al observador. Pero se trata de un acto único, sino de un proceso que lleva al conocimiento. Este proceso implica mecanismos de imitación, imaginación, evocación e identificación momentánea, parcial y controlada.
- Un instrumento terapéutico: que permite la constitución del campo de interacción terapéutico en el cual se despliega el diálogo analítico, y de esta manera se posibilita la disposición a transferir.

La empatía es una herramienta adecuada para posibilitar la personalización (lograr la integración, cohesión, y consolidación del self) en aquellos pacientes que han sufrido trastornos originados en las fallas empáticas de sus objetos tempranos. Por lo que en casos complejos debemos jerarquizar esta aptitud del terapeuta. (Lerner, H. y Nemirovsky, C. 1989).

3. Que pueda disponerse a aceptar las transferencias del paciente para poder posicionarse como un objeto que genere con un mínimo de disrupciones traumáticas. Obviamente no se trata de exigirle a un analista de estos complejos pacientes que permanezca estático, pero si que comprenda el proceso por el cual pacientes graves necesitan no interrumpir la continuidad vivida como presencia del vínculo terapéutico una vez logrado cierto ritmo y constancia en su relación profesional. Una paciente solía llamarme por teléfono cuando transcurrían más de dos días sin vernos en sesión, sólo para decirme que necesitaba escucharme. En algunas oportunidades le bastaba escuchar mi voz en el contestador auto-

mático. Así “recargaba mi presencia cuando se le había agotado”, decía, y lograba seguir esperando hasta el próximo encuentro. Hoy contamos con más herramientas –como el correo electrónico o el teléfono celular– cuando los encuentros personales no son posibles.

4. Que tenga la posibilidad de preocuparse por el paciente. Sabemos por nuestra experiencia que no todos los pacientes nos preocupan, y los que lo hacen no lo hacen por igual. Descartadas cuestiones personales, la preocupación del analista es un signo muy importante para tener en cuenta para el diagnóstico de un paciente complejo. Estar preocupado un fin de semana respecto a un paciente suele ser la respuesta del analista a las necesidades de aquel en cuanto a objetos que lo tengan en cuenta y se preocupen por él como no los hubo en sus experiencias tempranas.

5. Que pueda construir un marco para contener al paciente y para contenerse. En este sentido las citas que transcribo de Winnicott (1955-1956) son esclarecedoras: *“En la labor que estoy describiendo [con pacientes en cuya “historia personal precoz no hubo un cuidado infantil suficiente”...de sus necesidades] el marco cobra mayor importancia que la interpretación”... “El comportamiento del analista, representado por lo que he llamado “el marco”, por ser suficiente en lo que hace a la adaptación a la necesidad, es percibido gradualmente por el paciente como algo que da pie a una esperanza de que el verdadero self pueda, por fin, correr los riesgos propios de empezar a experimentar la vida”.*

6. Que además de reflexionar, pueda actuar. Obviamente nos referimos a lo que hoy denominamos enactment (y no al *agieren* freudiano de la primera tópica). Que el analista pueda utilizar y permitirle al paciente utilizar el representar o dramatizar a partir de la memoria procedimental y a la manera de un juego roles que carecen de palabra hasta descubrir su sentido o hasta que el analista pueda *ser usado* en el sentido de Winnicott. Probablemente el primer trabajo acerca del enactment es el de J. Sandler (1976) en el que plantea que si el analista acepta la inducción del paciente a jugar un rol, se podrán comprender aspectos importantes del vínculo en la relación transferencial que de otra manera quedarían ocultos.

No vamos a desarrollar aquí las cuestiones del lenguaje que implica la acción del analista, sólo diremos que podemos considerarlas como parte de la comunicación esencial en los pacientes graves, en los que la semántica de las palabras es adquirida más tardíamente que la dimensión pragmática.

7. Que pueda aguantar y resistir los embates de curiosidad, de celos, de envidia de un paciente y que pueda además pensar si ha contribuido y cuánto, a fomentar estos estados. Que pueda aguantar su propia envidia por un paciente a quien se le permiten estados regresivos y que suele

ser ayudado y/o mantenido por otros. (Nemirovsky, 1993)

8. Que pueda soportar la no comunicación y las intensas transferencias negativas con las que habitualmente nos ponen a prueba.

9. Que pueda encontrarse con su propia capacidad de odiar y que ésta le posibilite no sentir pena o lástima culposa, sino que pueda asistir a su paciente sin reaccionar al ser demandado arbitrariamente en los momentos afectivamente.

10. Que acepte que el objetivo de curación puede diferir del objetivo del paciente. En muchos casos sólo podremos acompañar. Es una ingrata tarea que suele avergonzarnos, es incómodo plantear que estamos en función de “tutor” como aquellos que se utilizan para mantener una planta en una dirección pero muchas veces y durante largo tiempo no somos más que eso y así debemos aceptarlo. También es cierta la sorpresa inversa: afortunadamente no sabemos tanto como para prever el futuro.

11. Que sepa soportar que el paciente o sus responsables no paguen los honorarios, que nos saturen a mails, o a llamadas telefónicas extemporáneas o apariciones sorprendidas.

También habremos de tener en cuenta que es muy difícil preservar por completo nuestra intimidad y saber que nuestra familia, que seguramente es afectada de diversas maneras por estos tratamientos, se cansa.

12. La experiencia me enseña que sería conveniente que los recursos económicos del profesional procedan en su mayor parte de su desempeño clínico. Tener como entrada secundaria el ingreso de fuentes profesionales facilita el abandono de estas tareas difíciles para el analista.

13. Poder sobrevivir a los ataques voluntarios e involuntarios de estos pacientes y estar capacitado para estar solo.

## Resumen

“La locura es la incapacidad de encontrar a alguien que nos aguante” ha planteado Winnicott y nuestra experiencia nos muestra que el tratamiento de una situación compleja con un paciente grave es muy diferente de aquel que no lo es. Por lo que intentar analizar a estos pacientes nos demandará a los profesionales algunas condiciones.

Entiendo por paciente grave a quien nos coloca en una situación difícil, no cotidiana, en nuestra clínica. No alude necesariamente a un diagnóstico psicopatológico y muchas veces se refiere a un paciente a quien no comprendemos y que nos pone en una situación complicada o incómoda.

Sin pretender hacer una lista completa de las mismas y con el ánimo de discutirlo en este Simposio propongo un listado posible de las características que estimo necesarias en el analista que tiene a su cargo un paciente de características complejas.



**Descriptores:** Clínica, Empatía, Vínculo.

## Bibliografía

- Lerner, H. y Nemirovsky, C. (1989) La empatía en el psicoanalizar. *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. 11, Págs. 129-143. Actas, XXVI IPA Internacional Congress, Montreal, Canadá, 1987.
- Morin, E. (1980) *El método*. Cátedra S.A. Madrid, 1993.
- Nemirovsky, Carlos (1993) Otros pacientes... otros analistas? Actas, XXXVIII Congreso IPA, Ámsterdam, Julio de 1993.
- — — (2002) Encuadre, salud e interpretación. Capítulo 14, *Winnicott Hoy. Su presencia en la clínica actual*. Comp. Por A. Liberman y A. Abello, Ed. Psimática, Madrid, 2008.
- — — (2007) *Winnicott y Kohut. Nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría*. Ed. Grama, Buenos Aires.
- Sandler, J. (1976) *Intern. Rev. Psychoanalysis* 3:43-47.
- Winnicott, D. (1955-1956) Variedades clínicas de la transferencia. *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Ed. Laia, España, 1979.
- — — (1961) Variedades de psicoterapia. *El hogar nuestro punto de partida*, Paidós, 1993.

## Notas

<sup>1</sup> Este escrito integra un trabajo más extenso, presentado en el 46<sup>a</sup> Congreso de la Internacional Psychoanalytic Association, Chicago, USA, Julio de 2009.

<sup>2</sup> Con la finalidad de allanar la discusión en el Simposio he preferido proponer una definición amplia y no acotada del concepto “paciente grave”.

# El malestar contemporáneo

## Una lectura psicoanalítica

*Alfredo Julio Paineira Plot*

*“En el mundo de la huida el nacimiento es el fin del desarrollo”*

Max Picard

En el lenguaje corriente el MALESTAR es definido como una sensación difusa de discomfort, de desazón, y de él hablan nuestros pacientes en la consulta hoy, agregando en la mayoría de los casos una profunda sensación de vacío, de falta de sentido de la propia existencia que tratan inútilmente de suturar con racionalizaciones e intelectualizaciones, usando la razón, que sirve siempre y cuando no se asomen a sus propias profundidades abisales donde la razón no llega.

Precisamente en esas profundidades arraiga la persona, vive desde ellas, como tan bien lo señalara hace tantos años Ortega y Gasset en relación a las creencias, y como lo afirman psicoanalistas como WINNICOTT que hace nacer el existente humano del gesto espontáneo que el sujeto incipiente puede reconocer como propio; a ese núcleo denomina Si Mismo Verdadero, protagonista de una existencia verdadera.

Pensé qué podía aportar como psicoanalista a través de una reflexión en primera persona y tomé como modelo el Testamento Filosófico de Jean GUITTON, porque se ajustaba a como pienso yo los autores dialógicamente, contraponiendo lo que supongo yo, que quieren decir (ya aquí media mi interpretación de lo que dicen), y lo que surge en mí en ese momento...

Así voy recorriendo un camino que quizás se acerque a un estilo socrático, o discepoliano o vaya a saber uno... pero que me produce la satisfacción de instalarme en la duda, que es mi lugar de residencia de mayor record horario, desde el cual me hago preguntas y ensayo respuestas... Eso me hace sentir vivo... arribo a algunas certezas provisorias, como vislumbres... y recreo el movimiento del pensamiento del autor que estoy pensando... y de paso alejo de mí el mal-estar...

Puedo preguntarme por ejemplo ¿Qué pensaría WINNICOTT del malestar contemporáneo?

Es difícil saberlo, pero podemos inferir algo partiendo de algunas afirmaciones basadas en su experiencia clínica, y en su experiencia vital, para luego remontarnos a las ideas que fundamentaban esas afirmaciones.

WINNICOTT es uno de mis interlocutores imaginarios, y lo que digo es siempre lo que en mí suscitan sus afirmaciones, no sus afirmaciones mismas.

Tomo entonces a WINNICOTT como interlocutor para hablar, en el lenguaje llano y claro que utilizaba acerca de un tema que no ha tratado específicamente en sus obras, el malestar.

Eso me va a llevar a hacer jugar sus ideas con las de otros autores contemporáneos a él.

Lo primero que se me ocurre tiene que ver con su lucha dentro de la sociedad británica para afrontar el malestar que se había generado entonces allí; pedía como remedio, interlocución y abogaba por EL DIÁLOGO, tratando de que se escucharan unos a otros y se discutieran ideas más allá de las jergas que cada tribu hablara. Era la época de las ideologías de las doctrinas congeladas rígidamente.

Una de las afirmaciones escandalosas que hacía tenía que ver con la inclusión desde los orígenes de “la realidad externa— la madre— sin la cual no habría bebé” en concordancia con eso afirmaba que el ser humano estaba hecho para ser criado (no creado) por una madre y un padre... Y que el Estado frente a las familias capaces de criar hijos saludables lo que debía hacer era abstenerse de fijarle normas y protegerlas para que pudieran hacer su labor.

Concebía además a la humanidad como miles de millones de seres únicos. ¡Cuánto podría agregar LEVINAS acerca del rostro del Otro que nos interpela! Y de la primacía de lo ético sobre lo cognoscitivo cuando nos acercamos a él.

El OTRO (AUTRUI) que debemos distinguir de LO OTRO (AUTRE), “no es un fenómeno sino un enigma, algo en definitiva refractario a la intencionalidad y opaco al entendimiento.” Y aquí aparece otro interlocutor privilegiado para mí...

Cuánto podríamos decir acerca del no querer transformarlo en una réplica de uno mismo. Tolerar y amar a quien es diferente a mi mismo. Y en esta época de narcisismo desbordado y sacralizado, afirmar la primacía del otro “rostro que me interpela”... Es escandaloso también.

Esta creencia básica... la podemos extender al proceso analítico entendido, según yo lo entiendo como un “dejar ser”, a otro diferente de mí.

El analista podía ser muy buen artista... pero ¿A quién le interesaba ser la obra de arte de otro?

Concibo yo... como muchos otros autores... el desarrollo de cada ser humano como un despliegue creativo sostenido, no modelado por el medio materno, el verdadero self es fruto de un desarrollo que se inicia por un despliegue espontáneo, por gestos espontáneos que lo expresan, así se inicia la existencia verdadera desde adentro hacia fuera, creativamente.

Soy poco afecto a las definiciones precisas que son una red con agujeros demasiado grandes como para retener lo sutil, y pienso al SELF VERDADERO como el punto hipotético del cual nace ese gesto espontáneo.

Pienso que el no tener un punto de vista personal acerca de la reali-

dad y la aceptación de lo dicho por otros, como si fuera verdad suprema es una de las razones de este malestar que justifica lo injustificable e impide pensar desde uno mismo.

Max Picard, que aparece desde el comienzo del artículo como interlocutor, decía que vivíamos en el universo de la huida, en que el ocio creativo había sido sustituido por la diversión, que nos llevaba lejos de nosotros mismos, hacia lo diverso.... Y que hoy hay que ganarse el derecho al recogimiento reflexivo, para poder acceder a ese nivel de pensamiento segundo al que aludía Gabriel Marcel...y aquí aparecen más interlocutores.

Creo que hoy el no tener una existencia creativa y el no sentir que el propio ser se expresa en el hacer, genera un profundo malestar, asociado a una sensación de vacío, de inautenticidad, de despersonalización.

Al fin y al cabo podemos pensar la creatividad como el ser que se encarna en el hacer, y son inenarrables las desventuras del tener una existencia falsa, marcada por la reacción a los ataques del medio cuando las fallas maternas habían producido un “apagón,” un corte en la continuidad existencial dando lugar al desarrollo de un Falso Self.

Un aporte esencial para desentrañar algunas incógnitas del ser humano, es la descripción de una tercera área de experiencia que genera un espacio potencial, el área TRANSICIONAL, en la cual el ser humano puede guardar lo que toma y recrea del medio social y en el cual puede recogerse en determinados momentos.

Esto va de la mano con una concepción positiva de la cultura, no como una suerte de defensa que exige renunciarse a lo pulsional, como la concebía FREUD, sino manifestación de la creatividad de muchos millones de seres humanos.

En ese espacio que emana de la experiencia vivida, lo que concibo y lo que hallo se encuentran, permitiendo que cada ser humano haga suyos o no, a su manera todo lo que el mundo de la cultura y de las relaciones personales puede ofrecer.

En esa área de la persona en la cual uno es más rico o más pobre, los sonidos se hacen música, y las palabras poesía... Allí radican los valores que uno ha ido haciendo suyos y que no tiene el derecho a imponer a nadie, y es lo que permite en los casos más sencillos que uno se apropie como el cartero de Skármeta de las poesías de otro recreándolas y nos da la oportunidad de tener una mirada original sobre el mundo.

Por todo esto coincidiendo con WINNICOTT puedo decir que la existencia saludable tiene más que ver con el Ser que con el Sexo porque para que la sexualidad tenga sentido debe haber un existente humano, alguien que sienta que existe, que está vivo, que habita un cuerpo, lo que se logra a través del proceso de personalización en el cual, actividad imaginativa mediante, el sujeto hace suyo su cuerpo.

A partir de allí se desprende un hecho palmario, ese cuerpo es un cuerpo sexuado y ese núcleo, ese Si Mismo verdadero encarnado, con un cuerpo, va a ser afectado muy precozmente desde adentro podríamos decir, por los instintos, en el sentido freudiano, va a ser movido en gran medida por ellos, va a ser motivado por ellos, pero antes debe existir y sentir que está existiendo.

No creo que la Represión Sexual, alterada inclusive en la cultura contemporánea, en la patología disociativas cercana a la psicosis en la cual la Represión falla, pueda ser responsabilizada del malestar actual.

Inclusive en la mayoría de las patologías pregnantes la actividad sexual es muy intensa, la sensación de vacío muy persistente y la constancia objetal o la relación dada dentro de una relación amorosa suelen brillar por su ausencia.

Vivimos desde hace ya muchos años, una época en que la satisfacción propia por encima del compromiso con el otro, es una suerte de paradigma con el que hay que contar y en la cual los mecanismos relativos a la socialización de la culpa y la anatemización de la culpa son moneda corriente... Vivimos la época del "egoísmo consecuente"...

No niego la importancia a las pulsiones, pero su importancia depende de que antes, se haya producido una mínima integración, de alguien, que nace no integrado, que haya habido un comienzo de personalización y un cierto reconocimiento de lo propio, podríamos decir.

Recalco que respecto al sexo, al menos en cuanto a la sexualidad madura, coinciden dos de mis interlocutores... WINNICOTT piensa que debe ser culminación de una relación amorosa, otro, FREUD que debe accederse a una constancia objetal.

Concibo la libertad como una cuestión de experiencia que disfrutan y padecen los miembros más maduros de la comunidad que quizás deban pagar un precio por su salud que no han ganado, dado que ha sido el azar el que los ayudó.

Esa libertad, se manifiesta como disposición interior a comprometerse, a estructurar y realizar proyectos de vida, que cuando se agotan preanuncian el momento en que la muerte puede llegar, según nos dice NOZICK, y hoy una de los problemas consiste en que la gente carece de proyectos, y somos o nos vivimos a nosotros mismos como sobrevivientes... Enfermos de inmediatez.

En su replanteo de la Posición Depresiva describe el descubrimiento del Otro como Otro, como ATRUI, y el descubrimiento activo de la realidad y el nacimiento de una moral auténtica hincado en un despliegue que lleva a chocar contra el no-yo empujado por las pulsiones derivadas de la movilidad primaria y del erotismo muscular que llevan a descubrir activamente el mundo, el no-yo, luego de ese periodo inicial en que todo lo imaginado es, de omnipotencia mágica absoluta.

Aquí de la toma de conciencia de que la fuente de la propia agresión está en el interior, y de la COMPASIÓN, de la capacidad de sentir con...nace un sentimiento de CULPA AUTÉNTICO, base de la ulterior PREOCUPACIÓN POR EL OTRO (CONCERN) Y DE LA RESPONSABILIDAD.

Esta culpa es sana, ha brillado por su ausencia en los sujetos que han sido dejados caer y ha sido reemplazada por la culpabilización.

La moral que señala lo bueno y lo malo debe estar en la base de la moral que tiene un origen heterólogo y que es base de la socialización pues nos dice, desde la introyección de figuras que van formando el Super Yo, lo que está bien y lo que está mal... esta moral, que quizás tiene sus raíces en la etapa anal del desarrollo en que deben ser dominados los instintos para adaptarse a la realidad social en que se vive, debe tener una base sólida en el propio sí mismo, en la necesidad que se desarrolla en el ser humano de ajustar su comportamiento a valores... derivada de un sentimiento de CULPA AUTÉNTICO y verdadero nacido del dolor que a cada ser humano que ha podido pasar por esta etapa del desarrollo, le provoca el dolor que causa al Otro.

Sin esa base, la moral del “está bien o está mal”, es una cáscara vacía. Entiendo que fallas generadas en los comienzos de la existencia generan las condiciones de un malestar que era tal vez difícil de imaginar en la época en que FREUD trataba el malestar de sus primeras pacientes Histéricas... Eternas buscadoras del deseo que en el Otro podían suscitar, eternas peregrinas... de mirada perdida y soñadora...

## Resumen

En el lenguaje corriente el MALESTAR es definido como una sensación difusa de disconfort, de desazón, y de él hablan nuestros pacientes en la consulta hoy, agregando en la mayoría de los casos una profunda sensación de vacío, de falta de sentido de la propia existencia que tratan inútilmente de suturar con racionalizaciones e intelectualizaciones..

De las profundidades del ser humano nace la persona, vive desde ellas, como tan bien lo señalara hace tantos años Ortega y Gasset en relación a las creencias, y como lo afirman psicoanalistas como WINNICOTT que hace nacer el existente humano del gesto espontáneo que el sujeto incipiente puede reconocer como propio; a ese núcleo denomina Si Mismo Verdadero, protagonista de una existencia verdadera.

Puedo preguntarme por ejemplo dialogando imaginariamente con él, ¿Qué pensaría WINNICOTT del malestar contemporáneo?

Es difícil saberlo, pero podemos inferir algo partiendo de algunas afirmaciones basadas en su experiencia clínica, y en su experiencia vital, para luego remontarnos a las ideas que fundamentaban esas afirmaciones.

Una de las afirmaciones escandalosas que hacía tenía que ver con la inclusión desde los orígenes de “la realidad externa- la madre- sin la cual no habría bebé” en concordancia con eso afirmaba que el ser humano estaba hecho para ser criado (no creado) por una madre y un padre ¡Cuánto podría agregar LEVINAS acerca del rostro del Otro que nos interpela! Y de la primacía de lo ético sobre lo cognoscitivo cuando nos acercamos a él.

El OTRO (AUTRUI) que debemos distinguir de LO OTRO (AUTRE), “no es un fenómeno sino un enigma, algo en definitiva refractario a la intencionalidad y opaco al entendimiento.”

Cuanto podríamos decir acerca del no querer transformarlo en una réplica de uno mismo. Tolerar y amar a quien es diferente.

Esta creencia básica...la podemos extender al proceso analítico entendido, según yo lo entiendo como un “dejar ser”, a otro diferente de mí.

El analista podía ser muy buen artista...pero ¿A quién le interesaba ser la obra de arte de otro?

Un aporte esencial para desentrañar algunas incógnitas del ser humano, es la descripción de una tercera área de experiencia que genera un espacio potencial, el área TRANSICIONAL, en la cual el ser humano puede guardar lo que toma y recrea del medio social y en el cual puede recogerse en determinados momentos.

En esa área de la persona en la cual uno es más rico o más pobre, los sonidos se hacen música, y las palabras poesía... Allí radican los valores que uno ha ido haciendo suyos y que no tiene el derecho a imponer a nadie, es el espacio de la creatividad.

Por todo esto coincidiendo con WINNICOTT puedo decir que la existencia saludable tiene más que ver con el Ser que con el Sexo porque para que la sexualidad tenga sentido debe haber un existente humano, alguien que sienta que existe, que está vivo, que habita un cuerpo, lo que se logra a través del proceso de personalización en el cual, actividad imaginativa mediante, el sujeto hace suyo su cuerpo.

No creo que la Represión Sexual, alterada inclusive en la cultura contemporánea, en la patología disociativas cercana a la psicosis en la cual la Represión falla, pueda ser responsabilizada del malestar actual.

Inclusive en la mayoría de las patologías preñantes la actividad sexual es muy intensa, la sensación de vacío muy persistente y la constancia objetal o la relación dada dentro de una relación amorosa suelen brillar por su ausencia.

Aquí reivindicando la CULPA AUTÉNTICA diremos que nace de la toma de conciencia de que la fuente de la propia agresión está en el interior, y de la COMPASIÓN, de la capacidad de sentir con...

**Descriptor:** Creatividad.

## Bibliografía

- Arendt Hanna "La Condición Humana", Paidós, Buenos Aires, 2005.
- LAING, Ronald: «El Yo Dividido». Ed. Fondo de Cultura de México. México.
- Levinas Emmanuel. "Difícil Libertad", LILMOD, Buenos Aires, 2005.
- "De Otro modo que Ser o Más Allá de la esencia", Ed Sigueme, Salamanca, 1987.
- Painceira Plot, Alfredo, "Clínica Psicoanalítica a partir de la obra de Winnicott", Lumen, Buenos Aires, 1999.
- "Repensando el Psicoanálisis desde la Persona", Lumen, Bs. Aires, 2007.
- Freud Sigmund, "El Malestar en la Cultura", Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Ricoeur Paul, "Sí Mismo como Otro", Siglo XXI, Madrid, 1996.
- WINNICOTT, Donald: «La integración del Ego en el desarrollo del niño», en «Proceso de Maduración en el niño».
- «El desarrollo emocional primitivo», en «Escritos de Pediatría y Psicoanálisis».
- «La mente y su relación con el Psiquesoma», en «Escritos de Pediatría y Psicoanálisis».
- «La Preocupación maternal primaria», Ibid.
- «La deformación del Ego en términos de un ser verdadero y falso», en «Proceso de Maduración en el niño».
- «Objetos y fenómenos Transicionales» en «Realidad y Juego», Granica, Bs. As., 1971.
- «El psicoanálisis y el Sentimiento de Culpabilidad», en «Proceso de Maduración en el niño».
- «La Comunicación y la no-comunicación», Ibid.
- «Realidad y Juego».
- «El concepto de Individuo Sano», en «Donald Winnicott». Trieb, Bs. As.
- «La moral y la educación», «Proceso de Maduración en el niño».
- «La Familia y el Desarrollo del Individuo», Hormé, Bs. As. 1967.
- «La agresión en relación con el Desarrollo Emocional», en «Escritos de Pediatría y Psicoanálisis».
- «La Naturaleza Humana, Amorrortu, Bs Aires, 1993.
- Capítulo 5, Parte IV.
- Escritos de Pediatría y Psicoanálisis Ed Laia Barcelona, 1979.
- Capítulos 2, 6 y 12 Parte III
- Los Procesos de Maduración y el ambiente Facilitador, Paidós, Bs. Aires, 1993.
- Capítulos 1 y 4 Parte I, 12 y 16 Parte II
- El Hogar Nuestro Punto de Partida Paidós Bs. Aires, 1993.
- Capítulos 2, 5, 7 y 8 Parte I.
- Exploraciones Psicoanalíticas, Tomo I, Paidós, Bs Aires, 1991.
- Capítulos 15, 18, 27, 28, 34 y 37.
- MINKOWSKI E. "El Tiempo Vivido". Fondo de Cultura México.
- BALLBE R. "Entre los Sentidos y la Afectividad". Revista Escritos de Filosofía, Buenos Aires, 1998, n. 33-34.
- BALLBE R. "Vida, Tiempo y Libertad", Lumen, Buenos Aires, 2001.



# Cultura y configuraciones de la angustia

*Susana Kuras de Mauer*<sup>1</sup>

*Sara Lydynia de Moscona*<sup>2</sup>

*Silvia Resnizky*<sup>3</sup>

## Cultura y malestar

Tomamos como punto de partida la idea de que no hay cultura sin malestar. Han pasado 80 años desde la publicación del Malestar en la Cultura y los conceptos freudianos allí vertidos siguen teniendo plena vigencia: el malestar es inherente a la cultura. Como la vigencia del malestar no está en cuestión de lo que se trata es de pensar no sólo en los modos singulares en que el sujeto se ve afectado por ese malestar estructural sino también sobre la forma que éste adopta nuestro tiempo. “Las configuraciones culturales contingentes” (M. Leivi<sup>4</sup>) nos constituyen y nos atraviesan.

Ciertas concepciones de la ciencia, la religión, el arte y la tecnología intentan dar respuesta a este malestar que proviene de la cultura. El exige permanentemente nuevos movimientos en esa particular y compleja dialéctica que se establece entre Eros y Tánatos. Amor-odio, ligadura-desligadura, sublimación-acto, investidura-desinvestidura, son sus expresiones más frecuentes.

De la cultura de la represión propia de la moral victoriana, en el seno de la cual surgió el psicoanálisis pasamos a producir y padecer una cultura que asienta sobre la desmentida, el desdibujamiento del valor de la alteridad y la evitación del conflicto.

El hombre prisionero de su soledad y vacío, se pierde en ese océano de infinitas opciones y ninguna opción. Desconectado y enajenado de sus lazos sociales, queda atrapado en su propio aislamiento.

Es inherente a la naturaleza humana buscar métodos que eviten o mitiguen el dolor frente al desvalimiento. (*Hilflizichkeit*). El sujeto apela a múltiples recursos para protegerse del sentimiento de inermidad que van desde la sublimación como solución más lograda, hasta el intento de transformación delirante de la realidad.

Actualmente, predominan, como reacción del sujeto para evitar el sufrimiento, comportamientos propios de la “angustia automática”, de circuito corto, (“cortocircuito”)<sup>5</sup>, que sobrevienen por la imposibilidad de instaurar señales protectoras del aparato psíquico. Manifestaciones, como diría Freud, “de insuficiencia psíquica”, es decir de corto tramo repre-

sentacional que reflejan la precariedad de recursos simbólicos. El sujeto queda expuesto a un avasallamiento que no puede procesar; esta es la modalidad predominante de la angustia propiciada por la cultura de la desmentida, la angustia de no asimilación, de dispersión, de licuefacción.

¿Cómo repercuten en el psicoanálisis estos movimientos que afectan tan directamente a la constitución subjetiva? ¿El desdibujamiento de la subjetividad y de la alteridad, cómo incide en el armado psíquico del hombre? ¿Se trata de nuevos recubrimientos de viejos conflictos o asistimos a un quiebre que nos debería llevar a revisar los fundamentos?

## Modernidad-posmodernidad

Pensar en la construcción de la subjetividad de esta época nos sumerge de modo insoslayable en la polémica modernidad-posmodernidad, en la controversia de una época sin certezas ni referentes claros.

La modernidad estableció desde la razón paradigmas para la acción y la reflexión, denominadores comunes para el acceso al conocimiento y códigos de alcance universal para interrogarse sobre las cosas. La sociedad moderna creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica. Rompió con las jerarquías de sangre, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución.

Hoy, en la posmodernidad, se advierte el resquebrajamiento de la razón suficiente. Todos los grandes valores y objetivos que organizaron las épocas pasadas se encuentran vacíos de sustancia.

El posmodernismo plantea una crisis del sujeto, una fragmentación de su experiencia. Un sujeto vaciado de potestades con una autonomía relativa. Se hace difícil seguir disponiendo de creencias irrefutables.

Se ha perdido el sentido de la continuidad histórica. La discontinuidad entre pasado, presente y futuro modifica la construcción del tiempo. Se vive el presente poniéndose entre paréntesis al futuro. El pasado es devaluado, en la medida en que se busca abandonar las tradiciones y las pertenencias, e instituir una sociedad sin anclajes, líquida diría Bauman, expuesta no obstante al acontecimiento, que si bien desorienta, genera también nuevas alternativas. Sin embargo algunos autores como Green, por ejemplo, piensan que el malestar del cual hablaba Freud se ha agravado mucho. *“La noción de progreso en la espiritualidad (Freud) no está más a la orden del día. En general el modelo de la acción, del aumento del poder y de la riqueza se ha vuelto un ideal común”* (Green)<sup>6</sup>

Abreviar en fuentes filosóficas, políticas, literarias de autores no psicoanalíticos da cuenta de la necesidad de los analistas de pensar en los contextos de época y la forma en que estos inciden sobre los modos de producción subjetiva.

## Sus efectos en la psicopatología de la vida cotidiana

La modalidad de los síntomas dependerá tanto del repertorio de recursos simbólicos a disposición del sujeto, como de la cultura en la cual está inscripto. Diferentes contextos histórico-sociales promueven en cada sociedad modos diversos de sortear la angustia y dar cuenta de ella. El ideal de salud, actualmente, está asociado al bienestar entendido como ausencia de conflicto. El hombre eficiente ve en la tensión intrínseca al conflicto una amenaza más que un sentido.

El déficit simbólico existente favorece la predominancia de un accionar impulsivo-compulsivo en desmedro de un procesamiento elaborativo que tramita por vía de la palabra; aparecen fallas por pobreza representacional. Los tatuajes y el piercing son algunas de las variantes actuales compensatorias de tal déficit, intervenciones sobre la piel que tienen como soporte al cuerpo.

### • Viñeta 1

Andrea de 17 años vomita. Cuenta su madre: *“empezó a los 14 a bajar de peso, estaba en un pozo depresivo. Tiraba el plato, se pinchaba con el tenedor, se pellizcaba, golpeaba la mesa y al final comía llorando. Hizo un año y medio de tratamiento psicoterapéutico y nutricional. Ahora tiene un peso normal. Siempre fue muy obsesiva y perfeccionista, como el padre. La maestra de jardín de infantes decía que no se daba permiso ni para despeinarse.”*

Andrea es muy delgada, vive pendiente de su estética corporal, un granito en la cara le ocasiona un derrumbe.

En una sesión Andrea expresa: *“Elegí hacer un trabajo sobre metamorfosis. Me sentía como la mariposa que de gusanita tenía que crecer. Las mariposas son todas diferentes. En el otro colegio todas las chicas tenían pelo largo, rubio y lacio y se vestían iguales. Capaz que no me querían porque yo era diferente: morocha y con rulos.”*

También elegí la mariposa por la belleza que tienen, aunque solo dure dos días.

No me gusta que para el mundo todo pase por la belleza. Tengo tatuada una mariposa. Quería marcar como un antes y un después. Fue cuando me cambié de colegio, me separé de lo que no me gustaba, me integré rapidísimo al nuevo grupo, pegué buena onda, entonces dije: *“acá estoy yo y me tatué!”*

Andrea presa de un discurso cultural que entroniza la belleza y la delgadez no puede dejar de anhelar una perfección sin transformación. Al mismo tiempo teme y rechaza la transitoriedad de la belleza. Inmersa

en sentimientos paradójales, anhela cambios y al mismo tiempo busca hacerse una marca identificadora indeleble.

## • Viñeta 2

Ana de 12 años llegó a la consulta derivada por la nutricionista que la atiende. Pesaba 25 kg, y continuaba perdiendo peso. En el último mes la caída fue más pronunciada, por prescripción médica, debía quedarse en su casa sin salir. El pediatra, a diferencia de la nutricionista, que prefería esperar un poco más, se inclinaba a favor de una intervención inmediata: internación y sonda nasogástrica. Las opiniones encontradas entre los profesionales y los padres y a su vez entre los padres mismos generaban tensiones de alto voltaje. El divorcio controvertido de la pareja parental se escenificaba en la falta de consenso respecto de la estrategia de abordaje.

Ana llegó a la primera entrevista acompañada por su mamá. Menudita, pálida, nerviosa, de aspecto infantil, parecía menos edad de la que tenía. Relató que camino al consultorio se le perdió el celular. Lloraba, tenía náuseas y arcadas. Corrió al baño varias veces pensando que iba a vomitar. Ana manifestó que no quería venir a la consulta. Su único problema era que los médicos la presionaban demasiado y no la escuchaban. *“Me tironean. No es que yo no quiera comer, es que no puedo comer, me duele la panza y la comida me cae mal. Me piden cosas que no puedo cumplir y eso me pone más nerviosa”*.

Se resignó a iniciar un tratamiento. Las sesiones transcurrían lentas y monótonas. Ana contestaba las preguntas pero no tomaba ninguna iniciativa en el diálogo. De vez en cuando hacía algún comentario que dejaba traslucir cierta ironía cuando decía a la analista: *“eso ya me lo preguntaste, no te acordás?”* Aunque dejó de bajar de peso, era claro que sólo venía a demostrarle a la analista la inutilidad de venir. Un día Ana contó con indiferencia que había discutido en la clase de filosofía. Ese relato dio lugar a una apertura y aunque Ana desestimó las intervenciones del analista tendientes a ampliar la escena, “confesó”, sin embargo, que le gustaba discutir en la clase de filosofía especialmente con un compañero que como ella tiene mucho interés por los contenidos de la materia. Esta vez la discusión fue sobre el tiempo pero Ana minimizaba su importancia, transmitía la sensación de que se trataba de un tema intrascendente del cual no tenía ningún interés de hablar. A pesar de la escasez de asociaciones surgió allí la oportunidad para la analista de comenzar a construir un personaje a partir del relato: detrás de una Ana que parecía tan chiquita y tan frágil se esconde otra Ana terca, dispuesta a pelear y desafiar hasta las últimas consecuencias. Ana entonces, es

poderosa, decidida, no cede, mejor no desafiarla. Ante la descripción de la analista Ana sonrío por primera vez. No sabemos si la sonrisa convalida la existencia de este personaje o si el personaje comienza a existir a partir de esta construcción. ¿Oferta de simbolización de transición<sup>7</sup> al modo que lo planteara S. Bleichmar? Por la vía del personaje Ana deja de ser solo una víctima de tironeos y presiones y pasa a ser una luchadora; lucha en contra de todos, hablando apenas y sin levantar nunca la voz, con una fuerza increíble. Tanto su rivalidad fálica como su modalidad de seducción encontraban en esa discusión pasional un terreno apto para su despliegue.

Algo comienza a moverse, tanto en el análisis como en el posicionamiento de Ana frente a su entorno y frente a sí misma. La relación con los médicos y con los padres toma otra perspectiva a través de los ojos de este personaje. Dos médicos dos criterios, dos padres dos modos de vida totalmente diferentes a tal punto que la ropa de una casa no se puede llevar a la otra. Los días y los horarios pautados son inflexibles, no hay excepciones. Ana desde su militancia opositora, puede sonreír. Mientras tanto sube de peso.

El “Tánatos posmoderno” propicia modos de funcionar más cercanos a Narciso que a Edipo; al yo ideal más que al ideal del yo, mostrando su eficacia en la psicopatología de la época. Desligadura, desinvestidura, desubjetivación, desidentificación.

### • Viñeta 3

Milagros, 24 años, es diseñadora de ropa. Su aspecto es enfermizo, está pálida y ojerosa. *“Yo todo bien. Problemas no tengo. Solo vengo porque no puedo dormir. Me quedo mirando tele o revistas de moda. Finalmente me duermo. Al día siguiente no puedo levantarme hasta las dos de la tarde. Me cuesta salir de casa, me dan fiaca los traslados. Empiezo a trabajar a las 4 de la tarde. El día me queda corto, la gente trabaja hasta las 8.”*

A los dos meses de haber iniciado su tratamiento Milagros dice a su analista: *“cada tanto se me cruza alguna idea rara. Algo con la muerte. Pienso que alguien de mi familia se va a morir. La enfermedad me asusta. Me pongo mal, cierro los ojos y digo fuerte No para que desaparezca.”*

Durante el primer año de tratamiento Milagros muchas veces se queda dormida o se olvida de las sesiones. *“Me pasan cosas y pienso que las quiero contar aquí. Después la sesión me desaparece de la cabeza.”* La sesión aparece y desaparece de la cabeza de Milagros. Milagros aparece y desaparece de la sesión. ¿Por qué no abandona el tratamiento? ¿Por qué a pesar de su presencia esporádica el insomnio va cediendo? Pareciera que la sesión actúa como sostén, allí hay otro, el analista que registra la presencia-ausencia. Una mirada que sostiene, produce el efecto de saberse mirada.

Milagros llega al tratamiento traída por el insomnio, síntoma sin asociaciones que necesita ser desentrañado. Vacío, pobreza expresiva, Milagros tendrá que ir “diseñando” su conflicto. Se trata de una búsqueda en la que más que de develar hace falta construir.

Antonino Ferro se refirió en un trabajo reciente (Chicago 2009) al desarrollo de la “capacidad de casting” en pacientes con limitados recursos simbólicos. “*Zonas mudas, imposibles de expresar pasan a ser una matriz generadora de personajes animados o inanimados...*”<sup>8</sup> A su criterio es fundamental la confianza del analista en el método, su intuición, así como su capacidad de escuchar lo que se oculta en los rincones del lenguaje.

Los analistas nos vemos desafiados a crear nuevos recursos. La pobreza simbólica, la apatía, el desinterés por el prójimo, las manifestaciones de “corto circuito” o “insuficiencia psíquica” a las que nos hemos referido anteriormente, nos evidencian que estamos atravesando una época en la que la inconsistencia existencial está auspiciada. En esas condiciones la subjetividad queda eclipsada y devaluada. Todo el edificio del trabajo analítico se conmueve.

El desborde pulsional y pasaje al acto nos orientan a emprender como psicoanalistas un camino inverso al de la inmediatez. Es en transferencia donde se producirá eventualmente la construcción de lo no advenido.

## Resumen

Tomamos como punto de partida la idea de que no hay cultura sin malestar. De la cultura de la represión propia de la moral victoriana, en el seno de la cual surgió el psicoanálisis pasamos a producir y padecer una cultura que asienta sobre la desmentida, el desdibujamiento del valor de la alteridad y la evitación del conflicto.

Actualmente, predominan, como reacción del sujeto para evitar el sufrimiento, comportamientos propios de la “angustia automática”, de circuito corto, (“cortocircuito”), que sobrevienen por la imposibilidad de instaurar señales protectoras del aparato psíquico. Manifestaciones, como diría Freud, “de insuficiencia psíquica”, es decir de corto tramo representacional que reflejan la precariedad de recursos simbólicos.

¿Cómo repercuten en el psicoanálisis estos movimientos que afectan tan directamente a la constitución subjetiva?

El posmodernismo plantea una crisis del sujeto, una fragmentación de su experiencia. Se ha perdido el sentido de la continuidad histórica. La discontinuidad entre pasado, presente y futuro modifica la construcción del tiempo. El ideal de salud, actualmente, está asociado al bienestar entendido como ausencia de conflicto. El hombre eficiente ve en la tensión intrínseca al conflicto una amenaza más que un sentido. Los

analistas nos vemos desafiados a crear nuevos recursos. La pobreza simbólica, la apatía, el desinterés por el prójimo, nos evidencian que estamos atravesando una época en la que la inconsistencia existencial está auspiciada. En esas condiciones la subjetividad queda eclipsada y devaluada. Todo el edificio del trabajo analítico se conmueve.

El desborde pulsional y pasaje al acto nos orientan a emprender como psicoanalistas un camino inverso al de la inmediatez. Es en transferencia donde se producirá eventualmente la construcción de lo no advenido.

**Descriptor:** Angustia, pasaje al acto, transferencia, cultura, malestar.

## Bibliografía

- Aulagnier, P. (1979) *Los destinos del placer*. Edit. Argot. Barcelona, 1984.
- Bleichmar S. (2009) *El dismantelamiento de la subjetividad*. Estallido del Yo. Edit Topía Buenos Aires, 2009.
- Casullo, Nicolás: (1989) *Modernidad, biografía del ensueño y las crisis*. Ediciones El Cielo por Asalto. 1993.
- Ferro, A. *Transformaciones en el sueño y personajes en el campo analítico*. Presentado en el 46 Congreso Psicoanalítico Internacional. Chicago 2009. Prepublicado en Revista Psicoanálisis, vol XXI, número 1, 2009.
- Freud, S. (1920) *Más allá del principio del placer* Vol XVIII AE.  
(1926 [1925]) *Inhibición, síntoma y angustia*. Vol XX AE.  
(1930 [1929]) *El malestar en la cultura* Vol XXI AE.  
(1937) *Construcciones en el análisis* Vol XXIII AE.
- Green, A. (2002) *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Lacan, J. *Seminario de la angustia*.
- Laplanche, J. *La angustia: Problemáticas I*.
- Levi, M. *Lacan - Acerca del malestar*. Texto enviado por la Comisión de Simposio APdeBA, 2009.

## Notas

<sup>1</sup> [susimauer@fibertel.com.ar](mailto:susimauer@fibertel.com.ar)

<sup>2</sup> [mosconasa@yahoo.com.ar](mailto:mosconasa@yahoo.com.ar)

<sup>3</sup> [resnisilvia@fibertel.com.ar](mailto:resnisilvia@fibertel.com.ar)

<sup>4</sup> Levi M. Lacan - Acerca del Malestar. Texto enviado por la comisión de simposio 2009

<sup>5</sup> Freud (1920) Más allá del principio del placer. AE XVIII.

<sup>6</sup> Green A. (2002) Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: desconocimiento y reconocimiento del inconsciente. Amorrortu. Citado por Gálvez en los textos enviados por la Comisión de Simposio, APdeBA 2009.

<sup>7</sup> Silvia Bleichmar refiere que “el sentido de las simbolizaciones de transición es posibilitar un nexo para la captura de los restos de lo real para permitir una apropiación de un fragmento representacional cuya significación escapa e insiste de modo compulsivo y que no puede ser aprehendido por medio de la asociación libre”, p. 69.

<sup>8</sup> Ferro A. Transformaciones en el sueño y personajes en el campo analítico. Presentado en el 46 Congreso psicoanalítico Internacional. Chicago 2009. Prepublicado en Revista Psicoanálisis, vol. XXI, número 1 2009.

# ¿De qué forma incide la cultura en la estructuración del psiquismo?

*Eduardo Russo*

En modo alguno la pregunta contempla la posibilidad de relativizar o subsumir la importancia y autonomía de la causalidad psíquica en aras de una causalidad cultural. Además, es evidente que Freud estudia y tiene muy en cuenta el pasado cultural, y del mismo modo se ocupa abundantemente de todo de tipo de producciones culturales y artísticas.

1. La pregunta que motiva estas líneas es: *¿De qué manera inciden, según la teoría psicoanalítica, los factores culturales en la estructuración del psiquismo?*

Es una cuestión extremadamente vasta y compleja, por lo que sólo podremos aproximarnos a ella. Por ejemplo, ¿con qué noción de Cultura nos manejamos en nuestra disciplina?

Raymond Williams nos advierte “*Cultura es una de las dos o tres palabras más complicadas de la lengua inglesa. En parte, esto se debe a su intrincado desarrollo histórico en varios idiomas europeos, pero principalmente a que hoy ha llegado a usarse para conceptos importantes en varias disciplinas intelectuales diferentes y varios sistemas de pensamiento distintos e incompatibles*” (Williams, R. 2003)

Sabemos que la definición de Cultura no es la misma para la Historia, la Sociología, la Antropología, etc., e incluso que dentro de estas disciplinas coexisten corrientes que la conciben de manera diferente.

2. El concepto de Cultura constituye una de las categorías medulares de la Antropología, siendo su definición objeto de significativos debates dentro de esta disciplina; debates que reflejan la tensión entre las ideas a) de universalismo, humanismo y razón, propias de la herencia iluminista, con b) aquellas que sustentaban el particularismo alemán, esto es el carácter singular y original que revestían las producciones culturales de los diferentes pueblos.<sup>1</sup>

Las distintas formas de concebir dicha noción, p.ej., por parte de E. B. Taylor o L. H. Morgan (evolucionismo), B. Malinowski (funcionalismo), C. Lévi-Strauss (estructuralismo) o C. Geertz (interpretativismo), conllevan importantes consecuencias teóricas, en la investigación, en la práctica profesional, etc. ¿Cuál de ellas tomará el Psicoanálisis? ¿Las distin-



tas corrientes psicoanalíticas tomarán diferentes definiciones? Razones de espacio impiden detenernos en esta cuestión, pero muy apretadamente podríamos decir que todas las aludidas conciben a la Cultura como entidad ontológica (ya sea como facultad creadora o como un producto); comparten la idea que el hombre, para poder vivir como humano en el mundo, crea algo: Cultura, noción que es usada entonces como sustantivo; y todas muestran una unidireccionalidad: el hombre hace el mundo.

Simultáneamente existen otras corrientes dentro de la Antropología actual (ej. Appadurai, A. 2001; Ingold, T. 1996) que piensan la cultura como un adjetivo, prefieren hablar de formas culturales, como un proceso continuo en la relación con el mundo, donde la reciprocidad reemplaza la unidireccionalidad<sup>2</sup>

3. Es posible que las distintas corrientes psicoanalíticas se apoyen en distintas definiciones de Cultura; en ese caso, funcionando como presupuestos implícitos, incidirán en la forma de aproximarnos al tema que nos ocupa. Tener en cuenta que no siempre nos basamos en las mismas premisas filosóficas y epistemológicas podría contribuir, en parte, al difícil diálogo interteórico<sup>3</sup>. Por ejemplo, los modelos de Robinson Crusoe o del *Homo homini lupus*, por neutros que nos parezcan, suponen una toma de posición respecto de cómo pensamos la cultura (en ellos se presenta, según J. Bleger, la falsa oposición entre individuo-sociedad, los mitos del hombre aislado o del hombre natural, las posturas solipsistas, etc.)

Freud señala, en 1930, que *“la palabra ‘cultura’ [Kultur] designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres”* (1930, AE XXI, p. 88)

Encontramos allí la acepción de “producto” a la aludíamos respecto de las primeras definiciones antropológicas. Freud, ¿le otorga el valor de variable independiente que, como tal, incidiría en la estructuración psíquica? ¿de qué forma? Pareciera que, en general y predominantemente, tiende a dar cuenta y/o explicar los fenómenos o producciones culturales basándose en la teoría que fue construyendo, y no se detiene tanto en la manera que inciden los factores sociales y culturales en la estructuración del psiquismo.

¿A estas cuestiones se referirá Winnicott cuando escribe: *“En su topografía de la mente, Freud no reservó un lugar para la experiencia de las cosas culturales”* (1996, p. 129)?

No podemos pretender que Freud abarcara todas las variables intervinientes, pero en los escritos llamados “sociales” se limita fundamentalmente a explicar los fenómenos grupales en base a las hipótesis construidas a partir del psiquismo individual. Un siglo después quizás

tengamos nuevos elementos (incluso a la luz de las corrientes epistemológicas actuales) para continuar pensando estas cuestiones que enriquecen la teoría psicoanalítica <sup>4</sup>.

4. Rodolfo Mogueillansky (1999) considera que el psicoanálisis, en sus inicios, a partir de la carta 69, decidió dejar de lado las determinaciones históricas o sociales para sostener con más fuerza la concepción de la determinación inconsciente relacionada con la sexualidad infantil; y que el valor heurístico de esta decisión fue extremadamente fecundo. Realiza un extenso rastreo mostrando este esfuerzo y, a su juicio, esto *explica la renuencia a incorporar las determinaciones que habían sido dejadas de lado*. Además señala que hace medio siglo la tendencia se invirtió: progresivamente se les fue *haciendo un lugar* a aquellas significaciones que determinan al sujeto desde su inclusión en conjuntos, tanto familiares como sociales (y no sólo a las que provienen de la sexualidad infantil). Paralelamente, toda referencia vincular fue dejando de ser entendida como resistencia<sup>5</sup>.

Esto *inicialmente dejado de lado* insistió repetidamente buscando su inclusión, muchas veces planteado no de la mejor manera. Giran en torno a estos problemas las discusiones y diferencias de Freud con A. Adler, K. Horney, W. Reich, E. Fromm, H.S. Sullivan y otros. En esta línea que busca hacerle un lugar a las determinaciones sociales y culturales, *pero esta vez sin renunciar a las otras*, encontramos a J. Lacan (1938, 1954), y con preocupaciones similares, las producciones del CEFFRAP, desde 1962 y la OPLF, desde 1969<sup>6</sup>.

Ya en la década del '50, en nuestro país, encontramos los trabajos de E. Pichon-Rivière y J. Bleger, W. Baranger (crítica al enfoque económico y su teoría de campo), etcétera.

*“E. Pichon-Rivière alcanzó el apogeo de su celebridad institucional dentro de la APA, de la que llegó a ser presidente en tres oportunidades [...] Los ‘líderes intelectuales’ son innovadores y necesariamente heterodoxos, desarrollando teorías y prácticas originales a fuerza de talento e intuición”,* las que según A. Dagfal (2009) tienden a perder creatividad en la generación siguiente. Este autor también señala que en Pichon-Rivière *“el inconsciente a la inglesa se articulaba con la conducta a la francesa y con el pensamiento social norteamericano [...] Con estas coordenadas teóricas, Pichon iba a liderar iniciativas como la famosa “experiencia Rosario”, que iba a servir como acta de nacimiento para los “Grupos Operativos”, constituyendo una suerte de mito de orígenes para toda una vertiente del grupalismo argentino, en la que también participaron José Bleger, David Liberman y Fernando Ulloa [...] Tres de los miembros fundadores, en 1954, de la*

*Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG) eran a su vez analistas didactas de la APA” (Ibid.)<sup>7</sup>*

Estos son algunos antecedentes de la tarea que continuaron en las últimas décadas, entre otros, Isidoro Berenstein y Janine Puget (1997), quienes vienen construyendo una metapsicología vincular para dar cuenta de la clínica psicoanalítica, tanto en dispositivos bipersonales como multipersonales, viéndose llevados a efectuar no sólo una “ampliación” (no mera aplicación) de ciertos conceptos, la reformulación de otros, sino también a proponer algunos nuevos que nos permitan pensar desde otros vértices las teorías con las que nos formamos.

Hay una idea fuerte sostenida tanto en el trabajo de E. Pichon-Rivière y J. Bleger publicado en la Revista de APA en 1956, como en uno de los últimos reportajes realizados al maestro en 1976, un año antes de su muerte, sobre “Freud: arte y cultura”:

*“Reflexionar acerca de la cultura, de su génesis, del origen y el sentido de la actividad en la que los hombres transforman lo real, no es otra cosa que elaborar una concepción acerca de la génesis y el sentido de un orden de hechos, que constituyen -más allá del orden animal- una nueva instancia: lo histórico-social, lo específicamente humano [...] ¿Por qué consideramos pertinente retomar este debate? Porque las tesis freudianas acerca de la cultura, el trabajo, el proceso creador -más allá de la pregunta por la legitimidad de extender hipótesis que surgen en el contexto analítico al plano de las relaciones sociales-<sup>8</sup> abren un interrogante cuya respuesta nos plantea una tarea de crítica y de reformulación de los aportes del psicoanálisis a la comprensión del sujeto.*

El “Malestar en la Cultura”, una obra de gabinete, en la que Freud se aparta del riguroso itinerario que recorre en su práctica clínica, revela a un pensador idealista, esencialista, para quien la naturaleza humana se determina -en última instancia- desde los impulsos instintivos, eternos e inmodificables en su esencia.

Se “naturaliza” así la agresión, la rivalidad, la hostilidad entre los hombres. Estos rasgos “naturales” de “lo humano” hablan de una esencia transhistórica que se expresan en las relaciones sociales y las determinan en su forma.

Esta concepción esencialista, esta naturalización tiene como consecuencia una inversión en la que los efectos aparecen como causa y las causas como efecto” (Pichon-Rivière, E. 1976).

Es evidente que los puntos en discusión se relacionan con lo planteado por J. Bleger (1963) en la Mesa redonda sobre “La teoría de los

instintos”, junto a L. Grinberg, D. Liberman, A. y L. Rascovsky. Y también con lo que paralelamente venía sosteniendo, entre otros, W. Baranger (1961, 1967, 1968).

No está lejos de esta polémica las discusiones en torno a qué entendemos por “realidad psíquica”, diferente tanto de la realidad fantasmática-subjetiva como de la realidad material (Laplanche, J.)<sup>9</sup>,

Observamos que mereció especial atención, por ejemplo, en el Simposio de APA de 1971, titulado “La realidad social en la teoría y práctica psicoanalítica”<sup>10</sup>.

O inclusive el trabajo de Rafael Paz y otros, presentado en el XXVII Congreso IPA, en Viena, titulado justamente “Realidad y violencia en el proceso psicoanalítico”, el mismo año, cuatro antes que P. Aulagnier (1975) escribiera uno de sus libros más conocidos.

Desde otro marco teórico J. Laplanche (1992, 1993) también alude a esta cuestión.

La cuestión de qué entendemos por “real” y “la realidad”, como la definición que empleamos de cultura o “lo social”, ocupa buena parte de las discusiones filosóficas y, como problemáticas, trascienden al psicoanálisis. Ante esto, lo menos que podemos hacer es discriminar qué postura al respecto elige Freud y cada una de las distintas corrientes psicoanalíticas; y sería deseable que tengamos siempre presente que esto, en todos los casos, implica una elección, una postura, una toma de partido filosófica y epistemológica.

Como vemos, todos estos trabajos pueden ser pensados como parte de los permanentes intentos de hacerle un lugar, dentro del corpus teórico, a aquello que inicialmente había sido dejado de lado.

En la afirmación “*la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional*” (Freud, S. 1927) predomina una direccionalidad que va del sujeto a la cultura, desdibujándose la posibilidad inversa, que en muchas ocasiones escuchamos calificar rápidamente como desviación “ambientalista” o “culturalista”, o con el anatema: “eso no es psicoanálisis”.

Continuando con la tarea de reintroducir lo que había sido dejado de lado, es decir, de *hacerle un lugar en lo psíquico* a la realidad externa y a los vínculos, J. Puget publica en la década del 80 una serie de artículos acerca de las secuelas traumáticas dejadas por la última dictadura militar en nuestro país, incluso en el Congreso IPA de Montreal (1986, 1987 a y b, 1988). Allí ya está el concepto de “tres espacios psíquicos” que propone.

Héctor Krakov y Carlos Pachuk consideran que estos artículos “*correspondieron a una elaboración teórica posterior a los debates de la década del 70 en la APA, acerca de la tensión existente entre realidad externa y realidad psíquica y del carácter representacional de lo colectivo. Para ese período histórico la realidad externa era construida a expensas de la*

*externalización o proyección de la realidad interna o en su defecto era objeto de estudio de disciplinas alternativas al psicoanálisis como la política, la sociología o la historia. Tanto lo vincular como la realidad externa no tenían un status metapsicológico propio y caían por fuera de nuestra disciplina*” (Krakov y Pachuk, 1998, pp. 445-6).

En realidad, como venimos observando, estas preocupaciones venían desde mucho antes, y “*los debates de la década del 70*” pueden pensarse como un nuevo intento por reingresar algo que fue inicialmente excluido; algo que, por no resuelto, insiste. Sería auspicioso encontrar, entre todos, la forma de visualizar el problema y poder estudiarlo en profundidad. Una de las dificultades consiste en que no siempre disponemos de las herramientas teóricas para hacerlo; y otra, que nunca nos resulta fácil revisar los presupuestos con los que nos manejamos.

“Como correlato, en nuestro país, se asignó la denominación de “Escritos sociales” a un sector de la obra de Freud representado por *El Moisés, Totem y tabú, Psicología de las masas y Malestar en la cultura*.

Va de suyo que construir una tópica metapsicológica que incluyera a lo social (la trans subjetividad) y a los otros (intersubjetividad) ponía en riesgo la pertenencia institucional de quien lo intentara.

Respecto de lo intrasubjetivo es a partir de Lacan, quien formó su propia escuela en 1964, que se marca la impronta del otro en la constitución del psiquismo. En ese tiempo existía una polémica teórica con la escuela inglesa acerca del origen de la pulsión ¿Era ésta endógena o exógena?

Desarrollos postlacanianos, como los de Laplanche con su teoría de la seducción originaria, fijaron una clara postura en el sentido de que la génesis de la pulsión era intersubjetiva y el objeto fuente estaba en el campo del otro. Estos conceptos provenían de las ideas de alienación estructural lacaniana que partía del estadio del espejo.

En relación a lo transubjetivo Piera Aulagnier, con la noción de contrato narcisista, y René Kaës, con el concepto de apuntalamiento, van desarrollando esta noción aunque sin mencionarla de este modo.

*Es Janine Puget, con los trabajos mencionados, quien postula la inscripción de lo transubjetivo como un espacio en la mente, cuyas representaciones sociales están relacionadas con ideología, religión, poder y pertenencia*” (Krakov y Pachuk, *Ibid.*)

5. ¿Cómo damos cuenta de la influencia permanente tanto de la dimensión cultural y social, como la de los otros sujetos, en el psiquismo individual?

En términos generales los psicoanalistas acordaríamos en que el sujeto se constituye dentro de vínculos, y fuertemente condicionado por el contexto familiar y social en el que surge y se desarrolla. Pero ¿con qué mode-

los abordan estas cuestiones las teorías psicoanalíticas que disponemos?

Para esta y otras cuestiones, el modelo de los tres espacios mentales: el Intrasubjetivo, el Intersubjetivo y el Transubjetivo, nos ha aportado importantes comprensiones y rendimientos. Un paso muy destacable fue poder diferenciar los conceptos de “relación de objeto” y “vínculo”. Así, la relación de objeto alude al espacio intrasubjetivo (objetos internos), mientras que el concepto de vínculo pertenece al intersubjetivo (lo que se genera “entre” dos sujetos con zonas incompatibles)<sup>11</sup>.

Dentro de esta metapsicología J. Puget (1991) considera que *“la teoría clásica es insuficiente para emprender el análisis de los componentes inconscientes de nuestros acuerdos con el conjunto”*. Por ende, muestra *“el intento de descubrir algunas hipótesis que permitan construir un modelo de aparato psíquico donde la realidad externa y específicamente el otro y el conjunto (lo social) tengan un status diferente al propuesto hasta ahora”*.

En consecuencia, parte de la tarea consiste en estudiar los mecanismos y la lógica de cada uno de los tres espacios inconscientes de la realidad psíquica. Al ser universos con lógicas totalmente ajenas, son heterogéneos y no es posible que interactúen, ni que estén conjugados. Por lo tanto, *no son articulables entre sí*; operan en simultaneidad, y como distintos “espacios de constitución subjetiva”. Además, sus significaciones pueden aparecer superpuestas o desplazadas a otros espacios.

La discriminación de los tres espacios de constitución subjetiva pasa a ser, también, una importante tarea del analista. Salvo que se considere al sujeto como un sistema cerrado y ya constituido, donde todo lo que proviene de afuera sea pensado como algo que perturba.

Desde este punto de vista, un mismo hecho puede tener significaciones simultáneas provenientes de los tres espacios. No discriminarlas y remitirlas exclusivamente a uno de ellos (desatendiendo las que provienen también de los dos restantes), puede llegar a ser iatrogénico (Aryan, A. 2005) y *“la reducción de los significados a uno sólo de ellos lleva a caer en interpretaciones causales, unidireccionales, que se deslizan a culposas, perseguidoras o confusioanantes”* (Berenstein, I. 1991)

El espacio transubjetivo también genera subjetividades, pero se presenta como el menos elaborado y con menor expresión simbólica; el menos representable (Amati Sas, S. 2000).

Nos acercamos operacionalmente a dicho espacio si dejamos de pensar por un momento en términos de “la” cultura y pasamos a “las culturas locales”; pero no por ello desaparecen los problemas, incluso surgen otros nuevos: en la medida que formamos parte de ellas y las compartimos con nuestros pacientes, se dificulta nuestra visibilidad al respecto<sup>12</sup>.

Otro ejemplo, ¿dispone cada paciente de cierta capacidad interna para revisar críticamente sus actos, y eventualmente rechazar los pac-

tos que el medio social le propone para pertenecer? Si el sentimiento de pertenencia es constituyente-instituyente del sujeto, un problema clínico importante pasa a ser entonces cómo abordar los problemas que provienen de conflictos inconscientes a partir de dicha pertenencia. Y dichos conflictos serán refractarios en tanto no dispongamos de herramientas conceptuales para pensar psicoanalíticamente cómo operan las representaciones inconscientes del espacio transobjetivo (Berenstein y Puget, 1997)

6. Estos aportes metapsicológicos nos proveen de nuevas herramientas teóricas para poder abordar e interpretar psicoanalíticamente, en forma discriminada, sucesiva y no excluyente, los sufrimientos psíquicos y *los malestares* que provienen tanto del espacio “intra” (del mundo interno), del espacio “inter” (los vínculos), como de los conflictos correspondientes al espacio “trans”, sin reducir todo el material clínico exclusivamente a uno de ellos.

## Resumen

Con las herramientas conceptuales de la teoría que iba construyendo, Freud emprendió la tarea de dar cuenta de múltiples y variados productos culturales edificados sobre la renuncia pulsional.

Nos preguntamos si se detuvo a estudiar el proceso inverso: ¿cómo pensaba que intervenían los factores culturales en la estructuración psíquica?

Se revisan algunos intentos de considerar estas cuestiones por parte de sus continuadores.

Alguno de ellos podrían aportar nuevas herramientas psicoanalíticas para abordar distintos tipos de sufrimiento psíquico y malestares del ser humano, inevitablemente inmerso en la cultura.

**Descriptor:** Realidad psíquica, Cultura, Vínculo, Causalidad.

## Bibliografía

- Amati Sas, S. “La interpretación en lo transobjetivo. Reflexiones sobre la ambigüedad y los espacios psíquicos”. *Revista de Psicoanálisis*, tomo 57, n° 1, 2000.
- Appadurai, A. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México, FCE, 2001.
- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Bs.As., Amorrortu, 1977.
- Aryan, A. “Problemas, obstáculos y desafíos de la clínica actual de adolescentes” Dpto. Niñez y Adolescencia, APdeBA, 9-8-06.
- Baranger, W. y M. “La situación analítica como campo dinámico”, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 1961, tomo 4, n° 1.

- Baranger, W. "Polémicas actuales acerca del enfoque económico". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 1967, tomo 9, n° 2.
- — — "El enfoque económico en psicoanálisis". *Revista de Psicoanálisis*, 1968 tomo 25, n° 2.
- Berenstein, I. y Puget, J. *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Bs.As., Paidós, 1997.
- Berenstein, I. "Teoría vincular y psicoanálisis", en *Actualizaciones en Psicoanálisis Vincular*. Publicación del Dpto. de Pareja y Familia de APdeBA, 2006.
- Bion, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Bs.As., Paidós, 1966.
- Bleger, J. y Liberman, D. Curso de Psiquiatría dinámica. Clases en la Primera Escuela Privada de Psiquiatría Dinámica (E. Pichon-Rivière) 1959-61.
- Bleger, J. "Clase inaugural de la cátedra de Psicoanálisis". *Acta Psiquiátr. Psicol. Arg.* 1959 VIII, n° 1.
- — — Mesa redonda sobre "La teoría de los instintos" *Revista de Psicoanálisis* 1963, vol. XIX, n° 2.
- Dagfal, A. "El psicoanálisis en la Argentina". Ponencia en *Cien años de Psicoanálisis en la Argentina*. Biblioteca Nacional, Bs.As., 17 de abril de 2009.
- Freud, S. (1927) "El porvenir de una ilusión". *OC* Bs.As., Amorrortu, AE XXI.
- — — (1929) "El malestar en la cultura". *OC*, Bs.As., Amorrortu, AE XXI.
- Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa, 1987.
- Ingold, T. *Key debates in Anthropology*. London, Routledge, 1996.
- Krakov, H. y Pachuk, C. "Tres espacios psíquicos", en Pachuk, C. y Friedler, R. (Coord.). *Diccionario de Psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. Bs.As., Ediciones del Candil, 1998.
- Lacan, J. (1938) *La familia*. Barcelona, Edit. Argonauta, 1978.
- — — (1954) *El seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona, Paidós, 1984.
- Laplanche, J. (1980) *Problemáticas V. La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Bs.As., Amorrortu, pp. 108-12.
- — — (1992) "La revolución copernicana inacabada", en *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Bs.As., Amorrortu, 1996.
- — — (1993) *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud.*, Bs.As., Amorrortu, 1998.
- Moguillansky, R. *Vínculo y relación de objeto*. Bs. As., Polemos, 1999.
- Moreno, J. *Ser humano: la inconsistencia los vínculos la crianza*. Bs.As., Ed. Del Zorzal, 2002.
- Pereira, A.Q. de, Ragau, M.R., Borensztein, L., Ramallo, I., Russo, E. "Inciden-  
cias de la pertenencia sociocultural e institucional en la formación psicoanalítica". *Psicoanálisis*, vol. XXVI, n° 3, 2004.
- Pichon-Rivière, E. y Bleger, J. "Sobre los instintos. Dramática y dinámica en psicología de los instintos". *Revista de Psicoanálisis* 1956, vol. XIII, n° 4.
- Pichon-Rivière, E. "Freud: arte y cultura". Reportaje en *Revista Crisis*, n° 40, de marzo de 1976.
- Puget, J. (1986) "Violencia social y Psicoanálisis: lo impensable y lo impensado". *Psicoanálisis*, 1986, vol. VIII, n. 2 y 3.
- — — (1987 a) "En la búsqueda de una hipótesis; el contexto social", presentado en el Grupo Especial de discusión con G. Klimovsky e Issaharoff, sobre epistemología, en el Congreso IPA de Montreal.



*Revista de Psicoanálisis* 1987, tomo 44, n° 4.

— — — (1987 b) “¿Qué es el material clínico para el psicoanalista? Los espacios Psíquicos”. 10° Encuentro de discusión, AEAPG, 1987.

*Psicoanálisis*, 1988, vol. X, n° 3.

— — — (1988) “Formación psicoanalítica de grupo, un espacio psíquico o tres espacios, ¿son superpuestos?” *Revista AAPPG* 1988, vol. XII, n° 1.

— — — (1991) Entrevista realizada por Miguel Spivacow. *Psicoanálisis*, vol. XIII, n° 2, 1991.

Rosato, A. Titular de la cátedra *Antropología Social y Cultural*. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2009.

Wender, L. y Puget, J. (1982) “Analista y paciente en mundos superpuestos” *Psicoanálisis*, vol. IV, n° 3, 1982.

Williams, R. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Bs.As., Nueva Visión, 2003.

Winnicott, D. (1953) “Objetos transicionales y fenómenos transicionales. Estudio de una determinada población humana y que la distingue de otras (la originalidad de un pueblo) y se opone a la noción de Civilización en tanto “maneras superficiales” que caracterizan el mundo material y su progreso, en la medida que éstos suponen un racionalismo sin alma. (Rosato, A. 2009).

Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*. Barcelona, Gedisa, 1996.

## Notas

<sup>1</sup> Si dentro del iluminismo francés la noción de Cultura se define por oposición a Naturaleza, en el romanticismo alemán se define por oposición a Civilización. En el primer caso sería lo que distingue al hombre de los otros seres vivientes (se presenta como la atribución distintiva de la humanidad, la Razón). En el segundo se trata de aquello que es particular de una determinada población humana y que la distingue de otras (la originalidad de un pueblo) y se opone a la noción de Civilización en tanto “maneras superficiales” que caracterizan el mundo material y su progreso, en la medida que éstos suponen un racionalismo sin alma. (Rosato, A. 2009).

<sup>2</sup> Por otro lado, muchos autores señalan la necesidad de diferenciar entre los conceptos de Sociedad y Cultura. P. ej., “C. Geertz (1987), para quien la cultura nos habla de los significados impuestos en la acción (dimensión semiótica de la acción social), en cambio la Sociedad nos señala las funciones de la acción, su carácter práctico e instrumental (dimensión pragmática de la acción social)”. Siendo heterogéneos y no reducibles, “el conocimiento de uno no permite derivar, al investigador, el conocimiento del otro”.

Pero nuevamente, para otras corrientes de la Antropología actual (Appadurai, A. 2001: 27), Cultura y Sociedad pierden su forma sustantiva, su condición de entidades, señalando que la producción del mundo social supone un trabajo permanente de negociaciones por parte de los sujetos y de grupos humanos en torno a normas y significaciones, producción permanentemente renovada y nunca acabada de formas culturales en que individuos y grupos se constituyen en tanto tales, diferenciándose e interactuando entre sí de manera asimétrica y desigual (Rosato, A. Ibid).

<sup>3</sup> Antar, R. y Russo, E. Seminario de Especialización en Psicoanálisis del IUSAM-APdeBA “Bases epistemológicas del conocimiento psicoanalítico”, 2008.

<sup>4</sup> Pej. podemos observar las divergencias entre J. Strachey (en OC AE III, p. 254) y J. Laplanche (1996) respecto de superponer o no la teoría de la seducción y la teoría del trauma, y la disminución o no del papel del otro en la constitución del psiquismo a partir de 1897.

<sup>5</sup> “Los aportes de Winnicott (1953) y Bion (1962) nos hicieron comprender que las emociones necesitaban ser moduladas y significadas por otra mente, y que hasta las capacidades para pensar se adquirirían a partir de un otro [...] W. Baranger (1961, 1962) con su noción de campo, contribuyó a un psicoanálisis que gradualmente iba dejando de ser la aprehensión solipsista del interior del sujeto. Los vínculos intersubjetivos (grupos, parejas, familias) fueron abarcados por el psicoanálisis”. No se trata de ignorar las conceptualizaciones previas. “El esfuerzo más bien apunta a sumar nociones que, de la mano de la identificación, del sentimiento de pertenencia, de lo ajeno del otro, etc. pudieran ayudarnos en la difícil articulación de lo individual y lo conjunto, que habían sido dejado de lado por el psicoanálisis en sus momentos fundacionales” (Moguillansky, R. 1999).

<sup>6</sup> CEFFRAP: “Círculo de estudios franceses para la investigación y la formación en psicología dinámica”, fundado en 1961 por Didier Anzieu y un pequeño grupo de psicoanalistas: Kaës, Laplanche, Pontalis, Bejarano, Misserand, Enriquez, etc.

OPLF: “Organización Psicoanalítica de Lengua Francesa”, conocida también como “Cuarto grupo”: P. Aulagnier, J.-P. Valabrega, N. Zaltzman, G. Dorey, A. Misserand, F. Perrier, etc.

<sup>7</sup> El grupo fundador estaba compuesto por M. Langer, J. Puget, M. Baranger, J. Mom, R. Usandivaras, L. Grinberg, S. Resnik, E. Rodriqué y otros, llegando a ser varios de ellos, a su vez, presidentes de APA.

<sup>8</sup> El destacado es nuestro.

<sup>9</sup> Semin. 22-1-80, en *Problemáticas V. La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Bs.As., Amorrortu, pp. 108-12.

<sup>10</sup> Donde, entre otros, presentaron trabajos H. Etchegoyen, E. Evelson, B. López, I. Luzuriaga, R. Piedimonte e I. Siquier, los que lamentablemente resulta imposible conseguir hoy en la biblioteca de dicha institución.

<sup>11</sup> “El vínculo es pensado como una relación *entre dos otros* que comparten una situación, a partir de lo cual construyen para uno y el otro una subjetividad nueva; distinta a la que tenían previamente y a la que podrían generar con otros diferentes” (Berenstein, I. 2006).

<sup>12</sup> Esto lo experimentamos al investigar la incidencia de la “cultura local” en la formación de los candidatos de las distintas regiones de la IPA (Pereira, A. y otros, 2004).

# “Ser o estar en la cultura” (Desafíos en la clínica psicoanalítica de niños y adolescentes)

*María del Rosario Sánchez Grillo*

*“Después de todo, para una mente bien organizada, la muerte no es más que la siguiente gran aventura” (J. K. Rowling, Harry Potter y la piedra filosofal, p. 245).*

## Introducción

A ochenta años de “El malestar en la cultura”, este ensayo que es un clásico no sólo dentro del Psicoanálisis, nos invita a ser revisitado en ocasión de este Simposio, para revisar el malestar intergeneracional, actual desafío para los psicoanalistas de niños y adolescentes.

El título que inicialmente eligió Freud en alemán fue “La infelicidad...” (Unglück), pero, al decir de Strachey, poco después lo reemplazó por “malestar” (Unbehagen). Al buscar equivalentes para la traducción al inglés, el mismo Freud sugirió “Man’s discomfort in civilization”, aunque el título definitivo fue “Civilization and its discontents”. Lo cierto es que en la traducción al castellano de “infelicidad”, “discomfort”, “discontents”, la negatividad de los sufijos “un”, “in”, “dis”, se transformaron en “mal”, perdurando, entonces, en castellano, “mal-estar”.

Estas referencias etimológicas tienen como objetivo acercarnos al problema central del cual derivan los colaterales que aborda en los ocho apartados: los seres humanos –de una u otra manera en todos los momentos de la vida–, nos afanamos en alcanzar la felicidad y mantenerla. Así, una meta negativa –alejarse del dolor y del displacer–; y otra positiva, experimentar sentimientos de placer, nos alejan o acercan a la dicha-desdicha, a la felicidad-sufrimiento, en suma, al bienestar- malestar.

Entre afirmaciones que parecen de perogrullo, los argumentos, razones y conclusiones, ubican a este ensayo en un espacio de intersección entre la filosofía, la teología, la antropología, la sociología y la biología. O, desde otra perspectiva, este ensayo termina de ubicar al Psicoanálisis como disciplina obligada para la intelección de cualquier relación entre el Hombre y la Civilización.

Una breve síntesis cada dos de los ocho apartados, dará lugar al planteo de comentarios, reflexiones e hipótesis, apenas esbozados por

razones de espacio, para su discusión, en torno a la temática que nos motiva.

## I y II

En el primer apartado, siguiendo con la inercia temática de “El porvenir de una ilusión”, rebate (en diálogo con Romain Rolland), la idea de la existencia de un “sentimiento oceánico” como fuente y origen de la religiosidad. Por el contrario, considera como irrefutable, a las necesidades religiosas como consecuencia del desvalimiento infantil y de la añoranza del padre.

En el segundo, señala cómo la constitución humana se ve amenazada respecto de la búsqueda de felicidad, desde tres flancos: desde el cuerpo propio, desde el mundo exterior y desde el vínculo con otros seres humanos. El principio de realidad, más modesto, reemplaza al principio de placer cuando no le es posible la satisfacción lisa y llana de las pulsiones. Por momentos, el ser humano se contenta con la evitación del displacer, sacrificando la ganancia de placer, para lo cual apela a una serie de métodos: alejarse de los otros, intoxicarse, negar la realidad maníacamente o a través de una actividad delirante –dentro de la cual ubica, como ejemplo a la religión–. Pero también puede conformarse con ciertas satisfacciones sustitutivas, a través del arte, la ciencia y el trabajo, mediante la sublimación de ciertas metas pulsionales.

Es indudable que en los últimos ochenta años, los avances de la ciencia y de la técnica han disminuido, aliviado, controlado y hasta erradicado muchas de las restricciones y amenazas que pesaban sobre el cuerpo, y por extensión, la psiquis de los hombres. No obstante, la sola mutación de un virus de gripe, nos hace tambalear recordándonos la fragilidad y alcances limitados de nuestros logros.

Las satisfacciones sustitutivas alcanzadas por vía del arte y del disfrute de sus producciones, también han crecido enormemente. Basta con recorrer la abundancia de espectáculos, exhibiciones, muestras y museos que proliferan. Como si esto fuera poco, la facilitación de los viajes, el acceso por Internet, han producido un acercamiento a la cultura tanto en forma presencial como virtual. Hasta tal punto, que aparece una nueva herida narcisista: hay tanto para visitar, ver y leer que, hoy, es imposible ser culto. Algo de este orden sucede con el acceso a las ciencias, de manera que, para mantenernos actualizados, cada vez nos encontramos más acotados en una especialización.

El legado cultural de la humanidad pareciera, por momentos, abrumador.

También el trabajo, más diversificado, satisface un mayor espectro de vocaciones. La incorporación de la mujer a las fuerzas productivas

como segunda o primera proveedora, revolucionó el género, pero con el costo adicional, a veces, de afectar considerablemente la dinámica y estructura familiar.

Algunos motivos de consulta, tanto de niños como de adolescentes, se centran en dificultades de aprendizaje y fracaso escolar. Muchos de ellos obedecen a expectativas hiperexigentes de los padres que no tienen en cuenta las aptitudes o deseos de los hijos. Muchas veces, no se elige un colegio para un hijo, sino hijos para un colegio que responde a ciertas demandas culturales.

Así, en la búsqueda de la dicha y la felicidad, el hombre siempre encuentra junto al bienestar y confort, una cuota de malestar y descontento. Los fracasos, junto con las diferencias entre logros o expectativas, constituyen una de las más genuinas causas de malestar intergeneracional.

Otra hipótesis, para explicar dicho malestar, de un muy distinto orden, puede encontrarse en la disminución del sentimiento de religiosidad. Lo que quiero decir es que, en otros momentos de la humanidad, el malestar, el bienestar, sus oscilaciones y diferencias, encontraban en los malos y buenos espíritus, acogida para las pulsiones humanas de odio y amor. Así, varios dioses, o un Dios en el caso de las religiones monoteístas, como objetos descarnados, resguardaban, como escudos, al padre terreno y a la familia, que era, Sagrada.

### III y IV

En el tercer apartado, Freud define a la cultura como el conjunto de operaciones y valores útiles al ser humano que lo diferencian de los animales, del hombre primitivo y que tienen como fin el dominio de la naturaleza y la regulación de los vínculos entre los hombres. Dentro de dichas operaciones ubica la domesticación del fuego como una conquista cultural emblemática de la posibilidad de renuncia a la propia excitación sexual, y de la sublimación como un destino de pulsión impuesta por la cultura. Los avances científicos y técnicos, el lenguaje y la escritura, la valoración de la belleza a través del arte, el orden, la limpieza y la justicia, los sistemas filosóficos y religiosos, las formaciones de ideal de los seres humanos, constituyen todas manifestaciones de un elevado nivel cultural.

El cuarto, está dedicado al lugar de la familia en la cultura, siendo a la vez causa y consecuencia de ella. Así, el amor y los apremios de la vida pasan a ser progenitores de la cultura humana y, la familia, el lugar de las más intensas vivencias de satisfacción por intermedio del erotismo genital. Pero, también, desde la primera fase, totémica, con la prohibición de la elección incestuosa de objeto, se establecen nuevas limitaciones, tanto a varones como mujeres, dando origen a la ternura o al amor de meta inhibida. Menciona a la represión en una doble vertiente, “orgá-

nica” y social. Lo único no proscrito es el amor genital heterosexual. La disposición bisexual humana es largamente considerada en nota.

¿Qué acceso a la cultura prefieren los adolescentes de hoy a través de las lecturas que eligen sin imposición escolar?

Muchos dicen que los adolescentes no leen. Hay muchos adolescentes lectores. Buenos lectores. Leen: “Harry Potter”, de J. K. Rowling, del principio al fin, desde la prepubertad hasta la adolescencia media; “Las Crónicas de Narnia”, de C. S. Lewis, en menor medida en la prepubertad y pubertad; “El Señor de los anillos”, de J. R. Tolkien, “Eragon” de Christopher Paolini y, más recientemente, “Crepúsculo”, de S. Meyer., desde la adolescencia media en adelante. ¿Qué tienen en común estos textos? En general, son todas sagas – historias de una familia a través de varias generaciones–, en las que se combinan la aventura personal con la de la comunidad adolescente correspondiente, a la vez que la “novela familiar” del personaje con fantasías y mitos. A diferencia de los héroes románticos, del realismo o del modernismo, la subjetividad del personaje principal es la excusa para ubicar en primer plano, con distintos simbolismos, los problemas, conflictos y contradicciones de la humanidad. La lucha entre Eros y Tánatos es la preferida en todas las líneas argumentales. La presentación secuencial de las obras, en distintos tomos, da continuidad en el tiempo a un proceso histórico que encuentra acogida en la adolescencia de hoy, que espera con vehemencia cada nuevo volumen. Quizás, porque esta etapa de la vida se manifiesta hoy no tanto como una crisis sino como un estado de transformación más dilatado y prolongado en el tiempo, en el que los caminos de los filósofos son transitados por ellos, de una manera intuitiva y vivencial.

Considero un desafío para las actuales generaciones de analistas adentrarnos en los conflictos a que da origen la disposición bisexual humana. Respecto a ello querría recordar que, el sepultamiento del Complejo de Edipo, como condición estructurante del psiquismo en hombres y mujeres, implica la aceptación de la castración simbólica, la aceptación de la ley del incesto y con ella, la del corte entre generaciones, la renuncia a la bisexualidad y la identificación dominante con el padre del mismo sexo. En el caso del varón, por ejemplo, ello implica que, a partir de dicho sepultamiento, no sólo tiene que aceptar la posibilidad de la castración en caso de no obedecer la ley del incesto. Además, debe resignar la bisexualidad: aceptar que no podrá recibir un hijo del padre situado en su identificación femenina, y que sólo podrá ser progenitor si toma como mujer a una compañera, distinta y complementaria de él, así como no podrá llevar en su propio vientre un niño, ni alimentarlo con sus pechos. Esta aceptación implica el triunfo de un Ideal del Yo sintónico con su Yo Ideal, respetuoso de su sexo biológico y sus funciones, así como de una elección heterosexual.

## V y VI

En el quinto apartado, Freud señala que la cultura, además de los sacrificios de la satisfacción sexual, exige los sacrificios de la satisfacción de las inclinaciones agresivas. Entre la inclinación agresiva del ser humano, la amenaza de disolución que ella impone a la cultura y el ideal que esta exige: “Amarás al prójimo como a ti mismo”, surge el “*narcisismo de las pequeñas diferencias*”, que implica la posibilidad de ligar en el amor a grupos humanos para manifestar a otros la agresión. Pero, en todo caso, el hombre culto siempre concierta un trueque entre un fragor de dicha por otro de seguridad.

En el apartado siguiente, en realidad continuación del anterior, plantea una afirmación colateral contundente: la pulsión de agresión es el principal subrogado de la pulsión de muerte, y junto con Eros, comparten el gobierno del Universo. Propone entonces, con todas las letras, cuál es el sentido del desarrollo cultural: la lucha entre las pulsiones de vida y las pulsiones de destrucción, lucha que es, en síntesis, el contenido esencial de la vida en general.

Una de las cuestiones quizás más problemáticas de los adolescentes de hoy es el que las diferencias educativas determinan brechas culturales extremadamente profundas, que se manifiestan en forma de violencia. Sucede en el mundo, entre las naciones, dentro de nuestro país, en nuestra ciudad y aún a veces entre dos colegios en la misma manzana. A título individual, o mediando el “*narcisismo de las pequeñas diferencias*” se presenta episódicamente entre grupos, “tribus”, barras y barras bravas, “Emos” y “Floggers”, colegio público y colegio privado, hinchadas deportivas de clubes antagónicos. El pasaje al acto en el manejo de la agresión ha llegado a veces a niveles de máxima violencia. Se trata de un malestar intrageneracional que, paradójicamente, atenta contra un objetivo intergeneracional de la adolescencia normal: desasirse de la familia. En un medio inseguro y violento, le es difícil al adolescente circular con autonomía.

Es dable preguntarse si esta violencia entre comunidades fraternas, que parece ser paradigmática de nuestros días, no se genera, a la manera de “Pegan a un niño”, en la compulsión a repetir situaciones de violencia familiar y/o abuso sexual.

El trabajo de supervisión a un grupo de psicólogos jóvenes en un centro psicoasistencial en el conurbano bonaerense me ha puesto en contacto con este motivo de consulta que, en esa zona, lleva la delantera, pudiéndoselo considerar como epidémico en relación a otros motivos de consulta. En un país como el nuestro, con tantos psicólogos, y tan proclive al Psicoanálisis, es de esperar, en los próximos años, una política de Salud Mental con planes serios y sustentables dirigidos a la profilaxis de esta causa de desórdenes altamente perturbadores a nivel psíquico individual y social.

## VII y VIII

En el séptimo apartado, Freud se ocupa de la aparición del Superyó como instancia interiorizada, vuelta hacia el propio Yo. La tensión entre ambas instancias genera la “conciencia de culpa”, que se exterioriza como necesidad de castigo. *“No podemos prescindir de la hipótesis de que el sentimiento de culpa de la humanidad descende del Complejo de Edipo y se adquirió a raíz del parricidio perpetrado por la unión de los hermanos. Y en ese tiempo no se sofocó una agresión sino que se la ejecutó....”* (Freud, S., (1930 [1929]),p. 126). El sentimiento de culpa, inevitable, es expresión de ambivalencia y de la lucha entre Eros y Tánatos. La función del Psicoanálisis tanto en su función individual como social, tiene como uno de sus objetivos, elucidar y moderar estos sentimientos.

En el último apartado, Freud llega a situar al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural. En relación al desarrollo individual, ubica a este como el lugar de confluencia de las aspiraciones egoístas con las altruistas, es decir, entre el deseo de alcanzar la dicha personal y el de reunirse con los demás en la comunidad. La ética se erige como el superyó de la cultura frente al máximo obstáculo de la humanidad, la inclinación constitucional a agredirse unos a otros.

Constituye una escena propia de la psicopatología de la vida cotidiana, aquella en la que los hijos adolescentes, superando en manejo técnico y conocimiento cibernético e informático, resuelven situaciones que no pueden salvar los mayores. Las anécdotas, presentes en casi todos los padres contemporáneos, traen a la memoria el personaje de Harry Potter, el pequeño mago que levanta su varita acompañada de las palabras mágicas: ¡Wingardium leviosa! La imagen resulta pertinente para ilustrar la eterna lucha entre lo viejo y lo joven, lo conservador y lo innovador, tanto en el seno de la familia, de las instituciones –incluidas las psicoanalíticas– como de la sociedad en general.

Se ha dicho que el filicidio ha precedido al parricidio, ideas que remiten al epígrafe y fin de este trabajo: es que, con los niños y adolescentes, hijos, nietos o pacientes, muchas veces debemos aventurarnos a morir para que ellos puedan empezar a volar.

En medio de la inevitable rivalidad entre generaciones, las oscilaciones entre la admiración y el rechazo, la envidia y la gratitud, la Civilización avanza en busca de la Piedra Filosofal y del Elixir de la Vida. El malestar y el bienestar acompañan episódicamente el camino, y, muchas veces, no son tales sino por la cualidad de sus contrastes. Entre el mal y el bien estar, el Hombre está en la cultura, y, en el mejor de los casos, es.



## Resumen

Este trabajo propone revisitar este ensayo que sitúa al Psicoanálisis como disciplina obligada para la intelección de cualquier relación entre el Hombre y la Civilización.

A partir de una breve síntesis realizada cada dos apartados, surgen temas de muy diversa índole que se plantean frente al malestar, en especial en la clínica de niños y adolescentes, hoy. Como ejemplos: problemas de aprendizaje como respuestas a expectativas hiperexigentes de los padres que no eligen un colegio para un hijo, sino hijos para un colegio que responde a ciertas demandas culturales; las consecuencias de la disminución del sentimiento de religiosidad y la relación paterno-filial; las características de las lecturas de púberes y adolescentes; la consideración de los conflictos que plantea la condición bisexual humana y la relación con la represión; las brechas culturales y la violencia como malestar intra e intergeneracional.

La propuesta termina con una conclusión optimista frente al presunto malestar: “En medio de la inevitable rivalidad entre generaciones, las oscilaciones entre la admiración y el rechazo, la envidia y la gratitud, la Civilización avanza en busca de la Piedra Filosofal y del Elixir de la Vida. El malestar y el bienestar acompañan episódicamente el camino, y, muchas veces, no son tales sino por la cualidad de sus contrastes. Entre el mal y el bien estar, el Hombre está en la cultura, y, en el mejor de los casos, es”.

**Descriptor:** Adolescencia, Cultura de grupo, Bisexualidad, Tribus.

## Bibliografía

- Freud, S. (1930 (1929)), “*El malestar en la cultura*” *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, Tomo XXI, Bs. As. 1996.
- Rowling, J. K. (1997) “*Harry Potter y la piedra filosofal*”, Emecé Editores. Bs. As. 1998.
- Dolto, F. (1988), “*La causa de los adolescentes*” Ed. Seix Barral Bs. As. 1990.
- Meltzer, D., Harris, M. (1998), “*Adolescentes*”, Spatia Editorial. Bs. As., 1° ed.
- Green, A (1997), “*Las cadenas de Eros*”. Ed. Amorrortu, Bs. As.1998.

# “Malestares” en/de la pareja. *Ayer, hoy y mañana*

*Alejo Spivacow*

*“Promueven una ley que permita el cambio de sexo y de nombre en el DNI”. Página 12, 25 de Agosto de 2009.*

*“... en el continente americano hay ...[según un estudio de 1994]... de seis a catorce millones de niños criados por padres homosexuales.” E. Roudinesco, p. 205.*

Los conflictos de pareja son una causa frecuente de sufrimientos en la práctica psicoanalítica y no son claras las referencias teóricas con las cuales abordarlos. Los cambios en la cultura son sin duda enormes: las nuevas tecnologías permiten tener hijos por fuera de los circuitos biológicos naturales y aparecen parejas homosexuales con hijos, mujeres solteras que se inseminan, organismos humanos fabricados a partir de óvulos o espermatozoides anónimos. De tal manera, se popularizan formas de pareja y de familia que antes eran inimaginables. La parentalidad, la filiación y la identidad asumen formas inéditas. Las personas ya no son obligatoriamente descendientes de una pareja heterosexual, ni siquiera de una pareja y aún más pueden cambiar de identidad civil. A nivel jurídico avanzan los matrimonios homosexuales, se van aceptando las adopciones por parejas “no tradicionales” y la cultura cada vez reglamenta menos las cuestiones referidas a la vida amorosa.

La propuesta de estas líneas es discutir telegráficamente qué ocurre con algunas teorizaciones psicoanalíticas a partir de estos cambios. ¿Cómo pensar, si es que cabe, la polaridad entre normalidad y patología en la pareja? ¿Puede pensarse en alguna forma de normalidad relacional del tipo de la etapa genital adulta freudiana o es más adecuada la idea de un desencuentro de estructura, del tipo de la “no relación sexual” de Lacan? ¿Cómo pensar psicoanalíticamente la perversión en un contexto en que incluso la psiquiatría ha abandonado este término? ¿Debe referírsele – como era tradicional– a una zona erógena y/o a la renegación/ desmentida? ¿Sigue siendo el complejo de Edipo una matriz válida a nivel universal para pensar la constitución de la subjetividad en una época en que hay niños “con dos mamás” o “dos papás”? ¿Cómo pensar la interdicción del incesto cuando las nuevas tecnologías de reproducción realizan procedimientos que antaño hubieran caído en la órbita de esta prohibición? ¿Cuáles pueden ser los referentes que ordenen un proyecto terapéutico en este momento de novedades abismales?

## Freud / Lacan. Normalidad y patología

Como en tantas cuestiones, Freud dijo respecto de la pareja humana muchas y diferentes cosas. En una línea de su pensamiento postula que el desarrollo libidinal humano culmina en la etapa genital adulta, en la que se unen las corrientes de sensualidad y ternura y la libido se pone al servicio de la reproducción. En esta teorización, que puede calificarse de normativa, el adecuado desarrollo psicosexual se liga a una pareja heterosexual y a la función de reproducción.

En otros aspectos de la obra freudiana predomina un espíritu diferente. En una carta de 1935 (9 de abril) a la madre de un homosexual, Freud le escribe: “La homosexualidad no es evidentemente una ventaja, pero no hay nada en ella de lo que uno deba avergonzarse; no es un vicio, ni un envilecimiento, ni se la podría calificar de enfermedad...”. No se ve en este tipo de afirmaciones un espíritu normativo ni aparece la pareja heterosexual como la culminación del desarrollo libidinal.

La posición de Lacan dista mucho de la freudiana. ¿Cuántas y muchas cosas significa su frase “Il n’y a pas de rapport sexuel”, traducida al castellano como *no hay relación sexual y/o no hay proporción sexual*? En primer lugar, que la libido humana no arriba a un momento del desarrollo que coincida con un paradigma, porque no hay paradigma, *no hay relación sexual*, ya que en la estructura libidinal humana no hay una matriz que indique un norte, tal como lo hace en el pensamiento freudiano la etapa genital adulta.

Entre los autores contemporáneos la discusión continúa. O. Kernberg, en 1995 publica un libro en el que ya en el título toma partido: *Relaciones amorosas. Normalidad y patología*. A diferencia de Kernberg, en el mismo psicoanálisis norteamericano, R. Stoller opina que en los terrenos de la sexualidad no hay “normales”: “no veo grandes diferencias entre heterosexuales y homosexuales, mi estadística —dice— arroja un 100% de anormales”. Hay entonces, grandes discusiones sobre las categorías válidas para pensar el encuentro hombre mujer, lo cual sin duda, tiene grandes consecuencias en la clínica.

### Perversión

Los cambios en la sociedad han llevado a la desaparición del concepto de perversión en la nosología psiquiátrica del DSM. En efecto, a partir de una compulsión electoral entre los miembros de la asociación norteamericana de psiquiatría, se decide eliminar la categoría diagnóstica de homosexualidad y también la de perversiones. Se habla a partir de este momento de parafilias, a las que se caracteriza (DSM IV, p. 505) “por impulsos sexuales intensos y recurrentes, fantasías o comportamientos

que implican objetos, actividades o situaciones poco habituales”. Incluyen el exhibicionismo, el fetichismo, el frotteurismo, la pedofilia, el masoquismo, el sadismo, el fetichismo travestista, el voyeurismo y la parafilia no especificada.

En el psicoanálisis ha habido grandes cambios respecto de la homosexualidad pero se mantiene vigente la categoría de perversión, con distintas reconceptualizaciones. El eje de su definición, pareciera haber acuerdo, no puede pasar por la transgresión de una zona anatómica, ya que se trataría de un criterio exclusivamente biológico, ni tampoco pasar por el mecanismo puntual de la renegación, que se ve aisladamente en muchos otros cuadros psicopatológicos. La pregunta es con qué nuevos referentes definir el eje de esta problemática. S. Bleichmar (2006, p.102-3) postula “La perversión, en su fijeza, en la inmutabilidad del goce propuesto, no es sino en el límite mismo el autoerotismo ejercido sobre el cuerpo de otro, despojado este otro de la posibilidad de instalarse como sujeto que fija los límites mismos de la acción, no solo sexual, sino intersubjetiva.” En esta perspectiva, muy diferente de las aceptadas hasta hace unos pocos años, la perversión se define por la relación con el otro y lo central es que el goce sexual tenga como prerrequisito la desobjetivización del otro y/o el predominio de la destructividad en el vínculo.

## **El incesto y la ley. El Edipo. La constitución del psiquismo.**

Las preguntas sobre la ley abarcan problemas referidos a otras cuestiones, tales como el incesto y el Edipo. ¿Cómo pensar la constitución del aparato psíquico, es decir el pasaje de un suceso meramente biológico como es el organismo humano, a lo que se llama subjetividad —el psiquismo enraizado en una época—, cuando se trata de un niño criado por dos homosexuales? ¿Son dos mamás? ¿Dos papás? ¿Puede seguir postulándose al Edipo descrito por Freud como la matriz formativa del psiquismo “sano/neurótico”, cuando se habla de chicos cuya familia no coincide mínimamente con la forma de la familia de Edipo?

Los tiempos cambiaron. El complejo de Edipo con una mamá y un papá es un mito que ya no sirve para explicar, por ejemplo, lo que pasa en millones de familias de padres/madres homosexuales, excepto que reinterpretemos los textos hasta conseguir que el Edipo de Sófocles constituya una pareja homosexual. El psicoanálisis contemporáneo se encuentra frente al desafío de construir nuevos paradigmas para pensar lo que antes se explicó con el Edipo. Se trata de repensar los conceptos y la terminología.

¿Y cómo pensar hoy la prohibición del incesto, interdicción que para el psicoanálisis ordena el advenimiento de la ley? Silvia Bleichmar (2006) propone pensarlo “... a partir de la preeminencia de la sexualidad del

adulto sobre el niño... [...] ... como modo de acotar la apropiación gozosa del cuerpo del niño por parte del adulto.” Así adquiere un nuevo sentido que Freud ubique al tabú del incesto, la fratría y el parricidio como temas centrales en la construcción de una ética. En efecto, cuando Freud en *Totem y Tabú* se adentra en los fundamentos de la organización social humana, construye un mito en el que un poseedor de la fuerza bruta total, el padre terrorífico, es enfrentado por los hijos adultos que se niegan a ser dominados por él. Tras la derrota del padre queda, entre otras cosas, una organización social basada en una prohibición, la del incesto. En la mecánica de la sociedad imaginada por Freud, esta interdicción aspira a evitar que la historia se repita. Dice Silvia Bleichmar (2006) “...si la prohibición del incesto está en la base misma de la moral, es porque en ella se juega algo del orden de la renuncia, por amor, a la captura del otro indefenso...”. En este planteo, la cuestión del incesto se liga a la construcción de algunas leyes sociales básicas en cualquier sociedad y se separa de la cuestión de la endogamia, en una época en que las técnicas de reproducción utilizan óvulos y espermatozoides de hermanos, hijos, parientes de todo tipo, realizando de esta manera alguna forma de “incesto”.

## Proyecto terapéutico

El tembladeral en que están las referencias culturales y éticas impacta en el analista cuando se trata de construir un proyecto terapéutico. ¿Ayudamos a un psicótico o perverso –hombre o mujer– a que tenga hijos con técnicas de fertilización asistida? En el horizonte de nuestra práctica está siempre lo que se llamó la elaboración de la castración, aludiendo con este término a una ley que pone límites al deseo. ¿Cuál es la ley que interresa al psicoanalista en las problemáticas que plantean las nuevas tecnologías? Recordemos que en psicoanálisis la ley no refiere a un fragmento de legislación cualquiera, sino que es aquella que simboliza en la interdicción del incesto la sustentabilidad de una organización social. Entonces, ¿cómo pensar hoy en estos terrenos la cuestión de la ley y los límites cuando se nos pide ayuda?

A mi juicio, un concepto que puede servir de brújula en esta tormenta es el de destructividad. En los conflictos de pareja, mi primera evaluación se refiere a la presencia entre los partenaires de funcionamientos destructivos. Me parece que esto tiene más importancia que si son homosexuales u heterosexuales, si quieren tener hijos con técnicas estrambóticas, si son dos homosexuales que quieren adoptar un niño, etc, etc. Muy relacionado con lo anterior, otro funcionamiento que me sirve de brújula es en cuánto y cómo el otro es considerado como un ente subjetivo o asubjetivo en el que se registran y respetan deseos, senti-

mientos y funcionamientos diferentes y autónomos. La ligazón erótica de la destructividad, entonces, y el registro del otro son dos referencias que me orientan en la clínica de la pareja cuando las novedades del mundo actual me desorientan respecto de cómo participar en un proyecto terapéutico.

## **Para terminar**

Ya cerrando este pantallazo enumerativo de problemas, me parece útil recordar que la magnitud de los cambios en la sociedad despierta en todos una gran preocupación. Sin embargo, no me parece que los grandes peligros que amenazan a nuestra especie provengan de las novedades que afectan a familias y parejas ni de que dos personas del mismo sexo críen hijos. El gran peligro para la humanidad —el que verdaderamente debe atemorizarnos— es la destructividad humana que, en virtud de la tecnología atómica y la biotecnología, ha agigantado su poder mortífero y, en sus múltiples formas, amenaza más que nunca la supervivencia de la especie. Si recordamos a Auschwitz e Hiroshima, coincidiremos que son estas las cuestiones que realmente deben atemorizarnos y no los cambios en la pareja y la familia. En consecuencia, no se trata de “denunciar” estos cambios, ni de “protestar”, sino de ir encontrando las nuevas herramientas que nos permitan orientarnos en la neblina.

*Agosto del 2009*

## **Resumen**

Se enumeran algunos de los cambios que afectan a parejas y familias en nuestros días: matrimonios homosexuales, parejas homosexuales con hijos, organismos humanos fabricados a partir de óvulos o espermatozoides anónimos, nuevas formas de parentalidad y filiación

Se discute qué ocurre con algunas categorías psicoanalíticas a partir de estos cambios en la pareja. ¿Cabe la polaridad entre normalidad y patología? ¿Puede pensarse en alguna forma de normalidad del tipo de la etapa genital adulta freudiana o debe adoptarse la idea de un desencuentro de estructura, del tipo de la no relación sexual de Lacan? ¿Cómo pensar psicoanalíticamente la perversión, cuando la psiquiatría ha abandonado este término? ¿Debe referírsela a una zona erógena y a la renegación/ desmentida o bien a cierta relación con el otro de la intersubjetividad? ¿Sigue siendo el complejo de Edipo una matriz universalmente válida para pensar la constitución de la subjetividad? ¿Cómo pensar la prohibición del incesto y la instalación de la ley, en una época en que ya no está siempre presente una familia del tipo de la del Edipo de Sófocles y las nuevas tecnologías de reproducción realizan prácticas en la órbita de lo incestuoso?

Por último, dado el colapso de muchas referencias teóricas, se discute cuáles puede ser los parámetros que ordenen un proyecto terapéutico en la clínica de los conflictos de pareja.

**Descriptorios:** Pareja, Normalidad, Patología, Complejo de Edipo, Incesto, Perversión, Destructividad, Terapias.

## Bibliografía

- Freud S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. A.E. T. VII. Bs. As., Amorrortu, 1978.
- Kernberg O. (1995) *Relaciones amorosas. Normalidad y patología*. Paidós, Bs. As., 1995.
- Lacan J. (1972-3) *Seminario 20 "Aún"*. Paidós, 1981. España.
- Roudinesco E. (2002) *La familia en desorden*. FCE de Argentina. Buenos Aires. 2003.
- Roudinesco E. y Plon M. (1997) *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1998.
- Stoller Robert J. (sin fecha) "Los problemas con el término homosexualidad" *Rev Zona erógena*, N° 35, Primavera de 1997.

# La Partícula Entrelazada y el Contagio Fanático

## ASOMBROSAS RELACIONES DE $\pi$ Y $\Gamma$

*Leandro Stitzman*

*not only is the universe stranger than we imagine,  
it is stranger than we can imagine.*

Arthur Eddington

*Nos vemos llevados a suponer que algo pasó a un individuo,  
y que luego ese "algo" fue transmitido en algún otro lugar;  
pero las leyes de la herencia mendeliana no aplican acá...  
algunas otras leyes, en cambio, sí lo hacen*

Wilfred R. Bion

### Advertencia

Quiero presentar ideas en distinto estado de maduración: algunas están listas para ser pensadas, otros están aún en estado salvaje, y hay las que, por sobreexposición, no quiere evolucionar más. Algunas de ellas están presentadas de manera algebraica, otras en formas de mitos y algunas a la manera de un sistema deductivo científico<sup>1</sup>.

El presente trabajo es parte de una investigación en los límites de la teoría psicoanalítica. La misma busca comenzar un camino que zanje la brecha existente entre distintos modelos, tanto internos al campo psicoanalítico como externos al mismo. De esta forma, las ideas acá contenidas encuentran sus gérmenes en los pensamientos de Wilfred Bion, Albert Einstein, John Bell, Darío Sor, René Thom, Melanie Klein y James Grotstein.

No es un trabajo que aspire a presentar una teoría cerrada o concluida, sino que por el contrario, se trata de estallidos, de erupciones teóricas de campos tan diversos como el psicoanálisis, la física, la matemática y la sociología. El objetivo no es reducir una ciencia dentro de otra, o apoyar el conocimiento adquirido en una rama o desde un vértice en el otro, sino realizar un ejercicio lúdico con modelos que permitan abrir el diafragma observacional, siempre atentos a las franjas de Fraunhofer que aparezcan en estas erupciones de O.

Debido a mis propias limitaciones las ideas no son aún todo lo claras



que quisiera. Voy a tratar de llamar la atención sobre una serie de hechos no evidentes para una persona no familiarizada con la práctica del psicoanálisis: pese a mis esfuerzos por intentar presentarlos con sencillez, este es un ensayo escrito para psicoanalistas.

Habiendo advertido, presento con nombre la idea central que se despliega en las páginas siguientes: la partícula entrelazada  $\pi$ .

## Tomando aire<sup>2</sup>

Antes de introducir a la partícula entrelazada, me parece importante refrescar ciertas ideas que son punto de partida de pensamientos acá presentados: los momentos de la personalidad y la noción de entrelazamiento mental.

Enfrentado a pensar el desarrollo mental desde el vértice de la teoría de las transformaciones propuesta por WRBion, y basado en evidencia observacional clínica, desarrollé un modelo al que llamé Momentos de la Personalidad y reservé para su uso principal el pensar la realización a través de la cual nace una personalidad en términos de U1 -> U2 -> Dos -> Uno -> (.)<sup>3</sup> (Stitzman, 2005b, 2008a, 2008b, 2008c) y definidos como:

U1.- En la Unidad de Uno no hay transformaciones y el bebe<sup>4</sup> es uno con el O madre; no se puede hablar de la existencia de ambos por separados: es mujer embarazada.

U2.- En la Unidad de Dos ya hay madre y bebe con una zona de intersección de elementos alfa, beta y gama. Es en este momento en que se produce el primer movimiento transformacional en pensamiento O -> K.

Dos.- Al llegar a Dos, el bebe ya posee un uso activo y reflexivo del canal de reverie existiendo ya la rotura de la unidad con la madre. Se tiene acceso a una cantidad suficiente de delta D como para realizar el primer ciclo transformacional completo K -> O -> K<sub>TT</sub> y el primer cambio catastrófico con un adecuado diámetro de la función Ps-D. Asimismo hay un aumento de la intuición (Stitzman, 2004) de  $\Sigma$ .

Uno.- El bebe que accede a Uno adquiere ya un adecuado diámetro de la función Ps-D para pensar por su cuenta el mundo que lo rodea con un creativo apareamiento de la función contenido y continente. Asimismo tiene una creciente habilidad para la formación de  $\lambda$  pudiendo pasar de una lógica temporoespacial cosmológica a una cronológica. Para continuar la transformación hacia Tres se requiere el desarrollo de la capacidad y tolerancia a la intuición entrelazada con nuevas partes de la personalidad.

(.)- Un bebe en Tres crea y modifica el espacio sigma domando pensamientos salvajes con un crecimiento mental con tolerancia a la frustración, al pensamiento y al entrelazamiento. Así también adquiere la

capacidad de volver reversible la función lógica de cosmología <-> cronología. Una persona que no es capaz de estar en Tres tendrá dificultad para tolerar enunciados de alta abstracción emocional, como el hecho de que se pueda estar triste y contento a la vez (categoría H de la Tabla).

El entrelazamiento es un método de comunicación emocional no-local, sin intercambio de elementos entre dos o más personas, partes de la personalidad, espacio ambiental ( $\Sigma$ ) o componentes de algunas de ellos. El mismo consiste en la transformación simultánea de las partículas entrelazadas derivado de la modificación de cualquiera de ellas (Stitzman, 2008a, 2008c, 2009) y sus implicancias en las conjunciones de las que forman parte.

Si dos o más partículas se forman en el mismo momento o se encuentran en su recorrido, se dice que ambas están entrelazadas, lo que implica que cualquiera modificación que sufra una de ellas instantáneamente modificará en igual *forma*<sup>5</sup> (Stitzman, 2009) a la otra haciendo coincidir sus *momentos*.

Esto presenta una dimensión completamente novedosa y radical de comunicación emocional. Es decir que no es ya la IP con intercambio de elementos sino una comunicación emocional instantánea y no-local.

El entrelazamiento mental resulta estar, cuanto más nos sumergimos en su inteligencia, presente de manera matricial en casi todos los fenómenos mentales: desde la introyección y la proyección, pasando por la repetición (Stitzman, 2009) y el trabajo de duelo, hasta la transferencia, la folie-à-deux y la constitución de fobias.

Pero, cómo se da instrumentalmente el entrelazamiento mental? Cuál es su unidad funcional?

. $\pi$

Tal como acabamos de ver, el entrelazamiento es un profundo proceso de comunicación emocional llevado a cabo mediante la realización de una idea abstracta. Esta idea es un elemento psicoanalítico para pensar y presenta una frecuencia de aparición mucho más alta de lo que se sospechaba en un principio, estando matricialmente presente en los más diversos procesos mentales.

WRBion dedicó los últimos años de su vida a la investigación y modelización de una serie de fenómenos y modelos a los que llamó pensamientos sin pensador, acciones sin agente y relaciones sin objetos relacionados (1990, 1997). A paralelo de estos desarrollos comenzó a pensar en la posibilidad de la transmisión de experiencia (emocional) por una vía que no fuera la herencia mendeliana o la identificación proyectiva (1986, 1990, 2005).

Propongo que estos hechos y sus procesos transformacionales asociados se dan motorizados por este nuevo tipo de elemento al que llamo

*partícula entrelazada*, denomino con la letra griega pi  $\pi$ , defino como el vehículo del entrelazamiento y caracterizo como hipótesis abstracta de trabajo con realizaciones clínicas observables.

La misma se encuentra en los intersticios de la conjunción constante manteniendo armónicamente conjugados sus elementos partes hasta que se produce algún tipo de modificación en su par entrelazado, lo que la lleva a transformarse desencadenando un cambio catastrófico en la conjunción de la que forma parte, desarmonizándola.

Este tipo de cambio catastrófico en ausencia del impacto de un hecho disruptivo (o Primer Hecho Seleccionado HS1) es particular y lo llamo cambio catastrófico por interacción fuerte (o por  $\pi$ ) para diferenciarlo del cambio catastrófico por interacción débil (o por HS1) que se produce por brusca desarmonización<sup>6</sup>.

Al decir que pi se encuentra en los intersticios de la conjunción constante estoy insinuando que pi funciona como cemento de la misma. Con esto quiero decir que en toda conjunción constante, además de los elementos conjugados, está presente por lo menos un elemento pi como conjugador de la misma.

Para entender con mayor profundidad la naturaleza de la partícula entrelazada pi  $\pi$ , bien vale detenernos un poco en el estudio de su *origen*, *motilidad* y *asociatividad* con los otros elementos conocidos (alfa  $\alpha$ , beta  $\beta$ , gama  $\Gamma$ , delta  $\Delta$  y lambda  $\lambda$ ).

El *origen* de pi no es menos misterioso que su comportamiento y está intrínsecamente ligado a la naturaleza de O. Bion define a O como la verdad última desconocida e incognoscible de la cual evolucionan las diversas dimensiones que pueden ser asequibles en un vínculo de conocimiento K. La diferencia entre lo conocido y la cosa acerca de la cual se conoce, permite suponer que se produce una pérdida de información entre O y K. Sin embargo no es información lo que se pierde, lo que queda por fuera de la transformación: esta diferencia, este precipitado, esta fuga es, por definición, siempre igual a dos elementos pi entrelazados entre sí.

Es decir que el proceso transformacional definido  $O \rightarrow K$  produce, además, 2 partículas pi, en la forma  $O \rightarrow K + 2\pi$ . Lo mismo ocurre con las transformaciones en alucinosis  $-K$ , en las que se obtiene  $O \rightarrow -K + 2\pi$ .

Sin embargo, es distinto lo que ocurre en las no-transformaciones fanáticas o autísticas, en las que sólo se produce la liberación de un elemento pi, quedando el otro del par encapsulado dentro del cartucho de aislamiento de gama. Esto da una ecuación de la forma  $O \rightarrow -K\pi + \pi$ .

Los dos elementos pi formados y liberados como consecuencia de las transformaciones en pensamiento K y en alucinosis  $-K$  están entrelazados: es decir que lo que sea que le pase a uno o a otro en cualquier momento y en cualquier lugar, instantáneamente le va a ocurrir al otro del

par en términos de *forma*, tal como entiendo esta idea.

Claro está que también quedarán entrelazados el elemento pi liberado y el elemento pi encapsulado producto de la no-transformación fanática.

Es decir y por ejemplo: si un elemento pi resulta conjugado aleatoriamente en una nueva conjunción formada por elementos alfa y delta armonizados de cierta manera, la otra partícula entrelazada, donde sea que esté (y cuando sea que esté), va desencadenar un cambio catastrófico por interacción fuerte y rodearse de elementos alfa y delta en la misma cierta manera que su par entrelazado.

Otra de las sorprendentes características de pi es su *capacidad asociativa* con los elementos beta, alfa, delta, gama y lambda. Pi se asocia de manera neutra, es decir que no modifica ni la movilidad, ni la capacidad asociativa ( $\alpha$ ), dispersiva ( $\beta$ ), encapsulante ( $\Gamma$ ) o de carrier intuitivo ( $\lambda$ ) del elemento con el que entra en contacto, por eso es que es virtualmente indetectable de manera directa en una conjunción constante por carecer de carga emocional propia.

En términos de *motilidad*,  $\pi$  es una partícula de alta energía por lo que posee una muy veloz motilidad. Es sorprendentemente más ágil que delta, lo que le permite atravesar aislamientos y mantenerse en buenas condiciones en situaciones de alta turbulencia emocional.

Cuando digo que pi puede atravesar aislamientos estoy sosteniendo dos importantes implicancias: a.- que puede atravesar tanto barreras de contacto (como la función alfa o el contorno del canal de reverie) como cartuchos de aislamiento fanático sin mayores dificultades por su propia vivaz naturaleza; b.- que los demás elementos son incapaces de atravesar membranas como la barrera de contacto, los enclaves autistas, los cartuchos de aislamiento sin sufrir modificaciones y transformaciones en su identidad<sup>7</sup>.

Bion (1979) dice que cuando dos personalidades se encuentran, se produce una tormenta emocional; que basta con permanecer en silencio, intervenir con algún comentario o decir “buenos días” o “buenas tardes”, para que se desate una tormenta emocional que aunque uno no sepa inmediatamente en qué consiste, la cuestión es cómo superarla lo mejor posible.

Por su lado, Sor y Senet (1988) dice que se despierta una turbulencia emocional cada vez que un hecho nuevo se aproxima a la mente. La turbulencia emocional es una revuelta de los elementos que habitan el espacio sigma  $\Sigma$  que rodea la mente, dejando estos de fluir en forma laminar.

Creo que una de las funciones de la turbulencia emocional es prevenir y proteger al establishment de la personalidad de la aproximación de otra personalidad, de un hecho nuevo, de un elemento o de cualquier

cosa que pudiera desencadenar algún tipo de encuentro o desencuentro entre la mente y *lo-otro*.

Pi es capaz de mantenerse dentro de esta turbulencia emocional sin mayores problemas y tolerando de buena gana las violentas tormentas emocionales que se despiertan en los alrededores de la mente<sup>8</sup>.

Vimos hasta acá algunas características esenciales de la partícula entrelazada definiéndola por su origen, su capacidad asociativa y su motilidad. Dejamos a su vez planteados los principales fenómenos y procesos transformacionales de los que forma parte matricialmente.

Estamos ya en condiciones de poder avanzar sobre el estudio de algunas de sus implicancias inmediatas.

## Tres implicancias

Siguiendo los meandrosos y ágiles recorridos de  $\pi$  noté su gusto por los procesos que no se producen por los caminos transformacionales conocidos como en pensamiento, en alucinosis, en at-one-ment, intuitivas o las no-transformaciones fanáticas.

El factor común del tipo de procesos de los que pi forma parte es la radicalidad de la dimensión temporal y espacial en la que ocurren: los mismos pueden darse no sólo de manera local y presente sino, y lo que es más sorprendente de todo, de manera no-local y dispersa en el tiempo.

Basado en las tres propiedades características de pi que acabo de presentar se pueden encontrar explicaciones a la *forma* en la que se producen tres raros procesos de transformación emocional:

1.- La introyección de pensamientos, sentimientos y elementos dentro de la personalidad y la particular función de alerta que la turbulencia emocional tiene en este proceso. Pienso que existe un proceso instantáneo de alarma que permite la activación del cambio catastrófico por  $\pi$  y un aumento del diámetro de la función Ps-D generando un nuevo y más amplio espacio mental capaz de contener al hecho nuevo (pensamiento sin pensador, acción sin agente o relación sin objetos relacionados) a ser domado, actuado o vinculado a objetos. Este modelo se basa en la motilidad de pi.

2.- La singular relación que  $\pi$  tiene en el proceso del trabajo del duelo y en la elaboración de las pérdidas necesaria para el crecimiento mental en términos de la presencia y densidad de partículas pi en las conjunciones involucradas. Esto está basado en las propiedades asociativas de pi.

3.- Una forma de pensar los vínculos simbióticos y el contagio fanático entre personas o grupos como fenómenos de dispersión y conjugación vehiculizada por entrelazamientos y desentrelazamientos de pi. Para

desarrollar esta idea utilizaré la génesis formativa de pi.

A efectos de la presentación de hoy, presentaré la tercera de estas implicancias esperando poder presentar un modelo que sirva de realización de los postulados teóricos que vengo de formular.

## El contagio fanático por pi

D. Sor y MR. Senet definen al fanatismo en un brillante libro homónimo como una zona de la mente caracterizada por el aislamiento; un uso específico de enunciados no-transformables; una forma pre-determinada compuesta de dos elementos saturados no asociados pero aglomerados; un colapso del diámetro de la función Ps-D; un O vacío ocupado por ideas máximas; una extensión vincular en el dominio de menos menos K (—K); motorizado por el elemento gama  $\Gamma$ ; y una fuerte tendencia al contagio<sup>9</sup>. Por mi cuenta, propuse (2003) que la experiencia emocional asociada a la zona fanática de la mente era la crueldad y los vínculos crueles su modalidad vincular asociada.

Uno de los principales problemas a los que la investigación del fanatismo se enfrenta es cómo explicar metapsicológicamente la forma en la que se produce su rápida propagación. La identificación proyectiva parece insuficiente dada la necesidad local de la misma. Lo mismo ocurre con la trans-identificación proyectiva<sup>10</sup> (Grotstein, 2007). Ambas requieren de localidad (es decir de la coexistencia en tiempo y espacio del sujeto que indentinyecta y del objeto dentro del cual se realiza la operación) y mediatización (es decir de un espacio en el cual se realice intercambio de elementos o de resonancias). Esta limitación no puede explicar acabadamente la propagación de la infección fanática sin forzar los términos.

Sor y Senet proponen cinco probables orígenes para el cúmulo de elementos gama en la mente: 1.- por contaminación embriónica en el útero materno; 2.- por contaminación viral de persona a personas; 3.- por fracaso en expandir el núcleo psicótico; 4.- por exposición reiterada a enunciados gama; y 5.- por causa de base desconocida abierta a futuras investigaciones. Sin embargo, no acaban por profundizar demasiado en el mecanismo que interviene en la construcción de gama dentro de la personalidad y su realización, las ideas máximas.

La naturaleza de la partícula entrelazada parece dar una respuesta adecuada a un problema profundo. En este sentido, y antes de adentrarnos más en la relación existente entre pi y el contagio fanático, vale establecer un punto importante acerca de (los así denominados) pensamientos salvajes.

Bion (1997) sostiene que existen pensamientos sin pensador, pensamientos que aún no fueron pensados por una personalidad y entiende

que estos pensamientos son salvajes y andan en busca de un pensador que los piense. Los mismos son sumamente útiles en la clínica cotidiana para la formulación de interpretaciones y bien vale darles el lugar que se merecen dentro de las sesiones ya que son causantes de importantes turbulencias emocionales.

Si existe la suficiente tolerancia al entrelazamiento<sup>11</sup> y a la frustración, estos pensamientos pueden ser alojados y contenidos dentro de la mente; pero qué pasa si el hecho nuevo no encuentra un hecho seleccionado, sea por incapacidad de la personalidad, por intolerancia a la elección (de un HS), por una falla en la conjugación de la conjunción u otro factor interviniente? El hecho nuevo o pensamiento salvaje alojado en el interior de la personalidad o parte de la personalidad tiene tres opciones:

1.- Encuentra un hecho seleccionado y es domado y está listo para ser pensado o transformado.

2.- No encuentra un hecho seleccionado y por acción de beta es evacuado de la personalidad o parte de la personalidad por IP con la formación de dos elementos entrelazados.

3.- Que sin encontrar hecho seleccionado se deteriore por acción de gama a un resto sin valor y se aglomere como idea máxima en un cartucho fanático (de aislamiento) con liberación de un elemento pi.

Teniendo esto en cuenta, especialmente el punto 3, creo que estamos en condiciones de acercarnos a la helada zona del contagio fanático por entrelazamiento.

Tal como vimos, el origen de pi se encuentra íntimamente relacionado con la evolución (a partir) de O, y en el caso de las no transformaciones fanáticas se da en la forma  $O \rightarrow -K\pi + \pi$ , quedando una de las partículas entrelazadas dentro del cartucho de aislamiento en el que se aglomeran los restos sin valor (RSv) del núcleo fanático en expansión. Este amontonamiento de RSv es la matriz de la que nace la idea máxima.

De esta forma, cada vez que se produce una no transformación de O en menos menos K ( $O \rightarrow -K$ ), se libera una partícula entrelazada que al entrar en contacto con otra partícula, idea, conjunción constante, parte de la personalidad, etcétera (re)producirá la *forma* y *momento* de la pi que queda dentro del cartucho de  $-K$ .

En términos más precisos, el proceso se da de la siguiente manera:

1. *Se produce una no-transformación fanática de O.* Cuando un hecho nuevo no encuentra un hecho seleccionado que le permita ser pensado, ni resulta desarmonizado por beta y expulsado por IP (con la formación de dos  $\pi$ ), éste se deteriora por acción de gama a un resto sin valor y se aglomera en un cartucho fanático con liberación de un elemento pi.

2. *Una de las partículas pi producidas en el proceso no-transformacional queda encerrada dentro del cartucho fanático de  $-K$  ( $\pi_1$ ) y la otra es liberada dentro de la personalidad, parte de la personalidad o sigma*

( $\pi_2$ ). Esto se produce por las propiedades originarias de pi. A efectos de convención voy a llamar pi-uno al elemento pi que queda dentro del cartucho de aislamiento y pi-dos al que resulta liberado dentro de la personalidad, parte de la personalidad o sigma.

3. *Pi-dos se desplaza hasta encontrarse con otra partícula, conjunción, personalidad o parte de la personalidad.* Mientras que pi-uno queda dentro del cartucho, pi-dos sale del mismo moviéndose libremente hasta encontrar algún objeto (psicoanalítico) con el que interactuar. Si  $\pi_2$  se encontrara con otra partícula entrelazada, el entrelazamiento se rompería lo que podría producir un límite para la expansión infecciosa del contagio fanático. Este es el punto frágil de la infección fanática y hacia donde se deben dirigir las interpretaciones.

4. *En el encuentro, pi-dos transmite por entrelazamiento la forma del cartucho de aislamiento de  $-K$  en el que se haya  $\pi_1$ .* Esto produce que la idea máxima producto de la primera no-transformación fanática originada por el deterioro de la conjunción que no encuentra hecho seleccionado se (re)produzca en el lugar de impacto de  $\pi_2$ .

5. *El producto resulta ser un nuevo cartucho de aislamiento con un no-pensamiento dogmático en forma de idea máxima.* De esta forma se produce una expansión entrelazada de la idea madre fanática o máxima ya sea en la misma personalidad o en otra personalidad. La dimensión infecciosa de las ideas fanáticas en sociedades, comunidades o grupos fue siempre un misterio poco esclarecido por las ciencias sociales; puede esta ser una buena teoría para explicar el alto impacto que las ideas nazis tuvieron en el mundo occidental y su persistencia a través del tiempo y las latitudes. Cuando este tipo de fenómenos se produce en el seno de una personalidad, los efectos son devastadores y esclerosantes hasta el punto del autismo.

6. *De la transformación a través de la cual se forma el nuevo resto sin valor RSv se liberan nuevamente una partícula pi, quedando la otra encerrada dentro del cartucho.* Este último paso es decisivo para la continuación de la propagación fanática: el ciclo vuelve a comenzar a la manera de una metástasis mental que prolifera más allá del los límites impuestos por la localidad y la mediatitud.

## Recobrando el aliento

Recapitemos un poco antes de terminar: cuando un pensamientos salvaje o hecho nuevo no encuentra un hecho seleccionado que le dé nombre y le permita ser usado en alguna de las columnas 1 a 6 de la Tabla de WRBion, ni es desarmonizado y expulsado por IP en una transformación en alucinosis, entonces se degenera a un resto sin valor de una idea aglo-



merándose para formar una idea máxima con las características que tan claramente describen Sor y Senet en su libro. Esto desencadena una no-transformación fanática motorizada por gama en el registro de —K generando dos partículas entrelazadas, de las cuales una es retenida dentro del cartucho de aislamiento de la idea máxima (pi-uno), y la otra es liberada en busca de nuevas conjunciones o elementos a los que contaminar por entrelazamiento (pi-dos).

En este sentido es que se produce un desplazamiento clásico de  $\pi_2$  por el espacio mental o  $\Sigma$ ; y una generación de idea máxima por entrelazamiento de pi-dos con pi-uno. Es decir que el contagio requiere de las dos vías para poder realizarse: una local basada en la IP, y otra no-local basada en el entrelazamiento.

Esta característica de la infección fanática es la que la vuelve tan virulenta: un elemento pi puede permanecer latente, sin entrar en contacto por varias horas, días, años (o lo que es lo mismo partes de la personalidad, personalidades, metros, kilómetros<sup>12</sup>) para finalmente reproducir el cartucho en el que se originó.

Finalmente, recordar un hecho importante y trascendental para el desarrollo técnico que permita interpretar la zona fanática de la mente. Si la partícula entrelazada pi-dos se encuentra en su camino con otra partícula entrelazada, el entrelazamiento de ambas se rompe cortando la cadena del contagio.

Si se pudiera implementar alguna técnica capaz de producir interpretaciones (en cualquier registro) plenas de partículas entrelazadas y se bombardeara la zona fanática de la mente en el tercer *momento* del proceso infeccioso, quizás se podría detener su expansión y propagación.

Pero claro, estos desarrollos quedan, también, para un próximo encuentro.

**Descriptor:** Autismo, Física, Técnica Psicoanalítica, Teoría.

## Bibliografía

- Aczel, Amir: 2002 Entrelazamiento. El mayor misterio de la Física. Drakontos, Critica. Barcelona, 2004.
- Bell, John S: 1993 Speakable and Unspeakable in Quantum Mechanics. Cambridge University Press. Cambridge, 1993.
- Bion, Wilfred R.: 1963 Elements of Psycho Analysis (Heinemann Medical; reprinted London: Karnac Books, 1984). Vers. cast. Elementos de psicoanálisis Hormé, Bs. As., 1966.
- 1965 Transformations (Heinemann Medical; reprinted London: Karnac Books, 1984). Vers. cast. Valencia España Promolibro 2001.
- 1966 Catastrophic Change. Bulletin No. 5, British Psycho Analytic

- Society. Vers. Cast. Cambio Catastrófico en Rev. APA.
- 1970 Attention and Interpretation (London: Tavistock Publications; reprinted London: Karnac Books, 1984). Vers. Cast. Atención e Interpretación, Paidós, Bs. As., 1974.
- 1990 A Memoir of the Future (London: Karnac Books 1991) Vers. Cast. Memorias del Futuro, Yebenes Madrid.
- 1992 Cogitations (London: Karnac Books). New extended edition, London: Karnac Books, 1994.] Vers. cast. Cogitaciones Promolibro Valencia España 1996.
- 1997 Taming Wild Thoughts (London: Karnac Books, 1997).
- 2005 The Tavistock Seminars (London: Karnac Books, 2005).
- Einstein, A; Podonsky, N. y Rosen, B. (AKA EPR):
- 1935 Can quantum mechanical description of physical reality be considered complete? Physical Review, Vol. XLVII, pp 777-780. 1934.
- Gilder, Louisa:
- 2008 The age of Entanglement. When quantum physics was reborn. Alfred A. Knopf. New York, 2008.
- Grotstein, James:
- 2007 A beam of intense darkness. London: Karnac 2007
- Sor, D. y Senet de Gazzano, M.R.:
- 1988 *Cambio Catastrófico*. Kargieman, BA.
- 1993 *Fanatismo*. Ananké, Santiago.
- Stitzman, Leandro:
- 2003 Postales de Crueldad. Topia. BA, 2003.
- 2004 At-one-ment, Intuition and Suchness. IJPA, London. Vol. 85-3.
- 2005a Formando Preguntas Obvias. BA, 2006.
- 2005b El Crepúsculo de la Personalidad. Jornadas de Niños y Adolescentes. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Departamento de Niños y Adolescentes.
- 2007 Momentos de la Personalidad. Jornadas de Niños y Adolescentes. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Departamento de Niños y Adolescentes. 2007.
- 2008a Momentos Entrelazados. Congreso Internacional Bion 2008. Roma. IIPG, Asociación Italiana de Psicoanálisis e International Psychoanalytic Association. 2008.
- 2008b Momentos en el Albor de una Mente. Congreso Internacional de Observación de Lactantes. IPA, APA, APdeBA. Buenos Aires, 2008.
- 2008c Momenti Intrecciati. Koinos, Anno XXIX, Volumen 2. Roma, 2008.
- 2009 Tropismo, Repetición y Forma. Congreso Internacional IPA Chicago 2009. En evaluación editorial para la IJPA.

## Notas

<sup>1</sup> Hileras C, G y H de la Tabla de elementos propuesta por WRBion.

<sup>2</sup> El siguiente párrafo presenta ideas ampliamente desarrolladas en Stitzman 2005-2009.

<sup>3</sup> Unidad de Uno (U1), Unidad de Dos (U2), Dos, Uno y Tres ((.)) son los nombres que reciben los distintos momentos de la personalidad.

<sup>4</sup> Cuando digo bebe podría, de igual forma, decir parte de la personalidad en crecimiento. Misma analogía con madre y parte regente de la personalidad.

<sup>5</sup> La forma de un objeto está definida por tres factores (la dimensión estética, la relación contenido-continente  $\sigma \cdot \varphi$  y el diámetro de la función integración-desintegración Ps-D) constitutivos de la función del Momento de la Personalidad.

<sup>6</sup> Al igual que otros conceptos o implicancias, el cambio catastrófico por pi no es estudiado en esta presentación por un problema de espacio.

<sup>7</sup> Análogamente, puede pensarse que  $\pi$  es a este respecto como los gravitones son en la teoría de cuerdas.

<sup>8</sup> La función de alarma de la turbulencia emocional y la capacidad de pi para permanecer en buenas condiciones en mitad de esta nos permitirán explorar el extraño fenómeno de la introyección y la doma de pensamientos salvajes.

<sup>9</sup> La profundidad descriptiva y conceptual obtenida en el libro Fanatismo no puede ser resumida en lo escueto de este trabajo por lo que le recomiendo al lector inquieto y valiente su vigorosa lectura.

<sup>10</sup> Vale la pena pensar la relación entre los modelos de la transidentificación proyectiva propuesta por Grotstein y el entrelazamiento mental basado en pi.

<sup>11</sup> Esto es debido a la importancia de primer orden que la partícula entrelazada tiene en los procesos de proyección e introyección, que no serán, como ya dije, tratados en este trabajo.

<sup>12</sup> Para una más detallada explicación de la relación entre el tiempo y el espacio mental vale leer el ejemplo de Ice-cream y I-Scream que presenta Bion en el capítulo 2 de Atención e Interpretación.

# El arte de narrar en psicoanálisis

*Adriana Yankelevich*

*Por qué se acaba el arte de contar historias es una pregunta que me he hecho siempre. Narrar no es sólo un arte, es además un mérito y en Oriente hasta un oficio.*

Walter Benjamin (“El pañuelo”)

*Nosotros somos los hombres huecos  
nosotros somos los hombres rellenos  
inclinándonos juntos  
la cabeza llena de paja. ¡Ay!*

*figura sin forma, matiz sin color,  
fuerza paralizada, gesto sin movimiento*

T. S. Eliot

Si algo caracteriza a Freud es su increíble capacidad para comprender su época; la psicopatología de sus contemporáneos, pero también los sentimientos humanos, sus modos de manifestación, sus ropajes y estilos. Tenía el prisma narrativo de un buen novelista. La influencia de la narrativa clásica, y sobre todo de la novela europea del siglo XIX en la manera psicoanalítica de comprender la vida humana difícilmente pueda ser sobredimensionada. El psicoanálisis abrevó en la novela y a su vez la enriqueció con sus descubrimientos. Los personajes de novelas posfreudianos portan con orgullo su inconsciente. Los historiales freudianos, pero también los kleinianos, y muchos publicados por autores argentinos (Bleger, Dupetit, Grinberg, etc.) tienen una riqueza de recursos narrativos y estilísticos de todo tipo, que hace vivir a los pacientes en el registro escrito. Esa cualidad se desprende de cierta cosmovisión compartida tácitamente por estos autores: *la de que la vida humana puede tener coherencia, puede tener sentido y puede desarrollarse*. Como en una *bildungsroman*<sup>1</sup>, la confianza en la posibilidad de desarrollo y aprendizaje es una premisa necesaria para poder encarar esa tarea imposible que es un tratamiento psicoanalítico.

La situación cultural en la que estamos sumergidos los psicoanalistas en la actualidad es compleja. El imperativo de conectividad tecnológica nos propone un ideal del yo rutilante, lleno de instantes que brillan epifánicos, con la última información, con la archireconstrucción teoría en boga, con los “diálogos” pantalla con pantalla. Las novelas tienden a ser reemplazadas en el mejor de los casos por películas; los blogs y miniblogs se han transformado en las nuevas formas literarias, las computadoras son omnipresentes en los consultorios.

Estamos amenazados constantemente con convertirnos en reliquias del pasado, con perder actualidad. Nuestra práctica no es funcional a los tiempos que corren ¿Cuándo lo fue?

La lectura del inconsciente puede equipararse con la de una novela. Nuestros antepasados leían a sus pacientes como leían *El Quijote* o *Madame Bovary*. Las novelas más recientes llevan en sí un eco: la nostalgia o el soliloquio desgarrado frente a las tumbas de sus predecesoras. Se siente en la buena narrativa contemporánea ese lamento por haber perdido la posibilidad de construir un personaje íntegro, capaz de las contradicciones más altisonantes, que evidencie su propio desconocimiento de sí, pero aún así constituya un ser existente. La ruptura de lo narrativo tradicional a partir de la influencia del estructuralismo y la deconstrucción nos fue dejando sin historias humanas. Los novelistas actuales sumergen a sus personajes en confusión y los muestran deambulando desorientados por *no lugares*, realizando acciones sin sentido, desangelados y perdidos. Tienen, no obstante, muchas veces, esos héroes, un parentesco obvio con sus abuelos románticos. Es que no puede ser novelista quien no *ama* escribir historias, a quien lo humano no le despierta asombro, curiosidad, interés.

Así como la novela decimonónica impactó en la construcción de la teoría psicoanalítica, la novela contemporánea influye en el modo en que pensamos a nuestros pacientes. Pero en la actualidad no hay tiempo para leer novelas. El tiempo se usa en conectarse. ¿Pueden hacerse las dos cosas a la vez? Lamentablemente una consecuencia del multitasking es la escisión fragmentaria del yo y no su enriquecimiento.

La manera en que los psicoanalistas consideramos al ser humano es un aspecto importante de la contratransferencia: es el medio ambiente en que se desarrolla la misma, la ecología en la que crecen nuestras interpretaciones. El psicoanálisis necesita afianzarse en su especificidad. Me pregunto si no estaremos tan asustados por la amenaza de perder actualidad que, como los héroes de las novelas contemporáneas, corremos el riesgo de perder el rumbo, o mejor dicho el centro mismo de nuestro quehacer: la escucha del paciente; la tarea minuciosa, delicada y llena de paciencia (Gálvez, M. 2008) de ver en el paciente no sólo lo que está reprimido y escindido, sino también aquello que puede devenir.

El modo en que nuestros pacientes experimentan sus vidas ya no se encuentra moldeado, como subrayaba Freud, por la novela (Freud, S. 1909). La novela familiar del neurótico ha sido reemplazada por el blog, el miniblog, el fotolog. *Las fantasías perdieron su hilo narrativo y se presentan como fragmentos escindidos de experiencias, básicamente visuales, resistentes a cualquier intento de interpretación.* Habría que ver si merecen estos “resplandores de mentes sin recuerdos” el nombre de fantasías. Son experiencias que transcurren, en términos de Bion, en forma

de elementos-beta (Bion, 1997).

Muchas veces nuestros casos clínicos toman la forma de *viñetas*, es decir, la representación literaria de un «instante» sin continuidad ni pasado, en lugar de una historia con planteamiento, nudo y desenlace. Por momentos parece que trabajáramos con instantes, pedacitos temporales sin historia. Parece anacrónico historizar los tratamientos. Es un trabajo demasiado pesado, aburrido, o expuesto. La clínica de nuestro tiempo se transformó en clínica-viñeta.

No se trata sólo de una cuestión de estilo. *El modo en que pensamos acerca de nuestros pacientes determina su pronóstico*. La impaciencia, la aceleración y lo fragmentario acechan la clínica. La comprensión psicoanalítica de lo humano tiene mucho del método científico, y mucho de arte. Escribir sobre las emociones, los sentimientos, con notación matemática a fin de conseguir un código común, es un esfuerzo loable, pero es posible que en el camino hacia la construcción de un lenguaje *puro*, sin sombra de asociaciones, como perseguía Bion, nos quedemos con un fante inhumano; un hombre hueco como los del coro triste del poema de T.S. Eliot.

Los pacientes victorianos sufrían predominantemente los efectos de la constitución edípica consecuencia del desarrollo dentro de la familia tradicional, con su temor a la castración o su envidia del pene, su represión de la sexualidad infantil y sus síntomas neuróticos. Los pacientes actuales provienen de familias con una intimidad mínima conformadas por seres humanos a su vez constituidos precariamente, sin bases de identidad firmes, con pocos valores culturales preservados transgeneracionalmente. Son familias cuyo poder para constituir subjetividad se encuentra avasallado por la efectividad de la invasión omnipresente e intrusiva de los mecanismos sociales de producción humana masiva. El contacto interhumano en la actualidad ha sufrido un viraje que es considerado un empobrecimiento claro desde otras ciencias: sociología, antropología, educación, medicina (Bauman, Z. 2002; Butler, J. 2006, p. 55; Castoriadis, C. 1993; Debord, G. 1995; Hardt, M. y Negri, A. 2004; Kandel, E. 2007; Sassen S. 2003; Sibilía, P. 2005 p.183). Nosotros tenemos una posición privilegiada para analizar e intervenir sobre la pobreza subjetiva actual.

## **Breviario ínfimo de observaciones clínicas**

Quisiera trazar un brevísimo bosquejo de lo que puedo observar actualmente en la clínica:

1) Trastornos en la conformación de la identidad, identidades rápidamente intercambiables, con identificaciones de superficie, de imagen (personalidades como sí, ambiguas). Indiscriminación en la identidad de género.

2) Trastornos en el esquema corporal inconsciente. Falta de integra-

ción mente-cuerpo, falta de integración corporal, construcción de lo corporal y por lo tanto del núcleo de la identidad desde la imagen externa, clivaje del cuerpo en bloque y proyección en un objeto<sup>2</sup>. Pérdida de la dimensión ontológica de la corporalidad.

3) Manías francas con incapacidad para llevar adelante duelos, con la consecuente incapacidad generalizada para experimentar sentimientos.

4) Embotamiento sensorial y emocional, (reducción de las experiencias vitales humanas a la estimulación del nervio óptico), confusión de sensaciones táctiles, auditivas, propioceptivas y visuales. Negación y pérdida de la vitalidad.

5) Sexualidad epidérmica difusa. Seudo genitalidad orientada a la obtención de una relación de objeto que otorgue identidad vicaria.

6) Capacidad simbólica profundamente alterada, con dificultades para asociar, pobreza lingüística y representacional general.

7) Falta la *necesidad* de desarrollar una identidad propia, personal, diferente de otras. Las identidades son grupales (de manera sincicial) y los grupos son virtuales.<sup>3</sup> Asimismo falta la necesidad de incrementar el autoconocimiento.

8) Alteración de la percepción y concepción del tiempo y el espacio. Predomina la aspiración a equiparar la velocidad del pensamiento con las velocidades inhumanas tecnológicas y a considerar que pensar es cortar y pegar contenidos ajenos. Dificultades en percibir el tiempo en todas las formas que Meltzer explicita en *Exploración del autismo* (Meltzer, D., Brenner, J., Hoxter, S., Weddell, D., Wittenberg, I, 1979) y Bleger en *Simbiosis y ambigüedad* (Bleger, J. 1967). Pérdida de la capacidad para significar el pasado, experimentar el presente y construir el futuro. Citando a Susana Dupetit, que desarrolló este tema vinculándolo con la violencia, el contexto social y las adicciones: “*aceleración, caos, anonimato e hiperprotagonismo*” (Dupetit, S. 2002 y Dupetit, S. 2009).

Parece necesario, ante este estado de la clínica, cuidar los engranajes que hacen del nuestro un dispositivo terapéutico *único*. Tenemos una tarea vital para el futuro de nuestra especie: preservar lo humano. La presencia del analista establece; por su conciencia de existir como un *ser social*, su sentimiento de *identidad corporal* y su noción de ser en gran medida *inconsciente*; de modo ostensivo, silencioso y constante, un clivaje entre la realidad y el mundo interno del paciente. (Yankelevich, 2008). Por otro lado, la capacidad para interpretar de un modo complementario (Lieberman, 2009, pp. 319-322) en un lenguaje emocionalmente vivo y espontáneo, promueve el hacer consciente lo inconsciente, integrar disociaciones y establecer discriminaciones (Bleger, J. 1973).

Pero esto no parece ser suficiente en los tiempos que corren. A los pacientes hay que ayudarlos a ser, a adquirir consistencia, espesor existencial, identidad.

## Una mujer rota

El caso clínico intenta ilustrar, en una muy apretada síntesis, la situación inicial de vacío y sinsentido existencial de una paciente, y los sucesivos relatos que pudo empezar a construir en sus fantasías, a lo largo del análisis. Raquel es una empresaria de 45 años, que consulta porque no le encuentra sentido a la vida, “el éxito que obtuve, que era el que quería, no tiene ninguna gracia. No se cómo seguir.”

Durante la infancia de Raquel, la madre se encontraba abocada al cuidado y la atención del padre de Raquel, un hombre alcohólico que padecía un psicosis crónica y se fue deteriorando hasta concluir sus días internado en un hospital psiquiátrico. A su vez Raquel retribuía esta actitud de su madre con una subestimación extrema, una gran altanería y una distancia emocional controlada, que pronto desplegó en la transferencia. Venía a las sesiones a demostrar su superioridad económica, con una mirada que desestimaba la austeridad de mi consultorio transformándola en pobreza y atendía con un gesto de fastidio a mis interpretaciones para continuar con su discurso, del cual esperaba que yo tomara debida nota. Sus frases eran inacabadas y se molestaba porque yo no era capaz de entender sus pensamientos sin tener ella que hacer el esfuerzo de traducirlos en oraciones completas. Cuando empecé a trabajar esto me avisó que “me despedía” y se volvía con su anterior terapeuta, que era más eficiente en las tareas de secretariado. Dos años más tarde retomó contacto conmigo. En ese intervalo, estando en tratamiento con su anterior terapeuta hizo unas cuantas cosas. Inició una relación homosexual con una vieja amiga, M. Decidió tener un hijo por fertilización asistida actuando una idea delirante de concebirlo con M. Luego de muchos esfuerzos logró un embarazo mediante una donación anónima de óvulo y espermatozoide. En los primeros meses del embarazo, M. la abandonó por otra mujer. Cuando vuelve a verme está colapsada, sin fuerzas para ocuparse de su hija, que tiene tres meses. Trabajé con ella el abandono del tratamiento y la serie de actuaciones que la llevaron a la situación actual, vinculándolas con la transferencia conmigo, erótica y hostil, que su alejamiento del análisis y mis propias limitaciones técnicas y contra-transferenciales no permitieron trabajar en la ocasión anterior.

Poco a poco pudimos ir perfilando la descripción del objeto de su amor, la mujer que la había “seducido y abandonado”. Esta mujer era la representante de un objeto interno pervertidor, una madre que había accedido al incesto, y por lo tanto la había hecho sentir ilimitada y huérfana. La consecuencia inmediata de esta megalomanía soterrada bajo la actuación homosexual, fue el derrumbe narcisista posterior. “Todo es negro, abrumador, no hay nada que me de placer. Me siento incapaz de criar a mi hija. Me desespera el futuro” De esta negrura sin forma emerge



con dos temáticas delirantes: el vínculo intensamente ambivalente respecto de la mujer que *odiamas* (el neologismo es de ella) y su situación dentro de la empresa dónde se siente perjudicada. Ambas temáticas son elaboradas en las sesiones, dónde queda claro como va construyendo un universo paranoide que al menos le da una razón para levantarse de la cama.

Comienza poco a poco a atender a su hija, muy asustada por haberle hecho daño al prestarle poca atención, más asustada de poder hacerle daño al trabar con ella una relación intensa que la pueda llevar al incesto o al asesinato. Es ese susto, le digo, el que las protege a ambas.

Trae un recuerdo infantil. “En la pared del costado de mi cama había tres agujeros. Yo metía el dedo adentro y rascaba el yeso. Supongo que ahora me va a decir que era como una masturbación”. Le digo que me resulta raro que nunca hubieran arreglado los agujeros. “Estaban para recordar. Los hizo mi papá, tiró tres tiros ahí. Pero yo no estaba en la cama. No es que haya querido matarme”. Ella está dándole vueltas con el dedo en su cabeza a esa idea “no quiso matarme, no quiso matarme”, y es en la necesidad de reiterar esa desmentida que se le va la vida.

Poco después trajo un paquetito que sacó de su cartera, era una bolsita de plástico que contenía unos casquetes de balas. Durante años las había guardado suponiendo que eran las balas con las que su padre había disparado contra su cama. Había decidido que era hora de tirarlas, pero se le planteaba el problema de adónde depositarlas, le parecía que todavía eran peligrosas. Le interpreté que ella esperaba que yo me ocupara de librarla de ese peligro, que ella sentía absolutamente actual, de ser asesinada por su padre; que esperaba que yo la ayudara a entender algo que era incomprensible y a lo que ella no había podido darle sentido, a saber, que su padre hubiera querido matarla y que su madre no la hubiera protegido. Esperé la respuesta habitual, desdeñosa e irónica. Para mi sorpresa, algo de la interpretación fue aceptado, refunfuñando. A partir de ahí Raquel pudo pensar que su relación homosexual había tenido el sentido de proveerla de un objeto que ella pudiera parasitar y con el que pudiera fantasear una relación idílica, de nonata. “En realidad yo me fui antes de la relación. Nunca me gustó tener sexo con ella. Era el precio que tenía que pagar por sentirme querida. Todo lo que estaba bajo su égida crecía: ella tiene un hijo que nació sin pierna, un muñoncito. Ella se ocupó, lo llevó a los médicos, con delicadeza, con muchísimo amor y paciencia, le hizo reconstruir la pierna”. Raquel puede pensar que ella se siente como ese hijo y que sus expectativas eran las de ser amada con ese amor maternal ilimitado, que la provea de prótesis emocionales para sus sensaciones de ser sólo un muñón. La fantasía de tener un hijo con la madre que había llegado a la actuación de un embarazo, cobijó el despliegue de una posición mental en la que todo era posible. Durante el embarazo ella era la madre, era el bebé que crecía dentro

suyo y era el padre, que en realidad era otra madre. No existían diferencias sexuales, la concepción de un hijo entre dos mujeres era posible, inclusive mejor, más deseable que la concepción de un hijo con un hombre. Raquel no tenía dudas: era preferible el incesto con la madre y no la muerte a manos del padre.

Las primeras preguntas de su hija acerca de la filiación la colocan en una situación incómoda. Siente un vacío retrospectivo. Ella no se siente homosexual, no puede cobijarse en los discursos colectivos sobre homoparentalidad. Decide hacer una consulta con una analista de niños para su hija. Se alivia enormemente cuando la analista le señala que su hija sí tuvo un padre, que el padre tuvo una intervención mínima, y que Raquel nunca lo conoció, pero que existió. Esa idea le devuelve la posibilidad de pensar a su hija como un ser humano como los otros, concebida por un hombre y una mujer. Las fantasías de haber engendrado un monstruo, de haber llevado en el vientre una alienígena, van desapareciendo.

Quisiera poder mostrar cómo Raquel llegó al análisis en una situación mental dominada por la ambigüedad. Cómo los eventos de su vida, la lucha por el éxito económico, la relación homosexual, la decisión de ser madre, fueron acciones que esta mujer, de buen nivel intelectual, realizó, siguiendo a Bleger, de modo contingente, sin ser capaz de elaborar un relato interno de las mismas (Bleger, J., 1967). No sólo en términos causales, simplemente, para ella su propia vida no tenía sentido. Me parece interesante ver cómo, a lo largo del análisis, va logrando establecer relatos, a la manera de la novela familiar del neurótico, en los que va variando su personaje, desde la seducida y abandonada, pasando por la transgresora homosexual, la madre soltera que lucha contra el mundo, la sobreviviente al filicidio. Los relatos son verdaderos, en el sentido de que son construcciones hermenéuticas que intentan acercarse a la verdad de la historia de sus fantasías inconscientes y son ficcionales como es ficcional toda fantasía.

## La narratividad en la clínica

El registro escrito del diálogo analítico, sustentado por la noción de construcción biográfica, en el sentido de una *bildungsroman de las fantasías inconscientes*, utilizando los recursos literarios necesarios para dar forma a la transmisión del material y de los conceptos teóricos extraídos del mismo, constituye un esfuerzo de integración, de historización, no sólo del tratamiento, sino del desarrollo vital del paciente. Se inscribe en la línea del concepto psicoanalítico de construcción y agrega una dimensión a la clínica: *el paciente es narrado por el analista*.

Las historias que contamos acerca/sobre/a nuestros pacientes se entrecruzan con sus novelas familiares, enriqueciendo su sentido.

Los relatos acerca del paciente son ficciones narrativas en el sentido

estricto del término, pero difieren de la ficción literaria en su finalidad. *La narratividad en psicoanálisis interesa por su sentido de innovación y de inteligibilidad, pero sobre todo por su efectividad referencial, es decir por su capacidad para acercarse a la verdad, en este caso, a la trama de las fantasías inconscientes del paciente.*

Dice Paul Ricoeur que no existe imaginación creadora sin reglas. Las reglas que regulan la creación de la trama en psicoanálisis consisten fundamentalmente en la regla de abstinencia y en las relaciones que permiten la elaboración de una interpretación a partir de elementos lingüísticos del relato del paciente; o paralingüísticos y corporales que permitan captar una fantasía inconsciente.

No somos novelistas. No inventamos, al menos no enteramente, a nuestros pacientes. Pero no puede ser analista quien no ama leer, escuchar y escribir historias; a quien lo humano no le despierta asombro, curiosidad, interés. Ese *relato* que a veces puede ser material de supervisión, de discusión clínica, o parte de un trabajo teórico, es un acto psicoanalítico, que aún ignorado por el paciente, constituye una herramienta excepcional para intervenir en el desarrollo y la construcción de un ser humano que no sea un hombre viñeta, un ser hecho a ligera.

## Resumen

El trabajo traza una relación entre el modo de narrar la clínica de Freud y la novela clásica europea. Busca ejes comunes entre los modos de narrar la clínica en la actualidad y el entorno cultural contemporáneo, especialmente las nuevas tecnologías. Intenta bosquejar un panorama de la clínica que más frecuentemente observa la autora en su práctica, para sustentar la necesidad de escribir acerca de los pacientes, revalorizando el concepto de construcción como historización. Incluye material clínico que ilustra la hipótesis.

**Descriptor:** Narración 08.05.01; Subjetividad 01.07.03/08.02.01; Construcción 03.02.04; Novela familiar 01.05.05/01.02.01

## Bibliografía

- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Bion, W. (1997). *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós. Psicología profunda.
- Bleger, J. (1973). Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis. *Revista de psicoanálisis* de la APA, Tomo XXX, n° 2, 317-341.
- Bleger, J. (1967). *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

- Castoriadis, C. (1993). Una sociedad a la deriva. En C. Cornelius, *Una sociedad a la deriva* (pp. 281-295). Buenos Aires: Katz.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La marca.
- Dupetit, S. (2002). ¿Instinto de muerte o muerte de los instintos? ¿Pulsión de muerte o la muerte d e la pulsión? Reflexiones acerca de la violencia social. *XXVI Encuentro Argentino de Psicología Profunda, III Encuentro del Capítulo de Psicología Social de APSA*. Buenos Aires.
- Dupetit, S. (1983). *La adicción y las drogas*. Buenos Aires: Salto.
- Dupetit, S. (2009). Violencia social y adicciones. Buenos Aires: Departamento de niñez y adolescencia de APdeBA.
- Freud, S. (1909). La novela familiar del neurótico. En S. Freud, *Obras Completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gálvez, J. M. La paciencia en la elaboración psicoanalítica. *Conferencia presentada en ateneo de Secretaría Científica de APdeBA, 15 de abril de 2008*. Buenos Aires.
- Grinber, L. y. (1971). *Identidad y cambio*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.
- Grinberg, L. (1963). *Culpa y depresión. Estudio psicoanalítico*. Bs. As.: Paidós.
- Grinberg, L. y. (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza.
- Hardt Michael y Negri, T. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kandel, E. C. (18-1-2007). Estudio revela base química de droga de esquizofrenia». *Folha de São Pablo*.
- Lieberman, D. (2009). *Lingüística, interacción comunicativa y tratamiento psicoanalítico*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Meltzer, D., Bremner, J., Hoxter, S., Weddell, D., & Wittenberg, I. (1979). *Exploración del autismo. Un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica *Revista Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura* 25, 2000, pp.189-207 Publi
- Sassen, S. (2003). Espacio electrónico y poder. En S. Sassen, *Los espectros de la globalización* (pp. 201-218). Buenos Aires: FCE.
- Schreber, D. P. (1979). *Memorias de un enfermo nervioso*. Bs. As.: Carlos Lohlé.
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico*. Buenos Aires: FCE.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidación como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- Yankelevich, A. (2008). La presencia corporal del analista. *XXVII Congreso Latinoamericano de psicoanálisis*. Santiago de Chile.

## Notas

<sup>1</sup> Se llama así a las novelas de aprendizaje o formación en las que se narra la vida de un personaje desde su infancia hasta su adultez, considerada en términos de desarrollo y crecimiento. Ejemplos típicos son, *Rojo y negro* y *La montaña mágica*.

<sup>2</sup> por ejemplo, la propia imagen en facebook.

<sup>3</sup> Los casos de estudiantes, incluso universitarios de posgrado, que copian contenidos de internet para “crear” sus trabajos, sin citar bibliografía, o los intentos de borrar el concepto de autoría son ejemplos claros de esta modificación antropológica.

